

ROGER GONZÁLEZ

¡QUE LA
MAGIA
CONTINUE!

GUÍA PARA ALCANZAR TUS SUEÑOS

AGUILAR

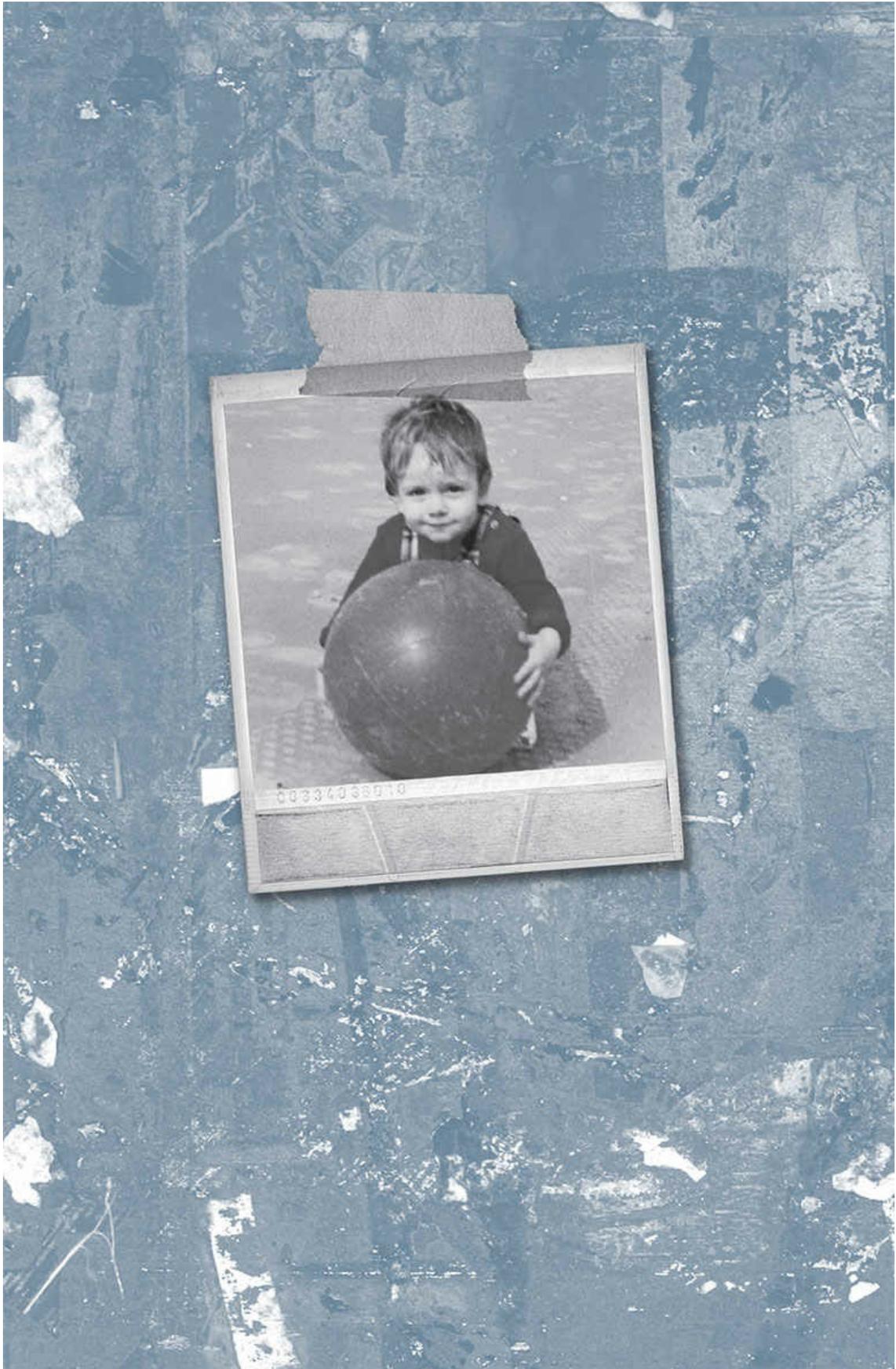
ROGER GONZÁLEZ

¡QUE LA
MAGIA
CONTINÚE!

GUÍA PARA ALCANZAR TUS SUEÑOS

AGUILAR





ROGER GONZÁLEZ

¡QUE LA
MAGIA
CONTINÚE!
GUÍA PARA ALCANZAR TUS SUEÑOS.

AGUILAR

SÍGUENOS EN
megustaleer



@Ebooks



@megustaleermex



@megustaleermex

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Para aquellos que crecieron conmigo
y cuya preocupación más grande
en su vida, era llegar a tiempo para
prender la televisión y ver su programa
favorito de todas las tardes:

Zapping Zone.

rock
Adna & Adna
Impresión & Diseño

«LOS SUEÑOS PUEDEN
HACERSE REALIDAD,
SI LOS DESEAS CON
GRAN FUERZA.»

J.M. BARRIE, *PETER PAN*



PRÓLOGO

“Por la tarde toca función, Andy.” Me alertó un niño de capa negra y varita mágica en su mano. Aquel niño flacucho, con apariencia quebradiza pero con presencia de plomo, daba funciones de magia en la sala de nuestra casa, por las tardes, a una audiencia de niños que él mismo convocaba con diferentes e ingeniosos métodos de persuasión. Era una audiencia que, al igual que él, necesitaba creer en la magia. Él no intentaba ser Mago. Él se sabía Mago. No había espacio para alguna duda escuálida de lo que él haría en su aventurada vida.

Cada función afirmaba su verdadera y definida naturaleza. Aquel Mago nació para sembrar sueños en la memoria de los demás, no comprendía por qué la música no podía ser un elemento natural que acompañara cada acto de su vida. Todo podía ser una escena, una escena limpia para ser creada desde la imaginación. Los libros se convertían en set de televisión, la ropa en vestuario, y el único medio de comunicarse con él, era a través de un micrófono.

Nació siendo un Mago. Y es que nunca imaginó el alcance de su verdadero poder, de su magia. La verdadera magia en su vida sería transformar sus posibles obstáculos en estímulos e inspiración para vivir apasionadamente su vida. Una forma de sentir la vida sin la que no sabría cómo estar fuera de ella. Una forma natural, innata, nunca ajena a él. La necesidad insobornable de crear, de proyectar su mundo interno, esto le permitió aprender a moverse con firmeza, agilidad y, sobre todo, con constancia. “La disciplina y constancia lo son TODO”, me sigue repitiendo ahora. La palabra se vuelve acción en el vuelo. Y el vuelo es una obligación de los que creemos desde el comienzo en nuestras alas.

El Mago se convirtió por sus pasos apresurados en un Guerrero. Guerrero de vida. Guerrero de andar. Guerrero que se observa más allá del personaje y no sin miedo se lanza a lo incierto del abismo, fundiendo su sueño con la realidad.

En las esquinas de su voz se perciben los recuerdos de su infancia y de su mundo mudo al cual le dio forma a través de la creatividad. El guerrero viste una impecable sonrisa que ilumina la vida de todos aquellos que rozamos su espacio. Va surfeando las olas de la vida con su inseparable voluntad mientras esconde su corazón sensible para no exponerse demasiado al sol de la incomprensión. Camina con prisa como si flotara por

tocar su próximo sueño. Confía en pocos. Son pocos los suyos. Nos levanta en silencio, sin exagerar. Aunque de prisa iba, de a poco fue dando forma a sus sueños. Iba tocando uno por uno con intermedios de rechazo, negación y aparentes imposibles que lejos de desinflar su deseo, inspiraban sus ganas de caminar en contra de lo que no le permitía ser.

El desapego llegó como invitación no rechazable en su vida. “¿Quieres seguir(te)?” le preguntó la vida. “Tienes que dejar todo.” Y es que debemos dejar todo para comenzar a Ser. Empacó su vida entera en dos maletas y con su sonrisa limpia y el corazón fracturado, pero latiendo de emoción ante el nuevo comienzo, voló.

Durante su ausencia mis preguntas impacientes siempre terminaban con una misma respuesta: “Hoy fue el día más feliz de mi vida, hermana.” Y es que lo rebasaba la felicidad de sentirse privilegiado por estar experimentando día con día la pasión definida de su vida. Él no eligió esta vocación. La vocación lo eligió a él. Afortunado en ausencia de duda. Él camino sólo era uno. No podía incumplir su misión. Era esto, o tenderse a los inviernos capturado por la insatisfacción y zona de confort de donde tantos temen salir.

Esconde bajo de su sonrisa manojos de emociones desbordadas que sólo encuentran su cauce, creando. Todo es alcanzable. Todo es palpable. Agudiza el oído ante la voz de aquel que considera íntegro y soñador buscando el aprendizaje en sus palabras. Habla poco pero observa todo. Decide resaltar la belleza de cada encuentro y omitir lo contrario. El guerrero es de pocas palabras, pero constante creación. Eres lo que haces. Eres tu acción, me recuerda constantemente. Las palabras están huecas si sólo se crean en el pensamiento, la palabra vive en nuestra acción. Y el motor de la acción es nuestro amor por materializar nuestros deseos, siempre sembrados.

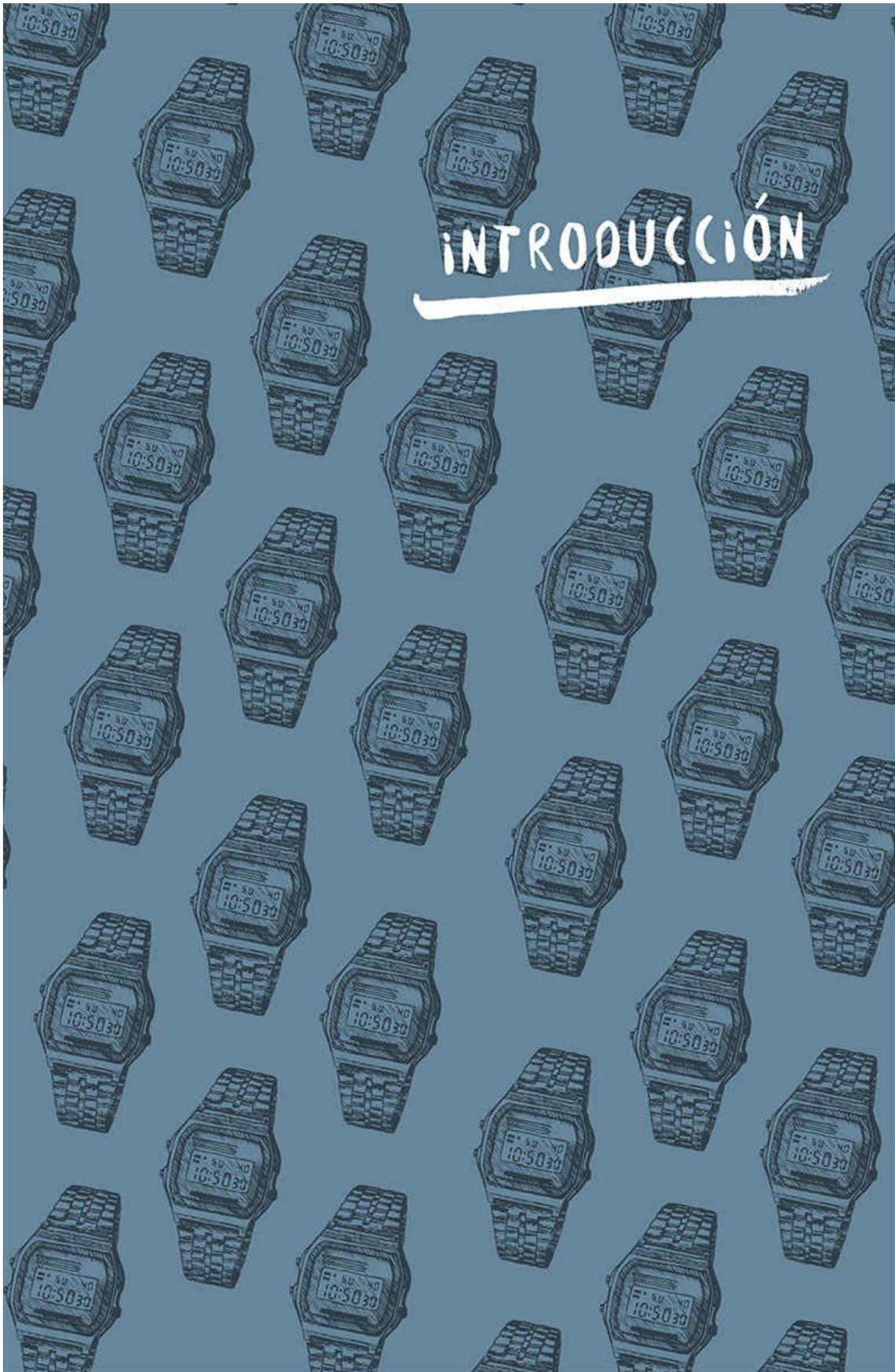
El niño que nació siendo Mago no termina de marcar sus pasos con la misma entrega que la primera vez. Alquimia constante. Transformación constante. Guerrero incansable. Guerrero de sonrisa limpia y corazón despejado.

El Guerrero es mi hermano. Hermano de sangre y hermano de alma por elección. Él me despeja los ojos cuando hay lluvia. Me alienta a dejar lo seguro por lo incierto. A ser valiente en el vacío. A nacer mil veces entre certezas. A soltar lo que impide moverme con facilidad, a soltar el estorbo en mis vuelos. A viajar ligera. A trabajar con intención y no con expectativa. Él sabe a inspiración, a dirección, a entrega. Me enseña a romper los límites creados por el pensamiento, por el miedo. El agua siempre seguirá empapando las emociones, pero la sonrisa es una invitación diaria. Me fundo en admiración por él. Por su entrega. Por su salto. Por ser voluntad en acción. Por su infinito amor a la creación y a sus diferentes rostros de expresión.

El niño-mago creció y transformó su vida en el acto de magia más grande. La magia de amar profundamente, desapareciendo miedos y apareciendo nuevos sueños en cada

parpadeo, mientras sigue caminando detrás de su sonrisa limpia.







Estoy sentado en mi departamento de Buenos Aires, frente a la página en blanco, (¡ouch!) a veces los comienzos pueden ser muy difíciles. Estoy solo en mi habitación mientras escucho el álbum *Catching Tales* de Jamie Cullum, frente a mi computadora iluminada por la luz de mesa del escritorio. Cierro los ojos para concentrarme y ver por dónde empezar, ¿dónde comenzó todo? Lo primero que viene a mi mente es la imagen de un pequeño niño cantando y bailando en la sala de su casa. Ese niño soy yo, con seis o siete años de edad: me encantaba escuchar música a todo volumen y cantar por toda mi casa. Amaba entrar a la recámara de mis papás, meterme al clóset y salir disfrazado de algún personaje. Mi sueño siempre fue ser artista.

La pregunta que ahora resuena en mi cabeza es: “¿Por qué?” ¿Por qué surgió en mí el deseo de escribir un libro? Todos somos curiosos, bueno, unos más que otros, así que seguramente te estarás preguntando lo mismo. Dirás: “¿Acaso los 140 caracteres de Twitter no le alcanzan? (¡Ja!) Las tardes frente a cámara en el *Zapping Zone*, los videoclips, las canciones, los musicales... ¿no son suficientes?” Es cierto, afortunadamente tengo muchas formas para expresarme y comunicarme con quienes disfrutan mi trabajo día a día. Cada faceta me permite compartir diferentes aspectos de mi personalidad y de las pasiones que me impulsan, como viajar, actuar, cantar, escuchar música, conducir programas de televisión... y el Arte (en todas sus expresiones). Sin duda, hago lo que siempre soñé. ¡Amo mi trabajo!

Entonces, la respuesta a la pregunta ¿por qué escribir un libro? se encuentra en otro lado. Escribir un libro es una experiencia diferente. Aquí se trata de volcar mi alma en un papel, compartir las sensaciones, las vivencias y los pensamientos más íntimos de manera más pausada, más reflexiva, más permanente. Hace poco más de un año, surgió en mí la necesidad de probar esta vía de conexión única contigo, para que conozcas más acerca

de mí y de mi vida desde otro lugar. Al pasar los años adquirimos experiencias de vida que, al compartirlas con la gente que quieres, puedes inspirarlos para que alcancen sus sueños. Ese es mi verdadero y gran propósito cuando tengas este libro en tus manos.

Además, me encanta escribir. Lo hago desde que era niño. Sinceramente, me siento más a gusto expresándome por escrito que hablando. Suena raro que lo diga un conductor de televisión, ¿no?, pero es verdad. Ésta es la primera de muchas confesiones que encontrarás a lo largo de este libro. Creo que escribiendo me conecto más conmigo. Lo que escribo sale del corazón. Cuando hablamos, más que conectar nuestra boca con el corazón, siento que conectamos nuestro cerebro con la boca. A veces hablamos y hablamos... ¡y no decimos nada! O, por otro lado, ¿no te ha pasado que hablando de más ofendes a alguien que amas? La escritura nos conecta con esa vocecita interior que sale más del corazón que de la razón.

Es cierto que todos los días entro muy confianzudamente a la casa de millones de jóvenes en muchos países de Latinoamérica, y que esa confianza a través de los años se ha convertido en una “relación” casi familiar que me encanta. Pero quiero que sepas que no sólo soy ese “monigote” hiperactivo, gritón, loco y bromista que ves en la televisión. Soy alguien mucho más parecido a ti... más real. A lo largo de estas páginas, te darás cuenta que, para llegar a cumplir mi gran sueño de ser parte de la familia Disney, debí superar muchos obstáculos, vivir momentos de mucho dolor y tristeza, sobre todo, enfrentar los desafíos con mucho trabajo y dedicación.

Al fin de cuentas, todos amamos, extrañamos, nos emocionamos, nos preocupamos, nos deprimimos... Experimentamos las mismas sensaciones. He tenido la fortuna de viajar por distintos países del mundo y, créeme, todos en esencia somos iguales.

Estoy seguro que has pasado por muchas cosas difíciles en tu vida, al igual que yo, y siempre es reconfortante saber que no estamos solos, que no somos extraterrestres o bichos raros (bueno, hay alguno que otro dando vueltas por ahí), que tanto tú como yo tenemos dudas y sentimientos que a veces no entendemos. Entonces, ¿qué mejor que compartir eso con la gente con la que te identificas y quieres?

Además, te contaré acerca de mi infancia en México, junto a mi familia; de mis inicios en la industria del entretenimiento, de mis viajes por el mundo y... obviamente de los diez años más maravillosos de mi vida trabajando en Disney.

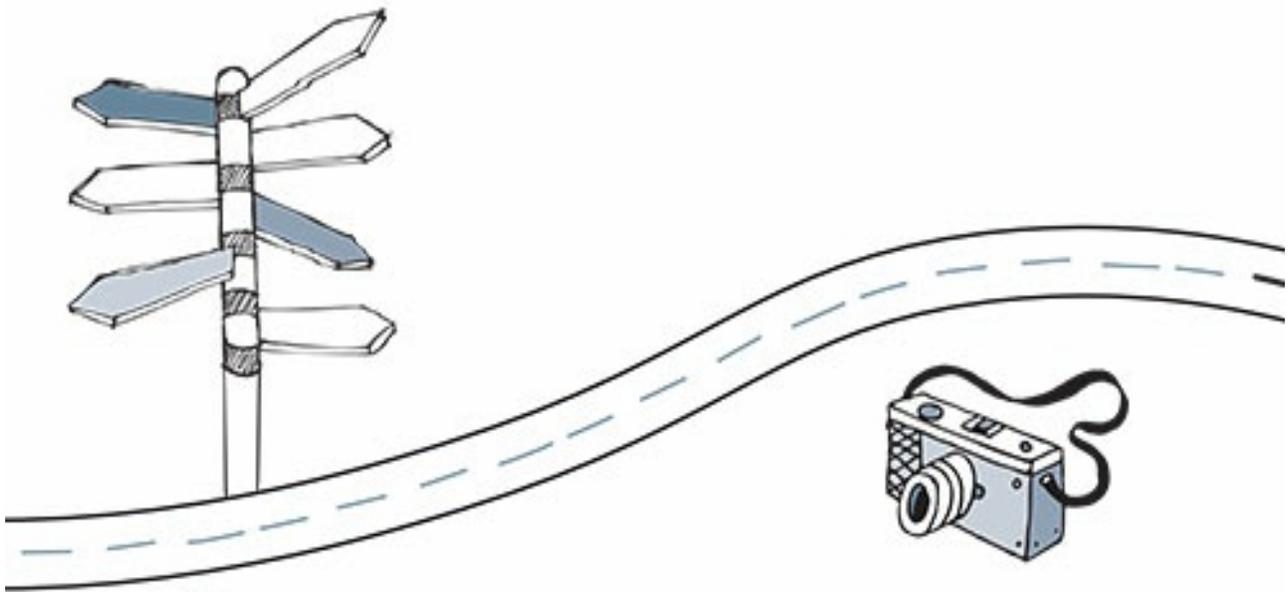
No tengo la menor duda de que todo lo que he logrado es gracias a mis padres, a esa mezcla de dos personas maravillosas que me han enseñado a ser optimista y a enfrentar cualquier problema con una sonrisa. Gracias a su ejemplo y su amor incondicional, pude cumplir sueños que ni siquiera imaginaba.

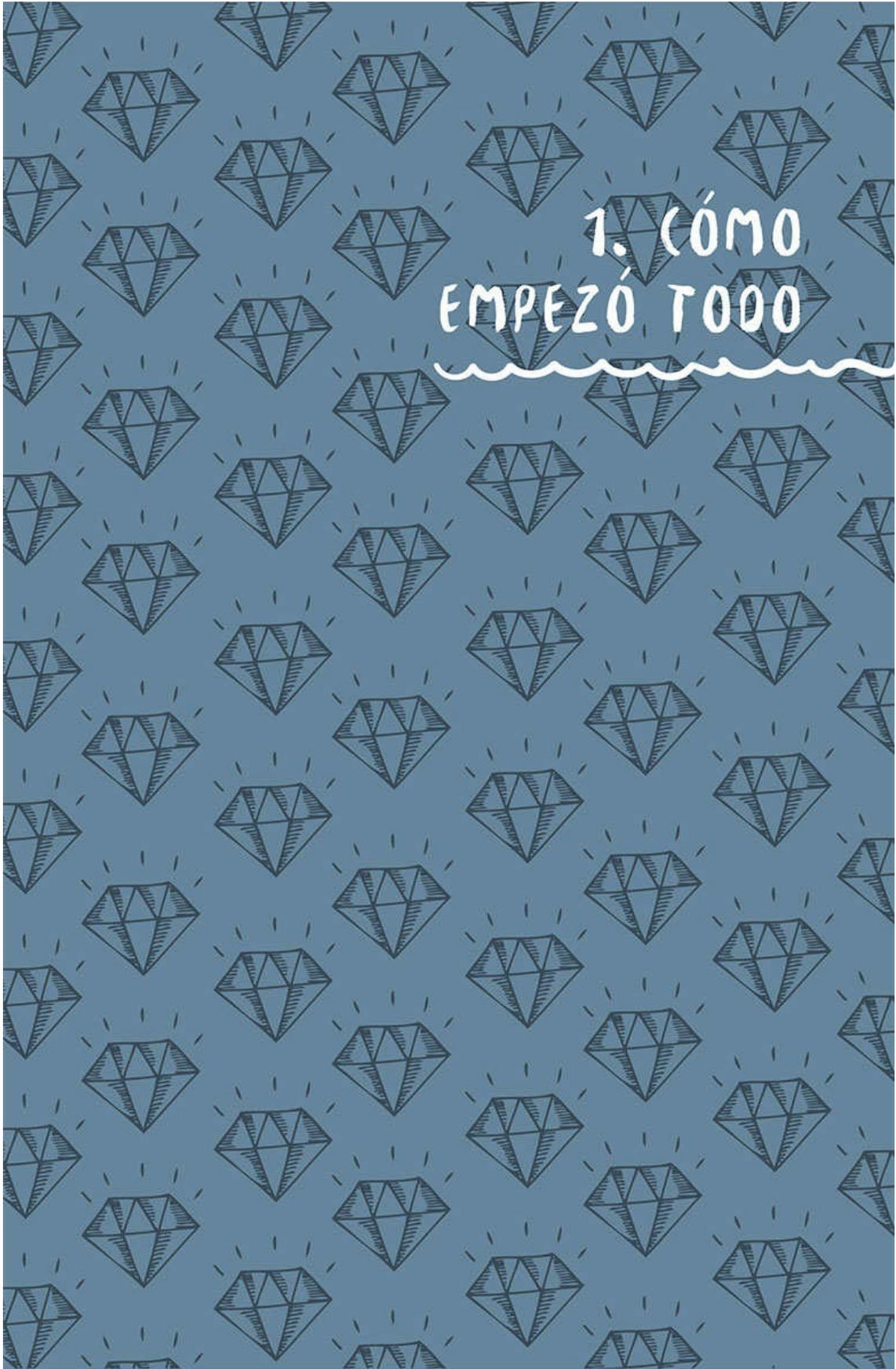
Aquí también descubrirás más acerca de cómo soy en mi vida cotidiana. Conocerás mis gustos (volar, hacer deportes extremos, pintar), mis hábitos (¿sabías que me baño dos o tres veces por día?), y mis obsesiones (redes sociales... ¿te suena?). Compartiré

contigo mi pasión por la música, el cine, la televisión y el teatro. El arte alimenta mi espíritu, mi trabajo, ¡mi vida! ¿Qué haríamos sin esa película o esa canción que marcó un momento inolvidable en nuestra vida?

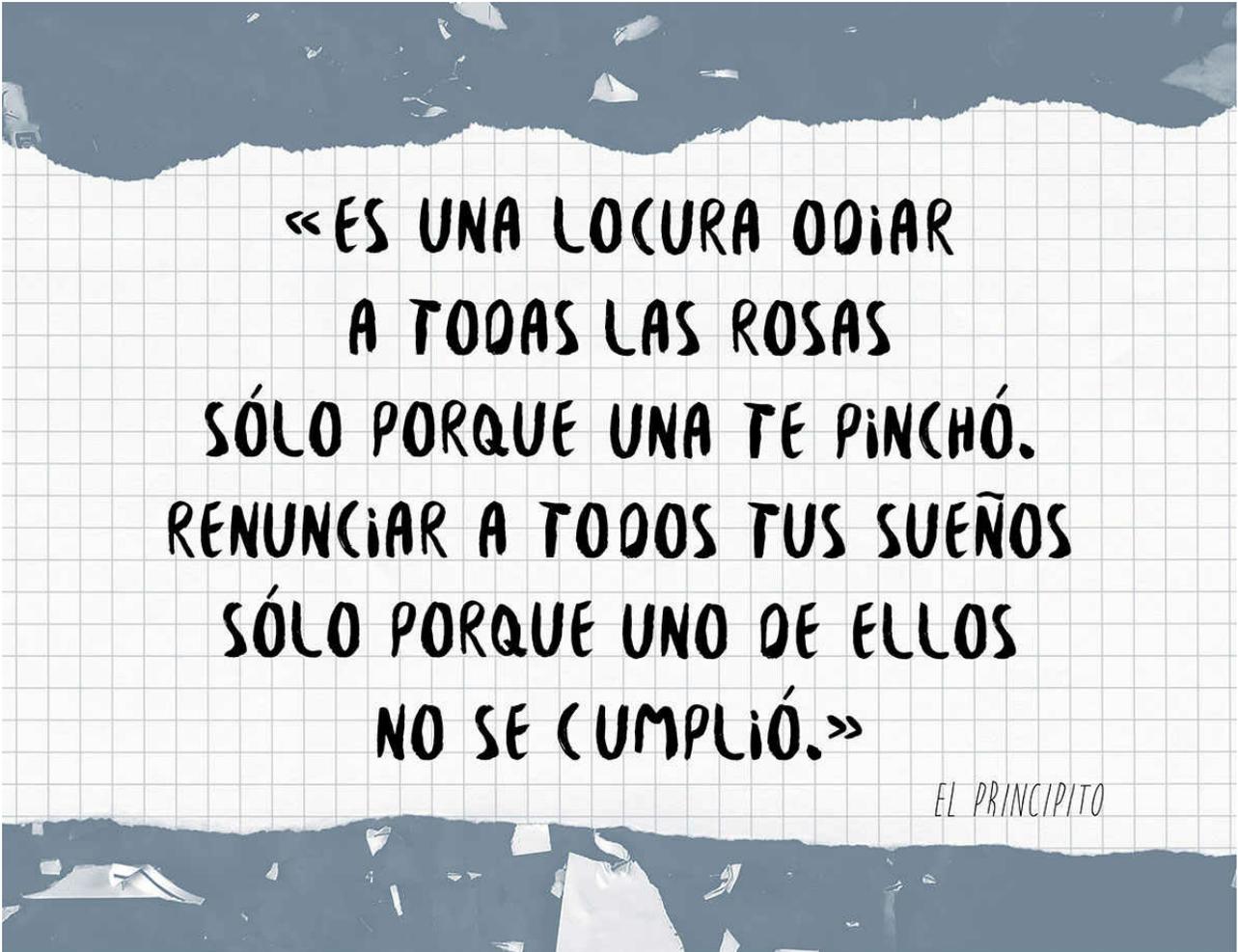
Y, claro, no puedes quedarte fuera del paseo en montaña rusa que ha sido mi experiencia en Disney hasta el día de hoy. Ese sueño que comenzó con un *casting* en la ciudad donde nací, Monterrey, y se transformó rápidamente en un vertiginoso viaje que no deja llenarme de felicidad y me ha regalado recuerdos que jamás olvidaré. Filmaciones, giras de conciertos, amigos, fans y muchas anécdotas divertidísimas son algunas de las experiencias que quiero compartir contigo desde el comienzo para que te emociones, rías y recuerdes a mi lado esos años en donde hemos crecido juntos.

¿Estás a gusto? Levanta los pies, acomoda esa almohada y acompáñame.





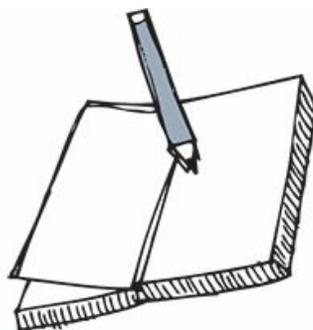
1. CÓMO EMPEZÓ TODO



«ES UNA LOCURA ODIAR
A TODAS LAS ROSAS
SÓLO PORQUE UNA TE PINCHÓ.
RENUNCIAR A TODOS TUS SUEÑOS
SÓLO PORQUE UNO DE ELLOS
NO SE CUMPLIÓ.»

EL PRINCIPITO

¿ESCRIBIR UN LIBRO?



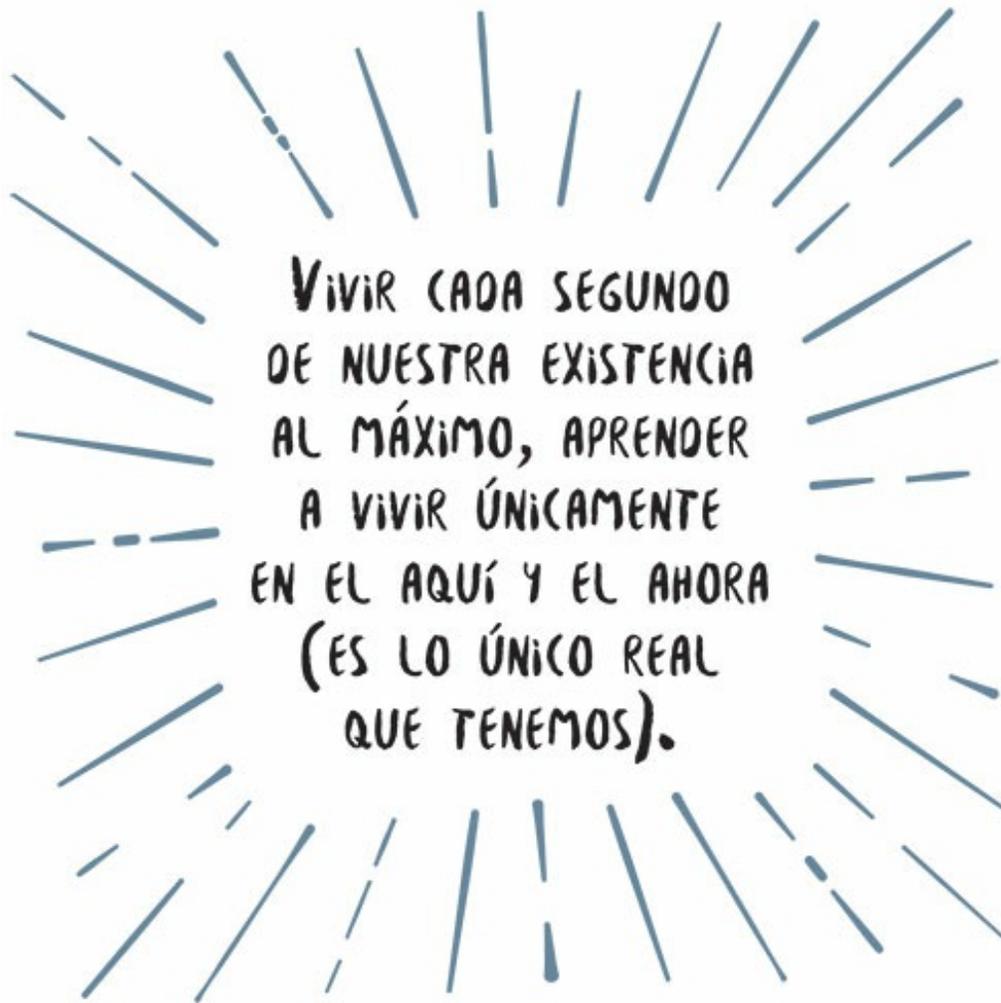
Siempre me ha gustado leer, sé que es un cliché, pero es la verdad, el primer libro que leí fue *El Principito*, del autor francés Antoine de Saint-Exupéry, ¿ya lo leíste? Estoy seguro que mi pasión por la lectura empezó con ese libro, y años más tarde nació mi entusiasmo por escribir todo lo que experimentaba en mi vida. Créeme, nunca pensé que viviría tantas y tantas cosas.

La primera vez que pasó por mi mente la idea de escribir un libro fue en 2008. Mis papás me decían desde que era niño: “En la vida hay que sembrar un árbol, escribir un libro y tener un hijo”, y aunque al principio no le encontraba sentido ni relación a esta frase, mientras crecía me di cuenta que hablaba de “trascender”. Ahora quizá esa frase sea obsoleta para muchos, tal vez sea más interesante decir que para trascender en la vida “hay que conseguir miles de seguidores en Instagram, ser un famoso youtuber y hacer un video viral”.

Hoy sé que esa expresión que me decían mis padres tiene mucha sabiduría. Sembrar, escribir y traer un hijo al mundo, son sinónimo de “crear” y dejar un legado, sinceramente, esa idea me atrae mucho.

¿No has pensado alguna vez, “a qué he venido a la Tierra”? ¿Cuál es mi destino? ¿Cómo será mi futuro? ¿Cuál es el secreto de la felicidad? ¿Por qué Roger siempre se ve igual? Me gustaría tener las respuestas a tantas interrogantes, lamentablemente al principio de escribir este libro, no las tenía, pero con el pasar de los años encontré muchas respuestas a esas preguntas y estoy ansioso por compartirlas contigo.

La primera conclusión a la que llegué, es la siguiente: estoy convencido de que vine al mundo a “ser feliz”. ¿Qué quiero decir?



Sólo vivimos una vez. Por eso hace tiempo mis decisiones personales y profesionales tienen como objetivo ser feliz y disfrutar la vida. Por suerte, ni las cosas materiales, ni el reconocimiento son prioridad para mí en este momento. Sonrían.



Lo que te sucedió en el pasado (cualquier cosa) ya no existe (tómate tiempo para leer dos, tres o más veces esto). Y lo que pase en el futuro, tampoco existe. Lo único real es el aquí y ahora, es lo que estás viviendo en este instante, es decir, en cualquier lugar donde te encuentres en este momento, acostado, quizá sentado o sentada, sosteniendo este libro, o tal vez leyendo en *Tablet*, es lo único real que tienes.

Con el tiempo aprendí que el gran secreto de la felicidad es vivir al máximo *el presente*, cuando era chico era más difícil lograrlo porque en mi mente había mucho ruido. Poco a poco fui depurando esa “información basura” y concentrándome cada vez más en el Ahora.



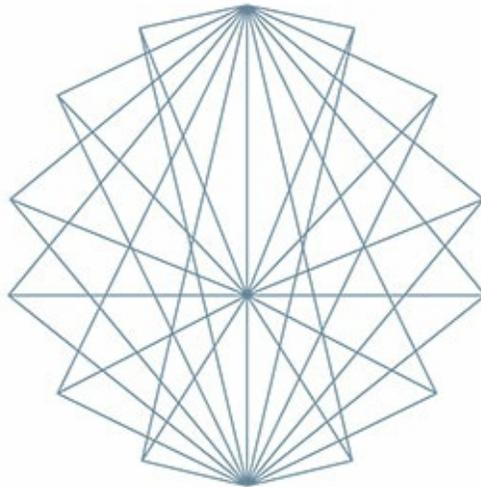
Muchas veces juzgamos el presente con ojos del pasado, y el resultado es que tenemos una visión muy errónea del presente. Tuve que quitarme muchos prejuicios para aprender a ver el presente con una visión objetiva de la realidad (*el presente*). Cuando somos pequeños somos más egoístas, y para el ego, el momento presente no existe. Lo que más le importa al ego es el pasado y el futuro.

He encontrado a muchas personas que se empeñan en mencionar constantemente sus logros, premios y éxitos de su pasado. Te cuentan del in-cre-í-ble viaje que hicieron las vacaciones pasadas, o te presumen la *selfie* que se tomaron con tal o cual persona famosa, o se la pasan diciendo en qué colegio o universidad se graduaron, y saben por qué no pueden dejar de mencionar esas cosas que ya pasaron hace tiempo: porque sin ellas ¿quiénes serían en el presente? Por otra parte, están las personas que siempre hablan de cosas que harán en el futuro para buscar un alivio o huir de su presente. Son personas que contantemente dicen: “El día cuando esto ocurra, voy a triunfar o ser feliz”.

Les voy a decir algo: el amor, la alegría y la paz no pueden aparecer hasta que quitemos todo ese ruido que hay en nuestra cabeza del pasado y el futuro. Estos tres

conceptos aparecen también cuando dejamos de “pensar tanto” y nos entregamos a lo que nos dice nuestro corazón en ese preciso instante (el presente). Porque, esas tres emociones surgen más allá de nuestra mente.

Hagamos un ejercicio de un minuto en este momento. Quiero que tomes un reloj con cronómetro y dejes por un momento este libro, cierres los ojos y cuenta un minuto. ¿Estás listo? ¡Ahora...!

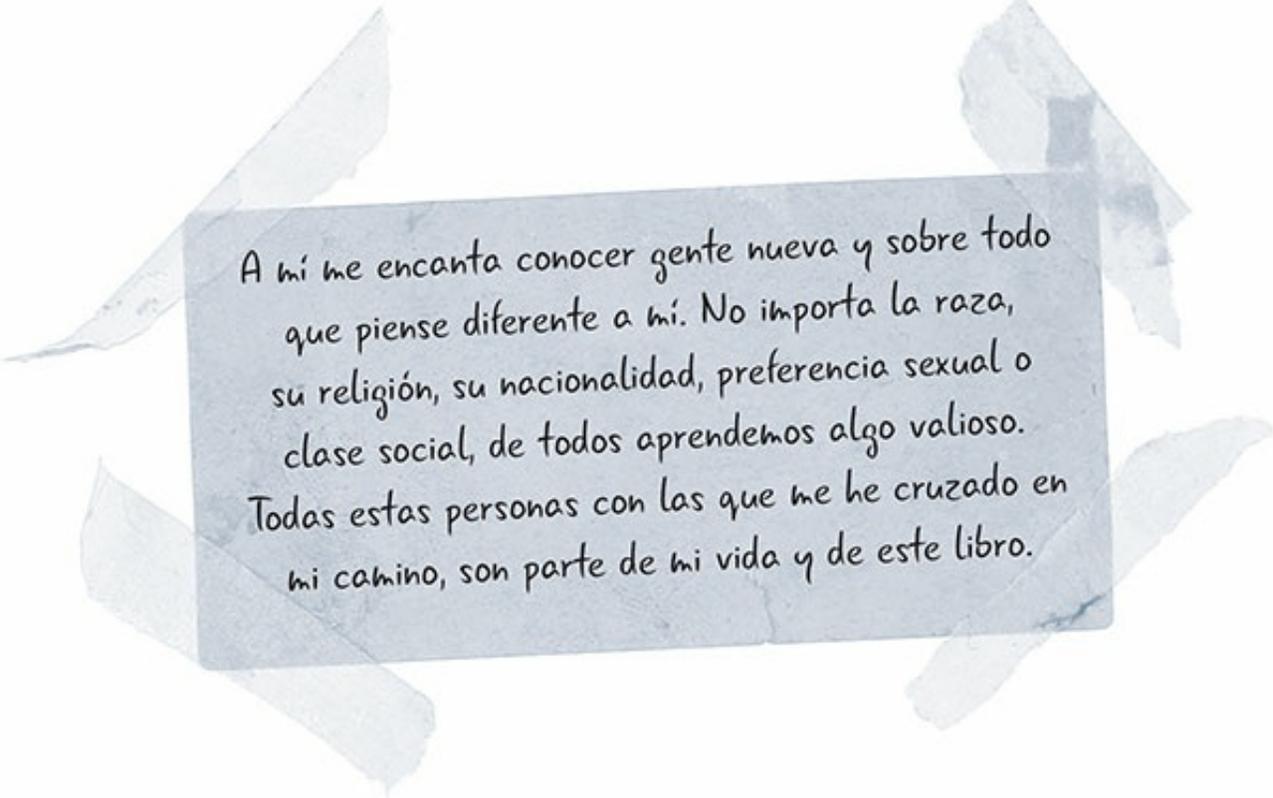


BIENVENIDO DE VUELTA

Pregúntate ¿qué pasó por tu mente en este minuto? ¿Fueron pensamientos del pasado? ¿Fueron pensamientos del futuro? o mientras pasaba el minuto sentías todo tu cuerpo, tu respiración, la forma en cómo estabas sentado o quizá escuchabas el sonido de la calle o el latir de tu corazón. Lo ideal es que te respondas la última opción: felicidades, estabas viviendo *el presente*. Normalmente la mente siempre buscará escapar del ahora, pero con la práctica podrás dominarlo.

Me considero un hombre optimista y muy feliz. Aprendí a darle verdadero valor a las cosas más simples de la vida. Me di cuenta de que “felicidad” es sorprendernos por amanecer todos los días, aprender de nuestros errores, disfrutar de nuestra familia, conocer gente nueva, vivir momentos inolvidables con nuestros amigos, viajar (no tiene que ser muy lejos), luchar por nuestros sueños, llorar, reír, cantar, sonreír, ¡movernos!, arriesgarnos, enamorarnos, bailar hasta no poder más, besar con pasión, mojarnos bajo la lluvia, descansar en el campo viendo las estrellas, asistir a un festival de música, despeinarse.

Esa es la razón principal por la que se me ocurrió hace varios años escribir un libro. Y más que escribirlo, es compartir contigo parte de mi vida o, mejor dicho, lo que me ha enseñado hasta ahora *La Vida*.



A mí me encanta conocer gente nueva y sobre todo que piense diferente a mí. No importa la raza, su religión, su nacionalidad, preferencia sexual o clase social, de todos aprendemos algo valioso. Todas estas personas con las que me he cruzado en mi camino, son parte de mi vida y de este libro.

Soy muy observador, creo que como actor tienes que ser un experto y minucioso observador de la vida y, sobre todo, de las personas. Me fascina ver cómo se comporta la gente ante diferentes situaciones, por ejemplo: ¿No es fascinante ver a las personas en el metro? Al mirarlas con atención puedes sacar muchos de los aspectos de su vida. En realidad, como dice la frase, “cada cabeza es un mundo” y es muy interesante saber un poco del mundo de los demás. Al fin de cuentas todos amamos, extrañamos, nos emocionamos, nos preocupamos, nos deprimimos y expresamos los mismos sentimientos.

Quiero compartir en estas hojas lo que he reflexionado y aprendido en mi vida hasta el momento (y créeme, no es mucho), pero estoy seguro de que has pasado por muchas cosas que yo he pasado, y es muy bueno saber que no estamos solos y que muchas veces compartimos los mismo sueños.

Muchas veces la gente me para en la calle para decirme: “¡Cuánta energía tienes!” o “me gusta que siempre estés alegre”. Pero la realidad es que tan sólo conocen algunos minutos de mi día. Y sí, verme en televisión son los mejores 45 minutos de mi día,

porque amo mi trabajo y es un sueño que estoy viviendo. Pero mi día tiene 23 horas con 15 minutos más y yo, como tú, también me enojo, me pongo triste, me desilusiono y en ocasiones pierdo la confianza en mí. Creo que esa es la verdadera naturaleza del ser humano ¡somos una explosión de emociones!

No me arrepiento de nada de lo que he hecho, las malas y buenas decisiones que he tomado me han hecho el hombre que soy hoy y me han permitido llegar a donde estoy ahora. Cosas buenas y malas, triunfos y fracasos, amores y desamores. Pero no tengo la menor duda de que todos somos mucho de lo que son nuestros padres. Y yo soy resultado de esa mezcla de las dos personas más importantes en mi vida: mis padres.

Mi papá es la persona más optimista del planeta, él es arquitecto (aunque en Wikipedia diga que es “cómic”). Es la persona más trabajadora que conozco. Tiene un gran sentido del humor, es el alma de las fiestas, siempre está contando un chiste o haciendo una broma, muy parecido a lo que ven de mí en la televisión. Mi mamá ¡wow! ¿Cómo podría describirla?: es un ángel, es la mujer más bondadosa del mundo, siempre está ayudando a los demás y es una mujer muy espiritual. Lo que une a mis padres, además del amor, es la música; es ahí donde me tocó nacer. Rodeado de música, de instrumentos y mis padres, que son los reyes de las pistas del Rock & Roll.

De ellos aprendí a ser optimista y a pesar de estar en un problema, enfrentarlo con una sonrisa. Pero hay dos cosas principales que he aprendido de ellos, y gracias eso, he alcanzado muchos sueños, incluso algunos que ni siquiera imaginaba. He aprendido a ser perseverante y a atreverme a soñar en grande.

En este capítulo quiero que conozcas de dónde vengo, cómo era de pequeño y por qué tomé algunas decisiones (como irme a vivir a otro país por una década), decisiones que me llevaron hacer de mi vida una gran aventura. Confía en mí para emprender un camino con el cual te vas a sentir en mis zapatos. Sabrás que la vida es fácil o difícil, según cómo la veas. Entenderás que siempre habrá obstáculos, pero lo importante es pararse con una sonrisa y aprender de ellos. Te darás cuenta que la vida está llena de pequeñas cosas que son las que realmente importan. Compartirás conmigo el valor tan grande que tiene la familia. Y recordarás que no hay mejor manera de disfrutar el camino maravilloso de la vida que al lado de tus verdaderos amigos.

Ah claro, se me olvidaba... y de la frase “en la vida hay que sembrar un árbol, escribir un libro y tener un hijo”, ahora sólo me falta una.



Roger Gonzalez @rogergzz · May 15 

Sólo se pueden alcanzar los sueños si alguna vez los soñaste con el alma. Empieza a soñar lo que creas imposible todas las noches.

 356

 543

 890

ERA DE ESPERARSE ¡EL NIÑO TENÍA QUE SER ARTISTA!

Cuando me pongo a pensar sobre mi infancia, recuerdo que siempre fui muy feliz. El juego y la creatividad son dos palabras que enmarcan mis primeros años de vida.

¿Cómo era de niño? ¡Un verdadero torbellino! Sí, debo aceptarlo, si no mis padres me reclamarían lo contrario al leer estas páginas. Fui un niño hiperactivo, sumamente travieso y con mucha creatividad para inventar mis propios mundos, y lo mejor de todo, ¡vivir dentro de ellos!

Desde que tengo memoria me sentí atraído por la música, el baile, el canto y la actuación, en pocas palabras: el arte.

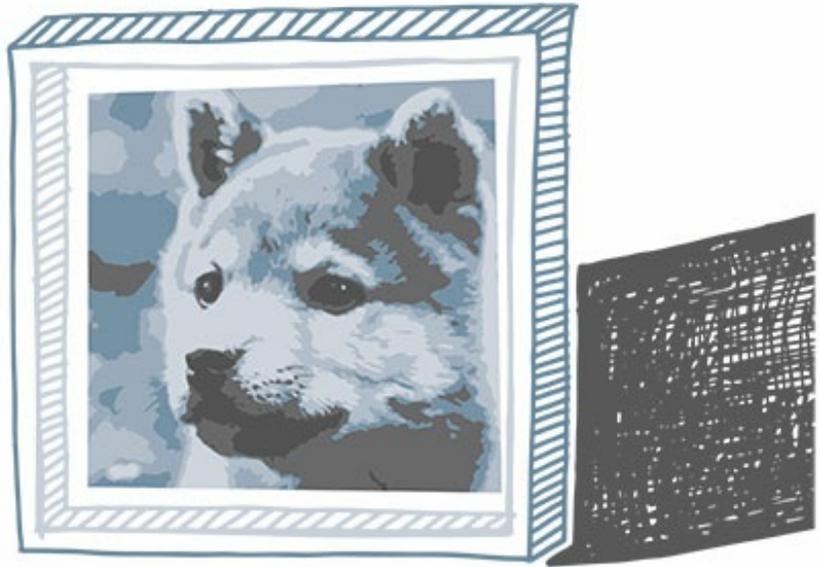
Soy el más pequeño de mi familia. Tengo dos hermanas, Gabriela y Andrea. Acepto que de niño era el consentido de ellas. Quizá me veían como un juguete nuevo que llegó a la familia. Siempre fui frentón, es decir, de frente amplia (no sé por qué menciono esto, pero se me vino a la mente). Recuerdo que vivíamos enfrente (¡ah, ya sé, es por eso: *enfrente!*) de un parque que tenía unos resbaladeros de cemento, muy grandes. Me gustaba mucho tirarme por ellos, siempre me gustaron las emociones fuertes.

Quiero hacer un paréntesis, una cosa es “emociones fuertes”, y otra “locuras”, como tirarse de paracaídas... ¡Ahora me gusta hacer las dos cosas! Siempre me gustó jugar fuera de casa, antes no existía el Pokémon Go; bueno, seré sincero ¡ni datos en los celulares! Cuando era chico ni a mis amigos ni a mí nos gustaba estar encerrados, jugábamos más en los parques, terrenos baldíos o casas en construcción, amaba crear mis propios juegos.

Además de divertirme con mis amigos me gustaba jugar muchísimo con mi perro *Kuma*, que en japonés significa “oso”. *Kuma* era un perro muy grande, como su nombre, parecía un oso, era raza akita, originaria de Japón. Esta raza en sus orígenes fue un perro de caza y durante generaciones fue usado por los guerreros de Japón como perro de defensa. También fue usado para cazar osos.

Mis padres son amantes de los animales (mi papá más), *Kuma* fue parte de la familia

desde que llegó a la casa a mis 6 años de edad. A esa edad lo sentía como un hermano más. Mis padres eligieron esta raza porque toda mi familia tenía la misma, de hecho *Kuma* era hijo de *Futoi* (gorda en japonés), la perrita de mi tía Tere, además tenía a *Kemuri* (humo) y *Hoshi* (estrella). Siempre tuvimos raza akita porque mi papá decía que eran perros fáciles de entrenar y de carácter muy equilibrado (no salió a ninguno de sus hermanos: nosotros), además, es una raza de perros muy cariñoso y protectores de la familia. Es un poco desconfiado con los extraños pero créanme, no ataca por capricho. Los akita son perros que ladran poco y con un aspecto majestuoso.



Kuma →

Definitivamente, cuando *Kuma* llegó a casa lo amé desde el principio. Siempre me han gustado los animales, desde muy niño tuve en casa pollos, patos, gatos, tortugas, ranas, lagartijas, pájaros, etcétera. Pero la llegada de un perro a una familia es otra cosa. Realmente pensaba que *Kuma* entendía lo que yo le decía. Muchas veces, cuando mis papás me regañaban de niño, salía de la casa llorando y me iba al jardín para meterme en la casita de madera de *Kuma*. Yo lloraba a chorros y él sólo se me quedaba viendo con tristeza y me limpiaba las lágrimas con la lengua. ¿Cómo no entender que mi perro era tan importante en ese momento?

Kuma creció y se ponía cada vez más fuerte. Me gustaba mucho jugar con él. En el invierno, en mi ciudad, hacía tanto frío que la temperatura bajaba a menos cinco grados centígrados y en las mañanas amanecía totalmente blanco. Un día se me ocurrió hacerme el disfraz de Santa Claus y disfrazar a *Kuma* de “Rodolfo, el reno”. Con mi papá hicimos un trineo de madera y jugábamos en el parque como si estuviera entregando regalos.





A continuación te comparto el recuerdo más importante de mi inicio amateur en la actuación. No recomiendo que lo hagan, pero les dije, era muy travieso.

Mis padres me habían comprado en un viaje que hicimos a Los Ángeles una máscara de E.T. (el extraterrestre), era exactamente igual que ver a E.T. en la película. Era de látex y estaba increíblemente bien hecha, se veía como si fuera real.

Todos mis amigos, vecinos de la colonia, conocían a *Kuma* porque le tenían miedo, era el único perro de esa raza a la redonda, además imponía mucho, era gigante y de cabeza muy grande. Así que se me ocurrió aprovechar su condición física para hacerlo todo una leyenda en el barrio.

Salí de mi casa y fui tocando en casa de cada uno de mis amigos para decirles que tenía algo muy importante que decirles, que no lo podrían creer. Ante esa primicia, ¿quién no querría saber de qué se trataba? desde ese entonces me di cuenta de que a ninguno de nosotros nos gusta que nos cuenten las historias a medias. Ese era mi secreto para, en unos quince minutos, juntar a más de diez amigos (cuando la temporada de público estaba difícil) a la entrada de mi casa. Entonces los hacía pasar a la sala, obviamente sin mis papás en casa, y les empezaba a contar “la historia” (amo contar historias), por suerte ahora lo hago profesionalmente en la televisión, el cine y el teatro.

Les dije: Estaba dormido en mi recámara y ya era de noche. Mis papás y mis hermanas dormían pero yo no podía cerrar los ojos. Sentí que esa noche iba a pasar algo, pero no sabía qué. Cuando ya estaba por entrar en mis sueños escuché un ruido y vi una luz que entraba por las persianas de mi recámara. No estaba seguro si lo que había visto o escuchado era real o lo había soñado.

Lo pensé un tiempo y preferí pensar que era parte de un sueño. (Tengo que confesarles que cuando era pequeño era muy miedoso y entraba por las noches al cuarto de mis hermanas para dormir en el piso, en medio de las dos camas). Después me volvió a entrar sueño, sentía los párpados pesados y cuando estaba

a punto de dormir, escuché ladrar a *Kuma*. Eso sí no era un sueño, estaba seguro de que mi perro había ladrado varias veces.

Tomé fuerzas y me destapé. Salí poco a poco de mi cama, casi sin hacer ruido. Estaba muy atento a todos los sonidos del exterior. La persiana de mi ventana estaba abierta y se veía un poco la luz tenue que entraba del exterior. Hacía calor, por eso la ventana estaba un poco abierta y se podían escuchar algunos sonidos del patio de mi casa. Me pregunté de nuevo: ¿Escuché ladrar a *Kuma*?, estaba casi seguro de que sí. A veces escucho tantos ruidos que vienen de mi patio que me imagino mil cosas; ya saben, soy muy imaginativo, a veces no quiero serlo tanto.

Pero el ladrido de *Kuma* es inconfundible, por lo menos yo sé exactamente cuál es. Supongo que ustedes conocen perfectamente la voz de su mamá, bueno, yo conozco exactamente el ladrido de mi perro.

Cuando me acerqué a la ventana para ver si estaba *Kuma* en su casita, se me fue toda la sangre a los pies, sentí en dos segundos cómo una tormenta fría pasaba por mi cuerpo y justo después de los dos segundos quedé congelado.

Kuma estaba fuera de su casita, parado, sin moverse, viendo a... yo me decía *no veo, no alcanzo a ver, ¿a qué se le queda viendo tan fijamente?* No entendía qué pasaba, no sabía si ir al cuarto de mis papás y despertarlos pues temía que me dijera mi papá como otras veces: *¡Regrésate a tu cuarto a dormir! ¡Ya estás grande!* o si me acompañaría a ver qué pasaba. Las probabilidades indicaban que sería la primera opción.

¿Estamos de acuerdo en que no se puede dormir después de lo que ocurrió? Así que tenía dos opciones, o meterme a la cama y quedarme despierto con la luz prendida toda la noche o averiguar qué estaba pasando afuera.

A pesar de mi miedo a la obscuridad, tomé valentía, agarré una lámpara de mano y emprendí mi camino a la parte baja de mi casa, ¡de noche! Nunca lo había hecho antes. Bajé poco a poco las escaleras sin hacer ningún ruido. Pasé por la sala, por el comedor y entré a la cocina que me conduciría al patio trasero de mi casa.

¿Por qué mis papás no dejan prendida ni una pequeña lucecita? Yo lo haría con mis hijos. Pero no, la única luz que entraba en la cocina era el tenue brillo de la luna. Me dirigí con mucho miedo a la lavandería donde estaba la puerta para salir al patio. No veía nada, sólo escuché un *clack*, me asusté y brinqué del miedo, apoyé las manos contra la lavadora de metal y como tenía la lámpara en la mano derecha hizo un ruido muy fuerte, en eso empezó a ladrar *Kuma*. Yo estaba espantado, no sabía qué hacer, me quedé congelado respirando muy rápido, sólo escuchaba ladrar a mi perro. ¿Me estaba ladrando a mí?, o quizá le

ladraba a lo que veía de manera tan penetrante. Durante un tiempo tuve mucho miedo a los ladrones, pensaba que alguno de ellos me llevaría y no volvería a ver a mi familia. Cerré los ojos y después de estar no sé cuánto tiempo espantado y con los ojos cerrados, *Kuma* dejó de ladrar.

Respiré profundamente, ya no tenía escapatoria, estaba muy lejos de mi cama y muy cerca del patio. Volví a respirar dos o tres veces más, quizá más, entonces decidí abrir la puerta de la lavandería y ver qué estaba pasando en el patio. *OK*, lo decidí, pero no lo hice, me tomé un tiempo más para pensar por qué a mí me pasan este tipo de cosas. Cuando me di cuenta, vi que estaba en la misma posición que tenía varios minutos atrás, no me había movido, estaba como congelado, así que moví mi primer pie para avanzar a la puerta del patio y abrirla.

Apagué la luz de la lámpara para no llamar la atención. Agarré la perilla y le di vuelta muy despacio. Abrí la puerta poco a poco. Estaba todo oscuro, ustedes saben que mi patio es muy grande y no se ve de noche ni lo que hay a un metro. Lo primero que vi fue a *Kuma* parado sin moverse enfrente de unos arbustos. Después no vi nada, porque lo único que veía era oscuridad. Me acerque a ver qué pasaba y mi perro comenzó a ladrar; lo primero que hice fue prender la lámpara para ver qué había y no lo podía creer...

¿Hasta aquí hay alguien que quiera irse de mi casa y no les cuente lo que vi?... (Ver sus caras blancas, bocas abiertas y sus grandes ojos fijos en mí son las cosas más divertidas que he vivido en mi vida) bien amigos, continúo...

... *Kuma* había encontrado algo.

Era una tela, no sé bien de qué color, parecía roja, pero una tela rara, brillante. Estaba debajo de los arbustos, *Kuma* no le quitaba la mirada de encima. ¿Qué raro?, pensé. Me acerqué para sacarla y cuando tiré de ella descubrí el cuerpo de una persona... más bien no era una persona, tampoco un animal, era un... ¡extraterrestre!

Kuma, mi perro había encontrado un E.T., ¡en el patio de mi casa! ¿No es increíble? Así que lo que quiero enseñarles es algo que nadie sabe ni ha visto.

Arriba, en mi recámara, dentro de mi clóset... tengo al extraterrestre ¡vivo! ¿Y saben qué? Podemos comunicarnos con él. Tiene mucho miedo porque piensa que le vamos a hacer daño, pero ya le expliqué que somos buenos. ¡No le pueden decir a nadie! Y menos a sus papás porque si no se lo van a llevar.

“¿QUIÉN DE USTEDES
QUIERE SUBIR A VERLO?”

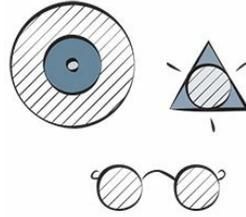
(Aplausos para mí.) La historia me salía casi para nominarla a un premio Oscar. Hasta casi yo me la creía mientras la contaba (ja). Obviamente, cada vez metía más detalles, ya sabes, ¡mucho crema! La historia era tan increíble que sólo un tonto podía rechazar la invitación a ver a mi extraterrestre... bueno, un tonto o uno que otro vecino miedoso que salía corriendo de mi casa, algunos llorando... ¡va, niños!

Sólo los valientes quedábamos dentro, sólo los guerreros, iban a vencer el miedo y, por primera vez, ver a un ser de otro planeta. Sólo los valientes y por supuesto, ¡José Luis y yo! quienes estábamos implicados en la broma.

José Luis era vecino de la casa de al lado. Tenía un hermano más chico al que le decíamos Charlie. Su hermano era muy miedoso, así que era presa fácil para asustar al igual que todos los que iban a subir a mi recámara. El trabajo de José Luis era mucho más sencillo que el mío. Él tenía que quedarse encerrado una hora aproximadamente en mi clóset, esperando que subiera el grupo de valientes que verían a E.T. (o sea, él disfrazado). Era muy chistoso, tenía que ponerse la máscara y una túnica roja. Además, una vez dentro del clóset se ponía de rodillas para parecer enanito y le ponía unos zapatos en las rodillas para que pareciera que el extraterrestre medía un metro y centímetros.

Después de la introducción, así como en Disney te cuentan una historia antes de subirte a las atracciones, llevaba al grupo “ya preparado” para la experiencia extraterrestre. Subían todos sin decir ni una palabra, ahí, uno que otro salía corriendo de mi casa. Seguía avanzando el grupo de valientes. Cuando llegábamos a la puerta de mi habitación los felicitaba y les decía que serían los primeros en todo el mundo en ver a E.T. que se sintieran afortunados. Y por supuesto, antes de abrir la puerta les recitaba las reglas de entrada. No pueden hacerle preguntas, no pueden verlo mucho tiempo y por ninguna razón pueden ¡acercarse! Podría ser peligroso y no queremos que pase nada.

Ya habrás imaginado lo que pasaba dentro del cuarto una vez que abría la puerta del clóset. Créeme, era la mejor experiencia de la infancia. Hasta ahora ninguno me lo agradeció. Si hubiera existido en ese momento YouTube, mis bromas serían la sensación del momento.



¡AL ESCENARIO! ★

Siempre me han apasionado los deportes y más los extremos, pero no tenía que pensarlo dos veces, la música y la actuación siempre me entusiasmaron desde que tengo memoria.

Cuando era chico, mis papás tenían el disco de *Thriller*, el sexto álbum de estudio de Michael Jackson. Y recuerdo que no dejaba de escucharlo. Cuando me preguntaban mis tíos o los amigos de mis papás qué quería ser de grande, no lo dudaba y con fuerte decisión decía: ¡Quiero ser artista!

Me encantaba cantar por la casa, disfrazarme de personajes y hasta grabar mis películas caseras con mis amigos. En ningún momento pasó por mi mente que me dedicaría a otra cosa. Tuve la suerte de que mis padres siempre me apoyaron en todas las decisiones que tomaba respecto a mi gran pasión, ellos fueron muy observadores en ver qué era lo que me hacía feliz y fue gracias a su apoyo que yo jamás, en ningún momento, dudé en dedicarme al arte.

Sé que quizá tu historia sea distinta a la mía, y que quizá tus padres te han impuesto una carrera o, peor aún, han desinflado tus sueños por pensar que lo que quieres hacer no es lo mejor para ti.

Sé que los padres siempre quieren lo mejor para nosotros, no tengo la menor duda, pero déjame decirte algo, nuestros padres ¡también son humanos! y se pueden equivocar. Si alguna vez sentiste esto con ellos, perdónalos, ellos te aman, pero a veces les da miedo pensar en cómo será tu futuro. Lo que no puedes permitir, o por lo menos yo no permití, es renunciar a tus sueños. Me gustaría que entiendas que sólo tenemos una oportunidad para alcanzar nuestros más grandes sueños (una vida), y es en el transcurso de esta carrera que debemos poner toda nuestra pasión, coraje y determinación para alcanzar nuestros sueños.

Mis padres entendieron que si yo no estaba en contacto con la música o frente a las cámaras, estaba incompleto, nací para esto, no tengo la menor duda.

El problema es cuando ni tú sabes qué es lo que te apasiona. ¿Qué te gustaría hacer toda tu vida? ¿Qué hace que pierdas la noción del tiempo? ¿Qué te hace levantarte todos los días? No te preocupes si no lo sabes, es normal y muchas personas no saben cuál es su pasión hasta que pasan los años. Si eres una de esas personas, tranquilo, nunca es tarde para reflexionar qué quieres hacer de tu vida. Confía en mí, yo te voy a ayudar.



ENCUENTRA TU VERDADERA VOCACIÓN

Quiero que hagamos juntos un experimento, solamente necesitas este libro para apuntar las respuestas y hacer lo siguiente:

- Pregúntale a tu familia y a tus mejores amigos ¿Qué cosas haces bien que ellos valoran? ¿Hay algo que haces que te permite destacar? Esas cosas que dicen “tienes talento para esto” o “eres un crack haciendo aquello”.
- Experimenta por unas semanas aquellas cosas que te hacen muy feliz y que podrían ser tu vocación, ponlas en práctica y obsérvate en el tiempo, ¿te emociona? Anótalas.
- Si no tuvieras preocupación por el dinero y todas tus necesidades económicas estuvieras cubiertas ¿qué trabajo harías completamente gratis? ¿Qué podrías hacer toda tu vida sin cobrar nada por hacerlo?

No sé cuántos años tienes (anótalos en la primer hoja de este libro), pero puede ser que tu trabajo no siempre esté relacionado con tu verdadera vocación. Y eso puede ser un poco frustrante. Si éste es tu caso, no pasa nada, podemos compensar nuestra vida haciendo cosas que nos gustan y nos hacen felices como ir a conciertos de música, tocar algún instrumento o escribir.

Quiero que te quedes tranquilo pues todos nacemos con aptitudes específicas y que son diferentes en cada una de las personas. Si ponemos atención a estas aptitudes, con el tiempo se puede desarrollar un talento (incluso si no nacimos con él).

DESCUBRE TU VOCACIÓN

Muchos artistas, deportistas y científicos son destacados en lo que hacen porque tienen la suma perfecta de vocación y capacidad. Si ya encontraste tu vocación, ahora te queda alimentar la segunda parte de la ecuación: la capacidad.

Los que son #1 en el mundo no nacieron con esa capacidad. Créeme, la alimentan con el paso de los años. Por eso es muy importante prepararse día con día para aumentar la capacidad de hacer lo que te apasiona. Un claro ejemplo son los atletas olímpicos, seguramente viste el video *Under Armour* en YouTube, del campeón Michael Phelps, te dejará la piel de gallina.

Muchas veces vemos sólo el éxito de estas personas y no conocemos lo que hay detrás, el esfuerzo, la dedicación, la determinación y las horas y horas de preparación. No existe el éxito ni el triunfo sin esfuerzo, disciplina ni determinación.

Hay otros aspectos de la ecuación que debemos tener en cuenta. Ser bueno en algo y que te apasione es imprescindible, pero no es suficiente para alcanzar el éxito. Más adelante te contaré de las piezas clave que me ayudaron a cumplir mis sueños más grandes y que te ayudarán, sin importar a qué te dediques.

DIME DE QUIÉN TE BURLAS Y TE DIRÉ A QUIÉN ESTÁS HACIENDO UN “GRAN GUERRERO”

Quiero confesarte que durante un tiempo sufrí de bullying, estaba en la secundaria y tenía una voz aguda y chillona. Recuerdo que había un grupo de compañeros del colegio que me ubicaban por la televisión y las actividades artísticas de mi colegio, pero recuerdo a uno en particular que estaba años arriba que yo y se creía el dueño del colegio, se llamaba Fabrizio. Él hacía lo imposible por pasar a lado de mí en el recreo y arremedarme por mi forma de hablar. Después de varios meses de soportarlo, tomé la decisión de frenar esta situación. No podía hacerlo solo; la verdad, si nos hubieran puesto en el *ring* a los dos, yo no estaría escribiendo este libro, estaría hecho puré de conejo. Fabrizio era mucho más grande, tengo que aceptar que me desarrollé muy tarde, era de los pocos a los que no le salió ni un vello en la secundaria, cuando mis amigos ya hasta tenían el codiciado “bigote”. No sé de qué descendencia sería el tal Fabrizio, pero era rubio, me sacaba una cabeza y media y tenía cuerpo de gladiador romano. Tenía que ser inteligente, si me metía a pelear con él, no acabarían bien las cosas. Así que les dije a mis amigos más grandes lo que estaba pasando y me hicieron el paro. Las cosas terminaron mal, todos a la oficina del director, pero jamás volvió a decirme nada el “Gorila albino”.

Me gustaría encontrarme hoy a ese chico y decirle que gracias a él aprendí a que nadie, absolutamente nadie, puede ofenderme y mucho menos frenar mis sueños. Hoy, gracias a mi voz (por lo que se burlaban de mí en la secundaria), puedo trabajar en shows de televisión, programas de radio, cantar y hasta prestar mi voz en películas de doblaje de Disney y otros estudios cinematográficos importantes.

Nunca permitas que nadie te haga sentir débil o que eres menos que otras personas. He leído muchos casos en donde grandes personalidades del medio artístico, del deporte

o hasta de la política, han atravesado historias parecidas a la mía o quizá a la tuya.

Kristen Stewart, la protagonista de la saga *Crepúsculo* y actualmente una de las actrices mejor cotizadas de Hollywood, contó en una entrevista al diario *The Sun* que padeció la burla de sus compañeros en la primaria porque decían que parecía hombre y se burlaban porque tenía las piernas con mucho vello. Ella dijo en esa entrevista que sus años de escuela fueron una pesadilla.

Lady Gaga también confesó en una entrevista que era víctima del bullying porque tenía una nariz grande y problemas de sobrepeso: “Me llamaban gorda y se reían de mi apariencia. No encajaba en ningún grupo”. Y si te pones a investigar verás que muchos artistas que conoces como Selena Gomez, Robert Pattinson, Rihanna, Taylor Lautner, Madonna, Miley Cyrus, entre otros, han sufrido sus años en la secundaria o preparatoria.

¿Sabías que México es el primer lugar de bullying a escala internacional? Es triste pero es una realidad que debemos afrontar. En México, entre 60 y 70% de los alumnos de educación básica ha sufrido de violencia tanto en escuelas públicas como privadas, de acuerdo a un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Y con violencia me refiero desde recibir insultos y amenazas, hasta atravesar por un episodio de intimidación verbal, psicológica, física o cyberbullying. El problema puede ser realmente grave, a tal grado, que quien sufre de bullying puede tener un descenso en su rendimiento escolar, problemas de sueño, baja autoestima; los afectados pueden presentar terrores nocturnos, muchos dejan de comer, bajan de peso, están todo el tiempo ansiosos o irritables, incluso llegan a hacerse daño y hasta presentar problemas emocionales o depresión que los lleva al suicidio.

Si tú como yo llegaste a sufrir o sufres frecuentemente de bromas o amenazas de tus compañeros, no te quedes callado y toma acción para enfrentarlos. Te paso algunos tips que te pueden ayudar mucho si estás en esta situación.



Si demuestras que tienes miedo a los acosadores, ellos seguirán haciéndolo. La

primera opción es comunicarte con esos compañeros que te molestan y enfrentarlos para buscar una solución. Quiero que sepas que tú eres más inteligente que ellos, no tengo la menor duda.

MANTÉN TU AUTOESTIMA

Tienes que valorarte y estar seguro de que no has hecho nada para ser denigrado por nadie. Si eres foco de burlas es porque algo les llamó la atención de ti, ¿te acuerdas de lo que te conté de mi voz? Eso que llama la atención de ti, en un futuro puede ser tu mejor arma para triunfar en la vida.

BUSCA NUEVOS AMIGOS

Recuerda que las personas que pierden su tiempo burlándose de ti no merecen tu atención, mucho menos tu tiempo. Si logras hacer nuevas amistades, conseguirás nuevos aliados en tu lucha contra los que te hacen bullying.

DEJA A UN LADO LA VIOLENCIA, TÚ NO ERES DE SU TIPO

Es normal que cuando estamos en esa situación y somos ofendidos o agredidos tendemos a responder de forma violenta, eso te puede generar más problemas con esos compañeros o hasta con tus profesores o directores. Tú sabes perfectamente que la violencia no se combate con violencia.

NO TE QUEDES CALLADO Y DENUNCIA LO QUE PASA

Si no puedes solucionarlo a través del diálogo, no dudes en denunciar a las personas que te agreden con tus profesores o en la dirección de tu colegio. Recuerda que no

eres el único alumno que sufre de bullying, no dejes que los agresores sigan molestandote o a alguno de tus amigos.



 Ser optimista te entrena para enfrentar con más claridad un problema. Los pesimistas lo ven como una desgracia.

 ¡A entrenar! Las personas que hacen ejercicio, por lo general tiene más equilibrio emocional.

 Cuando se quiere algo con todo el corazón, no tengo la menor duda que sucede. Hoy dormiré con eso en la mente.

 Si volviera a nacer y me dieran a elegir entre tener todo y trabajar. Definitivamente elegiría trabajar y esforzarme para alcanzar mis metas.

 No importa que parezcan insignificantes, cumple pequeños desafíos todos los días. Acostúmbrate a ser un ganador.

 Tres aspectos que te harán sentir muy feliz: Ríe constantemente, aprende cosas nuevas y ama con locura a tu familia y amigos.



Creo que en muchos casos la sonrisa dice mucho más que la mirada.



La carrera puede ser fácil, pero para ganarla se necesita trabajar mucho. Llegar primero a la meta jamás es producto de la casualidad.



Sé transparente y brilla. Sigue puliendo tu espíritu para que cada día brilles más y más.



En esta carrera el humilde es el que triunfa. Porque un día eres protagonista y otro sólo un extra. Un día te conocen millones y otro día te confunden.



Si te enoja el éxito bien o mal merecido de una persona, es envidia. Y la envidia es el mal de una persona fracasada e insegura.



Gran diversidad de personas, distintas razas y creencias. Todos con una historia particular pero a la vez tan iguales. Amamos, reímos y soñamos.



2. MI VIDA
EN MONTERREY:
ACERCÁNDOME AL ARTE



Nací en Monterrey, una ciudad al norte de México en la que viven más de un millón de habitantes. Es la tercera ciudad más poblada del país, después de la Ciudad de México y Guadalajara. Monterrey es una ciudad tranquila y dicen que la gente más trabajadora nace en mi tierra (creo que tienen razón). Mis antepasados no tenían otra opción: Monterrey se sitúa al norte del país en una zona bastante cálida, con temperaturas de hasta 45 grados en verano (qué calor, ¿no?) en donde no hay mucha opción para sembrar. Por eso Monterrey se desarrolló como una ciudad industrial. Hoy es la “Capital industrial de México”, considerada una de las mejores ciudades con calidad de vida y la séptima en América Latina. Monterrey es una ciudad maravillosa a la que no me canso de volver, amo que está rodeada de montañas, cerros y sierras bellísimas.

Tengo que confesarte que los días en el colegio se me hacían eternos. Diario necesitaba distraerme haciendo dibujos de mis profesores o escribir para entretenerme y no quedarme dormido en clases. Odiaba la clase de matemáticas y, siendo sincero, toda clase que tuviera que ver con números como Química y Física. Por suerte, también tenía materias que realmente me apasionaban, como dibujo, arte y las clases de música. En esas materias encontraba un momento para que volara mi imaginación y me apasionara por el arte.



Siempre me gustó también el deporte, nunca fui un niño muy quieto, todo lo contrario. Me gustaba siempre hacer cosas nuevas (creo que sigo siendo el mismo).

Es verdad lo que decían mis profesores de mí, muchas veces me “cachaban” con los ojos en la ventana y pensando en tantas cosas menos en lo que se estaba hablando en clase. Mi imaginación era una bala a toda velocidad, no había segundo que no estuviera pensando o ideando algo para cuando saliera del colegio.

Estudí primaria, secundaria y preparatoria en un colegio de hermanos maristas. Los maristas son una congregación religiosa católica inspiradas por san Marcelino Champagnat: “Para educar a los niños, hay que amarlos”, era su lema. La verdad fue una época muy bonita pues realmente nuestros profesores eran como nuestros amigos, los veíamos con respeto, pero su forma de educar era increíble. Durante esos años de colegio me inculcaron muy buenos valores y una conciencia social que más tarde me ayudó para hacer distintos proyectos pensando en aportar valores positivos en mi público y en mi país.



Desde niño me encantaba participar en todos los festivales musicales o de teatro en mi colegio. Uno de los papeles que más recuerdo es el de “el árbol” (no acepto burlas), efectivamente era un gran árbol que mi padre me había confeccionado (con eso de que es arquitecto) para “El Día del Árbol”, el 28 de junio. Recuerdo estar muy emocionado porque sería el protagonista y tenía que recitar un poema relacionado con ese día. Todos estos eventos y actividades artísticas me marcaron poco a poco para involucrarme cada vez más en el mundo del arte.

Fuera del colegio también me gustaba tomar cursos de música, canto o actuación. Al terminar la secundaria me empezó a llamar la atención la televisión y la radio. Me gustaba grabar, con la videocámara que tenía mi papá, programas de televisión hechos en casa.

Recuerdo que cuando era pequeño me regalaron un radio de los que usan los taxistas que no sé de dónde lo sacaron pero estaban por tirarlo y les dije que yo me lo quedaría. Tenía un radio en mis manos, no dudé ni un minuto en pensar que me gustaría transmitir desde ese radio un programa. En mi casa teníamos un cuarto al lado de la lavandería que no se usaba. Un fin de semana pinté esa habitación y empecé a hacer un “estudio de radio”. Desde niño me gusta la tecnología, pelar cables, unir cables, y ese fin de semana fui a comprar un cable de metal enorme que pudiera unir mi aparato de radio con una antena que fabriqué con tubos y que pondría en el techo de mi casa.

Creo que ese sería mi primer acercamiento a “la radio”, aunque fuera de taxi. Pero a partir de ahí me juntaba con amigos para hacer nuestro programa de radio desde mi casa. Veíamos una frecuencia libre y transmitíamos desde ahí el show, poníamos música desde nuestro aparato de sonido y al final cuando se iban mis amigos firmaban la pared de invitados.

También durante esos años tan divertidos empecé a ver los programas locales de televisión de mi ciudad. Los veía desde una perspectiva técnica, para analizar cómo se conducían y cómo se hacían. Uno de esos sábados empecé a ver un programa que se llamaba *En boga* a cargo de Luisa Fernanda Sandoval, una de las conductoras más conocidas de la televisión en mi ciudad.



Los teléfonos y el mail aparecían en el programa constantemente y un día se me ocurrió escribir a ese mail para decirles que me gustaría conducir en ese programa de televisión. ¿Cuál fue la sorpresa? La mismísima Luisa Fernanda me respondió el correo diciéndome que fuera a las instalaciones del canal TVNL para entrevistarme con ella. Para no hacerles el cuento largo, ese mismo día algo vio en mí (la emoción de entrar a la televisión) y me dio un espacio en su show para tener una sección de cine. Así fue como empecé a hacer televisión en mi ciudad, con las recomendaciones cinematográficas del fin de semana.

Cuando entré a la universidad, al Tec de Monterrey, a estudiar la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, me enteré que la universidad tenía una radio estudiantil que se llama *Frecuencia Tec*. Yo estaba ya muy empapado del tema del cine y tenía los contactos con las distribuidoras de películas, quienes me invitaban a las funciones de prensa antes de los estrenos. Recuerdo que en el primer semestre de carrera tenía tres buenos amigos: Edgar, Yadira y Regina, y con ellos llevé una propuesta al director de la estación para un show de radio todos los viernes que se llamaría *Cuadro por Cuadro* para hablar de los estrenos en el cine.

El programa era todo un éxito. Lo mejor de todo era que yo tenía que producir el show y hacer también la producción artística de las cortinas de entradas y salidas de cada sección, aprendí mucho de producción durante los años que estuve ahí.

En el segundo semestre de la universidad me había tocado la espantosa clase de “Estadística” en mi carrera y, ¿sabes qué es lo peor de todo?, era a las siete de la mañana (el mundo estaba enojado conmigo). Recuerdo que me levantaba a las 5:30 de la mañana y mientras me cambiaba empecé a dejar de poner mis CDs y preferí escuchar la radio comercial. Di con una estación que era muy divertida y pasaban la misma música que yo escuchaba, se llamaba EXA 97.3 FM.

A estas alturas sabrás que cuando quiero algo, hago hasta lo imposible por conseguirlo. Pues una de esas mañanas que estaba escuchando EXA FM se me vino a la mente la idea de hacer un programa ahí, a partir de ese momento, cada vez que escuchaba la estación por la mañana, me imaginaba que yo podía ser el locutor de la estación. No pasaron muchos días cuando hice mi demo como conductor con los programas que tenía de mi programa universitario y los llevé a las oficinas de EXA FM. Quien me recibió esa primera vez fue Pepe Rincón, tomó mi demo y me dijo: “Quiero escucharte en persona, en este momento”. Yo no iba preparado para eso, pensé que sólo entregando mi demo que había quedado increíble sería suficiente. Pues ese mismo día, entré a la cabina de grabación e hice un nuevo demo con ellos. Confieso que estaba muy nervioso pero también emocionado por estar en los estudios de la estación de radio que escuchaba todos los días.

Después de ese día ya no tuve novedades de mi *casting*. Pasaron los días y no me llamaban, hasta que me desesperé y hablé con Pepe para preguntarle qué había pasado con mi audición. Me respondió que les había gustado pero el director aún no les daba respuesta porque estaba muy ocupado con la organización del famoso “Concierto EXA FM”, un mega evento donde se presentaban a los mejores artistas.

Dejé pasar varias semanas después del concierto y aún no me llamaban. Volví a insistir a Pepe y me dijo que no tenía respuesta todavía.

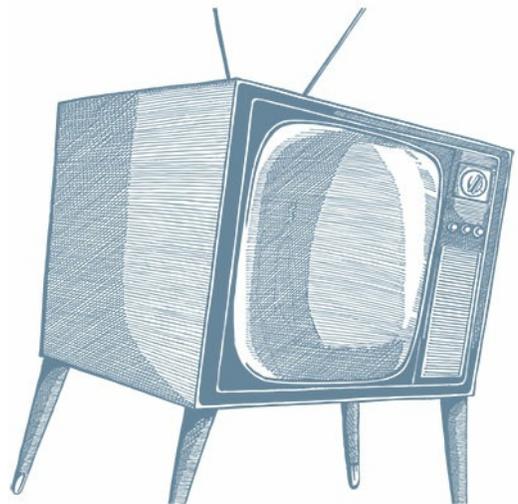
Así pasaron varias semanas de llamar y llamar y volver a llamar, hasta que una tarde al regresar de la universidad, me llamó Pepe para decirme que ya estaban cansados de

tanta insistencia que... ¡me había quedado con el trabajo!

Así es como empecé en EXA FM, con un programa por las tardes de lunes a viernes. Durante aproximadamente tres años me desarrollé como conductor de radio en Monterrey. Era algo que me apasionaba mucho, estaba en contacto con la música y mis compañeros de trabajo eran increíbles.

Años después hubo cambios dentro de la empresa y mandaron de la Ciudad de México a un nuevo director artístico llamado Eduardo Hussein, él decidió que ya no debía estar en EXA FM. Fue la primera vez que me despedían de un trabajo, sin duda, un momento difícil para mí porque la noticia me llegó, y a muchos de mis compañeros de la radio, de la noche a la mañana. El nuevo director tenía otros planes y gran parte de los que estábamos al aire no estábamos en ellos. Por suerte, en cuanto me despidieron de EXA FM fui a tocar las puertas a la estación competencia Planeta 104.5 FM en donde sin pensarlo me dieron la oportunidad de conducir las tardes de Planeta.

Por esa misma época, todo empezó a ser mejor para mí en mi ciudad. Una tarde llamaron de Televisa Monterrey mientras regresaba de la universidad a mi casa. Me estaban buscando de la producción del programa *Ellas con las Estrellas* para hacer las entrevistas a los artistas que visitaban mi ciudad. Sin pensarlo dos veces les dije que sí y le agradecí a Luisa Fernanda, la conductora de *En Boga*, por la oportunidad que me dio de entrar la televisión, tenía ante mí una nueva oportunidad en mi carrera.





Realmente me divierte mucho estar con las personas que me rodean. ¡Son más que eso... son personajes!



Me gustan las personas que tienen el poder de transformar una lágrima en una sonrisa.



Viví uno de los mejores momentos de mi vida. El show fue irreal, más de 30,000 personas cantando nuestros temas. No me queda más que decir ¡GRACIAS! Agradecer alimenta el corazón.



¿Cantar, bailar, actuar? ¡Perseverancia! Ese es, quizá, el más importante de los talentos, y muy pocos lo tienen.



Soy especialista en captar la mala vibra de una persona al instante. Una

mirada, un movimiento y me doy cuenta. Creo que es una habilidad.



Yo sé lo que les digo: ¡Sueñen en grande, no tengan miedo de soñar lo que muchos creen imposible de lograr! Hoy cierren los ojos y sueñen.



Llega la hora que, lamentablemente, no me gusta: ir a dormir. Tengo tantas cosas en la cabeza, viajes, sueños y planes que me emocionan mucho.



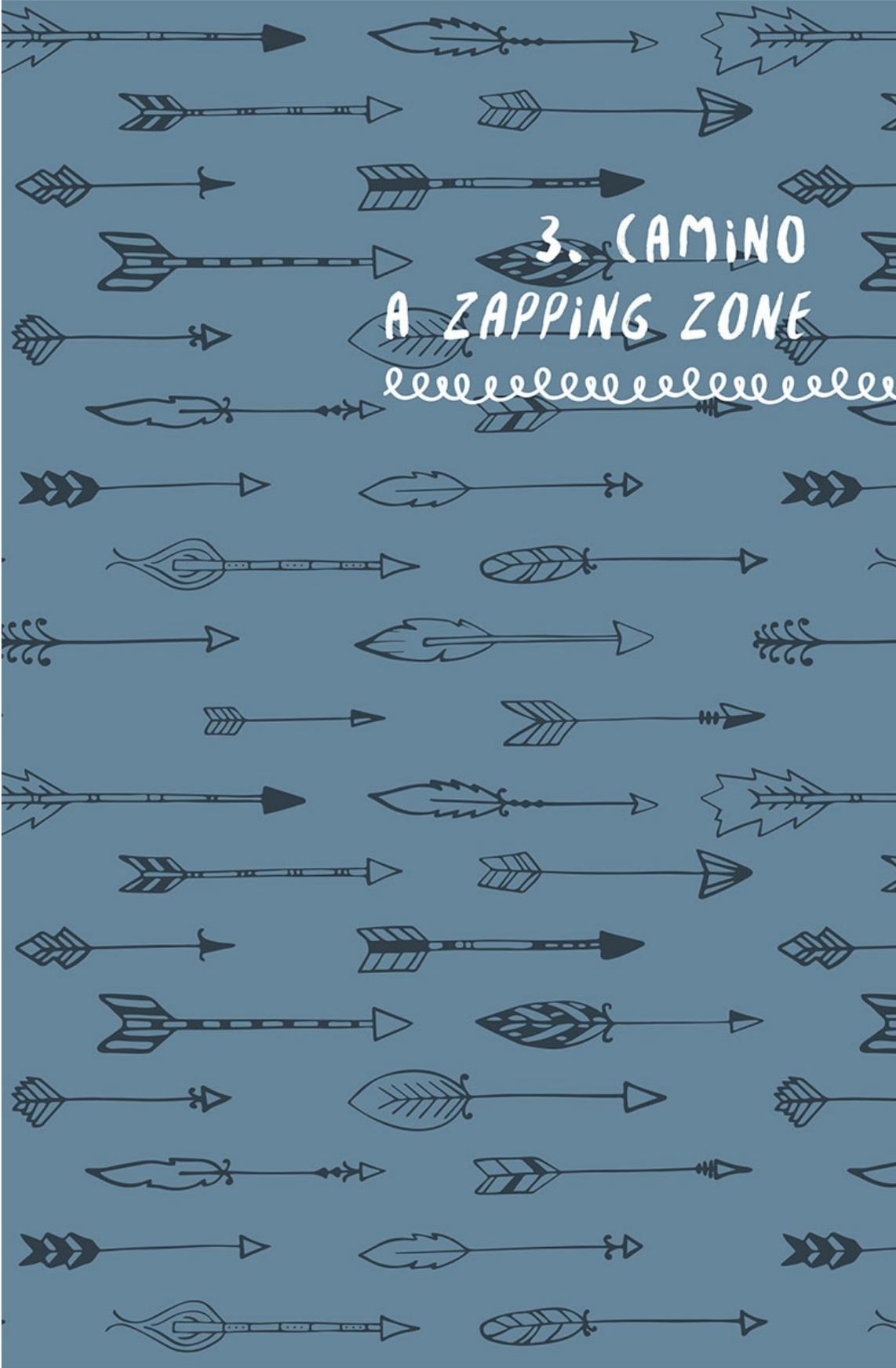
Vine al mundo a pasarla bien y a disfrutar, por eso trabajo. Para descansar está la tumba, y dicen que cada vez vienen más cómodas.

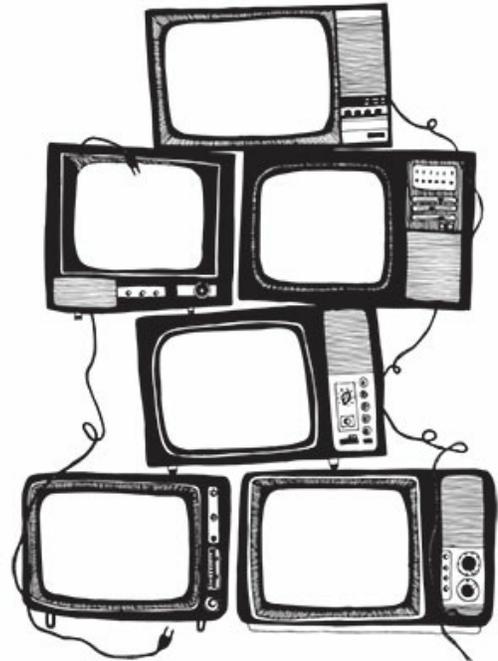


A veces, pidiendo el consejo de una persona, puedes conocer el verdadero sentimiento de ella hacia ti. Yo lo hago frecuentemente.



Habla muy bien de una persona el tener buen sentido del humor. De hecho hay una gran relación entre la inteligencia y el humor.





Es miércoles 13 de enero de 2010. Encontrar momentos como éste para escribir es difícil. Es decir, momentos como en el que estoy ahora, calmado, sin compromisos ni grabaciones y con la mente dispuesta a recordar uno de los mejores pasajes de mi vida: el *casting* para entrar a Disney.

¿Sabías que soy muy, muy (¡muy!) insistente? Creo que ese es el rasgo más notable de mi personalidad. Cuando algo me interesa, no acepto un “no”. Sigo después del “no”. Y sigo, y sigo, y sigo... hasta que consigo lo que quiero. Sin dudas, fue gracias a esa perseverancia que hoy formo parte de la familia Disney. Ya verás por qué. El camino que me llevó a la conducción del *Zapping Zone* comenzó a mediados de 2002, en mi ciudad, Monterrey.

En ese entonces, estudiaba Ciencias de la Comunicación en el Tec de Monterrey y trabajaba en radio y televisión. Conducía un programa de espectáculos de Televisa llamado *Ellas con las Estrellas*. En radio, estaba al frente de un programa en FM Planeta 104.5. Un día, mi jefe me acercó un aviso de página entera que había salido en el periódico, anunciando un *casting* abierto para encontrar nuevos conductores para el programa *Zapping Zone*, de Disney Channel. Recuerdo que vi las orejas de Mickey en el anuncio e inmediatamente llamó mi atención. Casualmente, ese día se acercó mi padre con el mismo aviso y me motivó a que me presentara. Tomé la coincidencia como una señal (cuando uno quiere que algo suceda, debe pescar las señales, ¿no?).

En ese momento, el *Zapping Zone* estaba conducido por Jackie Castañeda, Rodrigo Sieres (Mercurio), María Tovar, Elías Chiprut (Mercurio), la actriz Martha Higareda y,

claro, Fabián y Ricardo, mejor conocidos como “Los X-pecialistas”. Dos de los conductores dejaban el programa y el canal organizó una búsqueda en todo el país para encontrar a los reemplazos.

Se realizarían tres *castings* en las tres ciudades principales de México: Guadalajara, Monterrey y la Ciudad de México, para seleccionar nueve candidatos. Luego, los elegidos participarían en un *reality show* llamado *Casting Zone*, grabado en la Ciudad de México, para registrar el proceso de selección de los dos nuevos conductores.

Con grandes ilusiones, y un poco de nervios, me presenté a la audición de Monterrey, donde se seleccionarían dos de los nueve finalistas. Se elegirían otros dos en Guadalajara y los cinco restantes, en la Ciudad de México.

¡Éramos cerca de 3,000 aspirantes! El *casting* se hacía en un hotel en Cintermex, un complejo de eventos y exposiciones de Monterrey. Recuerdo que estaba en la fila, esperando mi turno para la audición, cuando Jackie se acercó a mí mientras yo estaba en la fila, para hacerme una entrevista; me preguntó cómo me sentía, por qué quería hacer la audición, cuál era mi personaje de Disney favorito, a esto último respondí: ¡Peter Pan!

La primera prueba consistía en una improvisación de conducción ante un jurado compuesto por ejecutivos de Disney e integrantes del equipo de producción del *Zapping Zone*. Durante 30 segundos, debíamos pararnos frente a cámara y simular que éramos conductores del programa.

Debo confesar que los *castings* me ponen muy nervioso. Sentirme observado y evaluado no me provoca tanta ansiedad como la necesidad de hacerlo bien. Siempre salgo de un *casting* con la sensación de que pude hacerlo mejor. Son pocas las audiciones en las que siento que me mostré exactamente como quería. ¡Soy muy perfeccionista!

Aquella vez, mi experiencia en conducción de televisión me ayudó y pasé sin problemas a la siguiente ronda de pruebas, que se haría esa misma tarde. Fui a casa antes de la segunda prueba y, por supuesto, me di un baño. ¿Sabías que me baño tres o cuatro veces por día? Para mí, la ducha funciona como una limpieza exterior, pero sobre todo mental. Me permite desprenderme de una actividad y recargar energía para la siguiente. Me gusta comenzar cada momento del día “como nuevo”. De los 3,000 postulantes iniciales, habían quedado sólo 30 para para la segunda etapa del *casting*, que consistía en varias pruebas de actuación, canto, baile y otras habilidades artísticas. Para ese momento, me sentía ya súper relajado y disfrutaba muchísimo del proceso. No sólo era divertido, además conocía a muchos de los postulantes que participaban conmigo. Eran músicos, actores, compañeros de la universidad, gente que frecuentaba los mismos ambientes que yo.

Entre esos treinta finalistas estaba Carla. En ese entonces, apenas conocía a Carla de vista. Sabía que conducía un programa de televisión en Monterrey y, cuando

coincidiáramos en ruedas de prensa o algún concierto, nos saludábamos y ya. Si alguien nos hubiera dicho aquella tarde que con el tiempo forjaríamos una de las amistades más fuertes e importantes de nuestras vidas, ¡nunca lo habiéramos creído!

A través de las pruebas, el jurado del *casting* eliminaba candidatos hasta elegir los cinco finalistas que tendrían una entrevista individual con los directivos del canal. Luego de las entrevistas, se elegirían los dos finalistas que viajarían a la Ciudad de México para participar en *Casting Zone*.

Había llegado el momento de anunciar a los cinco afortunados. Micho, el director de escena del *Zapping Zone*, reunió a los postulantes y nos dio un globo rojo que significaba “un corazón latiendo”. Nos pidió que pusiéramos la energía en ese globo y se lo pasáramos a quien creíamos que merecía ser seleccionado entre los cinco. Él nos confirmaría si esa persona había sido elegida.

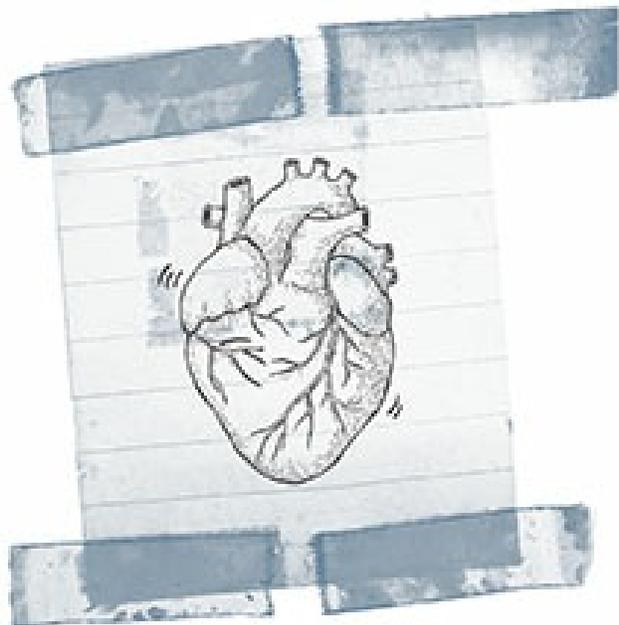
En ese momento, ¡mi corazón latía tan fuerte que creo que lo escuchó todo el jurado! Le pasaron el globo a mi amiga Vero (hoy en día es una de mis grandes amistades. ¡Lástima que ahora vive en Inglaterra!), ella estaba entre los finalistas, y Micho confirmó que había sido elegida. Ella me pasó el globo y, pese a los nervios, pude escuchar esas palabras tan esperadas. ¡Había quedado entre los cinco finalistas!

Ya caída la noche, llegó el momento de la entrevista final para seleccionar a los dos candidatos de Monterrey que viajarían a la Ciudad de México.

Recuerdo que me senté frente a Germán Rosas, gerente de programación de Disney Channel, y le confesé mis ganas de formar parte del canal y de viajar a la capital para crecer profesionalmente. Supongo que me notaría la ansiedad y la ilusión en el rostro. ¡El día había sido tan largo! *Tenía* que ser uno de los dos elegidos.

Reunieron a los cinco para comunicarnos la decisión y me dio mucho gusto saber que Carla era una de las seleccionadas. ¡Estaba seguro de que yo era el otro! Cerré los ojos y contuve la respiración, preparado para escuchar cómo el jurado decía “¡Roger!”, pero... ¡NADA! ¡Nadie dijo mi nombre! La elegida había sido otra chica llamada Elizabeth.

¡No lo podía creer! El sonido del ambiente retumbaba en mis oídos. Se me hizo un nudo en el estómago. Nunca en mi vida había estado tan desilusionado (¿crees que se notó en cámara?), pero junté fuerzas para felicitar a Carla y llegar a mi casa.



Esa noche sentí un dolor tan fuerte en el abdomen que no podía dormir. Cuando me enfado, no suelo gritar. Siento la angustia por dentro, concentrada en la boca del estómago. No entendía *por qué* no había quedado. Estaba *seguro* de que era el indicado. ¡Tenía la energía, la experiencia, las ganas! Esa noche pensé: “Tengo que ser yo. Como conductores, Carla y yo seríamos perfectos”.

Y fue en ese momento que afloró mi naturaleza persistente (¿recuerdas?). Al día siguiente, entré al sitio en internet de Disney Channel, *disneylatino.com* para checar cómo continuarían las fechas del *casting*. Como el equipo ya estaba en Guadalajara, llamé al hotel donde se hacía el *casting*, pedí con la habitación de Germán Rosas y hablé con él. Le dije que sentía que debía ser el conductor del programa y le pedí que me diera la posibilidad de hacer una nueva audición en la Ciudad de México. Estaba tan decidido a formar parte del programa que en ningún momento sentí temor o inhibición al llamar. Estaba seguro de que mi futuro dependía de esta nueva oportunidad y nada me impediría intentarlo.

El equipo de Disney me permitió hacer audición en la Ciudad de México, pero debía someterme nuevamente a todo el proceso de selección como un candidato más. Eso era todo lo que necesitaba escuchar. ¡El sueño se mantenía vivo! Pedí autorización en mis trabajos, hablé con mis padres, armé una maleta y me fui.

Llegué a la Ciudad de México, una de las ciudades más pobladas del mundo, me instalé en casa de mi tía Chelina (¡gracias, tía!) y partí hacia el lugar del *casting* con la determinación y la fuerza de un guerrero. Esta vez habían convocado a más de 6,000 personas, por lo que el proceso de selección tenía más etapas. Pasé las primeras instancias y al final, en la noche, nuevamente quedamos algunos afortunados para conversar con Verónica Velasco, entonces directora del *Zapping Zone* en México. A partir de esas entrevistas se haría la selección de los cinco finalistas de la capital que participarían de *Casting Zone*.



Esta vez, cuando cerré los ojos y contuve la respiración, sí escuché mi nombre. ¡Había sido elegido! ¡Era uno de los nueve! Sentía que el sueño estaba cada vez más al alcance de mi mano. Con esfuerzo, talento y un poco de suerte, tenía posibilidades reales de ser uno de los dos nuevos conductores del *Zapping Zone*.



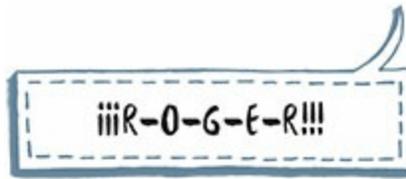
El *reality show Casting Zone* estaba compuesto por diez episodios que registraban todas las pruebas que debían superar los nueve finalistas para ganar los dos puestos de conducción del *Zapping Zone*. Las cámaras grababan a lo largo del día. Hicimos pruebas de conducción, de actuación, canto, cambio de imagen...

Nunca olvidaré la experiencia de *Casting Zone*. ¡Viví momentos tan emotivos! Ese programa transformó mi vida para siempre. Mis padres lo han visto unas cincuenta veces (y lloran cada vez).

En el último episodio solamente quedábamos cinco participantes, entre ellos Luis Gerardo Méndez, Carla y yo. Obviamente fue el capítulo más emotivo. Tenían que seleccionar a dos de nosotros para empezar a conducir *Zapping Zone*. En las últimas horas antes de escuchar quiénes serían los dos nuevos conductores del programa, nos hicieron escribir dos cartas. Una sería la despedida para nuestros compañeros de *casting* y la otra, una carta expresando lo que sentíamos en ese momento. Nos separaron a los cinco, cada uno en un camerino distinto y empezamos a escribir. Después de veinte minutos, nos hicieron pasar a uno de los sets de grabación en donde había cinco sillones iluminados por una luz cenital cada uno. En ese momento, yo sentía que había dado todo de mí. La decisión de quedarme o no como conductor de Disney Channel ya no estaba en mí. Había puesto todo mi talento y corazón durante esas dos semanas a esta audición. Los nervios en ese momento me comían por dentro. Necesitaba saber ya una respuesta, no podía más con la incertidumbre.

A un lado de esos cinco sillones se encontraba una gran mesa con todos los responsables de seleccionar a los dos nuevos conductores del *Zapping Zone*. “Para todos fue muy difícil tomar esta decisión”, decía Verónica, la directora.

Verónica anunció primero el nombre de Carla y luego dijo: “Para nosotros una de las cualidades más importantes para seleccionar a los ganadores es su alegría por la vida” y después continuó “y tenemos a otro gran soñador que dice que sueña con que su vida va a cambiar a partir de su entrada a *Zapping Zone*” y enseguida dijo mi nombre. Creo que nunca estuve tan emocionado de escuchar mi propio nombre. Aquellas sensaciones de nervios, de ansiedad, frustración, ilusión y gran expectativa habían encontrado su propósito en ese maravilloso segundo en el que escuché las cinco letras que quería escuchar:



Mi palpito se había hecho realidad. La pareja de conducción Carla-Roger era cierta, ¡pero casi ni tuvimos tiempo de emocionarnos! Rodrigo y Jackie, los conductores del programa, nos tomaron de la mano, nos sacaron del estudio y nos llevaron corriendo al set del *Zapping Zone*. Allí, frente a cámara, continuamos la celebración y recibimos llamadas telefónicas de nuestros padres. Recuerdo que era 27 de agosto, el cumpleaños de mi mamá, y pude darle este gran regalo. Nunca voy a olvidar su voz en la línea, cargada de emoción, diciéndome “¡Felicitaciones, flaquito!”, (siempre me dice así) y compartiendo mi felicidad como sólo una madre puede hacerlo.

Así cerró *Casting Zone*. Al día siguiente regresé a Monterrey para despedirme de mi familia y de mis amigos. Un par de semanas después, armé una nueva maleta (un poco más grande) y aterricé nuevamente en la Ciudad de México. Esta vez, no había fecha de regreso a casa.



 Me siento privilegiado de haber compartido uno de los escenarios más importantes de este país con los mejores artistas, actores, músicos y bailarines de Argentina. Siendo extranjero es un gran honor para mí.

 Me preocupa cuando un adulto, a pesar de todos los años que ha vivido, no ha aprendido a decir “por favor” ni “gracias”. ¡Dice MUCHO de una persona!

 Hablar con mi familia me da fuerza. Y como mi hermana Andy me dijo: “Té de jengibre para la voz y caldo de pollo para el corazón” :)

 ¡Relax! Hay cosas muy importantes, importantes, no tan importantes y sin importancia. Mi mente tiene que estar únicamente en las primeras dos.

 Recuerdo lo difícil que ha sido conseguir las cosas que he logrado. Se requiere mucho trabajo y constancia, sin parar. Por más que vean imposible conseguir algo, luchen por eso. Yo estaré aquí para apoyarlos. Gracias por estar conmigo.

 Agradezco a Dios por darme la vida, pero más le agradezco por darme el mejor regalo que puede tener un ser humano: sensibilidad.

 Antes de dormir me tomo el tiempo para pensar en cosas mucho más importantes que el trabajo, contratos, Twitter, vacaciones, etcétera. Porque sólo puedes ser exitoso cuando, antes que nada, tienes ideas claras.

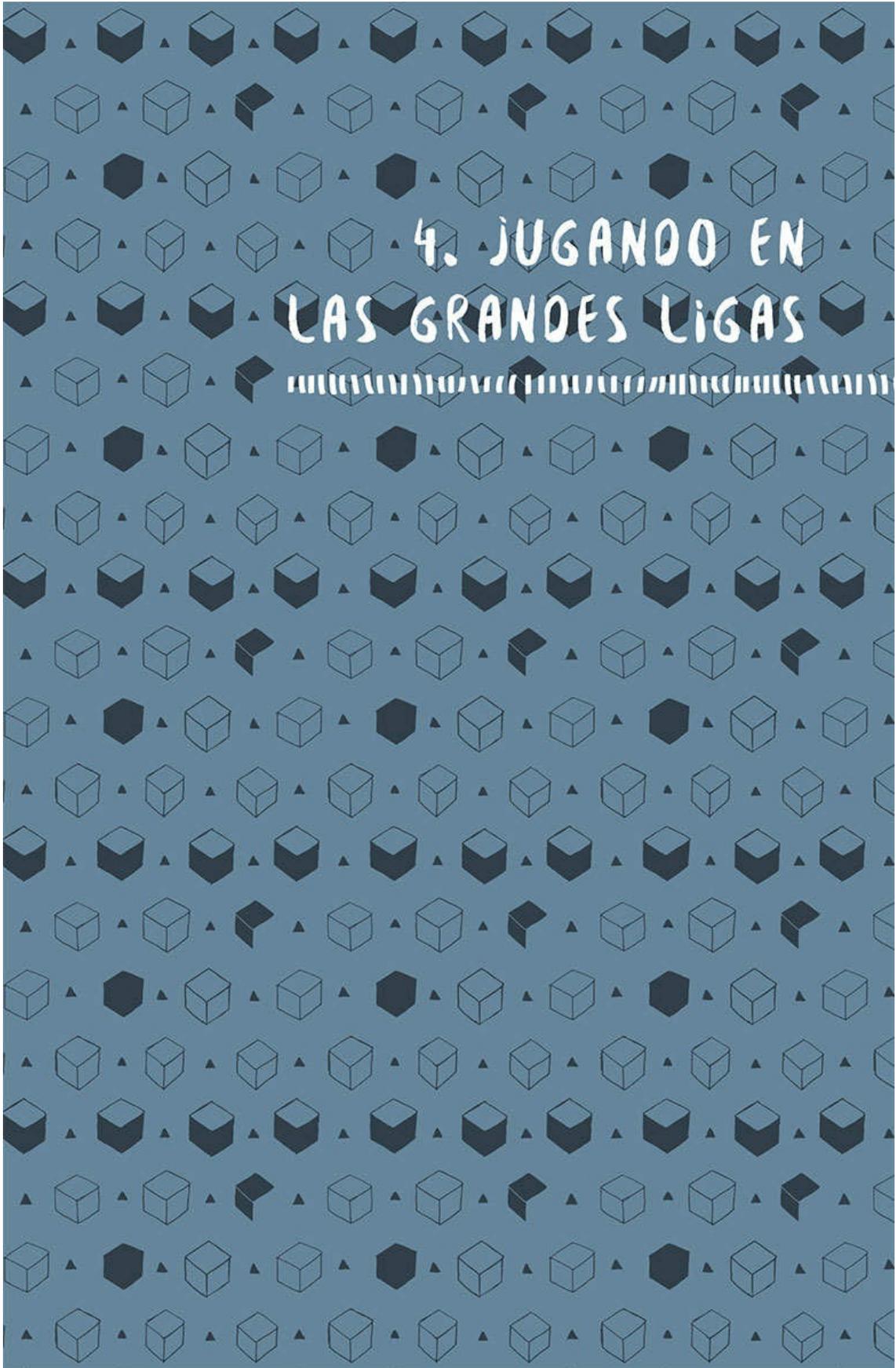
 Que bendición tan grande es tener trabajo. Espero trabajar durante toda mi vida. Y además tener salud y gente apasionada a mi alrededor.

 Confieso que me encanta ver al público detrás del telón transparente antes de empezar el musical. Las familias, las parejas, ¡los niños, los abuelos!

 Para quitarse vicios, les recomiendo una pastilla de VOLUNTAD. Lástima que no se venden, pero se DESARROLLA con pequeñas acciones diarias.

 ¿Destino? No sé, para mí es un gran Director que me eligió para interpretar el mejor papel de su obra. Gracias por darme su mejor protagónico.

 “Sólo hay una manera de evitar la crítica: no hacer nada, no decir nada y no ser nada”: Aristóteles. ¡A mí me encanta HACER, DECIR y SER!



4. JUGANDO EN LAS GRANDES LIGAS





Ya era una realidad. Después de aquel torbellino de pruebas, suspenso y emociones, formaba parte de la empresa de entretenimiento más importante del mundo. ¡Sí, yo! Difícil de creer, pero era cierto. Para mí, Disney representaba un universo fascinante que desde pequeño me había hecho soñar y disfrutar muchísimo con sus películas inolvidables, sus personajes adorables y su magia eterna. ¡Ahora yo pertenecía a ese universo!

Durante esos primeros días, estaba feliz y entusiasmado con lo que tenía por delante, jamás pasó por mi mente lo que eso realmente significaría, ni qué responsabilidades traería, mucho menos el gran alcance que tendría en toda Latinoamérica.

Entrar a Disney le dio un giro trascendental a mi carrera. Hasta ese momento mi trabajo me había permitido llegar al público mexicano. El alcance de lo que hice los años anteriores, en radio y televisión, era a escala nacional. Fue importante porque se trataba de una audiencia muy grande, pero, a partir de ese momento, el alcance se multiplicaría de manera impactante. ¡Estaba por entrar a los hogares de gran parte del continente! Mi trabajo llegaría a Guatemala, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Ecuador, Costa Rica, Colombia, Paraguay, Chile, Argentina, República Dominicana, Venezuela y tantos otros países. ¡Una región gigante!

Inicialmente, la idea me resultaba divertidísima y motivadora, pero con el tiempo aprendí que implicaba mucho más que eso. Esa proyección regional, de la mano de una compañía como Disney —simbólicamente tan fuerte—, tenía, además, mucha responsabilidad y compromiso con la tarea que debía realizar día a día... Pero todo se fue dando paso a paso. El primer desafío que tenía era desembarcar en una nueva ciudad e insertarme en un nuevo entorno laboral.

Durante las dos semanas previas a mi primer programa en vivo y en directo del *Zapping Zone*, el canal emitió *Casting Zone*, el *reality show* que registró todo lo vivido por mis ocho compañeros y yo en el proceso de audición. Ese tiempo me permitió regresar a Monterrey para despedirme de amigos, familia y trabajos. Necesitaba llevarme besos, abrazos y palabras de aliento para enfrentar uno de los primeros grandes cambios en mi vida. Los que viven en la Ciudad de México saben a qué me refiero. Estaba por mudarme a la ciudad más grande del mundo. Más de 23 millones de habitantes... y yo. ¡Qué miedo!

Como todo chico del interior de la República, recibí una infinidad de consejos para

sobrevivir en la gran ciudad: “¡Ten cuidado con los delincuentes!” “¡No tomes taxis en la calle!” “¡Camina con los ojos bien abiertos!” “¡Allá no es como Monterrey!”... Tuve en cuenta todas las advertencias, pero necesitaba llegar a mi destino y “vivirlo” para comprobar cómo era exactamente.

Por suerte, mis padres estaban muy relajados con la idea de que me fuera a vivir a la Ciudad de México. Mi papá y mis tíos habían nacido ahí. Otro par de tíos y mi abuelita paterna tenían sus casas en la Ciudad de México, así que creo que estaban tranquilos. Además, ¡no me iba a vivir al fin del mundo! Apenas 1 hora y 10 minutos en avión separaban a Monterrey de la capital.

Mi mamá me acompañó en aquel emocionante viaje de ida. Ella quería estar en el primer programa del *Zapping Zone*. Siempre había estado en los momentos más importantes de mi vida, desde los escolares hasta los profesionales. Mi primer hogar en mi nueva ciudad fue la casa de una tía, la misma que me recibió cuando viajé para el *casting*. Ella vivía muy lejos de Tlalnepantla, el municipio donde se encontraban los estudios de Disney Channel en México. Por la distancia y el tráfico pesado tan característico de la capital, ¡debía viajar casi dos horas desde su casa hasta el trabajo! Era imposible hacer ese traslado todos los días, así que mi idea era quedarme unos días en su casa mientras buscaba un lugar para vivir más cercano al estudio (ya te contaré de aquella primera “casa” que conseguí).

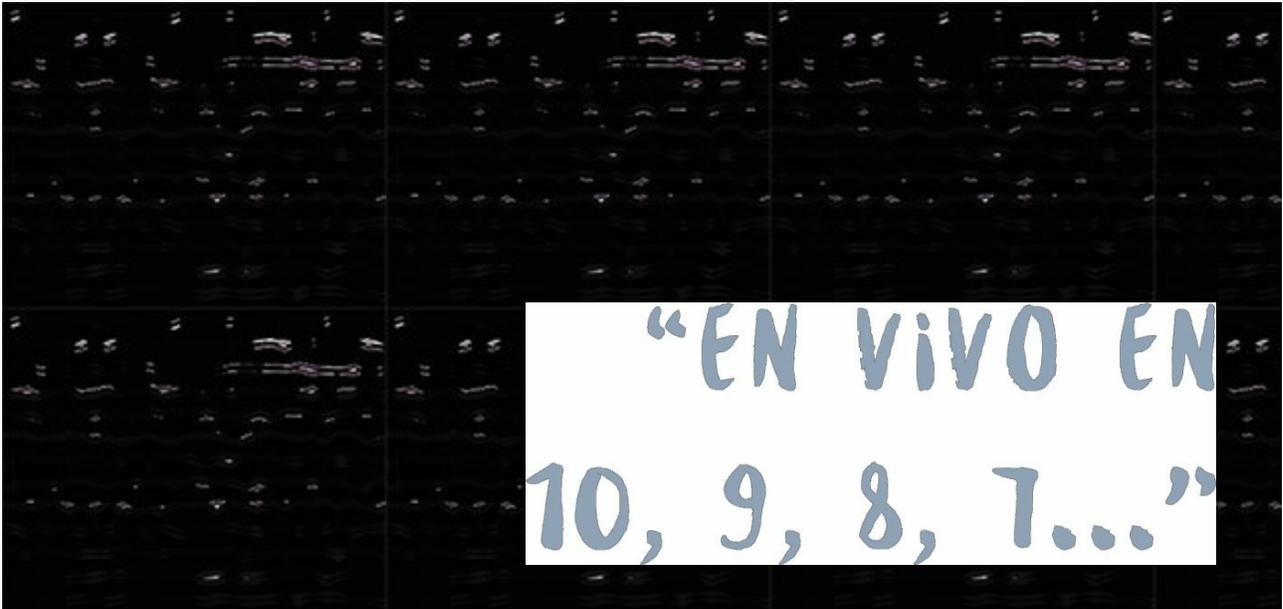
El foro del *Zapping Zone* estaba dentro del complejo de estudios de Argos, una importante productora de México —propiedad de Epigmenio Ibarra— que contaba con unas instalaciones fantásticas. Recuerdo que en el centro del edificio había una bonita plaza con luz natural, donde había mesas y un servicio de restaurante para los empleados que ofrecía todos los días un menú diferente (¡y exquisito!).

Además del *Zapping Zone*, en esos estudios se grababan telenovelas para Estados Unidos que se transmitían en cadenas como Telemundo y Univision. A su vez, hacían películas y otras telenovelas para TV Azteca, uno de los espacios de televisión abierta más importantes de México.

Pero mi “hogar laboral” en la Ciudad de México estaba al fondo de las instalaciones de Argos, donde había un imponente edificio de tres pisos que albergaba exclusivamente al equipo de producción del *Zapping Zone*. En el primer piso se encontraba el estudio de grabación del programa y la cabina de transmisión. En el segundo estaban todas las oficinas de producción, donde trabajaban productores de piso y de exteriores, guionistas y editores. Además, había una gran sala de juntas (con una mesa enorme), donde se llevaban a cabo las reuniones de producción con Verónica Velasco, directora del programa y esposa de Epigmenio Ibarra. Las áreas de maquillaje, peinado, vestuario y camerinos también estaban en este piso. En la última planta se encontraban las cabinas de audio, además de las salas de edición y la videoteca donde se archivaban todos los

programas que salían al aire.

Con el correr de los meses, aquel edificio que al principio resultaba tan intimidante, se transformó en un espacio familiar, accesible, cotidiano. Guardo olores, sonidos e imágenes de cada rincón.



“EN VIVO EN
10, 9, 8, 7...”

Mi primer día de trabajo en *Zapping Zone* fue el 23 de septiembre de 2002. Jamás olvidaré esa fecha tan importante en mi vida. Llegué a los estudios de Argos con muchos nervios para hacer mi primer show en vivo. Por suerte estaba Carla conmigo. ¡Era una cara amiga entre tantas desconocidas! Recuerdo que nos presentaron al enorme equipo de producción del programa y nos ubicaron en los que serían, a partir de ese momento, nuestros camerinos.

El programa era en vivo de lunes a viernes. Empezaba a las seis de la tarde, pero debíamos llegar al estudio a las tres en punto. Cuando se hace un programa en vivo, hay que estar allí con mucho tiempo de anticipación para correr los ensayos y checar que todo esté en orden para que no surja alguna cosa inesperada.

En ese momento los conductores del *Zapping Zone* eran, como mencioné en páginas anteriores: Jackie Castañeda, Rodrigo Sieres, Elías Chiprut y María Tovar. Además, los acompañaban Fabián Garza y Ricardo Zarraga, dos actores fantásticos conocidos en el programa como “Los X-pecialistas”. ¡Eran unos genios de la improvisación!

Ya tenía yo mucho contacto con Jackie a lo largo del proceso de *Casting Zone*, pero recuerdo que por aquellos primeros días me habían llamado la atención su energía contagiosa y su enorme sonrisa. Además, tenía mucho talento para el baile.

Rodrigo era un auténtico *celebrity*. Era conocido por ser integrante de Mercurio, un grupo pop juvenil que había sido muy exitoso años atrás. ¡Todas las chicas mexicanas morían por ellos! Elías también había sido parte de este grupo. Tanto él como María —una chica con un carisma impresionante—

fueron muy buena onda conmigo desde el primer momento e hicimos “click” de inmediato.

Mi primer gran aprendizaje dentro de la “escuela *Zapping Zone*” fue hacer el programa en vivo. Cada vez que Charlie, nuestro *floor manager* (el productor que coordina la acción en el set), daba un minuto para entrar en vivo, ¡se me ponía la piel de gallina! Y ni contarte cuando decía en voz fuerte: “En vivo en 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3...” y empezaba la cortina musical del programa, compuesta por el famoso grupo mexicano Plastilina Mosh. Ese momento era uno de mis favoritos de cada día, la adrenalina que corría por mi cuerpo se sentía increíble, puedo comparar ese momento con la misma sensación de los 10 segundos antes de tirarte de paracaídas.

Conducir en vivo requería destrezas que fui desarrollando con el tiempo a lo largo de cada emisión. Debía estar atento a todo lo que sucedía simultáneamente en el set, desde las indicaciones de Charlie, pasando por lo que decían los otros conductores, hasta los imprevistos que podían surgir y debíamos sortear con precisión porque estábamos en vivo.

Recuerdo que al principio me sorprendía la velocidad con la que sucedía todo. ¡Formaba parte del programa más innovador y dinámico de la televisión de habla hispana! La estética visual de las cámaras era increíble. Se movían hacia todos lados con nosotros y los camarógrafos siempre las tenían al hombro. El director de cámara, Santiago, pasaba de una cámara a otra con tal rapidez que siempre debíamos estar atentos y prevenidos para decir nuestro texto. ¡Todo era tan ágil y divertido! Me sentía como un niño en una juguetería gigante.

Además, mi etapa del *Zapping Zone* en México me obligó a entrenar mi memoria hasta alcanzar niveles que incluso a mí me sorprenden. Te confieso que, en general, soy muy desmemoriado, pero la conducción de esos años era tan “guionada” que me vi obligado a aprender los textos sin cometer errores.

El equipo de guionistas que trabajaba en el programa era excepcional. Cada programa abordaba un tema en particular (autos, ciencia ficción, antigüedades, animales, ¡de todo!) y nuestros textos eran muy ingeniosos. No había margen de improvisación con las palabras, y cada frase que decíamos daba pie a la frase de otro conductor, así que era importante decirla correctamente. Más tarde, la improvisación sería un elemento principal del *Zapping Zone* y el ingrediente clave del éxito del show, pero en esta etapa, el guion del programa era tan espectacular que no era necesario decir ni una palabra de más, el guion era perfecto.

Ese entrenamiento me ha ayudado hasta el día de hoy. Cuando tuve que

preparar mi personaje de Lefou para el musical *La Bella y la Bestia*, agradecí aquella “escuela de la memoria” que fue *Zapping Zone* en México.



LAS PERSONAS DETRÁS DE LAS ESTRELLAS

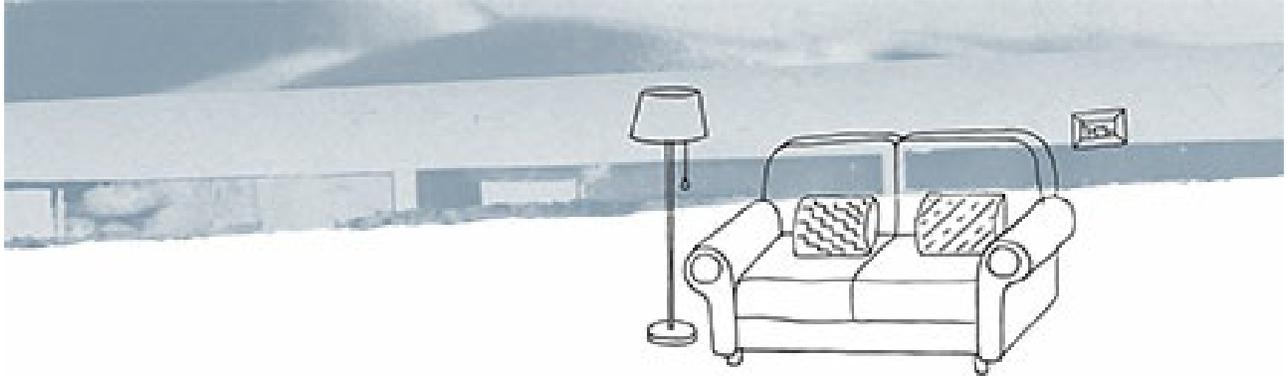
Quien dijo que el tiempo todo lo revela, no pudo estar más acertado. Poco a poco, la juguetería divertida de esos primeros meses del *Zapping Zone* fue convirtiéndose en un lugar más real, más humano, menos fantasioso. Era normal, había entrado a conducir el programa más increíble y divertido de la televisión y eso era lo único que me importaba. Pero con el paso de los meses fui entendiendo que era un trabajo como cualquier otro, divertido, pero al final de cuentas un trabajo, con sus exigencias y sus horarios.

El primer problema que enfrenté en mi nueva vida como nuevo conductor de Disney Channel fue mi vivienda. ¡Me urgía mudarme! La distancia entre la casa de mi tía y el trabajo era insostenible, así que emprendí la búsqueda de un nuevo hogar cerca de los estudios de Argos que, como te dije, se encontraban fuera de la Ciudad de México, en el Estado de México.

En esa misión, mi camino se cruzó con Diego, el talentoso DJ que ponía toda la música en vivo del programa. Él se enteró de que estaba buscando un lugar donde vivir y me ofreció rentar una habitación en su departamento, muy cerca del estudio.

A los oídos de un chico desesperado por resolver su situación, la propuesta de Diego sonaba fantástica. Viviría cerca, con alguien de confianza... ¡y hasta podíamos ir juntos al estudio! Además, en los pocos meses que llevaba conociéndolo, Diego me caía muy bien. Acepté la oferta, le di un “gracias” gigante a mi tía Chelina y partí con mis maletas a mi nuevo hogar.

Cuando me instalé, me di cuenta de que “hogar” no era la mejor palabra para describir la casa de Diego. En realidad, no podía esperar mucho de un DJ-Rockero soltero, ¿no? Digámoslo así: el orden y limpieza no eran las prioridades de mi nuevo compañero habitacional. Pero no importaba. Era una buena oportunidad, o por lo menos así lo quería ver yo.



Mi habitación era la sala donde se encontraba la televisión. No había una cama, pero había un gran sillón, que fue mi cama durante varios meses. No había clóset, pero, ¿quién necesita uno cuando tiene una maleta que puede cumplir la misma función?

Había ceniceros por todos lados, colillas de cigarro, basura por aquí y por allá... Lo bueno era que, como cada uno tenía su propia habitación, yo podía mantener mi espacio limpio y en orden. ¿Lo malo? Compartíamos el baño. Creo que jamás, en todos los meses o años que Diego llevaba viviendo ahí, había hecho alguien la limpieza. Si no, pregúntele a la comunidad de hongos que residía en la regadera.

En resumen, era un hogar muy poco hogareño, pero yo podía aguantar. Después de todo, era “el guerrero” de Disney, como me había apodado la producción de *Casting Zone*. Además, ya estaba en México y trabajando en Disney Channel. Nada podía empañar el sueño que estaba viviendo. ¡Ni siquiera un centenar de hongos y kilos de basura!

Así, con un hogar tan poco acogedor, te imaginarás que los tiempos que pasaba allí eran reducidos. Durante esos primeros meses, mi rutina era digna del trabajador más trabajador de todos los trabajadores. Iba al estudio a hacer *Zapping Zone*, regresaba al departamento, estudiaba mi guion para el día siguiente y a dormir. La única actividad que tenía fuera del trabajo era ir al gimnasio. En algún punto, puedo decir que, si bien vivía en la Ciudad de México, en rigor a la verdad, no vivía en la Ciudad de México. Rara vez iba al centro de la ciudad y, todos los viernes, apenas terminaba el programa, corría al aeropuerto para tomar un vuelo a Monterrey, donde me quedaba todo el fin de semana. Regresaba a la Ciudad de México todos los lunes por la mañana para iniciar la semana de programas. Creo que son contados los fines de semana que pasé en la Ciudad de México. Era la primera vez en mi vida que vivía lejos de mi familia, entenderás que extrañaba mucho mi casa, mi familia y mis amigos y en esa época existía una aerolínea que tenía los vuelos a Monterrey muy económicos.

Además, confieso que con el tiempo el clima que se vivía dentro del set del *Zapping Zone* tampoco invitaba a hacer demasiados amigos. La simpatía y el carisma que veía en Jackie durante los primeros meses, poco a poco desaparecieron.

En realidad, no creo que haya sido un cambio de parte de ella, sino que, simplemente, con el tiempo, las personas se conocen mejor. Al principio, todos nos mostramos de la mejor manera, escondiendo nuestros defectos. Sin embargo, tarde o temprano esos defectos se dejan ver, salen a la luz por más que no lo deseemos. Y cuando crees que una persona es perfecta, con el tiempo te das cuenta de que no es así. ¡Nadie lo es! No somos perfectos, somos simplemente personas. Lo importante es advertir nuestros defectos y aceptarlos, para después trabajar en ellos y ser mejores.

Mi gran error fue entrar a este nuevo mundo creyendo que todos eran perfectos, siempre felices y siempre luciendo una gran sonrisa, como si fueran un personaje más de los parques de Disney. Incluso llegué a creer que todos éramos grandes amigos, pero con el paso de los meses me llevé una gran sorpresa de muchos de los que me rodeaban todos los días. Y quienes yo creía que eran mis amigos, no lo eran. Simplemente hacían su trabajo, y ya. Entender eso cuando estás más chico cuesta trabajo, pero esas son las cosas que te hacen fuerte.

Mi relación con Jackie era así. Sólo éramos compañeros de trabajo. Ella tenía varios años de trayectoria en Disney. Era la auténtica pionera del *Zapping Zone* y sabía perfectamente que Disney tenía gran respeto y admiración por ella. Como era de esperarse, en varias ocasiones se aprovechaba de eso para hacer lo que quería, incluso si lastimaba sin querer a otros. En más de una oportunidad los lastimados fuimos “los novatos”, es decir, nosotros. Y estoy seguro de que no fue por malicia, muchos de nosotros lastimamos sin darnos cuenta, y creo que eso fue lo que ocurrió en su caso.

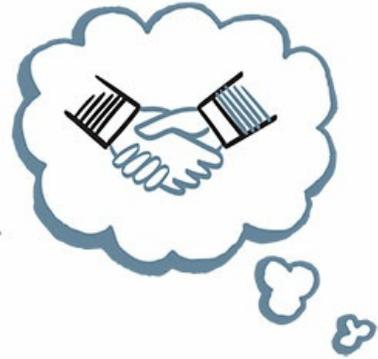
Rodrigo era un caso aparte. Como un verdadero *rockstar*, llegaba a la hora que quería con su mánager, su novia o ambos. Entraba al set, hacía su trabajo y se iba. Era buena onda, pero nunca llegué a hacer una amistad con él, era muy hermético. Creo que vivíamos realidades muy distintas que me impidieron conectarme con él.

A pesar de esos detalles, los programas del *Zapping Zone* salían de maravilla y poco a poco se empezó a advertir en pantalla una gran química entre Carla y yo. Y claro, los celos empezaron a aparecer. Las críticas eran constantes: que nuestro acento era demasiado norteno, que Carla estaba subiendo demasiado de peso, ¡hasta llegaron a decirme que me faltaba seguridad al caminar o moverme! Esas cosas me desanimaban un poco, pero ¿qué importaba? Estaba viviendo un gran sueño. Esos detalles a veces me ponían triste y confieso que me hacían llorar algunas noches, pero supongo que tenía que aprender a ser fuerte.

Por suerte, había otras personas en el equipo que sí hicieron que aquella etapa fuera más cálida y entrañable. Uno de ellos fue Elías. ¡Un tipazo! Nos reíamos mucho juntos, tanto dentro como fuera del programa. Además él era una gran estrella de la música, tenía los pies en la tierra, era un chico “normal”, hablábamos de muchas otras cosas que no tenían relación con la industria y eso fue lo que hizo que nos hiciéramos poco a poco

grandes amigos.

Y ni hablar de Los X-pecialistas, Ricardo y Fabián. Su creatividad me sorprendía cada día. En el programa hacían inventos muy novedosos y proponían juegos divertidísimos. Pero, sobre todo, Ricardo y Fabián son dos seres humanos de primera. Siempre me dieron la mano e hicieron todo lo que estuvo a su alcance para que me sintiera a gusto en el programa.



Además, Carla y yo teníamos nuestra madre adoptiva en el estudio. Su nombre era Angie, y realmente era eso, un ángel. Era una maquillista nueva de los estudios, siempre alegre y simpática, y llegó al equipo cuando más necesitábamos una buena amistad. ¡Su silla de maquillaje se convirtió rápidamente en nuestro diván! Sí, Angie era nuestra psicóloga. Recuerdo que le contábamos nuestros problemas y miedos, y ella nos daba consejos para salir adelante. Créanme que tanto a Carla como a mí nos costaba mucho estar lejos de nuestras familias, por eso Angie fue para nosotros un gran apoyo durante esa etapa que necesitábamos un aliado y alguien que nos escuchara en aquel cambio tan abrupto de vida.

Carla y yo nos habíamos unido frente a la adversidad. Nuestra amistad crecía con intensidad y, obviamente, esa “magia” se traducía en pantalla. Habíamos encontrado “el click” que nos hacía una dupla explosiva a la hora de conducir, nos leíamos la mente con una sola mirada. Además, la audiencia aumentaba día a día y, poco a poco, la gente me identificaba cada vez más con la marca Disney. Los chicos que llamaban al programa nos llenaban de felicitaciones y de palabras de afecto y eso era y siempre fue el gran motor en mi carrera.

Sin embargo, cuando se apagaba la cámara, no todo era tan maravilloso. Eso me desilusionaba, pero me resultaba difícil contárselo a mis amigos o a mi familia. Quería que se quedaran tranquilos, saber que yo estaba bien, era fuerte y podía enfrentar mis nuevos retos. Si había luchado tanto por estar en el lugar en el que me encontraba, ¿no podía quejarme o decir que las cosas estaban mal! ¿Me entiendes? *Zapping Zone* era lo que más quería y tenía que disfrutarlo... o por lo menos hacerle ver a la gente que lo gozaba.

Creo que eso era parte de empezar a madurar, no podía regresar a mi casa para decirle a mis papás que me defendieran, era momento de enfrentar mis problemas y entrenarme para lo que sería el futuro en mi vida y en mi carrera. Ya había dejado mi casa y no podía regresar.

DEMASIADO ES DEMASIADO

Te contaré dos situaciones muy tensas y hostiles que viví en el set, que jamás voy a olvidar. Una involucraba a Carla y me hizo enfadar muchísimo, porque cualquier cosa que les hagan a mis amigos y a la gente que quiero es como si me la hicieran a mí.

Todos los viernes el programa estaba dedicado a juegos. Competíamos entre los conductores en todo tipo de enfrentamientos y quien perdía debía soportar un castigo divertido, en vivo, impuesto por los otros conductores.

Un día, el temido castigo le tocó a Carla. Debía dar varias vueltas alrededor del estudio, subiendo al segundo piso y bajando por el tubo de bomberos ubicado en el centro del set. Todos sabían que a Carla no le gustaba el tubo porque tenía varios metros de altura, pero a Jackie, a Rodrigo y a la gente de producción les pareció divertido someterla a esa prueba en el programa en vivo. Tenía que hacer el recorrido varias veces, y así fue. Carla lo hizo una, dos y tres veces. Estaba muy cansada y se le notaba en la cara, pero la gente del estudio se reía mucho y lo disfrutaba.

Semanas antes, Carla había estado internada en el hospital porque le habían detectado un principio de anemia. Mientras cumplía su “desafío”, empecé a notar la palidez en su cara y su inconfundible expresión de angustia. ¡Estaba sufriendo! ¡Y estábamos en vivo! En ese momento empecé a aplaudir y a decir que ya había completado el desafío para que todos pararan.

Carla estaba muy agotada, pero debíamos esperar a salir del aire para ver cómo se sentía exactamente. Sudaba mucho y sonreía con gran esfuerzo (la conozco perfectamente). Veía las caras de todos y no podía creer cómo se reían. Por suerte, ella, con mucho esfuerzo, terminó el reto, acabó el show y se apagaron las luces del estudio. Nadie tuvo la amabilidad de preguntar cómo estaba, ni siquiera cuando salimos del aire. Actuaban como si nunca hubiera

pasado nada. Simplemente se estaban divirtiendo.

La “novatada” de Carla no fue la única. A mí también me tocó ser el centro de una broma muy desagradable. Al tratarse de un programa en vivo, nos veíamos obligados a hacer pausas extensas en la grabación de piso mientras el canal transmitía las series que formaban parte del *Zapping Zone*. En ese entonces se veían *Lizzie McGuire*, *Chico Listo* y *Mano a Mano*.

Un día, en una de esas pausas, me agarraron entre el director de cámaras, camarógrafos y asistentes, y me sentaron a la fuerza en una silla de peluquero que había en el estudio. Me amarraron rápido con cuerdas hasta que ya no me podía mover, y me empezaron a dar vueltas sin parar durante varios minutos. Escuchaba la voz de Carla que decía que ya íbamos a entrar al aire, tratando de salvarme de la situación, y de fondo oía la risa de Jackie, divirtiéndose mucho con aquel espectáculo.



Cuando faltaba un minuto para entrar al aire, rápidamente me desamarraron. Estaba completamente mareado y sentía el estómago revuelto. Justo debía dar una información en cámara que había estudiado antes de que pasara este incidente. Entré al aire con Jackie y empezó hablando ella de la información que teníamos que dar. La broma no paró ahí. En vivo, ella cambió todo el texto. En medio de ese estado de mareo y confusión, escuchaba la risa de la gente de producción, detrás de cámara. Todo había sido un complot e incluía a mis “compañeros” conductores.

Aquellos dos incidentes me sirvieron mucho para pensar y darme cuenta de todo lo que pasaba ahí, y con lo que estaba en desacuerdo. Si bien sufrí, esas “novatadas” tan crueles me permitieron crecer y fortalecerme, al tal grado que no volví a permitir que pasaran por encima de ella, ni de mí. Si alguna vez padeciste una broma de mal gusto, sabrás perfectamente de lo que hablo. Son situaciones que preferimos no atravesar, pero es importante aprender de ellas para que no vuelvan a suceder. Estas experiencias me hicieron más fuerte, tanto

en mi profesión como en mi vida personal y hoy en día jamás permitiría el abuso de una persona a alguien más.

CAMBIO DE AIRE

Lo admito. En pantalla todo iba de maravilla y cada show era espectacular, pero cuando se apagaban las luces no era el mejor ambiente de equipo el que se vivía en el estudio. *Zapping Zone* se había convertido en un programa ícono entre los programas de televisión para jóvenes. Era la carta de presentación de Argos y el programa estrella de Disney Channel, completamente producido en México.

Consciente de todo ese éxito, me propuse disfrutarlo y hacer todo lo que estuviera a mi alcance para que mi vida lejos del set fuera igualmente disfrutable. Para eso, debía encontrar un lugar agradable donde vivir.

Empecé a buscar y, por suerte, rápidamente di con una nueva posibilidad. Era una habitación en la casa de una pareja de señores mayores (papás de uno de los editores del *Zapping Zone*), cuyos hijos ya no vivían con ellos. Estando en esa casa, me sentí nuevamente en familia. Tenían un aviario y muchas plantas que de inmediato me hicieron recordar mi casa de Monterrey (mi mamá es experta en plantas). ¡Los hongos estaban en el jardín, y no en la regadera! Allí sí se respiraba aire de hogar.

En el trabajo, empecé a concentrarme en las cosas positivas de formar parte de un lugar tan importante. Fue un año de aprendizaje constante. Conocí a muchísimos artistas nacionales e internacionales que pasaron por el programa, como Diego Torres, Belinda (cuando sí le gustaba cantar “El sapito”), ATeens, M2M, entre muchos otros. Practiqué todo tipo de deportes (para el programa *Zapping Sports*, que se emitía en Disney Channel fuera del *Zapping Zone*) y realmente pude perfeccionarme en el oficio de conducción. *Zapping Zone* era la mejor escuela de conducción y durante esos primeros meses yo era como una esponja que absorbía todo emisión tras emisión.

Las cosas fluían de maravilla, pero de la noche a la mañana llegó una notita que nos sorprendió a todos...

UNA BRÚJULA APUNTANDO AL SUR

Aquella notita nos daba cita en la gran sala de reuniones del edificio de Argos e incluía a todos los conductores, la productora ejecutiva, el director artístico, el productor y la directora del programa. Nos preguntábamos qué había sucedido. ¿Nos darían malas o buenas noticias? ¿Habríamos hecho algo mal? ¿Nos ofrecerían trabajo en Hollywood? ¿Nos visitaría Hilary Duff? ¡Se nos ocurrían todo tipo de noticias!

Lamentablemente, la novedad que tenían para nosotros esa tarde antes de empezar una emisión más del *Zapping Zone*, no era nada buena. Nos informaban que el programa dejaría de producirse en Argos y que una compañía productora de Argentina se haría cargo del programa desde... ¡Buenos Aires!

Todos en esa gran mesa de la sala de juntas estábamos helados con la noticia, algunos con cara de ni saber dónde queda Buenos Aires. No entendíamos bien qué estaba pasando.

Esa compañía sería la encargada de evaluarnos para decidir quién se iría a aquella ciudad para seguir en *Zapping Zone*. Nos preguntaron a quiénes nos interesaba la propuesta y a todos en ese momento nos pareció una buena idea, pero la decisión estaba en manos de una persona que conoceríamos días después.

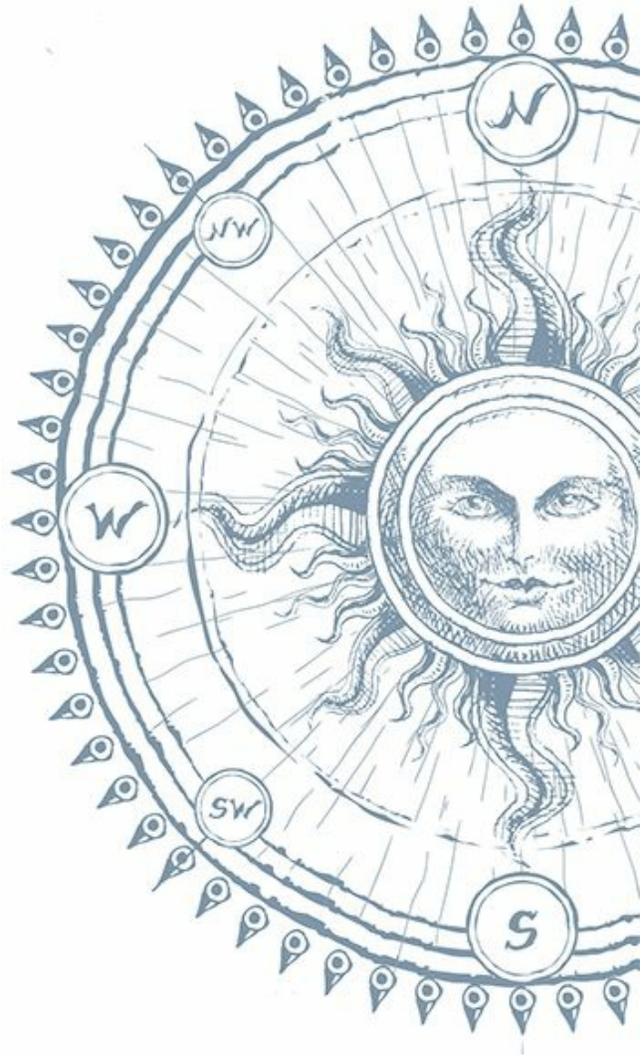
Recuerdo que ese día, el ánimo en el estudio era completamente distinto al de otras ocasiones. En pocas palabras, habían dicho que las más de 60 personas que trabajaban para la producción se quedarían sin trabajo en pocos meses.

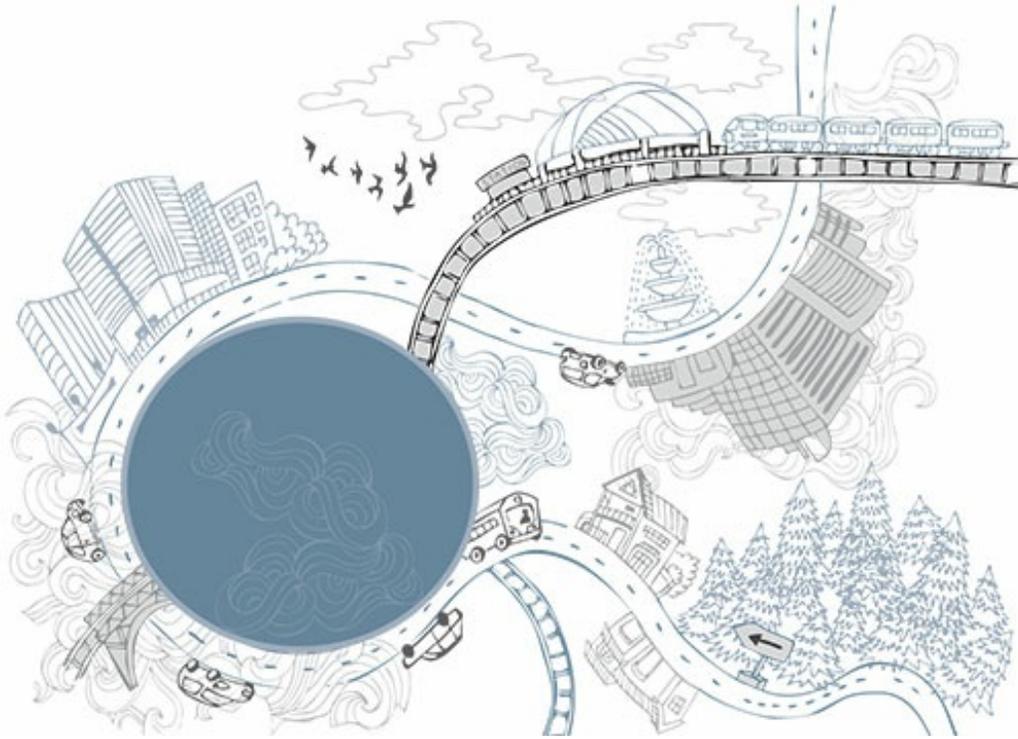
Días después de la bomba de noticia que nos dieron, llegó Patricio Rabuffetti, un argentino dueño y director de una gran productora de televisión llamada Non Stop. Patricio estuvo presente en un par de programas en vivo del *Zapping Zone* para conocernos con detalle. Para nosotros esos días era como estar de nuevo en un *casting* mientras conducíamos el programa. Después de un par de días, Patricio pidió tener una junta con cada uno de nosotros en un hotel de la Ciudad de México.

Cuando llegó mi turno, platicué con él cerca de una hora y le confesé mi gran interés en seguir trabajando en Disney. Le dije que sentía que *Zapping Zone* estaba hecho para mí. Sinceramente, nunca pasó por mi mente la distancia que había entre México y

Argentina. Nunca había viajado a aquel país del sur del continente y sabía poco de él. ¿Mi única referencia? La vestuarista del programa era argentina (muy guapa y simpática). Patricio sabía que Carla y yo éramos los nuevos en la producción.

Por nuestra conversación, intuí que Patricio estaba interesado en mi continuidad en el programa. Me preguntó, en caso de seguir, qué me gustaría recibir de parte de Non Stop, además de mi sueldo, mi departamento en Buenos Aires y un par de viajes anuales a México para visitar a mi familia. Sin pensarlo demasiado, le contesté: ¡el gimnasio! (fue lo primero que se me ocurrió). Lo aceptó y, gracias a aquella curiosa negociación, durante los diez años en Disney, seguía en pie esa cláusula que cubría mis gastos del gimnasio (cuando no estoy en el set del programa, ya sabes dónde encontrarme).





Días más tarde llegó la confirmación. Los directivos me convocaron a una junta privada para decirme que yo sería el único de todos los conductores que seguiría con el proyecto del *Zapping Zone*. ¡No podía creerlo! Me sentía honrado, muy privilegiado y, sobre todo, sorprendido. Pensaba que iban a escoger a Jackie, Rodrigo, María o Elías porque tenían mucho más tiempo en el programa que yo, pero no fue así. ¡Viviría en Buenos Aires, Argentina!

La noticia me llenó de felicidad, pero era el único que sentía esa alegría en el estudio. Quedaban un par de meses de transmisión del programa desde México y el clima en el foro no era bueno. Se empezaban a ver caras tristes de gente que se quedaría sin trabajo. Todos tenían incertidumbre acerca de su futuro laboral.

En el set, poco a poco quitaban la escenografía del programa. Ya no se podía ver los 360 grados característicos del estudio del *Zapping Zone*. Semana tras semana había menos objetos en el decorado y ciertas partes ya no se veían en cámara. Algunos las metían en cajas, otros las tiraban a la basura. El vacío que sentíamos era enorme, no sólo físicamente.

Llegó el día del último programa del *Zapping Zone* producido en México. Jackie fue la encargada de decir las últimas palabras antes de despedirnos del aire. Ella prometió a los televidentes que nos sintonizaban que más adelante “verían un nuevo programa *Zapping Zone*, completamente renovado y con más diversión”. No podíamos dar más detalles o información de lo que pasaba.

De aquel día sólo recuerdo ciertas imágenes y sensaciones que quedarán conmigo

para siempre. Recuerdo a Jackie despidiéndose con la voz entrecortada y lágrimas en los ojos. Recuerdo a todo el equipo de producción detrás de cámaras con lágrimas en sus rostros. Recuerdo que apenas quedaban dos piezas de escenografía. Recuerdo que todo era tan triste...

A pesar de los disgustos y los momentos de angustia que atravesé durante aquella etapa, sentía mucha tristeza. Pensaba en todo lo que había vivido desde que pisé por primera vez aquel estudio imponente del *Zapping Zone* y me inundaba una enorme sensación de nostalgia.

Pero lo que más me dolía era separarme de mi fiel compañera de ruta de aquellos tiempos, la persona que había llegado a ocupar un lugar tan importante en mi vida: Carla. Con ella viví tantas aventuras, miedos, risas, noches de llanto... Me dolía el corazón de sólo pensar en dejar de compartir mi día a día con ella.

Hoy, al mirar atrás, creo que mi experiencia del *Zapping Zone* en México fue la preparación perfecta para el gran cambio que la vida me tenía reservado. Dejar mi casa en Monterrey para vivir en la gran Ciudad de México y debutar en las grandes ligas de la televisión fue el paso intermedio que necesitaba para enfrentar mi traslado a Argentina. Los momentos difíciles que viví me fortalecieron y me ayudaron a superar inseguridades. Crecí. Estaba preparado. Buenos Aires me estaba esperando.





No tienen idea de cuánto me inspiran ustedes. Es tan motivante para mí tenerlos tan cerca aunque sea por redes sociales.



En este momento veo a mis amigos en el escenario: el cantante sabe colocar la voz. El bailarín sabe dominar su cuerpo. Y el actor sabe dominar su alma...



La alegría es la mejor medicina. Ya me siento mejor: ¡Hacer teatro me llena de felicidad! ¡El público es sensacional! :D



Mientras tomaba un baño pensaba en mis amigos. Llegué a la conclusión de que a todos los admiro. Creo que es un buen indicativo para saber quiénes son tus verdaderos amigos.



He aprendido muchas cosas haciendo teatro y más con este nivel de exigencia. Una de ellas es a cuidar mi cuerpo al máximo.



Cuando alguien te ayuda, siempre hay que agradecerlo. No hay nada más desagradable que una persona no agradezca cuando le dan la mano.



En un futuro LIBERTAD, será igual a PRIVACIDAD.



Podría estar interesado en los chismes, pero no tengo tiempo. Mi tiempo lo uso para trabajar y cumplir mis metas y sueños.



Del arte puedes vivir hasta que aprendes a ser mejor empresario que artista.



No sólo sigues a una persona porque la admiras. La sigues porque mucho de lo que tiene él o ella, también tiene mucho de ti. ¿A quién admiras?



Una #sonrisa te emociona, te alienta, te enamora, te provoca, te sana, te hace vibrar, te contiene, te da confianza, te alegra... ¡Sonríe!



Cuando le pidas una mano a otra persona, pide esa ayuda con sincera humildad, sólo así, quizá, puedas recibirla con la misma sinceridad.



Creo que 90% de posibilidad de tomar una buena decisión se basa en tu

talento de observación. Un mal observador siempre comete errores.

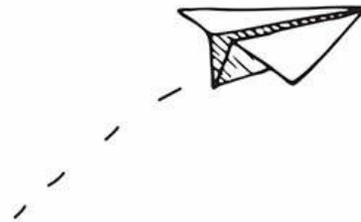
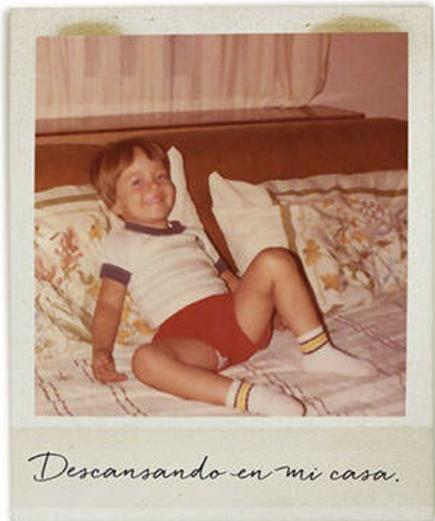


¿Si sabían que lo más valioso no es el dinero?: Son las IDEAS.

Mi infancia



→ mamá, yo
y un amigo.

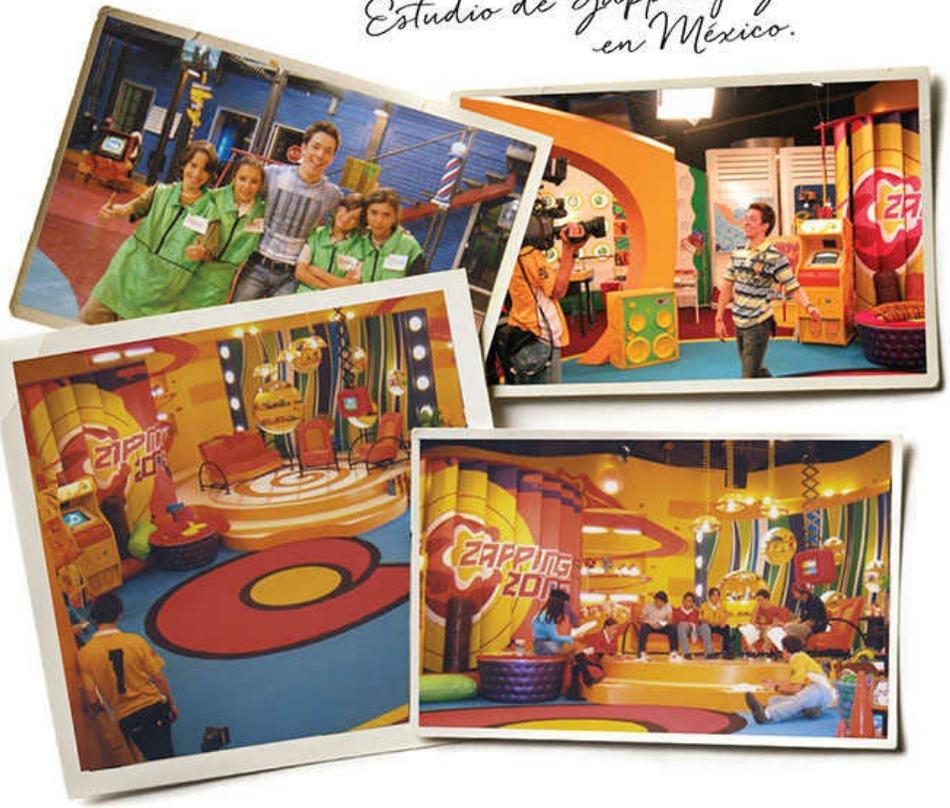


Zapping Zone



*Ultimo programa de Carla
en Zapping Zone.*

Estudio de Zapping Zone en México.



El equipo del Zapping Zone, mi familia durante diez años.



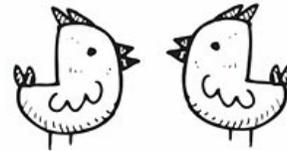
Último programa.

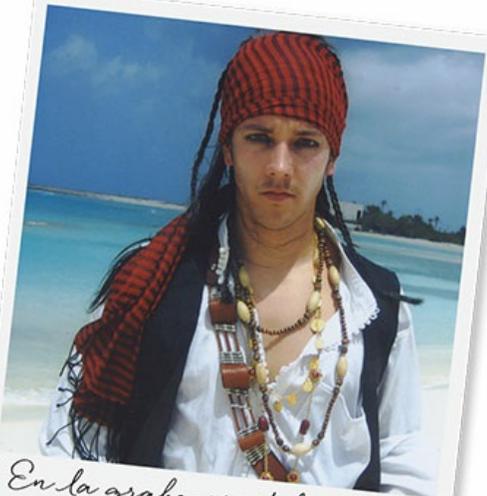


Dos pollos felices



Con Carla
mi cómplice en escena.





En la grabación del especial de "Piratas del Caribe" para Disney Channel.



Walt Disney World.



"En acción."



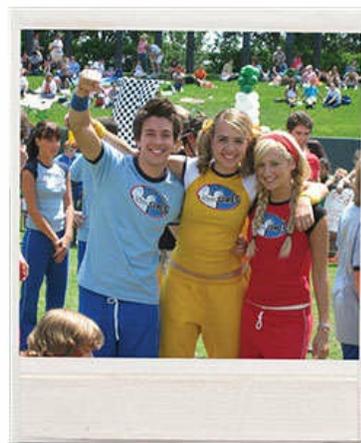
Zapping Zone



*En backstage de gira en
Hoy no me puedo levantar.*



Disney Channel Games





→ En pleno campo de batalla.





Los 5 Fantásticos: Andrea, Miley, Joe, Roger y Sergio.



Disney Channel Internacional



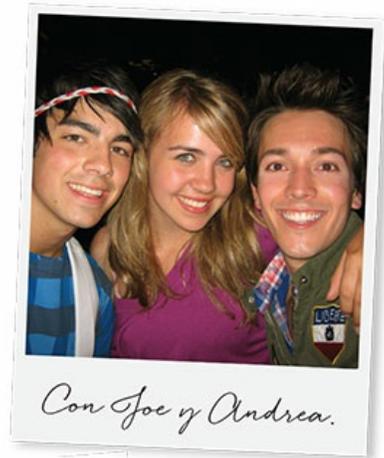
Con Corbin Bleu, un gran amigo.



Demi y yo en la fiesta de los Disney Channel Games.

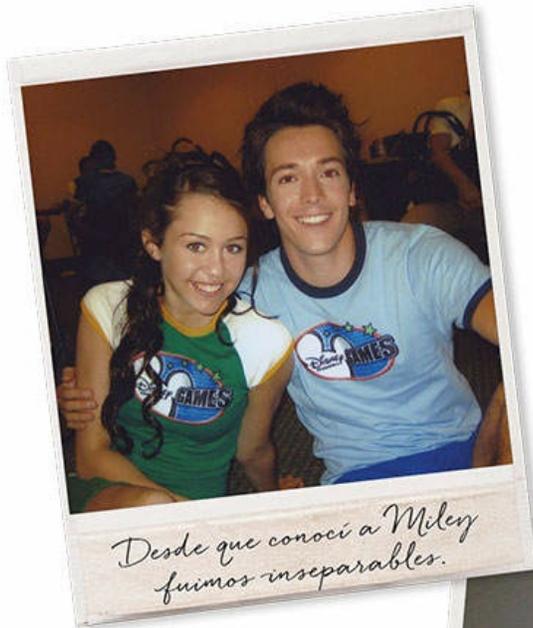


Joe y yo.

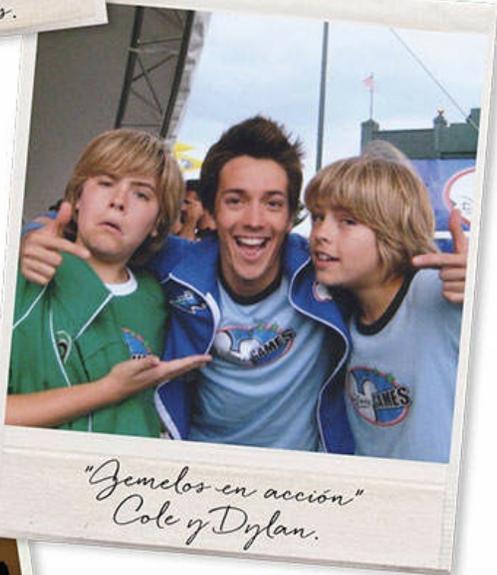
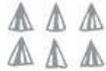


Con Joe y Andrea.





Desde que conocí a Miley fuimos inseparables.



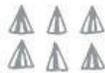
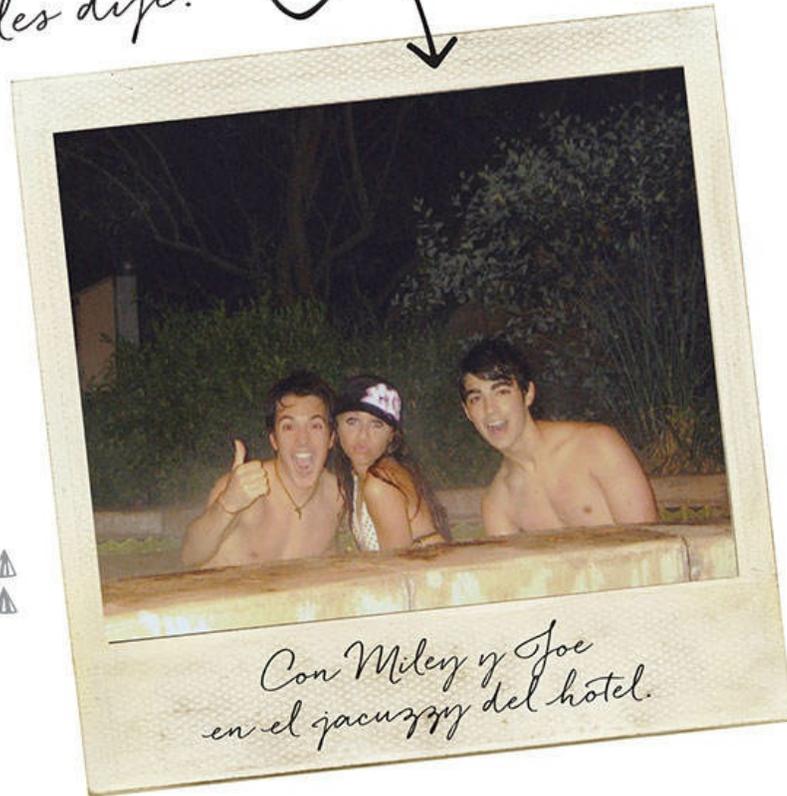
*"Gemelos en acción"
Cole y Dylan.*

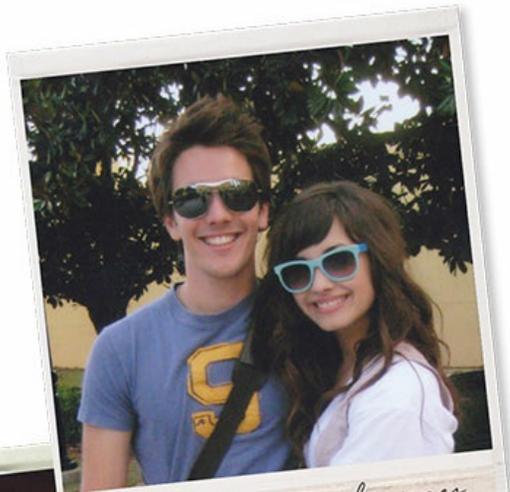


*Amistades que duran
para siempre.*



Esta es la foto
que les dije.

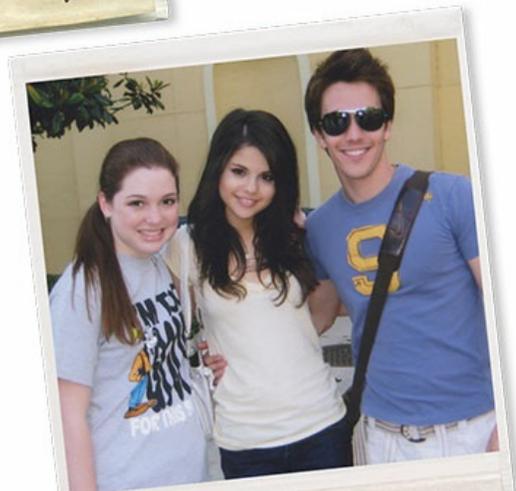
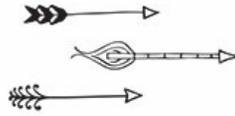




Saliendo de grabaciones con Demi, la adoro. ♡



Con mi querida Miley.



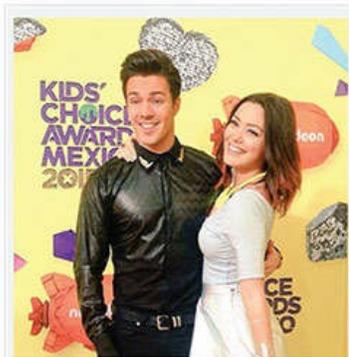
Jennifer Stone y Selena.



Kids Choice Awards



Con Austin Mahone.



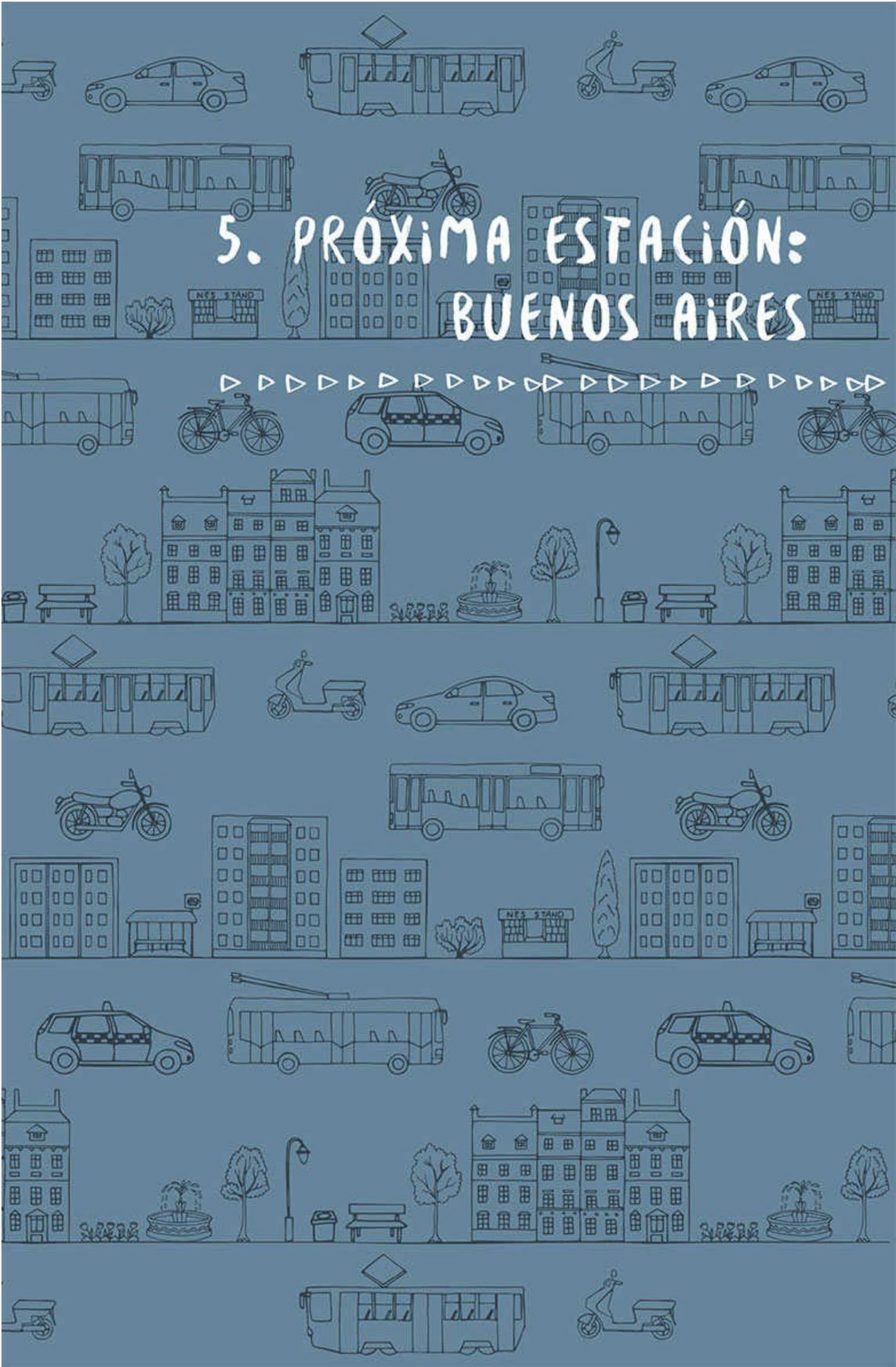
Con Carla en la Alfombra Naranja.

En la película
High School Musical:
el desafío.



Highway:
rodando la aventura







Tuve poco tiempo para despedirme de mis amigos y de mi familia en Monterrey. Viviría en otro país, nuevo para mí, durante un año y no sabía qué me esperaba. Recuerdo que toda mi familia fue a despedirme al aeropuerto, llevaba solamente dos maletas y muchos kilos de sueños e ilusión de empezar mi nueva vida.

El 21 de Agosto de 2003 volé a Buenos Aires, sin ticket de regreso a mi país. Siempre me ha gustado volar, pero ese vuelo fue muy triste. Mientras me asomaba por la ventanilla del avión, veía como el cielo se caía por la tormenta de esa tarde. Venía a mi mente la imagen de mi mamá, mi papá y mis hermanas llorando mientras me alejaba por las escaleras del aeropuerto. El cielo era gris y me acompañaba en mi tristeza. Pero, ¿sabes qué? Mientras subía el avión y alcanzaba las nubes grises, y me acercaba a la tormenta, de un minuto a otro atravesé las nubes que cubrían mi ciudad y me encontré cerca del cielo, y era el cielo más hermoso que había visto, era azul y los rayos del sol atravesaban mi ventanilla y daban directo a mi cara. En ese momento tuve claramente un mensaje de la vida estando ahí en el aire, cerca del cielo: Dios (o como quieras llamarle) me estaba dando la oportunidad que siempre soñé. No había razón para estar triste, no había razón para no sonreír y ver esa oportunidad, aunque lejos de mi familia, como una ocasión que cambiaría radicalmente mi vida. A partir de ese momento, y durante los diez años que estuve en Argentina, le agradecí a la vida por estar ahí y tener la oportunidad de aprender tantas cosas solo.

ATERRIZAR EN EL PAÍS DEL TANGO

Esa fue mi ruta mucho tiempo Monterrey-Dallas (escala) y Dallas-Buenos Aires ¡14 horas! Al día siguiente llegué a Buenos Aires, estaba muy emocionado y lo primero que quería hacer era ver el nuevo estudio del *Zapping Zone* donde trabajaría todos los días.

Las primeras dos personas que vi a mi llegada eran una de mis nuevas productoras del show, Fernanda, y Juliana, quien sería mi nueva compañera colombiana de conducción del *Zapping Zone*. Eran encantadoras, estaban ahí para llevarme a mi nuevo departamento, pero me preguntaron: “¿Quieres conocer tu departamento o ir al estudio?” ¿No era obvio? ¡Tenía que ir primero al estudio del *Zapping Zone*!

Lo primero que sentí al salir del aeropuerto es que había regresado en el tiempo. Los autos que veía eran tan antiguos como una película de época. Argentina había vivido una devaluación de la moneda muy importante, por eso *Zapping Zone* se haría en ese país, ¡resultaba tres veces más barato que en México!

En ese momento el presidente de Argentina era Néstor Kirchner, un hombre prácticamente desconocido para la mayoría de la población. Néstor gobernaba la remota provincia patagónica de Santa Cruz desde hacía doce años, fue elegido por apenas el 22% del electorado, pero quedó al mando del país cuando su oponente, el ex presidente Carlos Menem, se negó a participar en una segunda vuelta electoral.

Desde mayo de 2003, tres meses antes de mi llegada a Argentina, Kirchner logró sacar al país de uno de sus peores momentos históricos tras el colapso económico de 2001-2002.

Todo eso se reflejaba en la sociedad argentina cuando llegué, había una gran esperanza de superación por el país. Muchas producciones televisivas de empresas de todo el mundo se hacía en Argentina. Los argentinos son unos genios para hacer televisión, grandes técnicos que resuelven cualquier falla y lo hacen de inmediato, también cuentan con creativos espectaculares para hacer increíbles campañas publicitarias.



Mi primera parada al llegar a Buenos Aires fue el estudio del *Zapping Zone* en la calle Conesa 1127, en la colonia Colegiales. Estaba dentro de un área residencial y por fuera nadie imaginaría que era un enorme estudio de televisión de Disney Channel. Sólo había un portón gris con un timbre. Me bajé con mis maletas al estudio, todos los que trabajaban ahí ya me estaban esperando ansiosos de conocer al nuevo conductor mexicano del *Zapping Zone*. Recuerdo muy bien mi primer choque cultural, ¡los hombres me daban beso en el cachete al saludarme! Y eso no es todo, ¡la gran mayoría usaban barba!, lo más cercano a esta experiencia había sido besar a una amiga de mi mamá que no se afeitaba bien su bigote.

Más allá de esa primera experiencia (que nadie me advirtió y resultó sorpresiva y divertida) todos eran encantadores, la mayoría del personal eran hombres y mujeres jóvenes con una gran simpatía. Estaban felices de conocerme y eso me hizo sentir las primeras horas en suelo argentino como si realmente estuviera en casa.

Otra de las imágenes que no olvidaré fue entrar por primera vez al estudio del *Zapping Zone* (lo había visto por internet antes de viajar), pero al estar ahí vi que era mucho más grande y lindo de lo que imaginaba. Tenía tantos elementos tan divertidos como una televisión de burbujas de jabón, una torre hecha de CDs donde estaba Lázaro el DJ, una bocina gigante de peluche, una maquinita vintage de videojuegos y muchas otras cosas que me parecían muy divertidas y que hacían de ese estudio el lugar más divertido al que había entrado en mi vida.

Esa tarde se presentó conmigo quien sería mi nuevo director, Leo Alitta, con todo el equipo técnico. Todos eran maravillosos; en ese primer encuentro no entendía bien todo lo que decían porque los argentinos hablan muy rápido y ellos decían muchas palabras de las que no conocía su significado como remera (playera), ojota (chancla), malla (traje de baño), medias (calcetines), choto (feo) entre muchas otras. Así que yo sólo sonreía y decía sí a todo para agradecer su hospitalidad.

Después de ese primer encuentro con mis compañeros argentinos, me llevaron a lo que sería mi nuevo hogar. Se encontraba, en auto, a unas cuantas calles del estudio de Disney, era un departamento. Jamás en mi vida había vivido en un departamento. El

elevador era como de película antigua, tenía que abrirse con la mano la puerta de metal y cerrarla para subir.

Mi departamento era muy pequeño, solamente tenía una mesa para comer con cuatro sillas, una televisión y una cama para dormir. No me importaba nada en ese momento, estaba muy emocionado de estar ahí y créeme, durante los 10 años que viví en Argentina, jamás perdí esa emoción de vivir en un país nuevo.

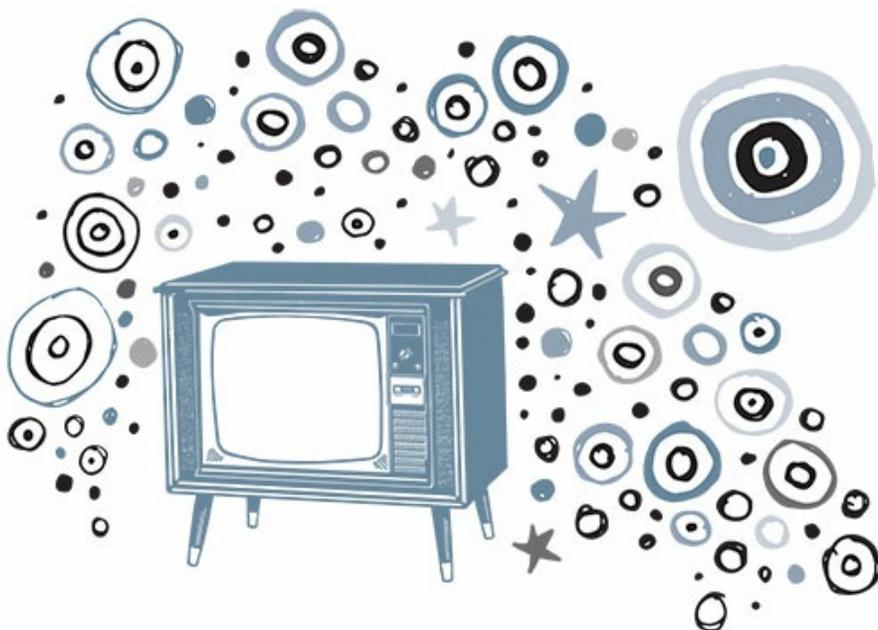


MIS PRIMEROS DÍAS EN ARGENTINA

Por esos meses se acercaba el frío en Argentina y los primeros días, antes de empezar la primera emisión del *Zapping Zone* desde allá, iba al estudio para ensayar cómo sería el nuevo formato y ver cómo hacían el show los conductores del *Zapping Zone* Argentina, quienes hacían el programa desde el año 2000.

Juliana Restrepo y yo seríamos los conductores de la nueva temporada del programa. Ella era encantadora y muy divertida. Nos hicimos amigos rápidamente, gracias a Juliana conocí los primeros meses un poco de la ciudad y a sus amigos quienes fueron mis primeras amistades.

Juli venía de conducir para ESPN el programa *SportsCenter*, por eso al principio le costó trabajo adaptarse a la dinámica del programa, más descontracturada y con más trabajo de improvisación que de memorización.





 Puedes vestirte con Armani, pero si no tienes una sonrisa sincera y un alma liviana ¡jamás te verás bien!

 La gente que me conoce sabe que no me gusta tener relación con quienes se quejan todo el tiempo. Quejarse siempre es falta de aceptación de lo que “eres”, se quejan las personas negativas, las que siempre se consideran víctimas. Una persona así es contagiosa, como una enfermedad.

 Una persona segura de sí misma es lo más SEXY que puedo encontrar. Y lo mejor de todo es que entre más años pasan, más confianza se tiene.

 Nos toma alrededor de 2 años para hablar. Pero cuesta más de dos décadas aprender a callarse. Una persona sabia sabe cuándo callar.

 Creo que soy un hombre extremadamente feliz porque tengo una pésima memoria.

 Escuchen esto: si tu pasado no te deja y sientes una carga de cosas que ya fueron, tu futuro será IGUAL. Tienes que ser una persona

extraordinariamente inteligente para sanar y experimentar el AHORA. El pasado se perpetúa en ti por falta de un bello PRESENTE.

 Si no sabes qué ponerte esta mañana, te doy una idea: ponte una sonrisa ¡siempre combina con todo!

 Si mucha gente exitosa o emprendedora le sumara pasión y conocimiento a su talento, seguro darían un paso más arriba de donde están.

 Si a todo el mundo le caes bien, preocúpate. Algo no estás haciendo lo suficientemente extraordinario.

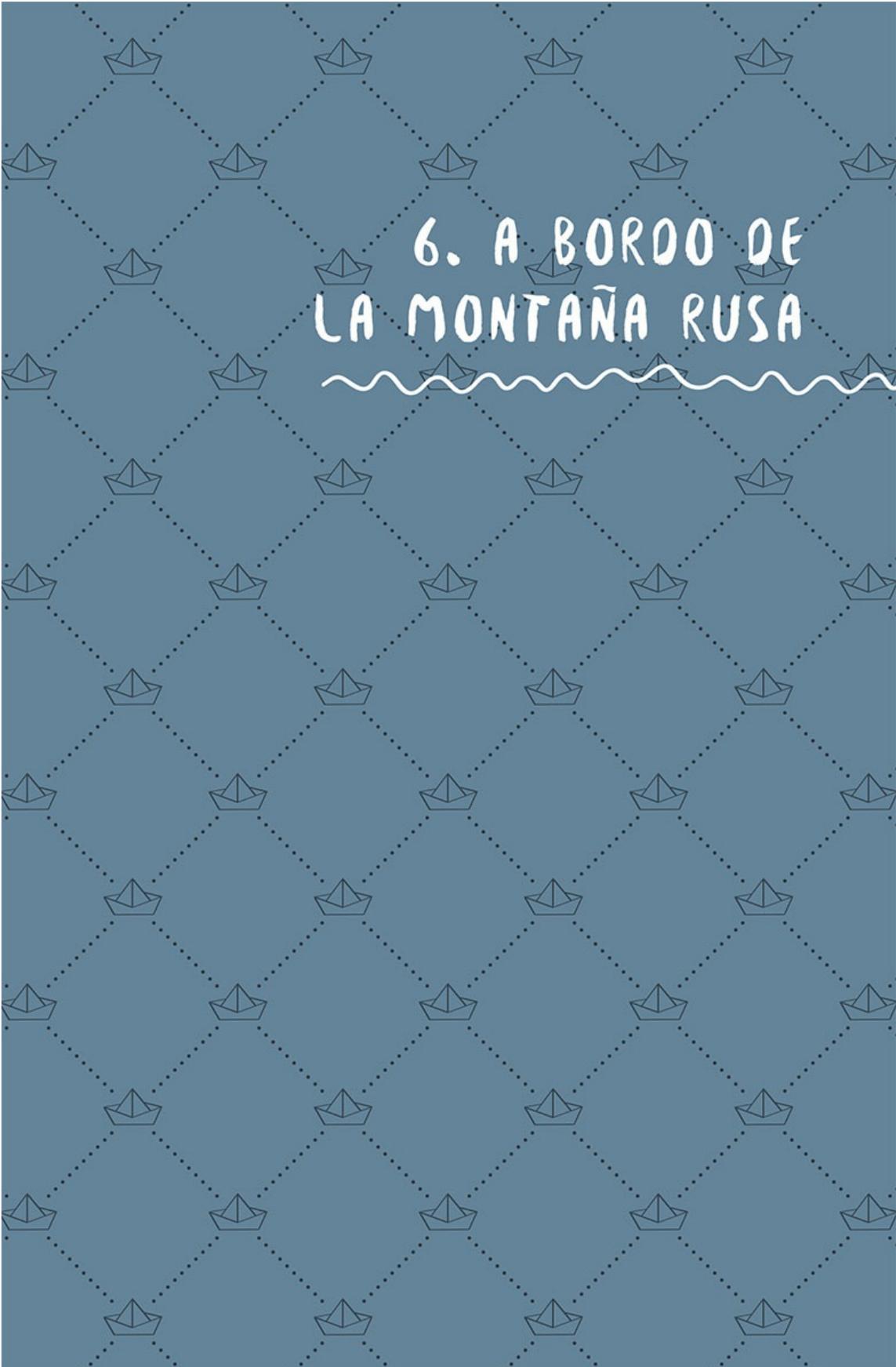
 Cuando hables con alguien fijate atentamente en sus ojos. Sólo así distinguirás a las personas sinceras de las que no lo son.

 Atraes a tu vida a las personas con las que mereces estar.

 Es un #don tener “sentido común” y aunque no lo crean, como dice tanta gente, es el menos común de los sentidos.

 Tengan siempre #metas diarias, semanales, mensuales, anuales y a largo plazo. Acostúmbrense a cumplir pequeñas metas, para alcanzar las grandes.

 “Deja que los perros ladren Sancho, esa es señal que vamos avanzando.”
#ElQuijoteDeLaMancha: frase de cabecera de cualquier artista.



6. A BORDO DE
LA MONTAÑA RUSA

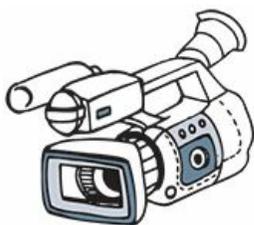
En Disney World, en Orlando, Florida, se encuentra una de mis atracciones favoritas, se llama *Expedition Everest*, en Animal Kingdom. Es una montaña rusa divertidísima, simula una expedición al Monte Everest custodiado por el abominable hombre de las nieves. Hace unos años, cuando la estaban construyendo, visité la atracción para un reportaje para *Zapping Zone*. Uno de los *Imagineers* (responsables de la creación y construcción de las atracciones de los parques Disney en todo el mundo) estaba trabajando en la piedra principal de la fachada (quienes han ido se acordarán) y me acerqué para hacerle una entrevista. Durante la conversación me sorprendió: me prestó la herramienta con la que trabajaba para que yo hiciera una marca en la roca gigante (si visitan el parque, ¡no se olviden de buscar mi marca para la posteridad!).

Un año después, en la inauguración para la prensa mundial de *Expedition Everest*, viajé de nuevo para cubrir el evento con periodistas de todo mundo, ¿cuál fue mi sorpresa? La marca que hice ¡estaba ahí! Como parte del informe que salió en televisión hicimos un montaje donde yo salía tallando la piedra y la imagen posterior de la fachada de la montaña con mi marca en primer plano.

La anécdota es divertida, pero además funciona como una metáfora perfecta de lo que han sido mis años de trabajo en el *Zapping Zone*. Todo este tiempo he sentido que estoy a bordo de una montaña rusa tan vertiginosa como la de *Expedition Everest*, en un viaje que jamás olvidaré.

En casi una década de conducción del *Zapping Zone*, he aprendido, temido, reído y llorado. Es difícil expresar todo lo que viví en estos años en tan pocas páginas. Tendría que escribir otro libro para expresarlo. Ahora te contaré lo más importante que he experimentado “en este paseo”.

¡BIENVENIDOS AL ZAPPING ZONE!



Muchos fans me preguntan cómo eran mis días de trabajo en el programa. ¿Quieres saber qué sucedía detrás de cámara, antes, durante y después de lo que veías en la pantalla?

Para mí, un día normal de grabación comenzaba 10 o 15 minutos antes de iniciar a grabar. Si llegaba con mucha anticipación me aburría, deambulaba por el canal y apuraba a todos. ¡Mejor llegaba 15 minutos antes para no torturar a nadie!

En el estudio, lo primero que hacía era ir al área de vestuario, donde Caro o Bea —vestuaristas del programa— me mostraban las opciones de ropa para el día y juntos elegíamos lo más adecuado. ¡Adoro a Caro! Era mi consejera-confidente en el canal (además de ser la chica más “fashion” de todo el staff del *Zapping Zone*) y una de las muchas amistades que me han regalado estos años de trabajo.

Las muchísimas horas compartidas convirtieron a maquillistas, camarógrafos, sonidistas, productores y directores en mi segunda familia. Gracias a ellos, el clima que se vivía en las grabaciones era súper buena onda y creo que eso se reflejaba en pantalla. Ir al canal todos los días me llenaba de energía.

La segunda parada antes de grabar era en la silla de maquillaje. Allí, los maquillistas —Marcos o Marce— me preparaban para enfrentar las cámaras. El maquillaje de televisión para hombres era muy sencillo: apenas un poco de polvo para cubrir el brillo de la piel. En cambio, cuando grabábamos *sketches* de ficción como *El Club de la Mala Suerte* u otros personajes, las sesiones de maquillaje eran mucho más largas. ¡A veces debía permanecer en la silla durante más de dos horas!

En el estudio me colocaban el micrófono, repasaba rápidamente el guion del día con

el productor de piso ¡y estábamos listos para grabar! En ese momento comenzaba la magia.

Uno de los aspectos que más disfruté de hacer el *Zapping Zone* fue la improvisación. Aunque teníamos una rutina establecida de cómo se desarrollaría el programa, 98% de las veces surgía espontáneamente. Me gustaba que el programa funcionara como una charla entre amigos. Ese clima relajado permitía que nos conocieras verdaderamente y que la personalidad de cada conductor se viera reflejada de manera fiel en pantalla. Y cuando nos equivocábamos al aire, nos reíamos un poco y seguíamos. Después de todo, ¿quién no se equivoca?

Cuando tú veías *Zapping Zone* en Disney Channel, había diferentes series —como *Los hechiceros de Waverly Place*, *Hannah Montana*, *Lizzie McGuire*, *Zack y Cody: gemelos en acción*, *Sunny entre estrellas*, *JONAS L.A.* — que formaban parte de la emisión. Durante la grabación del programa, en cambio, las series no se transmitían. Solamente grabábamos los segmentos de piso (las intervenciones de los conductores) y lo hacíamos prácticamente sin interrupciones, excepto por algún inconveniente técnico que obligaba a cortar y volver a grabar (como que se cayera una luz del techo).

Cuando terminaba la grabación regresábamos a nuestras casas y recibíamos por mail el guion del próximo programa, que grabaríamos al día siguiente.

A lo largo de todos esos años en el programa, trabajé con varios co conductores. Sin duda, los cambios me permitieron aprender mucho sobre el oficio de conducción y me enseñaron a desarrollar la flexibilidad necesaria para congeniar al aire con cada uno de ellos.

Mi estrecha amistad con Carla, por ejemplo, potenció muchísimo nuestra divertida dinámica en pantalla. El tiempo compartido al aire era una extensión de la relación que teníamos fuera de cámara. ¡El set del *Zapping Zone* era como el *living* de casa!

Con Jackie —la auténtica pionera del *Zapping Zone*—, aprendí el ABC del programa y pude desarrollar mi propio estilo de conducción. Su modo más formal y recatado hacía un buen contrapunto con el mío, desfachatado y relajado. ¿Acaso no parecía ella la hermana mayor y yo su hermano menor?

¿Se acuerdan de Juli? Durante pocos meses conducimos juntos el programa. Ella era muy divertida, pero creo que a los directivos del canal no les gustó mucho porque era una mujer muy sensual para un programa juvenil de Disney. Ella era de Cali, Colombia, un lugar donde hace mucho calor y creo que era una mujer muy *hot*, a mí me gustaba mucho su forma de ser, hicimos buena amistad y era muy divertida. Lamentablemente la sacaron del aire a los pocos meses que trabajó conmigo. Después de salir de Disney se destapó de más en una revista para hombres en España. Durante muchos años tuvimos en la computadora del estudio del programa sus fotos (sin comentarios).

Creo que la buena onda que tuve con Paulina también se vio reflejada en cámara. A

lo largo de todos esos años de trabajo, mi compatriota y yo nos hicimos muy buenos amigos y compartimos divertidos momentos fuera del canal.

Migue fue un buen compañero en *Zapping Zone*, creo que fue difícil para él acoplarse a una dinámica casi perfecta que ya traíamos Carla y yo, pero con el paso de los meses se integró muy bien al show.

Una mezcla de acentos, personalidades y estilos de conducción conformaban el espíritu del *Zapping Zone*.

Por mi parte, lo que puedo asegurarte es que, diez años después de pisar por primera vez aquel foro del *Zapping Zone* en México, aún sentía la misma adrenalina y emoción cada vez que se encendía esa lucecita roja de la cámara que indicaba el comienzo del show.



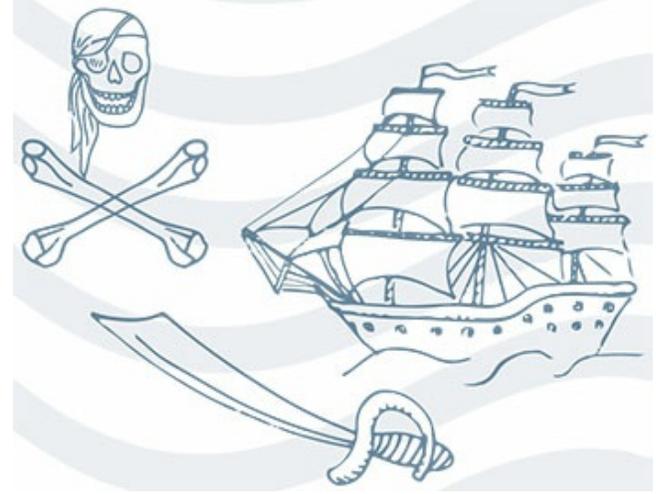
LUCES, CÁMARA... ¡MUEVAN ESE CRUCERO!

Las jornadas de grabación del *Zapping Zone* en estudio eran divertidísimas, ¡pero las grabaciones en exteriores eran geniales y podía suceder cualquier cosa! Como habrás visto en el programa, muchas veces hacíamos notas, entrevistas y especiales fuera del set. Eso es lo que llamábamos “exteriores”.

A lo largo de esos años, gracias a los exteriores, tuve la suerte de conocer muchos países y lugares maravillosos que jamás imaginé visitar, además aprendí aún más sobre el oficio de conducción en televisión. Por ejemplo, ¿recuerdas el especial que grabé para el estreno de *Piratas del Caribe: el cofre de la muerte*? Para hacerlo, todo el equipo de producción viajamos a Santa Marta, Colombia y filmamos en una isla virgen realmente paradisíaca, muy al estilo de *Lost*. A propósito de ese viaje, te diré esto: ¡Gracias a Dios, soy un nadador experto!

Te preguntarás por qué hago esa aclaración. La respuesta se resume en un nombre: “Javo Spielberg”. Ese es el apodo que le puse al director a cargo de muchas de las grabaciones en exteriores del *Zapping Zone*. Si hay algo que se interponga entre Javo Spielberg y su rodaje, ¡él hará lo que sea para eliminarlo! En Santa Marta, estábamos a punto de grabar una escena arriba de una réplica de un barco pirata. Era impresionante porque realmente me sentía como si fuera Jack Sparrow al lado de aquellos extras colombianos caracterizados de piratas. Todo estaba listo para empezar a grabar cuando de repente un crucero se atravesó detrás de la escena, sí, ¡un crucero bloqueaba la escena y entorpecía el sonido con su poderosa sirena! Javo pretendía mover el buque, ¡gritándole desde la orilla!

En esa misma grabación, recuerdo que me dejó en mar abierto, flotando, para rodar una escena de 360° desde una lancha. Allí estaba yo, luciendo el vestuario completo de Jack Sparrow (botas, peluca, sombrero... ¡todo pesadísimo!) y haciendo esfuerzos sobrehumanos para no hundirme y convertirme en delicioso almuerzo de los tiburones de la zona. ¡A Javo le importó poco y nada! Él quería su escena... y yo, por suerte, sabía nadar muy bien.



Pero si de riesgos se trata, nada supera mi experiencia con el paracaidismo. Sin duda, esa fue la prueba más difícil que tuve que enfrentar en todos esos años del programa.

Hace algunos años, existía un segmento en *Zapping Zone* que se llamaba *Zapping Sports*, en el que probábamos diferentes deportes extremos frente a las cámaras. En una ocasión, surgió la idea de que uno de los conductores se lanzara en paracaídas y se habilitó una votación en Disneylatino.com para que los televidentes eligieran qué conductor querían que lo hiciera. En ese momento, Carla, Migue y yo conducíamos *Zapping Zone* para la región Norte de Latinoamérica.

Cuando los productores me contaron la propuesta, ¡entré en pánico! Me encantaban los deportes extremos, incluso había practicado *bungee jumping*, ala delta, *rappel*, *windsurf*, *skate*, *surf*, buceo y cualquier otro deporte que se te ocurra en más de una ocasión, pero me aterraba la idea de lanzarme al vacío sin ataduras y que mi vida dependiera de un paracaídas que podía abrirse... o no.

Lo peor era que pasaban los días y ¡la votación indicaba que yo era el candidato favorito del público para hacerlo! Como comprendían y aceptaban mi miedo, los productores tuvieron una idea para disuadir a los votantes y evitar que yo fuera el ganador de la elección. Se les ocurrió hacer una semana de campaña en el programa para que votaran por Carla. Creamos *t-shirts* que decían VOTA POR CARLA, promocionamos su “candidatura” al aire, insistimos e insistimos... pero no funcionaba, el público quería verme tirar del paracaídas. Al final del mes fui el elegido con más de 90% de los votos.

Como seguía paralizado por la idea de lanzarme al vacío, le volví a decir a la producción que no quería hacerlo. ¿Y si me pasaba algo? ¡Tenía tantas cosas por hacer en la vida! (Como publicar mi primer libro). No tenía sentido resignar todos mis sueños por una nota para la televisión.

La noticia de mi negación llegó a las oficinas corporativas de Disney. Allí aceptaron mi decisión y resolvieron utilizar un “doble de riesgo” para el reportaje. El elegido era un

productor del programa que sí estaba dispuesto a hacer la prueba que a mí me aterraba. ¡La situación estaba resuelta! Podía volver a respirar tranquilo. Mi vida ya no corría peligro...

A pesar de eso, regresé ese día a casa sintiéndome súper mal. ¡Los televidentes querían que me tirara yo en paracaídas! Me dio tanto remordimiento utilizar un doble y decepcionar a mi público, que empecé a hacer trabajo mental. Me decía: “Tengo que poder. No va a pasar nada, pero si pasa, pasa. No hay nada que hacer al respecto”. Al día siguiente le comuniqué mi nueva decisión a la producción. LO HARÍA.

Luego de varias noches en vela y mucho dolor de estómago, llegó el día temido... y con él, un aliado inesperado para mí: el clima. El día estaba tan nublado e inestable que el instructor de paracaidismo decidió que no era seguro hacer la prueba. Respiré... pero sabía que tarde o temprano debía hacerlo. Simplemente se alargaba la tortura.

Pasó una semana más hasta el segundo intento y creo que esos siete días fueron los más tortuosos de mi vida. No podía dormir. Conciliaba el sueño y me despertaba abruptamente con una sensación de vértigo espantosa. Es muy difícil imaginarse una sensación que jamás has vivido.

El día de la prueba me desperté sudando. Estaba tan nervioso que temblaba en la regadera. Seguía con mi lucha interna entre el sí y el no, hasta que dije “BASTA” y empecé a mentalizarme. Pensé en el encanto de ver el paisaje al igual que desde la ventanilla del avión y en cumplir mi sueño de volar. Después de todo, mi personaje favorito de Disney es Peter Pan.

Fuimos al lugar y me presentaron al instructor, un hombre mayor (seguro era ya abuelo). “Debe tener mucha experiencia”, pensé, y traté de convencerme para sentir alivio. Subimos a una pequeña avioneta y me coloqué mis audífonos para ponerme en clima. Recuerdo que escuchaba la música de *Wicked* (mi musical favorito), especialmente una canción muy apropiada para la ocasión: “Defying Gravity” (“Desafiando a la gravedad”).

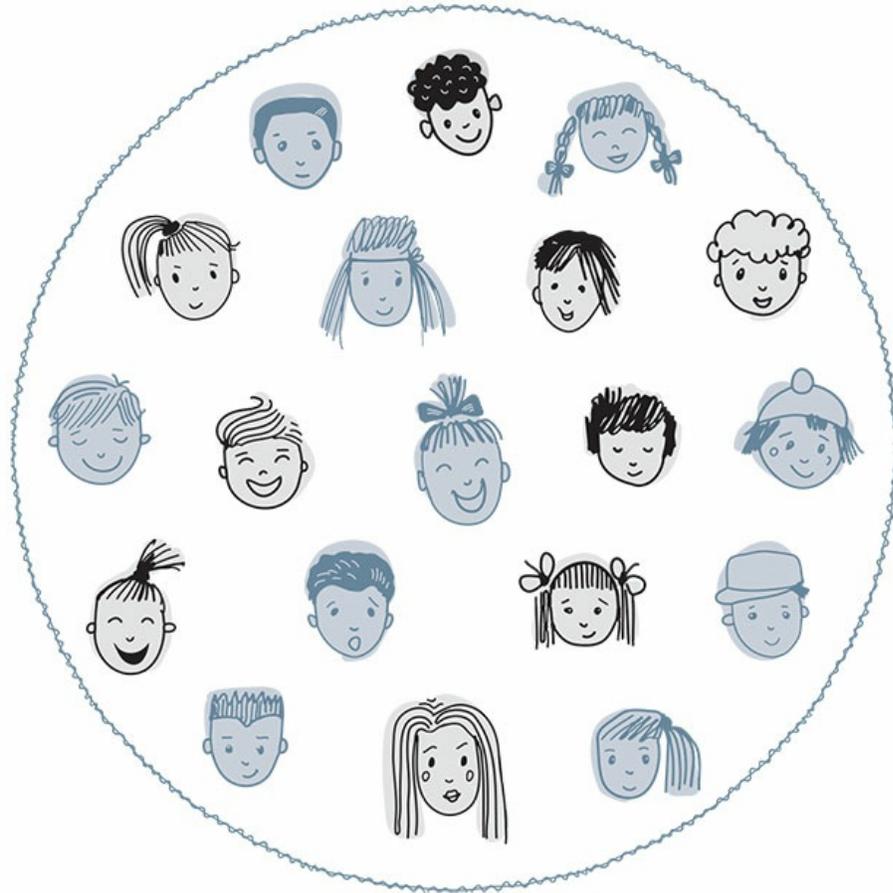
A los 3,000 metros de altura llegó el momento de arrojarse. Se abrió la puerta de la avioneta y entró un viento voraz. Me quité los audífonos y me asomé. Todo se veía exactamente como desde la ventanilla del avión, súper lindo. Despedí a Carla en la camarita que registraba toda la escena y luego sucedió todo muy rápido: 1, 2... y me lancé.

A partir de ahí, todo parecía transcurrir en cámara lenta. Si es posible sentir “nada” en algún momento de la vida, éste fue uno de ellos. La sensación era como la de estar en el vientre materno. A diferencia del vértigo que provoca el salto *bungee*, lanzarse en paracaídas no produce ningún efecto extraño en el cuerpo. Simplemente vuelas. ¡Es tan emotivo!

Fue una de las experiencias más intensas que he vivido hasta ahora. No sólo lo

recomiendo por la adrenalina y la emoción, sino porque representa un verdadero desafío. Creo que todos deberíamos tener una “experiencia de paracaídas” en algún momento de la vida, sea la prueba que sea. En mi caso, al menos, supuso un reto importantísimo. Me enseñó a vencer el miedo y a cuestionar mis limitaciones, a creer en mis capacidades. A partir de ese día, puedo decir que he experimentado la sensación más intensa de los deportes extremos.

LA COMUNIDAD ZAPPINGZÓNICA



Te voy a decir algo que seguramente has oído decir a muchos artistas, pero que es una verdad tan grande que vale la pena repetirla hasta el cansancio: nada se compara al cariño de los fans. NADA. ¡Es lo máximo!

Cuando grabé *Zapping Zone*, cuando canto, cuando actúo, cuando evalúo proyectos a futuro, cuando escribo mis tuits de cada día, siempre lo hago pensando en quienes siguen y apoyan mi trabajo con lealtad y entusiasmo. Imagino si les gustará, si los hará reír, si los emocionará... Pensar en ellos es mi manera de regresar ese enorme afecto que me han brindado desde el comienzo de mi carrera y que todavía me dan día a día.

Durante mi etapa en *Zapping Zone* tuve la suerte de contar con el público más sincero: los chicos. Los más pequeños son súper demostrativos. Corren y te abrazan las piernas con un cariño conmovedor. Los más grandes son un poco más tímidos, pero a su manera también te hacen saber cuánto te aprecian. Era muy común que se me acercara una chica más grande y me dijera la clásica “mi hermanito te ve todos los días”.

Durante los años que grabé desde Argentina *Zapping Zone*, para la región norte de Latinoamérica, mi contacto directo con los fans de los países a los que llegaba el programa era escaso. Al grabar en Buenos Aires, una ciudad en la que no se emitía el programa que conducía con Carla, era difícil dimensionar el impacto que teníamos en un público a miles de kilómetros de distancia.

Por supuesto que hoy en día —gracias a Twitter, Facebook y el resto de las redes sociales— la interacción con el público ha alcanzado niveles nunca antes vistos. Las posibilidades de contacto son muchísimas. ¡Ya no hay barreras geográficas que lo impidan!

Pero en esos años, era comprensible que quedáramos sorprendidos por el éxito del *Zapping Zone* cuando viajábamos a los países donde sí se emitía. Asistimos en numerosas ocasiones a lugares donde pasaban el programa: íbamos a ruedas de prensa, firmas de autógrafos, entrevistas en Guatemala, Colombia, México, Venezuela, entre otros países. En cada nación los fans del programa nos inundaban de palabras cariñosas, abrazos, regalos y otras demostraciones de afecto inolvidables.

Recuerdo que una vez hicimos una firma de autógrafos en un centro comercial de Monterrey, en México... ¡asistieron cerca de 6,000 personas! (Tuvimos que retirarnos de allí con la ayuda de guardaespaldas y policías, ¡al mejor estilo Beatles!).

En otra ocasión, también en Monterrey, al terminar mi show en un concierto de EXA FM, un grupo de fans con carteles interceptaron la camioneta en la que viajaba y me

detuve a saludarlas. Al despedirme, les dije: “Chau, chicas de la camioneta”. A partir de ese episodio, surgió un club de fans llamado Las chicas de la camioneta, que se hizo famoso por su nombre.

A propósito del tema de la fama, debo confesarte algo: a pesar de que disfruto muchísimo del contacto con los fans (como dije, ¡son lo máximo!), con el paso del tiempo también he aprendido a disfrutar los momentos de soledad, alejado de los sets, los escenarios y los micrófonos.

Me gusta la tranquilidad, no ser el foco constante de atención. Cuando tengo tiempo libre, evito los lugares concurridos. Me encanta saludar y platicar con quienes se me acercan, pero busco también un lugar en calma para descansar. Como te imaginarás, paso todo el día rodeado de mucha gente, así es mi carrera. Entonces, cuando termino de trabajar, necesito aislarme un rato. Disfruto, por ejemplo, las charlas en casas de amigos o un delicioso asado argentino con un pequeño grupo de gente que quiero. Son esas cosas las que “recargan mis pilas”.

Ese balance entre exposición e intimidad es el que busco permanentemente. Sin momentos de paz, no tendría la energía necesaria para disfrutar todos los días de este trabajo fabuloso. Y sin el cariño de los fans... bueno, sin esas hermosas muestras de afecto, ¡nada tendría sentido!



Si en México dieran la materia de #Arte como prioridad en la educación de los niños, les aseguro, tendríamos una sociedad mejor.



Tener mala ortografía es vergonzoso después de los estudios secundarios. Si tienes mala ortografía, lee, y si no te gusta leer, mejor sonríe, ¡y lee!



El secreto es dejar a un lado de tu vida a las personas que sólo hacen momentos y estar con las que construyen en tu vida.



No es casualidad que las personas que más sufren enfermedades, son las que más falta de amor, seguridad, paz y armonía tienen.



Fueron pocas horas que estuve con mi familia, pero ¿saben? ¡Valió la pena! No hay palabras para describir un abrazo con mis papás y mis hermanas. La

familia es muy importante.



La vida es muy corta, ya lo sabemos. Por eso, ¡vivan su vida y no la de alguien más!



No creas todo lo que lees, no creas todo lo que te dicen, no creas todo lo que ves. La persona inteligente SIEMPRE se pregunta ¿por qué?



Ser joven no es una etapa de la vida, sino una MENTALIDAD. Por eso hay gente que pierde su juventud después de los veinte años.



Créanme, no pueden morir sin ver la erupción de un volcán. Es un acto de la naturaleza extraordinario. Si no tienen un propósito en la vida, ya les di uno.



La gente que te critica siempre está muy abajo de ti. Ellos nos saben que los triunfadores siempre están viendo hacia arriba.



Hagan lo que hagan, cualquier cosa, por más insignificante que sea, háganla con PASIÓN, eso los convertirá en los mejores o en los más felices.



Hablo muy bien de las personas buenas y agradecidas. Y de las personas malas y engreídas... ¡nunca hablo de ellas!



Ayer escuché: “Los problemas desde arriba se ven más pequeños.” Por eso

yo prefiero viajar en esta vida ligero, sin cosas que me aten, y volar.

En mi cajón de grandes recuerdos de los años en *Zapping Zone*, hay uno que ocupa un lugar privilegiado: las grabaciones en los *Disney Channel Games*. Sentado aquí, frente a mi computadora, vuelven a mi mente decenas de anécdotas, imágenes y sensaciones maravillosas que me dejó aquella experiencia. Recuerdo todo con mucha claridad y creo que el paso del tiempo, además, me permitió reflexionar sobre aquellos días y valorarlos aún más desde la distancia. Ya verás por qué...

¿Recuerdas los Disney Channel Games? Fueron los juegos internacionales del canal que reunieron a las Estrellas Disney Channel de Estados Unidos y otros países.

Durante una semana, y divididos en cuatro equipos, los jugadores participaban en divertidas competencias. El equipo ganador donaba una importante suma de dinero a una organización benéfica. Luego, los juegos se televisaban en Disney Channel a muchas partes del mundo.

Por supuesto, dentro del *Zapping Zone* también los televisábamos durante un par de semanas. Recuerdo especialmente la primera edición de los juegos, en 2006. Era muy emocionante ver competir a nuestras estrellas favoritas: Zac Efron, Vanessa Hudgens, Miley Cyrus, Ashley Tisdale, Brenda Song, Monique Coleman, los locos hermanos Sprouse y el temible Shin Koyamada, de la película original Disney Channel *Wendy Wu. La chica Kung-Fu*.

Me reía viendo a Ashley Tisdale despeinándose y corriendo dentro de una bola gigante y transparente. O viendo al siempre bien peinado Zac Efron, con los cabellos como león, compitiendo contra Corbin Bleu en un inflable gigante (uno de mis juegos favoritos).

Me acuerdo que Carla y yo comentábamos que los juegos parecían muy divertidos, pero los disfrutábamos como espectadores, al igual que tú. Juro que nunca (¡jamás!) pasó por mi cabeza que al año siguiente estaría compitiendo en los Disney Channel Games.

EL ELEGIDO

Un año después de las primeras competencias, me llamó un directivo de Disney: “Roger, te elegimos para viajar a Estados Unidos a los Disney Channel Games, en representación de Latinoamérica”, me anunció. Lo primero que pensé fue: “¿Es una broma? Espero que no, porque si lo es, es una de las peores bromas que me han hecho en mi vida.” Sin pensarlo demasiado, respondí: “ajá”, y escuché instrucciones para tramitar mi visa de trabajo en la Embajada de Estados Unidos. “Ok”, respondí, y colgué.

De inmediato vinieron a mi mente las imágenes de aquellos primeros juegos. ¿Era real? ¿Estaría yo dentro de la bola de hámster? ¿Competiría mano a mano con Shin Koyamada y Corbin Bleu? ¡Sí! ¡No era una broma! En breve estaría saltando, riendo, jugando y compartiendo una semana con todas las estrellas del canal. Era una de las mejores noticias que me habían dado en mi vida. De todos los talentos de Disney en Latinoamérica, ¡me habían elegido!

Mis papás fueron los primeros en enterarse de la gran noticia. Luego mis hermanas y, minutos después, mis mejores amigos. Ya te imaginarás la reacción de ellos. Me decían: “¡Pídele el teléfono o el mail a Ashley Tisdale!” “¡Tráeme una foto de Vanessa Hudgens!”

Claro, a mí también me resultaba divertidísima la idea de conocer a esas estrellas famosas, pero había algo de ese viaje que me emocionaba aún más. Iba a ser la primera vez que trabajaría en Estados Unidos. ¡Y la oportunidad había aparecido tan fácilmente!

Como todo mexicano, crecí con anécdotas, relatos y noticias sobre la problemática de migración de mis compatriotas a Estados Unidos. Año tras año, miles de mexicanos tienen el valor de dejar a su familia, sus amigos y su cultura para buscar una oportunidad de trabajo del otro lado de la frontera. Desde que tengo memoria, sé que es muy difícil tener esa oportunidad.

En ese momento, no sólo me sentí tocado mágicamente por la varita de la empresa, también por la de la vida. Era una gran oportunidad para mí, tanto en lo profesional como en lo personal. Tenía que disfrutar al máximo de este regalo que me daba Disney, de formar parte de su familia internacional.

Aunque en la compañía no me dieron información acerca de esta segunda edición de los juegos, en una carta de solicitud de mi visa de trabajo ante la Embajada figuraban los

nombres de los otros extranjeros invitados al evento. ¿Qué te imaginas que hice? ¡Wikipedia!

Días antes de volar a Estados Unidos ya tenía una investigación exhaustiva de los compañeros de Disney que acudirían de otros países. Sabía sus nombres completos, sus nacionalidades, qué trabajos habían tenido, qué hacían en ese momento, cómo se llamaba sus padres, hermanos y tíos... ¡todo! Créeme, soy un excelente investigador privado.

Llegó el día de viajar y, con mucha información bajo el brazo y todo el entusiasmo del mundo, partí hacia el aeropuerto.



GRANDES EXPECTATIVAS

En el vuelo hacia Orlando, Estados Unidos, había varios ejecutivos de Disney. Entre ellos estaba Cecilia Mendonça, en ese momento directora de Producción y Promocionales On-Air e Intersticiales de The Walt Disney Company Latin America, y actualmente VP y *general manager* de Disney Channels Latin America.

Había mucha expectativa en el aire porque era la primera vez que Disney de Estados Unidos invitaba a talentos de otros Disney del mundo a una gran producción como ésta. Debo confesarte que sentía algo de nervios, pero la emoción y la felicidad eran más fuertes.

Llegamos a Orlando y en el aeropuerto me esperaba Claudia, una chica muy simpática y con una gran sonrisa que representaba a Walt Disney World Resorts. Claudia y yo hicimos click al instante. Ella hablaba un poco de español, pero quería aprender más, así que me pidió que lo habláramos todo el tiempo. Así lo hicimos desde ese momento, y hasta el día de hoy.

Con mi equipaje en la camioneta y ya camino a Walt Disney World, Claudia me comentó que cada uno de los talentos del canal tendría un guía como ella, que nos acompañaría en todo momento. Me contó que cuando se enteró de que había un mexicano en el grupo de extranjeros, eligió ser mi guía, sin siquiera conocerme. (No sabía en lo que se metía, ¡ja!) Además, como venían dos representantes de España, les dijo a sus jefes que ella se encargaría también de ellos. Claudia tiene raíces mexicanas y estaba ansiosa por practicar español. Y así fue que se sumaron al grupo Andrea Guasch y Sergio Martín, de Disney Channel España.

Llegamos a los parques y, para mi gran sorpresa, Claudia me informó que me hospedaría en Disney's Animal Kingdom Lodge, mi hotel favorito de Walt Disney World. ¡Es increíble! Tiene el estilo de un resort de África y está inmerso en una reserva ecológica de más de 17 hectáreas, con árboles y animales típicos de África como jirafas,

antílopes, cebras y flamingos, entre muchas otras especies, ¡Hakuna Matata!

Como tenía muchas ganas de conocer a Sergio y Andrea, le pedí a Claudia que coordinara un encuentro para esa misma tarde. Fue maravilloso conocerlos. ¿Me creerías si te digo que conectamos a la perfección desde el primer segundo en que nos vimos? ¿Te ha pasado que conoces a una persona y en el instante sabes que la verás por el resto de tus días? Eso me sucedió con ellos. Ese día sumé dos grandes amigos a mi vida. La conexión fue instantánea, especialmente con Andrea. (Claro, no puedo negar que su hermoso cabello rubio, sus ojos claros y su acento me derretían, me llamaban particularmente la atención.)

Tiempo después, los tres llegamos a una conclusión que aún sostengo a pesar del paso del tiempo. Los “chicos Disney” tenemos algo en común que trasciende lo aparente. No sé qué es, pero por algo estábamos todos ahí, y por algo trabajamos en Disney. Es una conexión que no sólo sentí yo, y a medida que pasaban los días, ese pequeño grupo ibero-mexicano creció. Más adelante te enterarás quién se sumó...

Mi AMIGO
ES UNA
SUPERESTRELLA

El primer día en Orlando se organizó una gran fiesta de bienvenida a todos los talentos que participarían en los Disney Channel Games 2007. Allí, todas esas caras que veía día tras día en la pantalla de Disney Channel, se transformaron en personas reales. ¿Quién hubiera dicho que esa noche compartiría una pista de baile con Miley Cyrus? La cita era en una discoteca de un complejo llamado Pleasure Island, ubicado en la zona de Downtown Disney, un área que ofrece tiendas, restaurantes riquísimos, shows y el espectáculo “La Nouba” del famoso Cirque du Soleil (uno de los mejores shows que he visto en mi vida).

¿La lista de invitados?: Brenda Song, Jason Earles, Mitchel Musso, Kyle Massey, Miley Cyrus, Emily Osment, Shin Koyamada, Corbin Bleu, Jake T. Austin, los hermanos Sprouse, Miely Williams, las Cheetah Girls y más. ¿Te suena algún nombre? ¡Ja! Conocer a todos ellos fue una experiencia que jamás olvidaré. Lo más curioso es que platicamos como si todos fuéramos amigos desde antes. Teníamos más cosas en común de lo que imaginábamos: gustos, sentido del humor, hábitos, aspiraciones y, claro, nuestro trabajo en Disney.

Los talentos de Estados Unidos estaban emocionadísimos de escuchar cómo hablábamos, de dónde veníamos, que hacíamos... Creo que ellos estaban más entusiasmados que nosotros. Al fin de cuentas, éramos los extranjeros quienes los conocíamos. Nuestras vidas, para ellos, en cambio, eran motivo de curiosidad.

La fiesta estaba conducida por el simpatiquísimo Brian Stepanek de *Zack y Cody: gemelos en acción*, quien también sería el conductor de los juegos junto a Phil Lewis (¡una dupla explosiva!). Luego de las presentaciones de rigor, Moisés Arias abrió la pista de baile con unos movimientos que sólo él puede hacer (¿Te lo imaginas, no?).

Y así, entre paso y paso, empecé a hacer nuevos amigos. Seguramente coincidirás

conmigo en que el baile, al igual que la música, es un lenguaje universal. ¿Te ha sucedido alguna vez que a través del baile logras conectarte con alguien, sin necesidad de usar palabras? Así fue que a aquel grupo del inicio —compuesto por Andrea, Sergio y yo— se sumó François Civil, de Francia, Ashley Tisdale, Jason Dolley, Maiara Walsh, Isabella Soric, de Alemania, Monique Coleman y Giulia Boveiro, de Italia.

¡Nos reímos tanto aquella noche! Apenas habían pasado 12 horas desde que había llegado a Orlando, y ya me estaba divirtiendo muchísimo. ¿Y lo mejor? ¡Todavía tenía una semana de diversión por delante!

Los dos días siguientes fueron inolvidables. Como aún no empezaban las grabaciones de los Disney Channel Games, teníamos más tiempo para conocernos y disfrutar de todo lo que ofrece Walt Disney World. Hicimos algunas pruebas de vestuario para los juegos, uno que otro spot promocional y el resto del tiempo... ¡a los parques! Subíamos cinco, seis y hasta siete veces a cada atracción, ¡sin hacer fila! (Todos los juegos tienen una entrada “secreta” para invitados especiales, ¿lo sabías?) ¿Sabes cuál es mi atracción favorita? Sin dudas, *Rock ‘n’ Roller Coaster Starring Aerosmith*, la montaña rusa ubicada en Disney’s Hollywood Studios.

Además, conocíamos un nuevo restaurante en cada comida y pasábamos largas horas nadando en las distintas piscinas de los resorts. ¡Teníamos todo Walt Disney World a nuestros pies!

Sin embargo, no todo fue risas durante aquellos primeros momentos del viaje. Uno de los aspectos más enriquecedores de esa experiencia en Orlando fue conversar seriamente y a profundidad con otros chicos que compartían mis vivencias como talentos de Disney.

Me gustaba especialmente hablar con Ashley y Monique, que ya tenían una carrera importantísima dentro de la compañía. Ellas habían sido parte del suceso de *High School Musical*, y escucharlas fue un gran aprendizaje y motivación para mí. Pude ver que teníamos las mismas inquietudes, tanto dentro como fuera de Disney. Las charlas entre nosotros se extendían por horas y horas, hasta tener la confianza suficiente como para confesar nuestros miedos y reflexionar sobre qué pasaría con nosotros cuando no trabajáramos más en Disney.

Ese segundo año de los Disney Channel Games, ni Vanessa Hudgens ni Zac Efron participaron. Ellos integraban la pareja juvenil más famosa del mundo. Sin dudas, se les podía conceder uno que otro capricho, y en ese momento habían decidido tomarse unas merecidas vacaciones. Monique era la que estaba más preocupada por el futuro de *High School Musical*. Sabía que, si uno de los dos protagonistas (Zac o Vanessa) no firmaba contrato para hacer la segunda película, el otro tampoco lo haría... y sin Zac ni Vanessa, era imposible hacer una segunda parte de la saga. (¡Y pensar que hubo dos películas más!)



Finalmente, llegó el día de iniciar la competencia. La cita era en un complejo deportivo llamado *ESPN Wide World of Sports*, dentro de Walt Disney World. Allí se organizan alrededor de 300 eventos deportivos al año, tanto amateurs como profesionales.

En la fiesta de bienvenida del primer día nos informaron cómo estaban compuestos los cuatro equipos. Los capitanes de aquella edición eran: Brenda Song (equipo rojo), Kyle Massey (equipo amarillo), Dylan Sprouse (equipo verde) y Corbin Bleu (equipo azul).

La suerte decidió que estaría en el equipo azul con Corbin, Jake T. Austin, Giulio, Isabella, Cole Sprouse, Maiara Walsh y Kiely “la Cheetah” Williams. Nuestro “blue team” resultó muy unido y creo que Corbin Bleu tuvo mucho que ver con eso. Además de ser muy talentoso, como todos sabemos, es un tipazo y nos hicimos muy buenos amigos. Él siempre nos animaba antes de cada prueba y eso nos motivaba a todos.

Las grabaciones de los juegos eran muy divertidas. La noche anterior a cada jornada nos dejaban una hoja debajo de la puerta de nuestras habitaciones con nuestro “llamado” del día siguiente. Así se le llama a la cita que se da a los actores para saber el horario en el que tenemos que llegar a maquillaje y vestuario, para luego cumplir con el horario de grabación en el set. Era muy emocionante enterarse un día antes en qué juego me tocaba competir. Después,

en el momento de la grabación, me enteraba contra quién me enfrentaría.

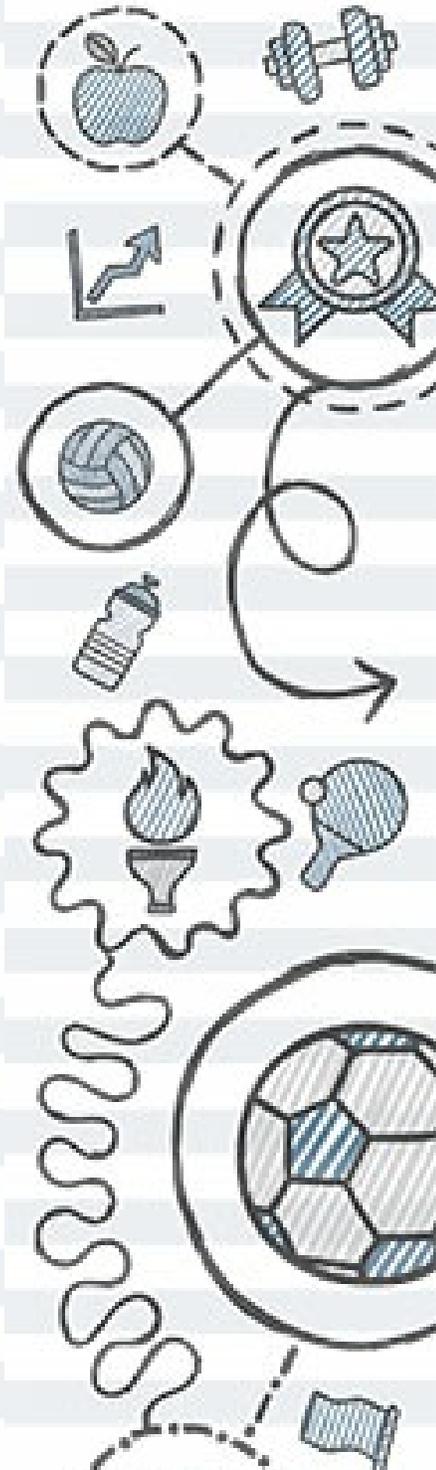
¡El clima durante las jornadas de juegos era genial! Todos los jugadores estábamos súper entusiasmados y empapados de un verdadero espíritu de equipo. Saltábamos, gritábamos y nos alentábamos constantemente. Había porristas que también motivaban a los competidores. Y, por supuesto, la conducción de Brian Stepanek y Phil Lewis era súper divertida. La energía que transmitían al relatar era realmente contagiosa.

Además, el equipo de producción era genial. Había cientos de personas trabajando en esta mega producción que se televisaría en todo el mundo, por eso se cuidaba hasta el más mínimo detalle, desde la puesta en escena (todo en azul, verde, rojo y amarillo) hasta la logística de las competencias. Todo debía salir a la perfección. ¿Y lo mejor? ¡Teníamos masajistas! Así como lo escuchas. Después de jugar, podíamos tomar una sesión de masajes para eliminar tensiones y estrés. Corbin, Julio y yo lo probamos una vez. ¡Qué bien nos hizo!

Te doy otro dato que seguro no conoces: todos los talentos de Disney que cursaban la escuela secundaria, tomaban sus clases ahí con profesores particulares, para no perder esa semana de estudios por las grabaciones de los Disney Channel Games.

¡Las competencias eran súper divertidas! Jugamos fútbol con una pelota enorme, bailamos, encestamos balones de básquet, lanzamos y atrapamos huevos, hundimos contrincantes en un enorme tanque de agua... Pero, sin dudas, la competencia que más disfruté fue una carrera de obstáculos dentro de un inflable gigante. ¿Sabes qué difícil es correr y reír tanto al mismo tiempo?

Como recordarás, los Jonas Brothers no participaron de los juegos de ese año. Es difícil de creer ahora, ¡pero en ese momento aún no eran nada conocidos! ¿Te acuerdas de la



película de Disney *La familia del futuro*? Ellos cantaban la canción principal de la peli, que se llama “Kids of the Future”. Kevin, Joe y Nick interpretaron ese tema durante la ceremonia de la clausura de los juegos.

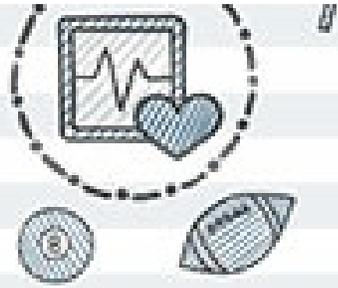
Conocí a los hermanos Jonas en el parque Epcot, durante un espectáculo de fuegos artificiales impresionante llamado “IllumiNations: Reflections of Earth”. ¡Es imposible no hacerse amigo de los Jonas! Son realmente muy buena onda, súper simpáticos. Kevin, como todo hermano mayor, es el que cuida y protege. Nick es el perfeccionista de la familia. Se toma todo muy en serio. Y Joe es el cómico del trío. Tiene muchísimo carisma y no hay forma de que no te rías con él.

Joe y yo conectamos desde el principio. Platicábamos mucho. Aunque ellos no asistían a las grabaciones de los juegos, a veces Joe se daba una vuelta por el cuarto de recreación de los talentos. (¡Ni te imaginas la variedad de comida, bebidas refrescantes y golosinas que había!) Allí jugábamos cartas o simplemente charlábamos hasta que alguno de los guías venía por nosotros porque nos tocaba grabación. En las noches me tocaba la puerta de la habitación como loco y me decía: “vámonos a la alberca, Roger”. Eran noches muy divertidas porque platicábamos de todo lo que nos pasaba en ese momento. Él no conocía Argentina y le hablaba de todo lo que podíamos hacer si su música llegaba hasta allá (¿quién diría que un año más tarde recorrería el mundo entero con su música?) pero en ese momento solamente era un sueño para él.

Nos daba la una o dos de la madrugada y no parábamos de hablar, yo al día siguiente tenía llamado para seguir grabando los Disney Channel Games y no podía dormir muy tarde, eran mis primeros juegos y realmente quería darlo todo en la cancha de juego (te dije que estos juegos todos los tomábamos muy en serio). Así que nos despedíamos y nos veíamos al día siguiente.

Con Miley tuve una onda similar. En la cancha de juego, entre cientos de técnicos, cámaras, luces y productores, charlábamos mientras esperábamos para grabar. Ella es muy curiosa y me preguntaba de todo: ¿De dónde eres? ¿Dónde vives? ¿Hace cuánto que vives en Argentina? Su interés era genuino y eso me cayó muy bien. Es muy, pero muy simpática y su voz en inglés es muy parecida a la de doblaje en español. Tiene una voz ronca que me gusta mucho. Ella ya era una gran figura del canal por su exitosa serie *Hannah Montana*, que se veía en todo el mundo. Aun así, era muy sencilla. Recuerdo que su mamá estaba casi siempre por ahí, charlando con otras mamás.

Cuando terminábamos las grabaciones, teníamos un grito obligado: “¡A la



piscina!” Hacía mucho calor en Orlando y el mejor plan para la noche era encontrarnos allí para refrescarnos y descansar de las jornadas de grabaciones. Todas las noches el “grupo de la piscina”, compuesto por Miley, Joe, Martin, Isabella, Andrea y yo, nos reuníamos en el agua para relajarnos. La pasábamos tan bien que las horas se iban volando. Los que más aguantábamos siempre eran Miley, Joe y yo. Platicábamos sobre nuestros futuros e ideábamos planes para vernos más adelante.

Es muy chistoso lo que te voy a contar. Ésta es la verdadera historia, pero antes ve a tu computadora y escribe “Miley, Joe y Roger” en Google. Te espero...



LA FOTO QUE DIO LA VUELTA AL MUNDO: MILEY, JOE Y ROGER

¿Estás viendo la foto? Esa imagen dio la vuelta al mundo y apareció en cuanta revista juvenil te puedas imaginar. Te contaré la anécdota que rodea esa foto. Se tomó durante una de esas noches en la piscina que te platicué. El grupo se había ido a dormir, mientras Miley, Joe y yo nos quedamos conversando, como de costumbre, mucho más tiempo. Ya habían cerrado la piscina grande, así que nos fuimos al jacuzzi que estaba a un lado (por eso se ve vapor en la foto).

De repente, una niña reconoció a Miley y le preguntó si podía tomarle una foto. “Por supuesto”, le contestó ella, y los tres posamos para el retrato. Lo que nunca nos imaginamos es que la foto llegaría meses después a manos de muchos periodistas. ¿El resultado? Docenas de revistas juveniles en todo el mundo inventaron miles de historias respecto a la imagen. ¿Era yo el nuevo novio de Miley Cyrus?: No. ¿Joe y Miley estaban saliendo?: No. Era simplemente una foto de tres amigos platicando en la piscina. ¡Eso es todo!

Con ese incidente experimenté en carne propia el poder de los medios de comunicación a escala mundial y pude comprobar la gran velocidad con la que una noticia —verdadera o falsa— se expande a lo largo y a lo ancho del planeta. ¡Vivimos en una época en que la comunicación juega un rol importantísimo! Y ahora, con tantas herramientas tecnológicas a nuestro alcance, las noticias dan vuelta al mundo en un abrir y cerrar de ojos. Meses después de los Disney Channel Games, Miley, Joe y yo recordábamos la anécdota y no hacíamos más que reír, pero la lección estaba aprendida: ¡dime con quién posas y te inventaré mil historias!

EMPACANDO ★ RECUERDOS



El último día de los Disney Channel Games fue realmente muy triste. Tuve una sensación similar a la que tuve cuando terminé la preparatoria y me despedí de mis amigos. Vivimos momentos inolvidables y cada uno tomaría rumbos distintos en su vida. Eso sentí cuando me despedí del grupo, en la fiesta de clausura de los juegos.

Sin dudas, había sido una de las experiencias más intensas de mi vida. Hice muy buenos amigos de todos los rincones del mundo y había formado parte de uno de los proyectos más importantes de mi carrera. Jamás olvidaré aquellos juegos.

Al día siguiente de la fiesta de cierre, la despedida de Claudia, Andrea, Martín, Joe y Miley fue más difícil todavía. No sé cómo explicarte mis sentimientos en ese momento. Tenía un dolor en el pecho muy grande. Podrás pensar que estoy exagerando, pero eso fue lo que sentí realmente. Cuando encuentro a un amigo y sé que ese amigo será para siempre, despedirme es muy difícil. No me gusta decir adiós.

Creo que la persona a quien más iba a extrañar era Andrea. Antes de separarnos, le entregué una carta, con la condición de que la leyera en su casa, en Barcelona. En esa carta le prometí que iría a visitarla en cuanto pudiera. Y lo que prometo, lo cumplo.

EL ELEGIDO: EL REGRESO

Vivir los Disney Channel Games 2007 en persona había sido una experiencia muy divertida, pero verlos luego en televisión fue súper divertido también. Como se transmitieron en todo el mundo, doblaron mi voz en muchos idiomas. ¡Era muy chistoso escucharme en portugués, italiano o francés! Y, sin duda, lo más chistoso: el español de España.

Ya de regreso, en casa, pude tomarme mi tiempo para recordar los mejores momentos de aquel viaje inolvidable. Cuando me preguntan en las entrevistas por los Disney Channel Games, lo primero que se me viene a la mente es: amigos. Estaba feliz de haber hecho nuevos amigos.

Como siempre me propongo cumplir lo que prometo, viajé a Barcelona a fines de 2008 para reencontrarme con Andrea. Celebré Año Nuevo con ella y su familia. Fue genial volver a verla. Hasta el día de hoy, mantenemos una amistad valiosísima.



Un año después de esa gran oportunidad que me dio Disney, me llamaron nuevamente para decirme que los directivos de Disney en Estados Unidos habían quedado muy contentos con mi trabajo y lo mejor fue escuchar que muchos de los talentos de Disney Channel me extrañaban y me querían de vuelta en los juegos de 2008.

¡No lo podía creer! Como si tanta diversión no hubiera sido suficiente, tendría la oportunidad de repetir aquella semana inolvidable. ¿Y lo mejor? Me reencontraría con tantos amigos que no había visto en un año. Y, además, tendría la posibilidad de conocer nuevos amigos.

En esa ocasión también invitaron a un talento de Argentina, la elegida fue Clara Alonso. La otra novedad de ese año fue la incorporación de reporteros de cada Disney Channel del mundo, que viajaron para cubrir el evento y la participación de las distintas estrellas. Carla viajó como reportera de Latinoamérica norte, y Dani, en representación del sur. Carla estaba muy contenta de asistir porque yo le había platicado todo sobre los juegos. Sabíamos que sería un viaje que nunca olvidaríamos.

En estos nuevos DC Games, se integraron algunos miembros del elenco de Camp Rock, como los Jonas Brothers, Anna María Pérez de Tagle, Jasmine Richards, Alyson Stoner, Roshon Fegan, Demi Lovato y Chelsea Staub. Además, se sumaron Selena Gomez, David Henrie y Jennifer Stone de *Los hechiceros de Waverly Place*.

Ese año volví a jugar en el equipo azul. Esta vez, cada equipo tenía un nombre y el nuestro era “Relámpago”. Los otros equipos se llamaban “Infierno”, “Cometa” y “Ciclones”. Kiely Williams era la capitana de “Relámpago”, integrado por Shin Koyamada, Roshon Fegan, Alyson Stoner, Cole Sprouse, Farez Bin Juraimi (Singapur), Isabella Soric, Demi Lovato y yo.

Las grabaciones fueron maravillosas, al igual que el año anterior. La gran diferencia era que había sumado nuevos amigos: David, Chelsea y Demi. David Henrie es un gran tipo. Conversábamos mucho y le gustaba estar de fiesta, como a mí. Siempre coordinábamos lugares de encuentro donde nos reuníamos después de las grabaciones. Con Chelsea Staub sucedió algo similar. Es una chica lindísima y tuvimos gran química desde que nos conocimos, en la fiesta de bienvenida. A partir de ese momento íbamos juntos a todos lados.

También en aquella fiesta fue la primera vez que vi a Demi Lovato. Empezamos a platicar y tuvimos una increíble química desde el primer momento que nos vimos. Estábamos en la misma frecuencia. Además,

como integrábamos el mismo equipo, pasábamos horas y horas platicando sobre todo tipo de temas, desde los más básicos hasta los más íntimos. Fuimos súper sinceros desde el principio y eso generó gran confianza entre nosotros.

Con el paso de los días, nos dimos cuenta de que teníamos muchas cosas en común y eso lo disfrutamos juntos. Además, compartíamos una gran pasión: la música. Desde la primera canción que me quiso cantar y tocar con su guitarra, me di cuenta de que era una gran artista. Componía sus propias canciones. Me sorprendí mucho de su gran talento. Al final de la semana de grabaciones, Disney hacía una gran fiesta con todos los talentos y a partir de ahí Demi y yo fuimos inseparables. En esa fiesta bailamos toda la noche hasta sudar.

Durante toda esa semana de grabaciones Demi y yo estábamos juntos todo el tiempo, no sólo porque estábamos en el mismo equipo (Blue Team), también cuando daban el corte de grabaciones, seguíamos juntos. Había encontrado una gran chica que me hacía sentir que teníamos muchas cosas en común. Sentíamos los dos que podíamos confiar el uno del otro y nos daba mucha felicidad habernos encontrado en el camino.

Semanas más tarde, después de los juegos, de nuevo revistas de Estados Unidos y México publicaron reportajes sobre una supuesta relación entre Demi y yo. Me daba mucha risa porque lo mismo había sucedido con Miley el año anterior, ¿se acuerdan?



JONAS-MANÍA

¡Ah! Por cierto... ¿Qué pasó con Miley? Ese año estaba invitada a los juegos, pero su participación se canceló a último momento. Semanas antes de que comenzaran los DC Games, había posado para la portada de la revista *Vanity Fair*, y aquella portada causó conmoción en todo el mundo. Ella empezaba a crecer y justo había salido su álbum *Breakout* (algo así como “Escapar”), pero muchos decían que las fotos eran demasiado sensuales y provocativas para una chica de su edad, además era modelo a seguir por las niñas de todo el mundo que veían *Hannah Montana*.

Los Disney Channel Games era un evento al que asistían periodistas de todo el planeta. Definitivamente, hubiera sido muy peligroso exponer a Miley ante la prensa mundial. Ella no estaba pasando un buen momento.

Durante las grabaciones, nadie nos daba información sobre qué pasaba con Miley. Todo era muy reciente y sólo recibíamos silencios y caras de misterio cuando se tocaba el tema entre los jugadores y los productores.

Un día antes de terminar los juegos, nos dieron la noticia de que Miley cantaría en la ceremonia de clausura. Obviamente, no pasaría por la alfombra roja como hicimos nosotros. Cantaría y se retiraría de inmediato.

Mientras todos los equipos grababan la ceremonia de premiación, Miley llegó con su mamá. Cuando la saludé, la noté estresada. No quise hablar del tema con ella, pues lo importante era que finalmente estaba con nosotros, así que conversamos muy poco, ella estaba muy estresada por la situación por la que estaba pasando en ese momento. A mi regreso a Buenos Aires, los directivos de Disney me hicieron llegar una pequeña carta escrita por Miley, en la que me enviaba su mail para seguir en contacto. A partir de ese momento nos escribimos frecuentemente por mail para saber cómo estábamos.

Aunque con menos dramatismo, por aquellos días la fama también dejó su marca en otras grandes estrellas del canal: los Jonas Brothers. Entre los juegos de 2007 y los de 2008, sus vidas cambiaron radicalmente. De la noche a la mañana se convirtieron en suceso mundial. En aquella tercera edición de los juegos, en la que sí participaron en las competencias, había cientos de niñas esperándolos todos los días y en todo momento. La “Jonasmania” nos perseguía cada vez que salíamos a las grabaciones.

Y para ir a cenar, después de cada jornada, teníamos que usar las puertas traseras de

los restaurantes y desplazarnos acompañados de “Big Rob”, el famoso guardaespaldas de los Jonas que, aunque se ve grande y furioso, es súper bondadoso y contenedor. Las fans de los Jonas no me van a dejar mentir: “Big Rob” es como un hermano más de la familia.

Sin embargo, a pesar de la fama, Kevin, Joe y Nick seguían siendo los mismos tres hermanos que conocí un año atrás. Son chicos con los pies sobre la tierra, muy respetuosos y muy unidos familiarmente (sus padres y su hermano Frankie, estaban siempre con ellos). Creo que esos valores se los deben a sus padres, siempre presentes, guiándolos en su carrera y fuera de ella.

Si me preguntaras hoy si esos Disney Channel Games fueron mejores que los anteriores, te diría que sí, porque volví a ver a mis amigos, conocí otros y... todavía conservo esas amistades.

Luego de esos dos viajes tan importantes, comprobé que las diferencias idiomáticas y culturales no son barreras a la hora de conectarse con otras personas. Entendí que cuando compartes una experiencia intensa con otros, la huella que dejas con tu historia es profunda y duradera. Y, además pude comprobar de manera directa que, cuando las raíces son fuertes, el “monstruo” de la fama no tiene por qué atentar contra los vínculos valiosos que formamos.

Lamentablemente, la distancia y nuestras carreras hacen que sea difícil ver a todos aquellos amigos con frecuencia, pero gracias al mail y a Twitter, nos mantenemos en contacto. Pertenecer a la “familia Disney” me dio esta maravillosa oportunidad (¡dos veces!), y estaré siempre agradecido por eso.



 ¿Sabías que las personas exitosas son las que más hábitos tienen en sus vidas? ¡Tenemos que aprender a tener buenos hábitos diarios!

 Recibí cientos de tuits donde mucha gente me hablaba de cosas de las que se arrepentía. ¿Sabes qué? Estás vivo, haz lo que tengas que hacer y JAMÁS te arrepientas.

 Si tú no crees en ti, nadie lo hará.

 Un cuerpo bonito no es sólo eso. Es preparación, esfuerzo, buena alimentación, descanso adecuado, actitud, mente de campeón, ¡constancia!

 Una persona inteligente omite cualquier comentario negativo. Quien habla mal de alguien, expone sus miedos e inseguridades.

 Vender lugares, productos, personas e IDEAS. Quien sabe vender bien una IDEA es quien domina a otros hombres.

 La persona indicada para ti es aquella que piensa que tú siempre serás su paraíso y sólo desea estar contigo, aunque estén en el lugar más horrible del planeta.

 Hoy pensé: viviré intensamente, pensando y disfrutando sólo el momento, el instante exacto que estoy viviendo. No me importa el futuro.

 Amo vivir. La vida es maravillosa. Espero contagiarles tan sólo una pequeña parte de mi gran pasión por este viaje.

 Creo que el amor tiene que ver con jamás NECESITAR a la otra persona. Cuando tu felicidad de individuo DEPENDE de otras persona, no es amor.

 No dejen nunca de soñar. Sean creativos, atrevanse a todo. No se cierren a creer que sólo existe una verdad. Amen, amen demasiado.

 Si yo sonrió, tú sonrías. Si tú sonrías a una persona, alguien más sonreirá. La alegría es contagiosa. Esparzamos sonrisas por el mundo.

 Encuentro una grandísima conexión entre las personas que hace mucho ejercicio y las personas con muy buen humor.

 Todo ejercicio no sólo trabaja el cuerpo, también la mente y, en el mejor de los casos, la voluntad, la seguridad y el humor.



Han escuchado la frase de Aristóteles: “¿Qué es un amigo? Una sola alma habitando en dos cuerpos”. Creo sinceramente y sin lugar a dudas que gran parte del recorrido que tenemos en nuestra vida es trazada por los amigos que van apareciendo en nuestro camino. Y hablo de esos amigos que te conocen tan bien que saben hasta cuando tu “hola” es diferente.

Creo que a lo largo de mi vida me he topado con personas extraordinarias que me han apoyado para salir adelante en los momentos más difíciles (como llegar a vivir a un país nuevo) y también han estado conmigo en los momentos más inolvidables y felices de mi vida.

Siempre he buscado aliados y para mí la lealtad es un aspecto muy valioso cuando se habla de amistad. Por suerte, siempre he sido una persona que gusta de estar rodeado de amigos y, si puedo trabajar con ellos, ¡mucho mejor!

Los amigos nos dan estabilidad durante los momentos difíciles o durante tiempos de transición. Generalmente, las personas que no tienen amigos tienden a sentirse solos e infelices. Incluso cuando somos adolescentes puede verse afectado nuestro rendimiento escolar o tener baja autoestima.

A lo largo de mi vida creo que gran parte de mi éxito profesional se lo debo a mis amigos, pero a esos amigos de verdad que me conocen a la perfección y que no están a mi lado sólo por ser una “figura del medio artístico”, sino porque me aman incondicionalmente a pesar de todos los defectos que tengo como ser humano ¿qué más puedo pedir? ¡Me aman tal como soy!



Carla cuenta la misma historia de siempre cada vez que algún periodista nos pregunta: “¿Cómo se hicieron amigos?”

Carla y yo conducimos durante varios años el programa *Zapping Zone* en Disney Channel, y la verdad fue la temporada del show que más audiencia tuvo en todos los países de Latinoamérica donde se veía la transmisión.

Ella y yo somos de la misma ciudad de México: Monterrey; mientras ella conducía un show de televisión nocturno en Multimedios, llamado *Desvelados*, yo estaba en un programa de espectáculos en Televisa Monterrey, y al mismo tiempo conducía en EXA FM 97.3. Ambos sabíamos del otro, pero jamás nos dijimos algo más que un “hola”; al principio sólo éramos “conocidos”.

Según ella (y siempre lo dice) al principio yo le caía mal porque “le parecía” que era muy creído. Pero esa es su parte de la historia, la verdad yo era muy tímido al principio y siempre que nos topábamos me ponía nervioso, se me ponían las manos sudorosas (que asco) y no podía articular más que un tímido “hola”.

¿Quién diría que esa persona que me ponía tan nervioso se convertiría en una de las mujeres más importantes de mi vida y de mi carrera? ¿Se dan cuenta?, ¡la vida da muchas vueltas!

La primera vez que nos topamos y empezamos a tener una conversación más fluida fue en la audición de Disney Channel, en Monterrey. Cuando fuimos pasando etapas a lo largo del día y ya sólo quedábamos 20 seleccionados, Carla y yo hacíamos las pruebas juntos. Algo me decía que si yo quedaba seleccionado, ella también sería la conductora perfecta del programa *Zapping Zone*, además... ¡era idéntica a Lizzie McGuire!

¿Te ha pasado que con ciertas personas haces “click” de inmediato? Es fácil distinguir cuando una persona es buena o mala, yo me fijo en los siguientes puntos para elegir a mis amistades.



Una buena persona

- Está contigo en las buenas y en las malas
- Te acepta con todos tus errores (tal cual eres)
- No sólo habla de sus problemas, también te escucha
- Se entienden con sólo una mirada
- Comparten actividades, ideas y recuerdos en común
- Hay sinceridad
- A pesar de la distancia, la amistad es irrompible

Una mala persona

- Te hace sentir incómodo
- No guarda tus secretos (no es leal)
- Te juzga y te hace sentir mal con sus comentarios
- Te envidia (es muy diferente a admiración)
- No te ayuda a ser mejor persona
- Te hace sentir desconfianza cuando expresas tus opiniones



Una vez que Carla y yo dejamos a nuestras familias y nos mudamos a la Ciudad de México, empezó a formarse una amistad que jamás se acabará (entiéndase esto como encontrarnos ya de viejos los dos juntos, sentados, frente a la televisión, viendo un show del *Zapping Zone* en YouTube). Los dos estábamos completamente solos en la capital y más allá del trabajo empezábamos a ser grandes amigos. Yo sabía que podía contar con ella para lo que fuera y ella sabía que en mí tenía a un amigo incondicional que la cuidaría en ese lugar.

En la Ciudad de México los dos íbamos juntos a todos lados, además de estar viviendo cambios muy fuertes en nuestra vida y en nuestra carrera, recién integrados al talento de Disney Channel. No puedo negarte que ambos extrañábamos mucho a nuestras familias y sólo estábamos los dos para consolarnos cuando nos sentíamos tristes. Bastaba sólo con visitarnos en nuestras casas para abrazarnos, hablar de lo que sentíamos y sentirnos mucho mejor.

Durante el año que conducimos el programa desde la Ciudad de México, puedo decir que Carla se convirtió en mi alma gemela. La química que hicimos, también dentro de la pantalla, llamó mucho la atención de los productores y de nuestro público. Recuerdo que cuando se empezó a notar, los productores del show decidieron no ponernos juntos en la conducción, pues los dos éramos los nuevos y cuando nos juntaban éramos dinamita en el programa y se notaba mucho esa “diferencia” entre los demás conductores del *Zapping Zone*, así que yo conducía generalmente con Jackie y Carla con Rodrigo. Los “viernes de juegos” estábamos todos los conductores en el estudio para grabar.



Sin duda, puedo considerar la época más exitosa del *Zapping Zone*, los cuatro años que estuvo Carla en el programa desde Argentina. Después de conducir con Juliana Restrepo y Jackie Castañeda, creo que incorporar a Carla fue la mejor decisión que tomaron los directivos de Disney, y fue ahí que surgió la mejor etapa del programa.

Después de conducir varios años con Jackie, ella salió del programa por cuestiones personales. En ese momento yo me encontraba en Los Ángeles visitando el set de grabaciones de *Zack y Cody: gemelos en acción*. Cuando me enteré de la noticia de que la gente de Disney buscaría a una nueva conductora, recuerdo estar por Hollywood Sign hablando a México con Carla para decirle que Jackie saldría del programa y ella podría entrar.

Cuando Carla dejó *Zapping Zone* México siguió estudiando su carrera universitaria y constantemente me decía que se sentía frustrada por haber dejado su carrera de conductora, pero sobre todo haber dejado *Zapping Zone*. Yo le decía que podía hablar con los productores del programa para que la vieran, pero ella me decía que no podía dejar sus estudios porque sus papás no lo permitirían. Entonces le dije: “¿Por qué no hablas con tu directora de carrera y haces intercambio en Argentina?” Era una gran idea, ¡y eso hizo!

Mientras tanto, en los estudios de Argentina, les mostré videos de lo que hicimos cuando estábamos juntos en *Zapping Zone* México y quedaron fascinados con nuestro trabajo. Además les dije que deseaba conducir con ella.

Semanas después, Carla consiguió el permiso de su Universidad para hacer el intercambio y por lo mismo sus papás aceptaron que terminara la carrera en Argentina y se viniera a grabar de nuevo *Zapping Zone*.

¿Cómo da vueltas la vida, no? Estábamos de regreso los dos en la pantalla, juntos, y a partir de ahí vinieron los mejores años del programa.



AMIGOS EN LAS BUENAS Y EN LAS MALAS, MALAS

Me encontraba en casa, era un día normal después de grabar *Zapping Zone*, estaba viendo la televisión cuando recibí una llamada. Era un productor de exteriores de Disney Channel que me dijo que Carla había tenido un accidente mientras grababa un reportaje.

“¿Qué le pasó? ¿Está bien?”, le preguntaba y lo único que me dijo fue que se había caído y la estaban llevando en ese momento en ambulancia al hospital.

Sin pensarlo salté de mi cama y me fui volando al hospital. Era un lugar espantoso, Carla aún no llegaba, yo no podía imaginar lo que pensaría al llegar a ese sitio. Sin exagerar, era como estar en una película de terror. Había gatos dentro del hospital, la pintura estaba percutida por lo viejo del lugar, el olor a humedad ocasionaban las ganas de vomitar y la gente ahí no se veía muy agradable.

Entonces vi llegar en una silla de ruedas a Carlita, corrí y le pregunté qué le había pasado. Ella estaba grabando una nota en exterior cuando se resbaló y cayó de espaldas. No se podía mover y lloraba por el dolor. ¿A quién le podía llamar? A nadie, no teníamos familiares ahí. Le pregunté al productor por qué la habían llevado a ese hospital y me respondió que era el más cercano y que cubría el seguro de gastos médicos. Ya no teníamos tiempo de discutir por qué no la habían llevado a un hospital mucho mejor, tenía que verla de inmediato un doctor para revisarla, pedir las radiografías y ver qué le había pasado. Me quedé solo con ella.

Fue una experiencia muy dolorosa para ella y muy triste para mí. Ella no se podía mover del dolor y tenían que hacerle varios análisis para saber si no había fractura o alguna otra complicación. Toda esa tarde y hasta la madrugada me quedé con ella, cuidándola y tratando de animarla que todo estaría bien.

Cuando hablé con sus papás tuve que decirles con mucho esfuerzo que todo estaba bien, que había sido simplemente una caída pero no era nada grave. En la madrugada llegaron los resultados y no había fractura, pero había sido un golpe tan fuerte que la dejaría sin movilidad por lo menos un mes.

Preguntó el doctor si teníamos familiares en Argentina y le dije que no. Ahí recordé

que nuestra familia no estaba a la vuelta de la esquina. Yo debía cuidarla para que se recuperara. Me dijo el doctor que pasaría unos días con mucho dolor y era necesario que la cuidaran para moverla, darle de comer o incluso llevarla al baño.

Le expliqué a Carla que estaría unos días sin moverse por el golpe tan fuerte y que me iría a su casa unas semanas para cuidarla.

Creo que en todos esos años nunca habíamos experimentado algo como esto. Durante esas semanas estuve conduciendo el programa con Vanessa, la conductora de reportajes que vivía en México, trasladada a Buenos Aires para cubrir a Carla. Después de cada grabación regresaba a casa de Carla para cuidarla. No podía descansar hasta que ella cerraba los ojos y escuchaba su respiración al dormir.

Ahí aprendí, una vez más, el verdadero valor de la amistad. Estar en las buenas y en las malas. Si quieres demostrarle a un amigo o amiga que eres incondicional, debes estar presente en sus momentos más difíciles. Este episodio en nuestras vidas nos ayudó mucho para seguir forjando una amistad que jamás se romperá.



Los recuerdos son como los dulces. ¡Cuidado! Si vives con muchos recuerdos, tarde o temprano te vas a empalagar, o peor aún, a enfermar.



A veces es muy triste la vida de un artista. Hay gente con inmenso talento que debería ganar todo el oro del mundo por la simple razón de iluminarnos con él.



Para mí una persona vale la pena cuando jamás dice excusas. Las personas con las que tengo empatía siempre son responsables de sus actos.



Hagan muchas cosas aunque después se arrepientan. Es peor llegar a anciano y arrepentirse por no haberlas hecho: ¡A vivir intensamente!



La gente que más critica es la que menos virtudes tiene. Esas personas, al

criticar, ponen en evidencia su vida desafortunada.



La mayoría de la gente sólo copia a sus ídolos. Nunca te enojas por las cosas que te copien, tómalo como un elogio a tu talento



Uno atrae a personas exactas a como somos. Si te quejas de las personas que te rodean, cambia tú.



No hay nada más atractivo que una persona a la que admiras por su forma de pensar y de vivir.



La vida es una verdadera aventura. No sigas los patrones que tus amigos siguen. Cuestionate todo. Si lo deseas, puedes lograr cualquier cosa que te propongas.



Para una vida llena de éxitos, bendiciones y amor, el mejor “amuleto” es rodearse de gente auténtica, positiva y de gran calidad humana.



No hay persona más inteligente que la que no pretende parecerlo ;)

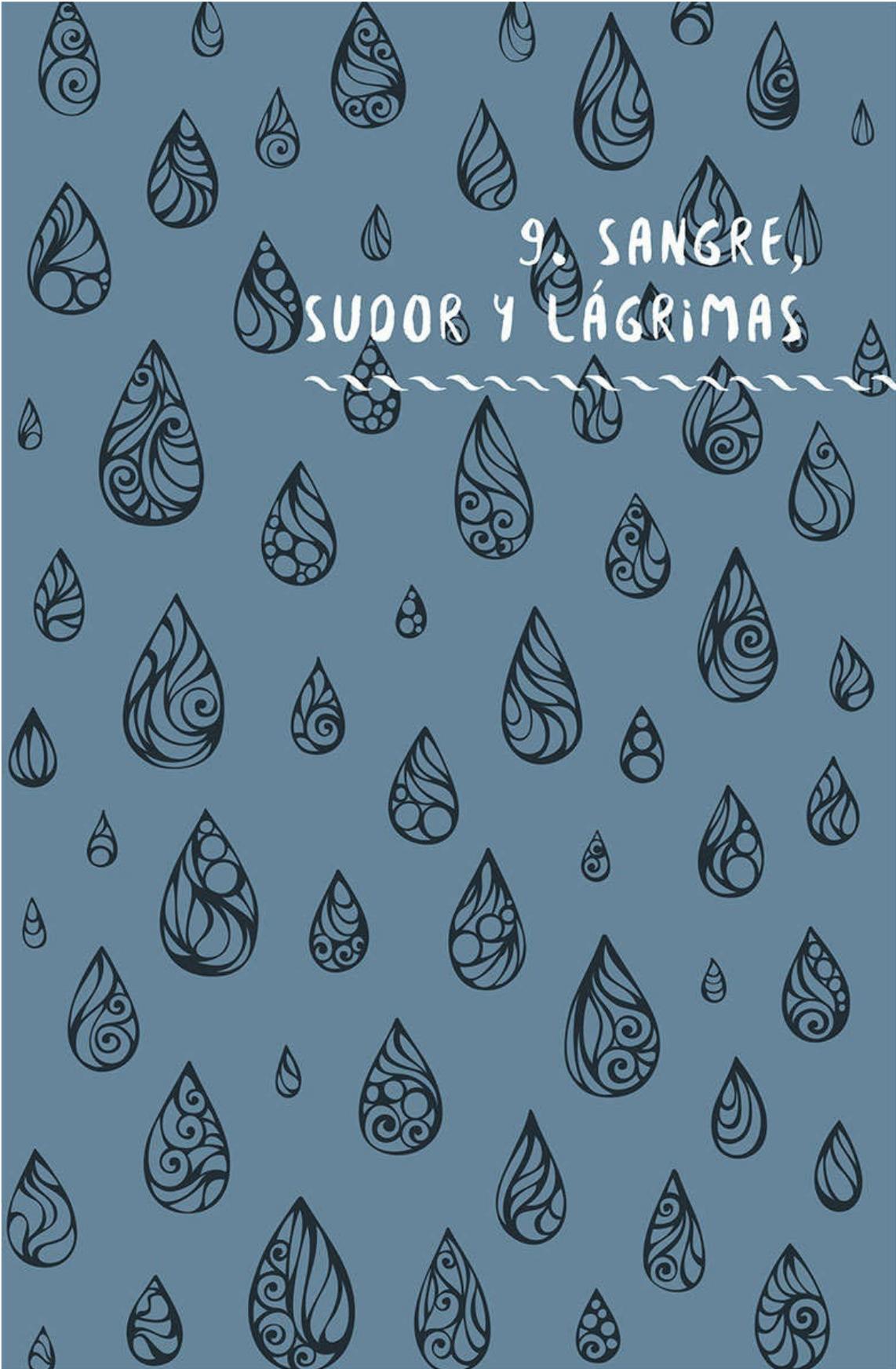


Una persona ignorante siempre rechaza, el conocedor acepta las ideas de los demás.



El secreto de caer bien es no intentar caerles bien a los demás.





9. SANGRE,
SUDOR Y LÁGRIMAS



El 2010 fue un año de muchos retos para mí. Ese año había trabajado en México en una puesta en escena de *Peter Pan: el musical*. Prepararme para este proyecto me abrió los ojos de lo maravilloso que es el teatro musical. Si bien era una puesta en escena que sólo hice en mi ciudad, Monterrey, un par de fines de semana, recibimos increíbles críticas del público y la prensa. Ésta fue la razón por la que me deje crecer el cabello después de tenerlo corto tanto tiempo. Estaba feliz de darle vida a uno de mis personajes de cuento favoritos.

Ese año me convocaron para el *casting* del musical de Broadway *La Bella y la Bestia*, que se produciría en Argentina por Time For Fun, una de las grandes productoras teatrales en el país.

Hice la audición para el personaje de Lefou, el fiel amigo de Gastón. Buscaban a alguien con un perfil muy específico, y además con una preparación en acrobacia. Empecé a entrenarme meses antes de la audición en el gimnasio para estar en condiciones de lo que me pedían.

Fui pasando etapas y etapas hasta que me dieron la noticia: fui seleccionado en el elenco del musical. Trabajaría, sin duda, en uno de los proyectos más importantes en mi carrera. Estaría rodeado de los mejores artistas del país en este espectáculo, además, sería oficialmente el primer musical de gran escala en el que actuaría.

Al principio fue muy complicado porque no tenía idea de cómo se trabajaba un montaje musical de Broadway. Los ingleses llegaron para montar y eso les llevó alrededor de tres meses de estancia en Argentina. Los ensayos eran desde muy temprano por la mañana, hasta la noche. Pero lo más difícil de todo fue superar un accidente que tuve durante los preparativos.

Estaba ensayando con la actriz Magalí Sánchez Alleno (Bella) y el equipo técnico de Broadway una de las escenas con acrobacia, probando los zapatos del personaje de Lefou. Era la escena en donde traía una bufanda y “Bella” la agarraba al momento de irme y me caía de espaldas. En ese momento, mientras me acostumbraba a los zapatos del personaje, hice mal un paso y resbalé; caí tan fuerte que me quedé sin respiración, no podía moverme, y tenía un dolor tan grande que no podía ni hablar y me costaba respirar, pensé que me había roto alguna costilla. La producción llamó a una ambulancia y me llevaron al hospital, ahí me tomaron radiografías y me hicieron varios estudios.

El doctor que me atendió dijo que era muy suertudo pues no me había roto nada, que tenía los músculos que cubren la columna bastante desarrollados (cosa que había hecho con intención los meses antes de empezar los ensayos) y que gracias a la musculatura había soportado el impacto. Pero que el dolor era por una fuerte contractura interna de músculos y órganos.

Estaba muy triste, no podía moverme absolutamente para nada en ese momento. Me inyectaron para irme a la casa y los siguientes días no pude ensayar, sin embargo, de todas formas fui para sentarme a ver cómo seguían montando el musical con el actor que sería mi *cover*.



Después de varias semanas, cuando recuperé el movimiento (aunque aún tenía mucho dolor), seguí ensayando con mucha precaución mientras iba a dolorosas terapias todos los días. Para soportar el dolor tenía que ponerme dos fajas duras para que no me salieran las lágrimas del sufrimiento que sentía al moverme.

Estrenamos *La Bella y la Bestia* el 26 de marzo de 2010 en el majestuoso teatro Ópera, en la famosa Calle Corrientes, de Buenos Aires, Argentina.

Durante los primeros cuatro o cinco meses estuve en recuperación mientras vivía el sueño de hacer mi primer musical de Broadway. Fue increíble aprender de la gran disciplina que debes adquirir para hacer teatro musical. Sin duda aprendí de los mejores, hice grandes amigos en ese elenco.





 En esos días en los que paro un segundo, me doy cuenta lo afortunado que soy. Siento la necesidad de agradecer tantas bendiciones.

 Si aprendemos a burlarnos hasta de la muerte, créanme, no habrá nada que pueda quitarnos una sonrisa toda la vida.

 No sé por qué, pero he visto que las personas que se toman la vida a la ligera y son muy bromistas, tienen menos problemas en su vida.

 Sabían que hay una estrecha relación entre las personas que tienen muchos problemas en su vida y las que se toman la vida muy en serio.

 Cuando veas un error de alguien, primero pregúntate por tus errores, antes de señalar a los demás.

 Hay gente que espera grandes resultados en sus vidas pero con pequeños esfuerzos: JAMÁS logran cambios cuando no hay GRANDES esfuerzos.

 Las personas que tienen todo en la vida sólo se concentran en ellos. Los fracasados llenan espacios vacíos hablando de otras personas.

 Les doy un tip que nunca me ha fallado: ¡Aprendan a rodearse de personas exitosas! ¿Cómo las identifican?: Nunca hablan mal de nadie.

 Como dice mi papá: “Uno sólo disfruta la soledad cuando SABE que no está solo.”

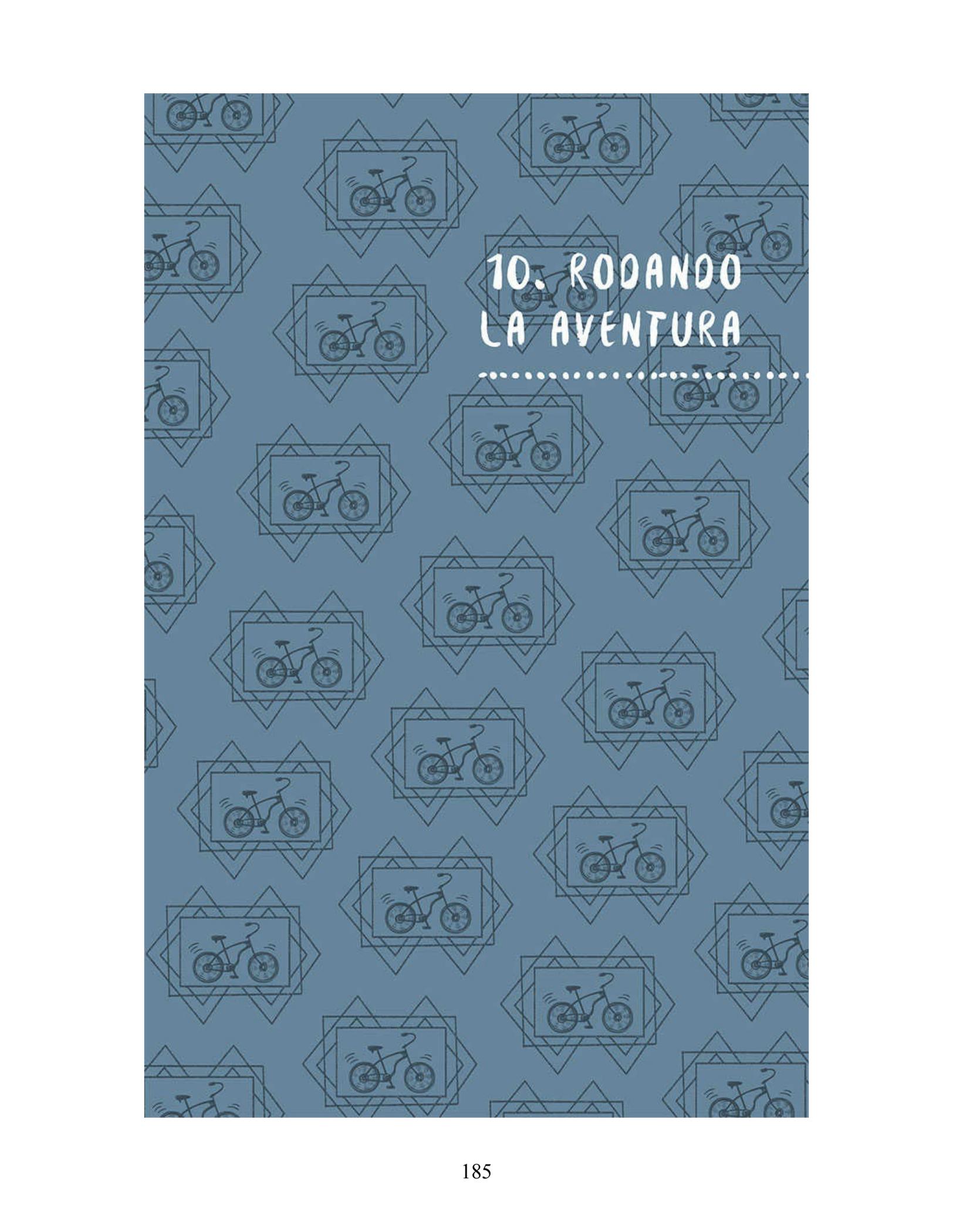
 Nunca hables mal de nadie, no sabes cuándo vas a necesitar la mano de esa persona. Hablar mal de alguien puede arruinarte oportunidades.

 La envidia es un sentimiento típico de la persona que sabe que su éxito tiene un límite.

 Qué maravillosa es la vida y el aferrarse a disfrutar cada segundo, sabor, emoción e inspiración.

 El arte es el mejor amigo del hombre.

 Unos antes, otros después pero vivamos felices, amemos a la gente que nos rodea. Y cuando nos toque irnos, que sea con una sonrisa.

The background of the page is a repeating pattern of bicycles. Each bicycle is depicted in a simple, line-art style and is enclosed within a square frame. This square frame is itself centered within a larger, rotated square frame, creating a diamond-like effect. The bicycles are scattered across the page in a non-uniform but repeating pattern. The text '10. RODANDO LA AVENTURA' is centered in the upper half of the page, with a horizontal dotted line extending from its right side across the page.

10. RODANDO LA AVENTURA

Disney Channel Latinoamérica comenzó a crecer cada año, más y más. Los directores del corporativo empezaron a ver grandes oportunidades comerciales en todo el continente gracias a la proyección que les daba su programa estrella *Zapping Zone* en televisión. Integradas a nuestro programa pasábamos DCOMS (Disney Channel Comedy Series) que eran Series Originales Disney Channel, como por ejemplo *Lizzie McGuire*, *Hannah Montana*, *Zack y Cody: gemelos en acción*; años más tarde, Disney Channel comenzó a comprar series de otras productoras como *Floricienta*, una producción Argentina con Florencia Bertotti de protagonista.

Cuando yo estaba en ensayos para el musical *La Bella y la Bestia* tuve que faltar tres meses al show de televisión, la directora de Disney Channel decidió traer a Argentina a Paulina Holguín García, quien años antes había sido imagen del canal con su familia “Los Holguín García”.

Durante esa temporada, Carla condujo *Zapping Zone* con Vanessa, quien hacía los reportajes en México y con Paulina, que se integró al programa. Esos tres meses en los que yo estaba en ensayos me despegué totalmente de la televisión, ensayaba para teatro seis días a la semana de nueve de la mañana a ocho de la noche, sin parar, debo aceptar que también por este motivo perdí contacto con Carla. En esos tres meses creo que las cosas cambiaron dentro del show y Carla tomó la decisión de terminar su ciclo dentro de Disney Channel. Cuando me reintegré al programa, después del estreno de *La Bella y la Bestia*, su decisión estaba tomada, no había manera de convencerla de que se quedara en Argentina. Había muchos rumores de que íbamos a grabar la primer Serie Original Disney Channel en español, que grabaríamos un álbum musical, nos iríamos de gira por toda América Latina, pero... todos eran rumores que escuchábamos desde hacía uno o dos años. ¿Me iba a quedar sin la pareja perfecta de conducción? ¿Qué pasaría con *Zapping Zone* sin ella? Me sentía muy mal porque más allá de lo profesional, perdería a mi compañera de vida, la persona en quien más confiaba.

Era una decisión muy importante la que ella eligió sin mí, sin embargo, semanas más tarde comprendí que no podía detenerla, si yo la quería tanto, tenía que apoyarla en esta nueva etapa de su vida. Por una u otra cosa Argentina no era su lugar en el mundo, yo estaba feliz de vivir ahí, pero ella extrañaba a su familia y quería un aire nuevo en su carrera que yo todavía no sentía, aunque más tarde lo experimentaría.

En marzo de 2010 se despidió Carla al aire después de cuatro años de estar juntos en pantalla y recuerdo que fue el programa del *Zapping Zone* más triste de la historia (lo



pueden ver en YouTube). ¿Sabían que no podía ser tan dramática la despedida? Obviamente el adiós de alguien con quien trabajaste todos los días de tu vida durante casi cuatro años es una tragedia, sin embargo al momento de grabar todo tenía que ser

positivo, es por eso que si quedaba muy dramático el bloque se volvía a repetir. Pero una cosa es lo que pasa ante la cámara y otra muy distinta detrás.

Cuando íbamos a grabar el bloque final de despedida, bajaron todos los que trabajaban en las distintas producciones del *Zapping Zone* de Argentina, Brasil, los escritores, editores, maquinadores, vestuaristas y todos los empleados del estudio de Non Stop (la productora) al “piso” para despedirse de Carla. Imagínense lo emotivo que era tener a más de treinta personas detrás de cámaras mientras Carla, Vanessa, Miguel y yo tratábamos de conducir y cerrar un ciclo frente a la cámara. Créanme, fue muy doloroso decirle “adiós” a quien había sido, para mí, la mejor conductora de televisión con la que había trabajado.

Me quedé pensando... ahora que escribo este capítulo en un avión con destino a Berlín, Alemania, recién levantado, con el aroma del café de los pasajeros a los lados, que tuve que revivir este episodio en mi vida para asegurarles que han pasado los años, he conducido otros programas de televisión, tanto en México como en Estados Unidos, en Univision, y jamás alguien ha superado lo que Carla Medina fue para mí como pareja de conducción.

No es únicamente el profesionalismo, en nosotros había una conexión no sólo artística y creativa, había una conexión de almas. Estábamos alineados en perfecta armonía a la hora que decían 3, 2, 1 y se empezaba a grabar. Tengo que confesarles que después de su despedida de Disney Channel, en numerosas ocasiones y generalmente en las noches, nos escribimos por Whatsapp para mandarnos videos que vemos en YouTube, subidos por nuestros fans, entonces nos acordamos de algún programa específico y nos reímos mucho. Al vernos nos damos cuenta de que nos divertíamos tanto fuera de pantalla como al aire, y se notaba la química que teníamos.

Recuerdo que durante la temporada que estuvimos juntos conduciendo Carla y yo *Zapping Zone* éramos el ejemplo de todas las demás producciones (Argentina y Brasil), que también se grababan en el mismo estudio y con los mismos técnicos y camarógrafos. Nuestros productores se sentían como pavorreales frente a los demás, éramos el show más exitoso del canal, y nuestra señal llegaba a muchos más países que la señal de Argentina o Brasil (que sólo se transmitía en portugués y únicamente para Brasil). Los programas del *Zapping Zone* que hacíamos Carla y yo eran mucho más divertidos que los otros *Zapping Zone*, y está mal que lo diga yo, pero es lo que todos decían en los estudios. Mientras nosotros grabábamos un programa en dos horas o menos, las demás producciones tardaban a veces el doble.

Carla y yo éramos muy propositivos a la hora de preproducir el programa, nos encantaba juntarnos con los productores y escritores para sugerir nuevas secciones o personajes. Muchos de ellos fueron creados por nosotros dentro de nuestro show y más tarde las demás producciones los copiaban para su *Zapping Zone*. No nos daba miedo el

ridículo, al contrario, ¡nos encantaba divertirnos frente a las cámaras! es por esto que amaba ir todos los días a trabajar, era el momento de mi vida en el que podía hacer lo que quería sin importarme nada. Y tener un alma gemela, Carla, que me hacía segunda en todo lo que deseaba, era increíble, nadie nos paraba, realmente hacíamos lo que queríamos, y en cuanto a ideas y creatividad, no había límites.



En esa temporada que conducimos juntos todos esos años *Zapping Zone* estaba en la mejor etapa de la televisión. No había adolescente en América Latina que no conociera el programa. Tanto éxito tenía el show que lo transmitían por la tarde y también por las

noches. Era un trabajo de equipo que funcionaba como un reloj suizo y los productores nos entendían perfectamente. Cada año visitábamos algunos países de Latinoamérica como Venezuela, Colombia, Guatemala, etcétera, y era muy emocionante ver la reacción de la gente cuando llegábamos a los aeropuertos de cada país. Muchas veces cuando se enteraban de que visitábamos algún país nos esperaban a Carla y a mí en el aeropuerto cientos de chicos para recibirnos. Fue una gran etapa la que vivimos, nunca en mi vida la voy a olvidar.

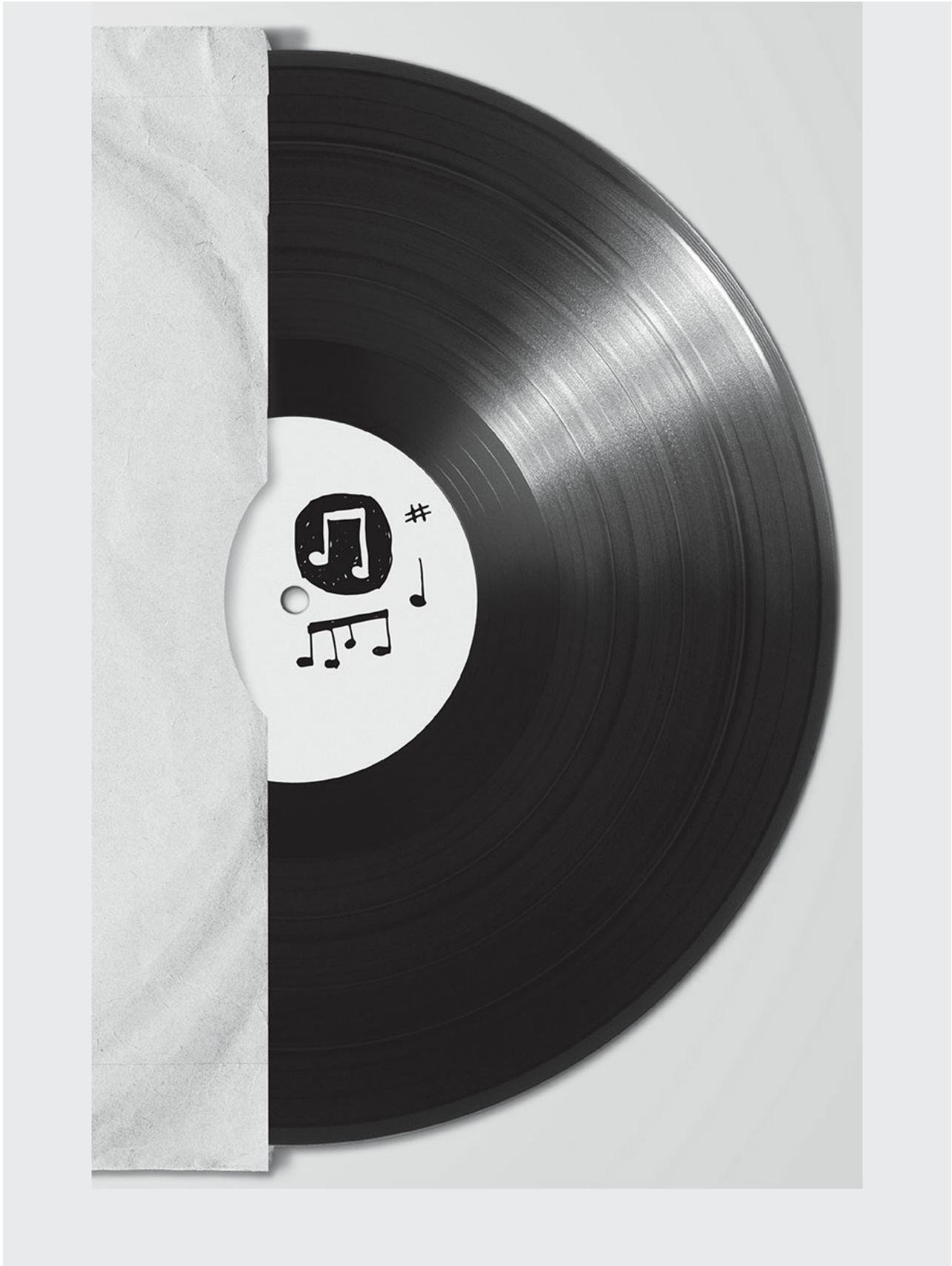
CONQUISTANDO LATINOAMÉRICA

Seguí conduciendo el show con Paulina y Miguel durante unos meses. Una tarde nos citaron a todos los talentos de Disney Channel Latinoamérica, en las oficinas de The Walt Disney Company, para decirnos que habían decidido hacer la primera Serie Original Disney Channel con nosotros, su nombre sería *Highway: rodando la aventura*, trataría sobre un grupo de amigos que ganan un concurso para ir a ver a su banda favorita White Hats y comienzan una aventura sobre ruedas a bordo de un *motor home*. Vale Baroni y yo seríamos los protagonistas de esta historia, con nuestros amigos. En esa gran sala de juntas las noticias no paraban, también los ejecutivos del canal habían decidido que sólo se haría un *Zapping Zone*, es decir, juntarían a los conductores argentinos con nosotros (o nosotros con ellos, según como lo veas), esa noticia nos dejó helados. ¿Cómo sería juntar ocho conductores en un mismo programa? Lo bueno es que ahora estaríamos en las televisiones de nuevos países como Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay.

¿Creen que pararon ahí las noticias en esa reunión? No. Venía lo mejor. Pasaron a esa gran sala de reuniones a quien sería nuestro productor musical: ¡Grabaríamos nuestro primer álbum bajo el sello de Walt Disney Records! Esa noticia me emocionó muchísimo porque ya había cantado canciones para Disney, fue para la serie de dibujos animados *Jake Long: dragón occidental* y para las películas de *High School Musical*, pero éste sería nuestro álbum.

Unos meses más tarde empezaríamos la pre-producción, lectura de guiones, ensayos y grabaciones de la serie *Highway: rodando la aventura*, pero antes haríamos un mismo *Zapping Zone* con los conductores argentinos Dani Martins, Vale Baroni, Clara Alonso y Walter

Bruno, los últimos tres fueron seleccionados del programa *High School Musical: la selección*, un *reality show* que buscaba a los protagonistas de la primera película en español de The Walt Disney Pictures.



TIEMPOS DIFÍCILES: EL FINAL DE ZAPPING ZONE



Desde el principio de este libro les dije que sería muy sincero con ustedes. No todo es color de rosa como se ve en la televisión o en el escenario. Hay historias que el público no conoce, y cuando las conoce, se da cuenta de que esta profesión es muy complicada a veces y sólo tu pasión por lo que haces es lo que te lleva a no abandonar el barco.

El primer reto que teníamos era acoplarnos todos a un mismo show. Dani Martins había conducido el *Zapping Zone* desde que inició en Argentina, mucho antes de México y por lo tanto mucho antes que yo. Vale, Clara y Walter recién empezaban a conducir después de salir del *reality* de Disney. Así que cuando llegaron a conducir ellos tres con Dani, él era el líder del grupo y como el papá de los tres.

Juntarnos con “*Zapping Zone* Argentina” fue complicado porque Vanessa, Paulina, Miguel y yo, ya teníamos una dinámica de conducción que funcionaba y estábamos muy bien acoplados.

De una semana a otra *Zapping Zone* estaba conformado por ocho conductores. Y el propósito de los directivos de Disney no era que la pasáramos mal, todo tenía un propósito: era darnos a conocer en toda América Latina a todos los que haríamos *Highway: rodando la aventura*.

Creo que el ego de todos, al principio, hizo que estuviéramos a la defensiva cada día de grabación. El protagonismo tenía que dividirse en el programa y algunos no estaban muy de acuerdo con esto, mucho menos los que sentían que el *Zapping Zone* era “su programa”.

Mientras esto ocurría, meses más tarde comenzaron las primeras lecturas de la serie de televisión; ahí las cosas fueron más sencillas pues los roles, personajes y líneas en el guion estaban escritas y no se podían modificar. La pareja protagónica que llevaría la

historia de amor era entre Vale Baroni y yo, el amor surgiría en el trayecto dentro de ese *motor home* de Argentina hasta llegar a México al Rockapalooza para ver a los White Hats.

Tuvimos un gran director en la serie que más tarde se convirtió en uno de mis mejores amigos: Diego Suárez. Él había ganado ya varios premios como director y lo había contratado Disney para dirigir la primer Serie Original Disney Channel.

Todo sucedía al mismo tiempo, las grabaciones diarias del *Zapping Zone*, los ensayos de *Highway: rodando la aventura*, y también entramos al estudio a grabar las canciones de nuestro primer álbum musical que sería el *soundtrack* de la serie.

Una de las canciones principales del álbum era la que llevaba el nombre de la serie y con la que iniciaba cada capítulo, y otra, *Nuestro amor*, sería el primer sencillo que salió en el radio.

Semanas antes de empezar las grabaciones de la serie, se realizó el primer video con la canción *Nuestro amor*. Un video muy conceptual que hablaba del amor entre dos personajes que no estaban juntos y al final se encuentran en lo alto de un edificio. La canción era hermosa y el video fue un éxito en el canal. A partir de ese momento el público empezó a relacionarnos sentimentalmente a Vale y a mí, y eso a Dani Martins no le cayó muy bien.

Dani había comenzado una relación con Vale Baroni, y aunque después de varios meses de estar juntos en el programa los conductores argentinos y nosotros, siempre hubo respeto y entendíamos más o menos los roles de cada uno en *Zapping Zone*, creo que a Dani no le caía del todo bien que yo fuera el protagonista de la historia de amor junto a su novia, mucho menos cuando recibíamos los comentarios del público: “Hacen una linda pareja”, o cuando teníamos que darnos un beso en la serie. Entiendo qué pasaba por su mente y quizá eso hacía que las grabaciones del *Zapping Zone* no las disfrutáramos tanto como al principio.



¿Me creerán si les digo que durante casi ocho años que trabajé en Disney Channel mi vida era bastante normal? Todo ese tiempo que estuve en Argentina, antes de juntarse *Zapping Zone*, el programa no salía en Argentina, es decir, absolutamente nadie me conocía y las redes sociales como Twitter, Instagram, Facebook, YouTube o Snapchat aún no eran furor como ahora, es más, la mayoría no existían.

Durante esos años viví una vida muy tranquila, me despertaba, iba a grabar por las mañanas, salía del estudio y después... llevaba una vida común como cualquier adolescente. Iba por las calles y nadie me conocía, salía a los clubs nocturnos y nadie sabía a qué me dedicaba, incluso me gustaba jugar a inventar diferentes profesiones (era muy divertido esto). Creo que eso me ayudó a hacer amigos reales y sinceros y no por conveniencia. De los amigos que hice en Argentina ninguno se dedicaba a la industria del espectáculo. Creo que los mejores amigos hoy en día se han quedado allá.

Pero todo cambió cuando la señal del *Zapping Zone* entró a Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. Al igual que el resto de Latinoamérica, el canal era visto por todos los adolescentes del país, no pasaron ni tres meses cuando los chicos y chicas me empezaron a identificar y pararme en las calles.

Y era muy extraño para mí porque cuando viajaba a mi país o a cualquier otro país de Latinoamérica sabía del furor que causaba el programa, pero eran sólo días y luego regresaba a Argentina, a mi vida completamente normal. Creo que esto me hizo tener siempre los pies en la tierra, entendí que mi trabajo era completamente normal como cualquier otro. Iba al estudio de grabación a conducir un show para Disney Channel y

cuando se apagaban las cámaras y las luces, salía a la calle con mi mochila y caminaba a mi casa, que estaba a unas cuadras del estudio del *Zapping Zone*, a seguir con mi vida como cualquier otro chico. Entendí que trabajar en la televisión no te hace ni mejor ni peor que otra persona, entendí que como cualquier otro trabajo, sea lo que sea, una vez que termina o sales de la oficina tienes que olvidarte de él y pensar en otras cosas y hacer otras actividades. Esto hizo que tuviera siempre los pies bien firmes en la tierra.

Cuando la señal se juntó, el video de *Nuestro amor* comenzó a salir en la pantalla en toda América Latina y los promocionales de la nueva serie *Highway: rodando la aventura* comenzaron a parecer en la pantalla, ya nuestro público nos identificaba perfectamente en todos lados, a fin de cuentas, esa era la idea de los directivos del canal.

Recuerdo esa época como una de las más difíciles de mi carrera porque por las mañanas grababa *Zapping Zone*, terminábamos y nos íbamos a otros estudios a grabar la serie *Highway: rodando la aventura* (aproximadamente, hacíamos un capítulo por semana) y los fines de semana hacía teatro en *La Bella y la Bestia*: trabajaba los siete días de la semana sin parar. Estaba viviendo mi sueño, tenía que poner todo mi esfuerzo aunque fuera muy pesado, eso también me hizo valorar mucho el trabajo.

Al mismo tiempo que se transmitía la serie de televisión llegaron nuevas noticias que serían muy buenas para nosotros: empezábamos la gira de conciertos abriendo los shows de los Jonas Brothers por Latinoamérica, (WOW), no podíamos creerlo. En ese momento ya éramos amigos Joe Jonas y yo, y nos veíamos siempre que viajaba a Los Ángeles, le escribí para darle la noticia y nos alegramos mucho pues nos veríamos durante todo el tour.



Empezamos los ensayos de nuestra presentación en vivo en un estudio bajo la dirección de Peter Macfarlane. En la gira de conciertos estaba Chile, Colombia y el Estadio de River, en Argentina.

Fue increíble esa etapa de mi vida en Disney, vivimos como auténticos rockstars viajando con nuestros músicos y tocando en los estadios más grandes, en cada país que

visitábamos. El público ya se sabía nuestras canciones *Nuestro amor*, *911*, *Un manual*, *Amigas por siempre*, etcétera. A cada país que llegábamos cientos de fans nos esperaban en la puerta de los aeropuertos, eso me tenía muy contento porque creo que fue la etapa en que más contacto tuve con nuestro público después de tantos años de trabajar en Disney Channel. Sentir el afecto y el cariño de tantos chicos de distintos países que habían crecido con nosotros, fue maravilloso.

Creo que la gira nos unió a todos. Vivimos muchas experiencias y compartimos muchas emociones juntos que jamás lo olvidaremos. Empezamos a entender con el paso de los meses que todos éramos un equipo y que ya no existían protagonistas. Cada uno de nosotros cumplía una función tanto en la serie de televisión, como en el escenario cantando o en *Zapping Zone*.



PROHIBIDAS LA REDES SOCIALES: ATENTAMENTE WALT DISNEY



Este capítulo me agrada mucho porque si Walt Disney estuviera “realmente” congelado, se descongelaría para “morirse de risa”.

Recuerdo perfectamente mi primer tuit escrito desde Walt Disney World en mi cuarto de hotel. Muchas veces visitaba Estados Unidos para entrevistar a los talentos de películas de Disney, asistir a alfombras rojas o a alguno de los parques de Disney. Así me relacionaba con amigos de allá que empezaban a usar Twitter. Pues después de un tiempo decidí unirme por primera vez a las redes sociales como artista, Twitter y MySpace eran las más populares en Estados Unidos.

A partir de ese momento no paré de tuitear y de unirme a cada una de las redes sociales que aparecieron con el tiempo. Meses más tarde, cuando los directivos de Disney se enteraron que estaba en redes sociales, pusieron el grito en el cielo. Yo era el primer talento de Disney Channel Latinoamérica en estar en una red social y eso no les gustó nada. No sabía por qué, si lo único que compartía eran cosas que iban con la imagen que me pedía Disney en el kilométrico contrato que tenía. Además, ¿por qué Miley Cyrus, Selena Gomez, Demi Lovato, los Jonas y todos mis amigos del canal sí

podían compartir en redes sociales?

Fue una batalla que con el tiempo fui ganando. Pero créanme, todo lo que escribía, absolutamente cada tuit era supervisado por un departamento de contenido en Disney. El problema se hizo más grande cuando mis compañeros del canal se enteraron que tenía Twitter y todos querían también tenerlo. Muchos de ellos y algunos que llevaban ya varios años no entendían que debían cuidar su imagen y por consecuencia, les llamaban la atención si publicaban algo polémico, pero los afectados éramos todos por estar en redes sociales.

Años después, cuando ya había terminado mi relación con Disney, en México me encontré a la directora de Disney Channel en el *backstage* de unos Kids Choice Awards y me dijo: “¡Cuánta razón tenías con las redes sociales! Ahora es uno de los aciertos más grandes para nosotros al usarlas en la promoción de nuestros talentos y productos de televisión!” Bueno, no es que sea mago ni que imaginara que las redes sociales jugarían un papel fundamental en la industria del entretenimiento, como en la televisión. Lo que sí supe desde el principio es que sería la herramienta perfecta para que un artista pueda estar en contacto con sus fans, conocerlos, saber qué piensan e interactuar con ellos. Hoy en día no puedo dejar de leer sus mensajes y saber qué pasa por su cabeza. Me gusta conocer lo que opinan, tanto de mi trabajo como de la vida en general. Es por eso que jamás permitiré que me manejen mis cuentas. Todas y cada una de mis redes las manejo únicamente yo, así que es una buena herramienta para estar en contacto directo.





Nunca me junto con personas que hablan mal de otras, pues tarde o temprano hablarán también mal de mí, a mi espalda.



Soy la suma de todos los que han tocado mi existencia de alguna manera. El éxito de mi vida no me pertenece, es de quienes me acompañan a diario.



La bondad es una condición humana. Quien renuncia a ella, renuncia a su humanidad.



Estoy convencido de que el Arte nos hace mejores personas.



Después de la regadera de mi casa, creo que es en los aeropuertos el lugar donde más pienso y analizo todo. Único lugar donde “espero”.



Mi límite no es el cielo, simplemente soy una persona que no conoce el significado de “límite”.



Se los digo sinceramente: no creo en el destino, sólo creo en mi capacidad para construir mi futuro.



Llegas a un punto en el que sabes exactamente quién eres, qué haces y cómo lo haces, entonces cualquier crítica negativa la recibes y la analizas.



Pensar, aprender y divertirme.



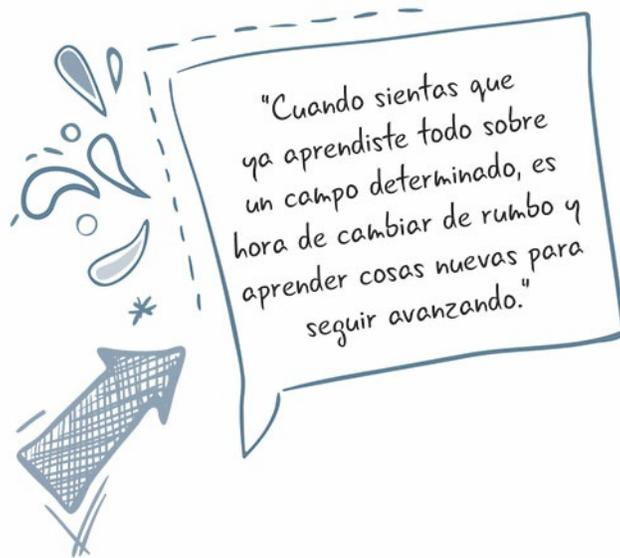
Les juro que dejé de perder mi tiempo en el momento en que me di cuenta de que soy mortal. Hoy, no dejó que pase ni un minuto sin disfrutarlo.



Casualidad o no, las personas que están acostumbradas a decir #Sí la vida les regresa más #Sí, más #oportunidades, más #opciones.



Créeme, las decisiones importantes que tomas en la vida cuestan mucho, pero mucho trabajo, y no sólo eso, también pueden tomar algo de tiempo. Un año y algunos meses fue lo que me costó tomar la decisión de terminar mi ciclo en *Zapping Zone* y acabar mi relación definitiva de una década de trabajo en Disney. Recuerdo que hubo un momento largo en mi vida que todo era “perfecto”, tenía el trabajo soñado, ganaba más de lo suficiente para un chico de mi edad, viajaba por todo el mundo, conocí a grandes celebridades internacionales, y gracias a mi trabajo yo era una figura muy reconocida en toda América Latina, y si veía hacia adelante todo parecía indicar que las cosas serían mejores. Pero había “algo” que empezaba a incomodarme por las noches cuando ponía mi cabeza en la almohada, aunque parecía que tenía “todo”, ¿saben qué era? la comodidad.



Tú ya lo sabes, vengo de una familia muy trabajadora y desde los 11 años empecé a ganar mi dinero trabajando como modelo en mi ciudad natal. Mi padre me enseñó que para disfrutar las cosas tenía que trabajar y trabajar muy duro; de hecho, no conozco en mi vida hombre más “chambeador” que mi papá. Qué mejor maestro en materia de trabajo que él, con su ejemplo. En ese entonces, en Disney, aunque trabajaba mucho, sentía que las cosas que lograba ya no me costaban trabajo, Mickey Mouse me daba todo: proyectos en televisión, cine, doblaje, música, shows en vivo, series de televisión,

teatro... ¡absolutamente todo!, pero había algo que había perdido que estaba dentro de mi esencia, el esfuerzo por conseguir lo que quería. Eso lo aprendí muchos años atrás cuando iba a tocar puertas para buscar oportunidades, hacía audiciones, me rechazaban proyectos (te acuerdas de la historia del *casting* para Disney Channel) y aun así insistía y lograba mi propósito.

Para que me entiendas, era como haber tenido la fortuna de haber nacido en una familia con un padre millonario y ser tan malcriado que sólo pides y pides y tus padres te dan todo lo que deseas, puede sonar “fantástico”, pero sólo los tontos pensarían eso.

Cuando empecé a sentir todo eso, nació en mí la primera idea de salir de Disney e iniciar nuevos proyectos. No sabía dónde, ni cuáles, pero quería empezar a luchar y esforzarme por conseguir nuevos proyectos. Desde aquella noche que me dije eso, las cosas no fueron nada sencillas. ¿Sabes?, es como ese mosquito que no te deja dormir toda la noche, daba vueltas y vueltas y cada vez era más fuerte su sonido. Eran noches y más noches de darle vueltas en mi cabeza a esa idea. ¿Soy un tonto por querer dejar todo lo que tengo? ¿Me irá mejor si salgo de Disney? ¿Me quedaré sin trabajo mucho tiempo? ¿Daré un salto en mi carrera al quitarme la imagen de estrella Disney Channel? ... y lo peor de todo ¿Mi público se olvidará de mí? ésta última idea era la que más dolor me causaba. Había crecido con ustedes, no podía irme de sus vidas, ni ustedes de la mía por tomar una mala decisión.



Pasaron los meses, las noches que me despertaba sudando por las pesadillas en las que me veía sin trabajo, en la calle, como muchos otros compañeros de Disney que

habían salido de la empresa y se habían quedado sin empleo. Ellos ahora conducían programas de “televentas”, shows de televisión para señoras o simplemente habían regresado a sus países a estudiar y dejaron la carrera que habían construido en Disney Channel. Son esos momentos en los que, por más seguridad que tengas en ti, por otra parte, viene la idea también de que puede suceder algo malo. En mis diez años que trabajé en Disney Channel jamás vi un sólo caso de éxito de mis ex compañeros, en donde una figura del canal que haya salido triunfara o despegara su carrera, aún más arriba que su trabajo en Disney.

Pasé un año con esta incertidumbre, hasta que tomé la decisión de terminar mi ciclo en Disney, pero no quería fracasar con la decisión. Durante esos últimos meses, antes de dejar “El Maravilloso Mundo de Disney”, empecé a buscar al mismo tiempo nuevos proyectos en Argentina.



¿Te acuerdas que había trabajado antes en Radio Disney, recién llegado a Argentina? Pues busqué otras estaciones juveniles en Argentina que me gustaran, entre ellas 40 Principales y Radio TKM. De nuevo, como cualquier hijo de vecino, armé mi currículum, mi demo y fui a tocar las puertas de esas estaciones. Primero fui con el director de 40 Principales que me dijo que por el momento no buscaban nuevo talento ¡estaban todos los espacios ocupados! Le pregunté que si en las madrugadas también tenían locutor, a lo que me respondió que no. No tenía opción, le propuse conducir un show en la madrugada. Estaba consciente que sería un gran sacrificio, algo así como ser Edward Cullen, un vampiro que duerme de día y vive de noche, pero era mi única opción, así que con mi gran poder de persuasión (justo como la de un vampiro) y mi simpática sonrisa, aceptó.

Durante dos meses empecé a hacer ejercicios porque tenía que ser yo mismo el operador de mi show (jamás lo había hecho), así que tenía que aprender a usar el sistema (DALET) para operar mi espacio. Iba dos o tres veces por semana, en espera de aprender completamente el nuevo sistema y que me hicieran el contrato para trabajar con ellos. Cuando vi que me estaban dando largas con la fecha de estreno de mi programa y mi contrato, me desesperé tanto que al día siguiente y sin pensarlo fui a la otra estación Radio TKM (debí haber hecho eso desde el principio) a hablar con el director de la estación, Chris Raimundi (créanme que todos los nombres de los directores de cualquier empresa se encuentran en Google).

En Radio TKM las cosas fueron muy distintas a 40 Principales. Esta radio juvenil era

parte del conglomerado de radios más importante del país, donde se encontraban las mejores estaciones y las figuras más importantes de la radio en Argentina. Entré a la oficina de Chris, me recibió amablemente, creo que no hay hombre más “bonachón” que él, le dije que estaba muy interesado en trabajar con ellos. Me preguntó: “¿Y por qué no quieres trabajar en Radio Disney?” Le expliqué que ya había trabajado ahí cuando llegué a Argentina durante más de un año y quería aprender a hacer radio en otra empresa con otros contenidos distintos a los de Disney, sin sentirme limitado a decir lo que quiero. Amablemente me dijo que me llamaría después (ajá, el clásico “ya tengo tus datos”).

No pasaron más de dos horas de ese encuentro cuando me llamó a mi teléfono celular y me dijo “¡Roger, queremos que trabajes con nosotros! ¿Cuándo puedes empezar?” No tienes idea de la felicidad que sentí esa tarde, creo que jamás en mi vida me habían contratado tan rápido. Yo tenía que pensar bien como decirle a Disney que me habían dado trabajo en otra empresa, obviamente no podía comentar nada aún de la idea futura de salir de Disney. Así que empezó un proceso muy complicado para que me dieran la autorización para trabajar en Radio TKM.

Primero fui directamente a las oficinas de los directivos de The Walt Disney Company, su sede central de Latinoamérica es en Buenos Aires. Una de las oficinas manejaba toda el área de televisión, por suerte me atendió una directiva brasileña que entendió muy bien lo que le expliqué: necesitaba crecer y creía que esa radio iba también con los valores de la empresa, además me darían un horario por la tarde y no interferiría con las grabaciones por la mañana del *Zapping Zone*, (ahora te hace sentido por qué me veías a veces con cara de dormido por la tarde, en televisión). Así que una vez más mi carita de “no rompo un plato” y mi simpática sonrisa convencieron a la brasileña y aceptó. Ahora el segundo paso era conseguir el consentimiento del director de América Latina de Radio Disney, para que no pensara que fui desleal a la empresa. Días después hice cita con su secretaria y hablé con él. En la reunión, en una linda y gran oficina, me dijo que yo había hecho un gran trabajo en Radio Disney, no entendía por qué me quería ir a otra estación. Mi trabajo en Radio Disney durante poco más de un año fue maravilloso, de hecho el único motivo por el que salí de ahí fue porque viajaba mucho por los compromisos que tenía con Disney Channel y ya no podía comprometerme más. Además, mi salida de Radio Disney fue muy dolorosa para todos pues había hecho grandes amigos y me sentía obviamente en familia. Me dijo que lo pensaría para ver si podía igualar la oferta que me había hecho Radio TKM.

Recuerdo que era diciembre y yo me encontraba de vacaciones de año nuevo en República Dominicana, en un lugar paradisíaco llamado Terrenas. Una mañana cuando recién me levantaba recibí una llamada en mi celular de un número desconocido de Argentina, era el director de Radio Disney, simplemente me dijo: “Fuiste un gran elemento en Radio Disney y nos duele que no estés con nosotros, pero no puedo detener

tu crecimiento profesional, no podemos igualarte la oferta de Radio TKM, así que tienes mi consentimiento para aceptar su propuesta”. En ese momento colgué y empecé a gritar como loco, también disfruté unas de las mejores vacaciones de mi vida.

Entré a Radio TKM a conducir *Comunidad TKM*, todas las tardes, con una chica que ya era toda una gran figura en la radio, Eugenia Karall, y con quien hacía una química impresionante. El programa fue todo un suceso, estaba de regreso en la radio y la gente amaba escucharme hablar con “ese acentito mexicano”, nos fuimos rápidamente a los primeros lugares de audiencia y con esto nuestro primer premio como *Programa de Radio Favorito* en los Kids Choice Awards, de Nickelodeon. Durante mi paso por estación de radio creo que aprendí realmente a hacer radio en serio. Era gente muy apasionada y eso me lo transmitieron, desde mi genial productora Silvi, una mujer tan pequeña como talentosa para producir radio, el director que te mencioné, un master en dirigir estaciones de radio y llevarlas a primer lugar, hasta mi secuaz de conducción, Eugenia, quien tenía muchos años en esta profesión. Ya tenía un proyecto. Rápidamente habíamos conseguido posicionarnos entre los programas de radio más escuchados en Buenos Aires: entonces llegó el momento de soltar Disney.

¿Fue difícil? Sí, fue muy difícil volver a la misma oficina del corporativo de Disney y ahora para renunciar. Me temblaban los pies, no sé si aún viven con su familia o no, pero para los que no viven ya con sus papás, ¿recuerdan cuando les dijeron que se querían ir a vivir solos? Pues es exactamente igual, la presidenta de Disney Channel no podía creerlo, como si fueran mis padres me preguntaba: “¿Qué hicimos para que tomes una decisión así?” “¿Necesitas más dinero?” “¿Quieres un papel protagónico en la nueva serie que vamos a lanzar (*Violetta*)?” “¿Alguien me había hecho algo?” Recuerdo que fue muy difícil, durante casi una hora de reunión le expliqué que todo estaba perfecto con ellos, estaba muy contento y había sido muy feliz en Disney, pero sentía que mi ciclo de 10 años tenía que terminar, no quería un año más, quería escribir en la historia de mi vida (y en un futuro libro): “Trabajé una década en Disney”, (qué bien me siento por fin al escribirlo). Y con lágrimas en los ojos tuve que ponerle fecha a mi separación con la empresa.

Fueron diez años de mucho aprendizaje, muchas y muchas aventuras, grandes historias, maravillosos amigos, viajes y, sobre todo, diez años de crecer con miles de jóvenes que avanzaron conmigo en más de 12 países de Latinoamérica. Creo que de todo este proceso de despedida eso fue lo que más me dolió, tenía que decir adiós a varias generaciones sin importar lo que pasara en sus vidas, jóvenes que esperaban con mucha ansia cada tarde para llegar a sus casas y acostarse en su cama o sentarse en su sillón favorito para prender la televisión y ver *Zapping Zone*, y en esas horas de transmisión olvidarse de todos los problemas, sin importar dificultades familiares, conflictos en sus países, líos con sus amigos o problemas internos que experimentamos

cuando somos adolescentes. Créeme, así como yo fui parte de tu infancia o adolescencia, tú fuiste para mí parte de la mejor etapa de mi vida y te juro que jamás la voy a olvidar.

Después de tomar la decisión, meses más tarde la directora de Disney Channel decidió que también *Zapping Zone* debía de despedirse. La última transmisión del programa fue el 26 de octubre de 2012, y a partir de ahí terminé mi relación con Disney. Me quedé en Argentina haciendo mi programa de radio y más tarde empecé a hacer música con mis amigos, tocábamos todos los fines de semana en antros o festivales de música. Nos llamábamos MALCOM y nuestra música obviamente empezó a escucharse en Radio TKM. Nuestro primer sencillo, *Fuera de mi mente* se estrenó en el canal MTV en toda Latinoamérica. Estaba comenzando una nueva vida y era muy feliz, después de tantos años de intenso trabajo en Disney. Mientras tanto, mi mánager en México, Raúl Xumalin, insistía en que tenía que regresar a mi país. Sinceramente, no pensaba todavía en regresar a México, estaba feliz en Argentina; obviamente, después de diez años ya era parte del país, Buenos Aires era mi hogar, mis mejores amigos estaban ahí, mi departamento, mis lugares favoritos, en pocas palabras, mi corazón estaba ahí. Aunque le sacaba canas a mi mánager (aunque ya tenía algunas cuando lo conocí) con la decisión de no regresar, él me insistía todo el tiempo. Yo le dije que la única manera de regresar a México era con algún proyecto importante, pero realmente grande.

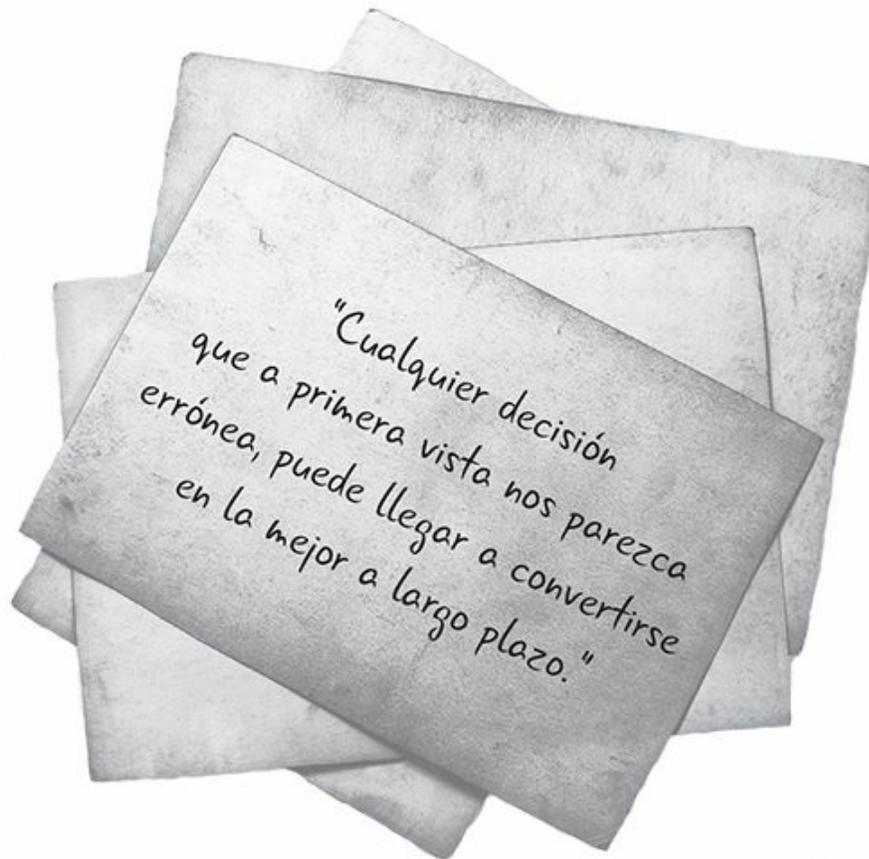
La vida da muchas vueltas, y si algo he aprendido, es a fluir como el agua (soy cáncer y mi elemento es agua). Pasaron los meses y un día me llamó para decirme que Televisa me quería para conducir un nuevo programa de televisión, en Canal 5. Me pidió que viajara a México porque querían hacer el “programa piloto”, que es como hacer un programa tal cual se vería al aire en televisión, quizá no con la escenografía final, algo más corto, como para que los directivos vean cómo sería el show. Así que viajé para



hacer el programa piloto de *Por la banda* que sería un show de entretenimiento con contenido deportivo previo a la Copa del Mundo. Hice el “programa piloto” en los estudios de Chapultepec y la verdad quedó increíble, todos estaban muy contentos. Al regresar a Argentina, mi mánager volvió a llamarme para avisarme que les había encantado a los directivos del canal y me querían como conductor del programa para formar parte del talento de Televisa, aunque aún no había fecha de lanzamiento. Lo que no sabíamos, ni los productores del show ni nosotros, es que estaba en la lista de artistas vetados e incontratables de la empresa, todo esto porque años anteriores había hecho dos programas de Disney para TV Azteca, la competencia directa de Televisa. No podía trabajar en Televisa, a menos de que los productores convencieran a los ejecutivos que yo era el único artista para hacerlo y la mejor opción para conducir aquel programa.

Al mismo tiempo que se resolvía esto en los pisos más altos de la televisora, me llegó también un llamado para hacer una audición para el musical *Hoy no me puedo levantar*. Yo recordaba que había sido un suceso en México años atrás, pero no sabía de qué se trataba este musical español. Sinceramente, no estaba tan interesado en regresar a mi país sólo para hacer un musical que duraría unos meses. La producción de Alejandro Gou estaba muy interesada en que hiciera la audición y me pedía que la enviara en video desde Argentina. Jamás había hecho una audición en video para mandarla, no me sentía muy confiado, pero lo hice, preparé la canción “Aire” y una escena en el personaje de “Mario”, uno de los protagonistas. Traté de hacerlo lo mejor que pude, hice la escena con una amiga actriz argentina y al verlo en mi computadora, dije. “¡No puedo mandar esta audición en video!” Se veía horrible y se escuchaba peor. Así que le dije a mi mánager que no enviaría mi audición y que olvidáramos el proyecto.

¿Tenía que regresar a México? Quiero que tú me respondas esa pregunta: ¿Te hubieras regresado a hacer un musical que ni conocías?



Al día siguiente de tomar la decisión de no mandar mi audición, me invitaron a los Kids Choice Awards México, estaba de nuevo nominado, así que tenía que viajar días después a la Ciudad de México. En el *backstage* de los premios de Nick me encontré a Diego, el company manager de este musical, me dijo que estuvieron esperando mi audición en video (¡qué vergüenza!); yo le dije la verdad, nunca había mandado una audición en video y no me gustó la que hice. Me insistió en que estaban muy interesados en verme y al día siguiente sería el último día de audiciones para mandar todo el material a España. Lamentablemente, yo tenía que volar la mañana del día siguiente de regreso a Buenos Aires.

¿Crees en las corazonadas? Por la noche algo en mí me dijo que tenía que hacerlo, no sé por qué, pero te juro que escuché que irme sin hacer esa audición no era buena idea. Cancelé mi vuelo y me presenté a la mañana siguiente en la audición, en el Teatro Aldama, para el papel de "Mario". Al entrar al escenario me vio desde la mitad de la sala el productor, el gran productor Alejandro Gou, uno de los grandes productores de teatro en México, y hoy en día un gran amigo. Al verme me preguntó para qué personaje venía a la audición. Le respondí que para "Mario" y respondió sin pensarlo: "¡No! Te quiero ver como 'Colate', apréndete el material ahora y te veo en la tarde..." "¿Queeeeé?" Aprenderme una canción que jamás había escuchado y una escena en el mismo día, cuando para otras audiciones de teatro musical me preparaba mínimo un mes intenso,

estudiando el material: temblaba de nervios. Pero ya había cancelado mi vuelo de regreso a Buenos Aires, ya estaba ahí, no me quedó opción más que aprenderme el material nuevo que me habían dado y mientras más lo pensara menos tiempo de estudio tendría.

Regresé por la tarde al teatro, bastante nervioso porque no me sabía ni la canción ni la escena, o sea, ¡nada! Les dije que aún no podía pasar porque no me lo había aprendido, así que me quedé abajo del escenario memorizando todo. Era el último día de audiciones y fui el último de cientos de artistas que se presentaron para la audición del musical. Eran aproximadamente las diez de la noche y tenían que grabarme en video para mandar el material al día siguiente a España, ya no podían esperarme más. Subí al imponente escenario del Teatro Aldama, me paré frente al micrófono y canté el tema “Perdido en mi habitación”. Olvidaba la letra, así que volví a empezar de nuevo, y así una y otra vez ¡no memorizaba la melodía vocal de la canción! Así que decidieron hacerme un *close-up* con la cámara (toma de cerca de mi cara) y escribieron la letra de la canción en unos carteles gigantes al mismo tiempo que una persona me hacía la mímica de la letra de la canción, así yo podía cantar y voltear para otros lados “haciendo como que interpretaba la canción” mientras que en realidad leía la letra. “¡Corte! quedó esa”, ya era muy tarde y faltaba la escena, así que la hice con otro actor que hacía audición para “El Chakas”. Pasaba ya la madrugada y llevaba horas haciendo la audición hasta que por fin terminé. Al final, el productor Alejandro Gou, me hizo un chiste: “Apaga las luces del teatro.” Al día siguiente regresé a Buenos Aires después de haber hecho la peor audición de mi vida.

Los meses siguientes fueron muy emocionantes, por una parte mi mánager me decía cómo avanzaba el proyecto de Televisa y mi estatus de vetado en la televisora y por otro me mandaban mails de la producción de Gou diciéndome cómo iba quedando entre menos y menos actores para el papel de “Colate” en el musical.

Yo no pensaba dejar mi vida en Argentina sólo por un proyecto de televisión y mucho menos por hacer la temporada de un musical. No sé si alguna vez viste un tuit en el que escribí “la vida es mucho más interesante y divertida que en las películas”. ¿Me creerás si te digo que en la misma semana me llamaron para decirme que habían aprobado el programa de televisión?, y Televisa quería contratarme con exclusividad, ¡y días después recibí un mail del productor Alejandro Gou en el que me informaba que me había quedado con el papel de “Colate” en el musical!

Imagínate cómo me sentía en ese momento, ¡era una señal! Tenía que regresar a México, no era un proyecto eran ¡dos súper proyectos! En pocas semanas debía mudarme de nuevo a mi país, en diciembre empezaban los ensayos de *Hoy no me puedo levantar* y en febrero entraba al aire el programa *Por la banda*, en Canal 5. En ese momento de mi vida tenía que tomar las dos oportunidades, había pasado un año desde que salí de Disney Channel y estos eran dos proyectos importantes que me regresarían a

los medios en México. Así que tuve que empacar maletas, despedirme de Radio TKM, mi banda MALCOM y de los mejores años de mi vida, también le dije adiós a las personas que fueron parte de mí durante tantos años. Fue muy triste, más de lo que puedes imaginar, pero las oportunidades a veces pasan una vez y no se detienen, te subes o se van. No tenía mucho tiempo para pensarlo.

Regresé a México un fin de semana y a la semana siguiente presentaron a la prensa mexicana al elenco de *Hoy no me puedo levantar*, era extraño estar ahí, todos se conocían, todo el elenco estaba conformado por los mejores actores, bailarines, cantantes y músicos del país, quienes ya se habían visto y se conocían por muchos proyectos. Me sentía como el chico nuevo al que cambian de colegio a mitad de año. Había mucha expectativa esa mañana con mi entrada al elenco de *Hoy no me puedo levantar* ¿Cómo podía un “chico Disney” hacer un personaje dramático tan complejo como “Colate”? “Colate” era un adicto a las drogas en los ochentas; anteriormente mi amigo Luis Gerardo Méndez había realizado una gran interpretación de “Colate” y de hecho, este personaje lo catapultó a ser ahora uno de los grandes actores jóvenes de nuestro país. Creo que había tomado una de las mejores decisiones en mi carrera tras mi salida de Disney, volvían los retos y los grandes desafíos en mi vida.



TOMANDO DECISIONES

Tomar decisiones es uno de los procesos más difíciles a los que se enfrenta una persona. Siempre es bueno escribir los pros y los contra para visualizar la mejor alternativa, yo les recomiendo hacer un cuadro como éste, lo hice cuando tenía que decidir si quedarme en Argentina o regresar a mi país.



Siempre se ven con más claridad los problemas desde afuera. Hay dos formas de apreciar las cosas cuando tomas decisiones, de manera positiva o negativa. Estos son mis consejos cuando tienes que tomar una decisión importante:



NUNCA TOMES UNA DECISIÓN IMPORTANTE CUANDO ESTÉS CANSADO.

Sabías que quienes lanzaron el cohete espacial *Challenger* no habían

dormido durante 72 horas seguidas. No olvides que nuestro estado físico afecta nuestra capacidad intelectual.

Esto se debe a que en esos momentos estamos relajados y somos capaces de concentrarnos sin las molestias que nos causan el estrés, los tiempos rígidos o las interrupciones.



A VECES LAS MALAS DECISIONES
PUEDEN SER BUENAS DECISIONES.

Una falla puede enseñarnos más que todas las decisiones acertadas juntas.

Uno de los ejecutivos más importantes de todos los tiempos, James Burke de *Johnson & Johnson*, según la revista *Fortune*, pudo haber fracasado si no hubiera estado seguro de que equivocarse era parte del aprendizaje. En 1953 era director de productos en la compañía y se enfrentó al fracaso comercial de varios medicamentos sin receta, para niños. El director general lo llamó y en lugar de despedirlo le dijo que llevar un negocio es básicamente tomar decisiones, y que tomarlas supone a veces cometer errores. Al mantener a Burke en la empresa, el director general promovió la carrera de este genio de los negocios.

Además nadie cae en el mismo error dos veces, o por lo menos no una persona inteligente como tú.



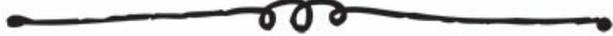
A VECES LAS MALAS DECISIONES
PUEDEN SER BUENAS DECISIONES.

El peor enemigo de cada uno de nosotros al tomar una decisión, es uno mismo. Muchas veces la mente nos hace una mala jugada y nuestra capacidad de decisión se ve afectada por el miedo a perder. Confía en ti, rodeate de personas que te hagan sentir seguro o segura en la etapa de tomar decisiones importantes. Cuando la situación requiere tomar decisiones importantes nunca olvides los detalles mínimos. En la batalla de Isandlwana, en Sudáfrica, en 1879, las tropas británicas fueron casi aniquiladas por unos guerreros zulúes que sólo contaban con sus lanzas. Los ingleses sí tenían un armamento moderno pero cometieron el “pequeño error” de no llevar consigo suficientes destornilladores para abrir las cajas donde guardaban las municiones. Por esta razón fue derrotado uno de los mejores ejércitos del mundo, por un mínimo detalle.

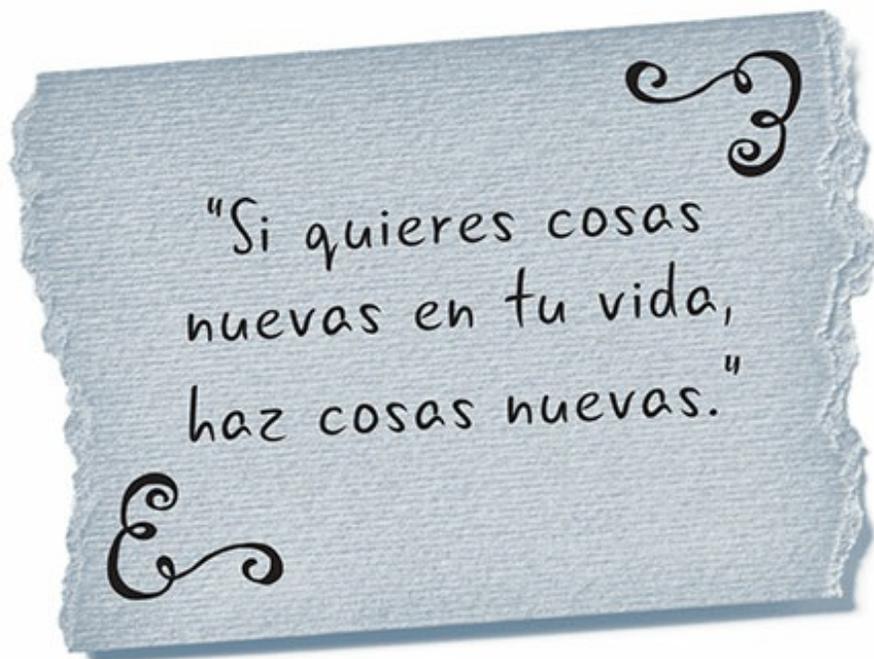
Y como dijo uno de mis autores favoritos, Oscar Wilde:



"La vida es demasiado importante
como para tomársela en serio."



¿CREES QUE TE ASUSTAN LOS CAMBIOS?



Durante 2016 comencé a viajar por mi país para encontrarme con jóvenes y platicar de “Las claves del éxito” que me han llevado a conseguir importantes proyectos profesionales y grandes satisfacciones en mi vida personal.

En numerosas ocasiones me comentaron que tenían ganas de cambiar su vida, estudiar en otra ciudad o país, pero les daba miedo dejar a sus amigos, su ciudad o su familia. Muchas personas sienten lo mismo, pero no podemos pretender que haya un nuevo resultado en tu vida sin hacer un cambio también.

Si sueñas con cambiar tu vida y no lo has logrado aún, después de varios intentos, pregúntate después de leer este capítulo si no estarás autosaboteándote, es decir, si tú eres el responsable de que esos cambios no produzcan efecto.



EL SIGNIFICADO DE ESFUERZO: “HOY NO ME PUEDO LEVANTAR”

Unos días después de la presentación a la prensa del elenco de *Hoy no me puedo levantar* comenzaron los ensayos de este musical español. Como ya te conté, me sentía muy extraño porque aunque todos comenzábamos un nuevo proyecto, todos mis compañeros ya se conocían de otros proyectos o por estar dentro del medio, me sentía como el “nuevo” que llegaba a una nueva preparatoria, cosa que sentía natural pues estuve diez años fuera de México. Sin embargo, estaba muy emocionado por empezar esta gran aventura. Éramos un gran elenco, no había duda de que ahí se encontraban los mejores y más profesionales artistas de mi país, desde actores, actrices, cantantes y bailarines.

El montaje del musical se hizo en los salones de ensayos del Centro Cultural Teatro 1. Nuestro llamado era muy temprano, por la mañana, y estaríamos los siguientes dos meses y semanas encerrados ensayando el musical.

Los primeros días empezamos a montar las canciones, eran sesiones de todo el elenco completo en un gran círculo, separados según la tesitura de cada uno de nosotros. La tesitura es el registro de notas que puede sonar un instrumento (en este caso la voz) determinado cómoda y limitadamente. Las tesituras son siete: soprano, mezzosoprano, contralto, contratenor, tenor, barítono y bajo.

Después de unos días del montaje vocal, llegaron de España el director Federico Barrios y el productor Ángel Suárez. A partir de ahí empezamos los ensayos de cada una de las escenas.

En muchas entrevistas me han preguntado cómo fue mi preparación para este personaje. Nunca lo había contado con tanto detalle como lo contaré ahora. “Colate” cuenta una parte importante de la historia de este musical, que transcurre en los años ochenta en España, después de la dictadura del militar Franco. En esos tiempos nace “La movida madrileña”, un movimiento contracultural que se proponía el desarrollo de una

cultura alternativa y un cambio en la forma de vida, especialmente entre los jóvenes. Fue un despertar artístico y cultural muy importante en España.

En el musical *Hoy no me puedo levantar* (título también de una canción de Mecano, de su primer LP editado en 1981) se cuenta la vida de *Mario* y *Colate* dos grandes amigos de un pueblo de España que sueñan formar su propio grupo e irse a vivir a Madrid.

Ambos dejan atrás su pueblo y *Colate* también deja a su novia. Al llegar a la ciudad se encuentran con que no tienen dinero para vivir y nadie los quiere contratar como dúo, así que empiezan a trabajar como meseros en un local llamado “El 33”, allí conocen a otros amigos (*Chakas* y *Guillermo*). Juntos forman su grupo llamado Luna y más tarde llamado Rulé. La vida en la ciudad era muy distinta al pueblo. Había noches de fiesta, alcohol y drogas. Tras una noche de drogas “Hawái-Bombay” *Colate* se queda enganchado a ellas. Las cosas se complican cuando *Mario* se olvida de todo por conseguir fama, mientras *Colate* se pierde en adicciones.

Creo que la preparación del personaje fue uno de los desafíos más grandes de mi carrera. No tengo duda de que mi director, Federico Barrios, es el responsable de sacar lo mejor de mí para interpretar el papel. Fueron semanas muy intensas de montar cada una de las escenas, hasta lograr sacar la emoción que el director quería de mí. A partir del segundo acto, *Colate* lleva la parte dramática de la historia, al principio el público moría de risa y se divertía con los personajes disfrutando “La movida madrileña”, pero en el segundo acto el genio escritor de este musical, David Serrano, lleva al público hasta el llanto.

Durante los dos meses y semanas de ensayos de este musical bajé cinco kilos. El trabajo físico y emocional fue muy intenso. El director me llevaba a explorar los más profundos sentimientos de tristeza, mis peores pesadillas y hasta sentir que perdía la vida. Durante los ensayos llegué a una conclusión: mi cuerpo no sabe que estoy actuando. Mis emociones se reflejaban en mi cuerpo físico. Los dolores de cabeza y las contracturas comenzaron a aparecer. *Colate* era un personaje al que se le exigía mucho, ese era mi gran reto como actor, vivir cada escena como si fuera la primera vez que lo hacía. Era un personaje que me exigía lo mejor de mí, entregarme el cien por ciento, llevar mi concentración de la escena al máximo, llevar mis emociones al límite. Debo el resultado de mi trabajo a la extraordinaria dirección de Federico Barrios y al gran talento de mis compañeros actores que me acompañaron para contar juntos esta emotiva historia.

Fue una temporada muy gratificante, el público ovacionaba de pie cada noche el trabajo de todos los que estábamos en el escenario del Teatro Aldama. Sin embargo, fue un trabajo extenuante. *Hoy no me puedo levantar* duraba tres horas y veinte minutos. Teníamos funciones los jueves, dos el viernes, dos el sábado y dos el domingo y aunque el actor Diego Amozurrutia alternaba dos funciones conmigo, gran parte de la temporada

yo hice todas las funciones.

La obra duró casi dos años en cartelera e hicimos una gira por una veintena de ciudades en México. Para la gira sabía que llamarían a nuevos actores y actrices para integrarse al elenco.

Conocía a Juan Solo (cantautor) desde mi llegada a México y nos hicimos buenos amigos. Cuando supe que el actor anterior ya no iba a ser llamado para la gira, quería que Juan entrara al musical, era el *Mario* perfecto para la historia. Sin decirle nada al productor Alejandro Gou, Juan y yo comenzamos a ensayar las escenas en casa para que tuviera el papel aprendido. Le dije que hablara con el productor para que le hiciera una audición antes de comenzar la gira y así lo hizo. Juan Solo jamás había hecho teatro profesionalmente, pero su talento es indiscutible, él tenía la esencia más importante del personaje, en el fondo debía ser un buen ser humano. Era imposible que un personaje tan bueno como *Colate* fuera amigo de alguien que en el fondo de su corazón existiera maldad. Juan Solo hizo la audición y se quedó con el papel. Otra persona que quería que estuviera en el musical era Carla Medina. Desde que regresé a México siempre hablamos de volver a hacer un proyecto juntos, el público quería vernos de nuevo juntos. Sabía que Regina Blandón (Patricia) saldría del elenco por empezar *El hotel de los secretos*, entonces estaba seguro de que Carla podría hacer ese papel. Hablé con Diego Cárdenas, nuestro *company manager* de esta propuesta y le encantó la idea. Llamaron a Carla para que la viera el productor y para la audición y se quedó con el papel.

La última persona nueva que entraba al elenco para la gira sería uno de los papeles protagónicos, *María*, una bailarina de flamenco de la cual *Mario* se enamora. Pocas semanas antes de empezar la gira por el país eligieron a la actriz y cantante Danna Paola para hacer este personaje.

Disfruté mucho este nuevo elenco, tenía dos grandes amigos en el personaje de *Mario*; el talento y profesionalismo de Danna Paola era inspirador y mi mejor amiga y yo volvíamos a trabajar juntos después de varios años en *Zapping Zone*.

Estar de gira es de las cosas más divertidas que hice en mi carrera. Durante esos dos meses que estuvimos de ciudad en ciudad, yo estaba grabando al mismo tiempo mi nuevo programa en Univision *El camino*, donde viajé a cinco de las principales ciudades de Estados Unidos (Nueva York, Miami, Austin, Los Ángeles y Chicago). Una semana me encontraba en México de gira y otra semana en una ciudad distinta en Estados Unidos. Viví arriba de un avión poco más de dos meses (y acumulando muchas millas).

Durante la gira con el musical en México pude conocer gran parte del país y lo mejor de todo, tener contacto con mucha gente que había crecido conmigo desde que me veía en Disney Channel. El elenco se movía en dos grandes autobuses con camas individuales para cada integrante, ¿se imaginan? Era un autobús con diez camas y una suite al fondo, había mesa para comer y sillones para leer o viajar sentado.

Muchas veces terminaba una función y tenía que dejar al elenco para irme al aeropuerto y tomar un vuelo a Estados Unidos y seguir grabando el show de Univision. Fueron semanas muy agotadoras, dormía muy poco pero eran semanas muy divertidas.

¿DÓNDE ESTOY?



Mi mánager me dijo desde el principio que era muy arriesgado para mí llevar ese ritmo de vida. Yo tenía que demostrarle que podía hacerlo. Creo que era mi deber con ustedes, era la forma de agradecerle a la vida tener la oportunidad de vivir de mis sueños, de pararme todas las noches en un escenario y tener la primera oportunidad de trabajar para el público latino en Estados Unidos. No podía decir que no, no podía rechazar estas oportunidades (al mismo tiempo hacía mi programa de radio todos los días).

Durante esos meses de gira, nunca guardé mi equipaje, llegaba a mi departamento sólo para cambiar la ropa sucia por ropa nueva. El programa *El camino* lo conducía con dos grandes amigos, Fernanda Kelly y Danilo Carrera. Pero una mañana me sucedió algo muy extraño.

Desperté exaltado y no sabía dónde estaba. Me empecé a asustar mucho porque no tenía la menor idea de dónde me encontraba. Pasaron los segundos y trataba de ver todo lo que estaba alrededor. Vi que era una cama grande, vi que había un cuadro dentro del cuarto, vi un escritorio al fondo de la habitación... ¡estaba en un hotel! Pero... ¿dónde? Yo seguía espantado, sentado en la cabecera de la cama, sin saber dónde y por qué estaba ahí. Cuanto más pasaban los segundos y casi al llegar al minuto más me asustaba, jamás me había pasado algo así.

Sabía que estaba en un hotel, sabía que estaba de viaje. Pero ¿estaba en México o en otro país? ¿Estaba de gira? Entonces empecé a desesperarme por no saber dónde me

encontraba, hasta que vi la ventana. Era una ciudad, una ciudad grande porque veía edificios... “¡Ese estilo de edificios ya los conozco! ¡Es Nueva York!... Pero, ¿qué estoy haciendo en Nueva York?”

En esos momentos yo sentía que alguien me había drogado y no entendía que ocurría. Habían pasado ya varios minutos y yo no sabía qué hacía en Nueva York ¡acostado en esa cama de hotel!

Tenía que pensar un poco más, estaba muy asustado. Trataba de reflexionar: si estaba en Nueva York, seguramente no era de vacaciones (porque sabía que últimamente estaba trabajando mucho), entonces ¡estaba ahí por algún trabajo! Segundos más tarde hice toda la conexión: “Yo me encontraba ahí en el hotel de Nueva York porque estaba trabajando en Univision, para las grabaciones de *El camino*, ¡misión cumplida! Me había comportado como un loco, me entró mucho sentimiento de ¿qué estoy haciendo de mi vida?, empecé a llorar y esta historia terminó con una llamada a mis papás.

Definitivamente, esta anécdota que ahora les platico marcó mi existencia. Tenía que hacer ajustes a mi ritmo de vida, no podía seguir de esa manera. Trabajaba todos los días de la semana, dormía 5 horas promedio o a veces menos. El personaje de *Colate*, me estaba dejando en huesos. Tenía semanas que no veía a ninguno de mis amigos, olvidaba las fechas importantes de mi familia, estaba cumpliendo mi sueño pero el precio era muy alto.

A partir de ese momento empecé a trabajar para mantener un *equilibrio* en mi vida. Todo era trabajo, sólo pensaba en los compromisos de mi agenda y en hacer bien mi trabajo, además de seguir leyendo proyectos y propuestas de más trabajo que me llegaban. Debía parar, no quería que me volviera a pasar lo que había vivido en Nueva York. Por un momento entré en un estado de locura, supongo que es la misma sensación de alguien que se levanta después de una anestesia general en un hospital, no lo sé porque jamás me han anestesiado totalmente.

Tenía que empezar de nuevo, mi vida estaba mal balanceada y si seguía así podría acabar muy mal.

Highway:
rodando la aventura



En escena



*Hoy no me
puedo levantar.*



Tocando con Malcom.



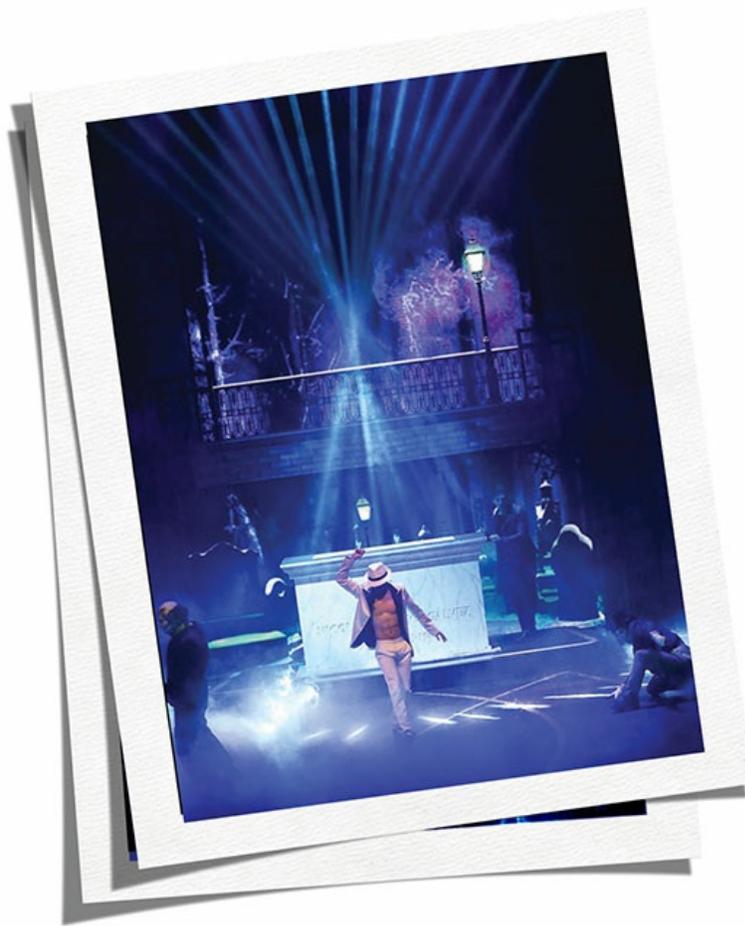
Highway en concierto.

Yo hacia a Lefou. →



*La Bella
y la Bestia*

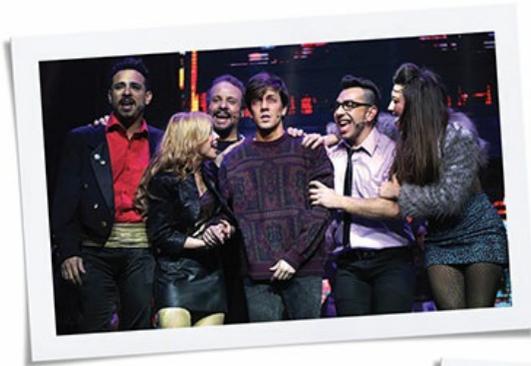
Hoy no me
puedo levantar



Coláte. ✨

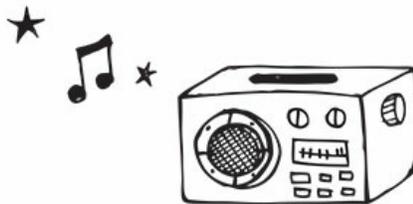


Colate.



*Mi última
función.*

Wake up 104.9 FM

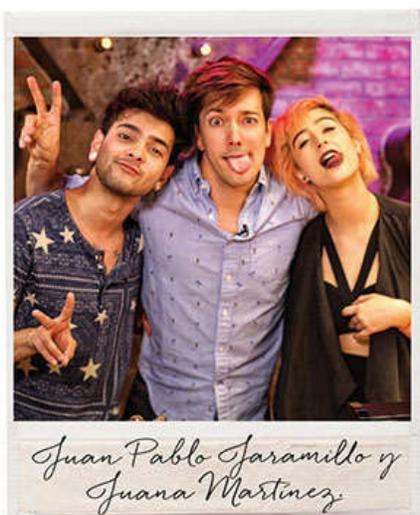




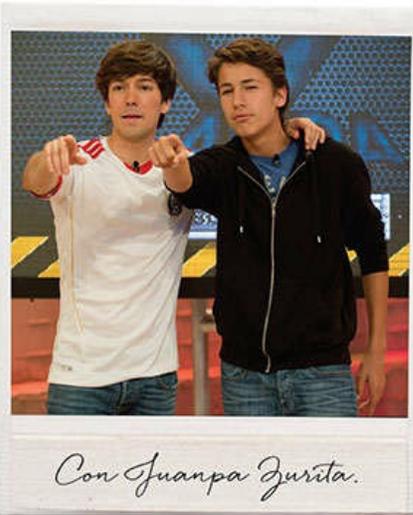
El estudio de grabación.



Lali Esposito, mi gran amiga de Argentina.



Juan Pablo Jaramillo y Juana Martínez.



Con Juanpa Zurita.

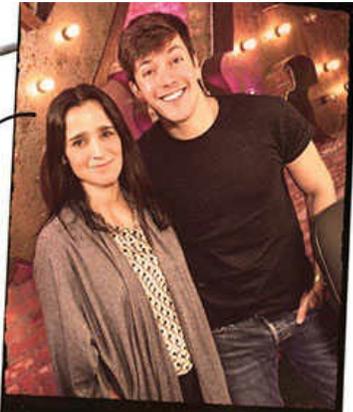


↘ En la cabina de Wake Up.

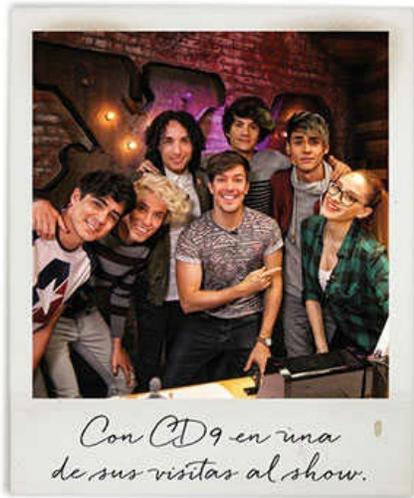


Dulce en el estudio.

Con Julieta.



*Mi hermano
Luis Gerardo.*

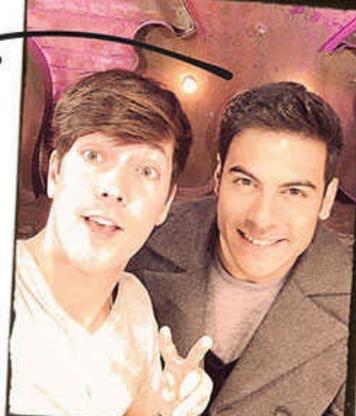


*Con CD9 en una
de sus visitas al show.*

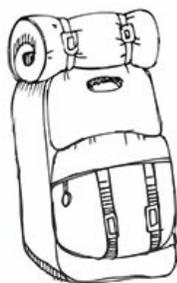


♡♡
♡♡

Con Carlos.



Viajando
por el mundo

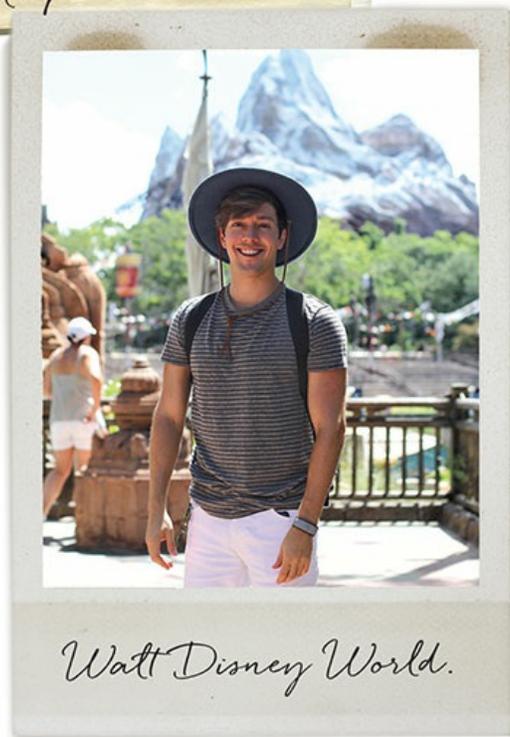


Terrenas en República
Dominicana
♥ (amo esa bella isla). ♥



10
NY

NYC.

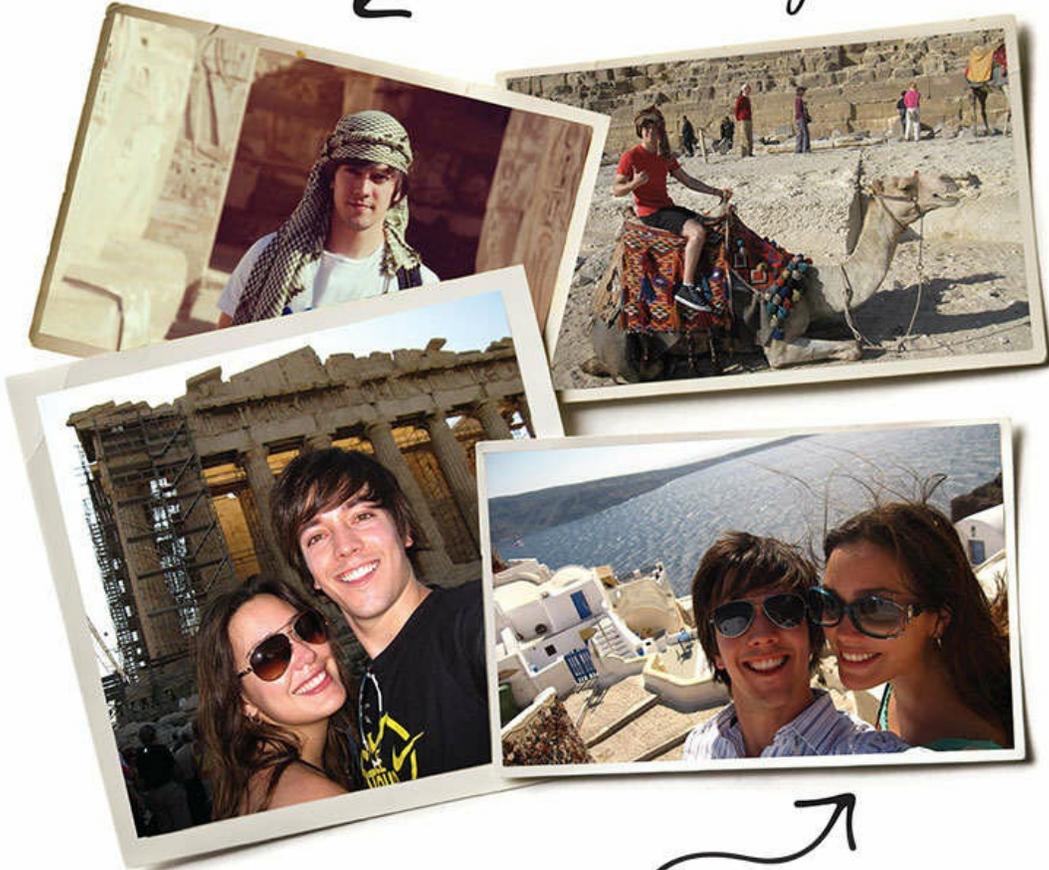


Walt Disney World.

AMÉRICA

ÁFRICA

← En Egipto



En Grecia ↗



EUROPA

Con grandes talentos

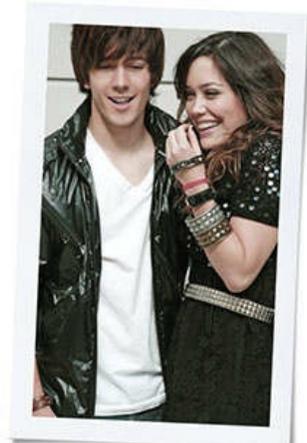
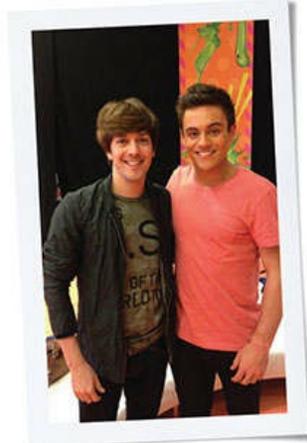
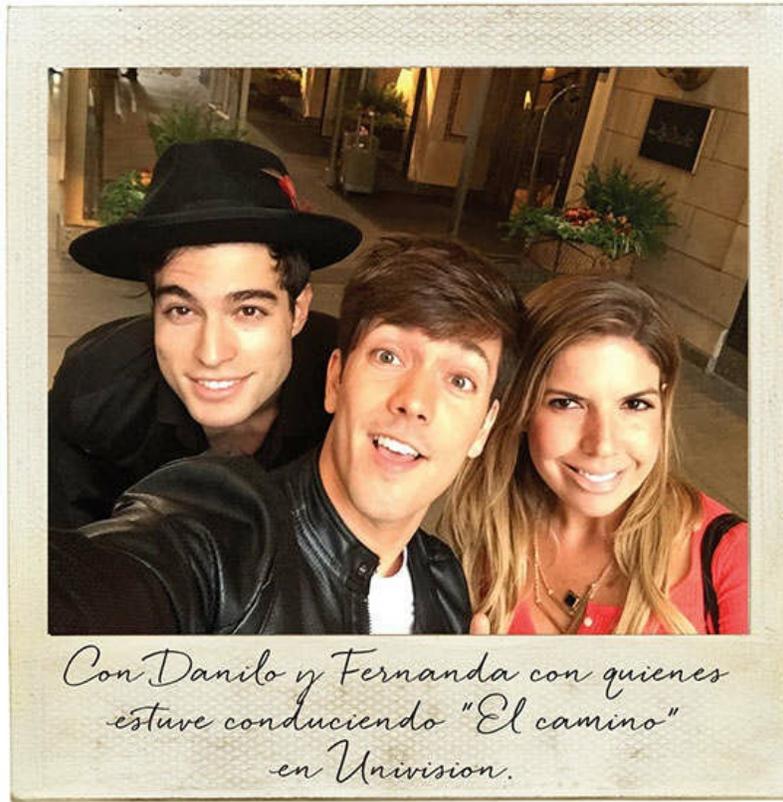


Univision, con
Alejandra Ortiz:



Alejandro Sanz, de los
artistas más interesantes.

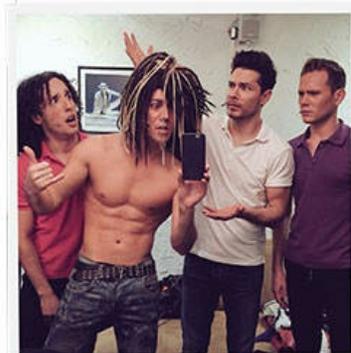




Porque todos tenemos
un niño interno



*Siempre estuvo
a mi cuidado.*



*No sé si estaba en
"El Rey León".*



*Siempre hay
que divertirse.*

Conduciendo en Canal 5





Cuando terminaron los meses de gira de *Hoy no me puedo levantar* también terminaron las grabaciones del programa *El camino*. Volví a mi vida “normal” en la Ciudad de México. Hacía mi programa de radio en Exa FM 104.9 y los fines de semana me ocupaba de las funciones de teatro. Aunque trabajaba todos los días, el no subirme tres o cuatro veces a la semana a un avión me había ayudado mucho a bajar el ritmo de vida que estaba llevando.

Comenzamos la última temporada de despedida del musical en el Teatro Aldama con un gran éxito, *SOLD OUT* todas las funciones, y un grupo de amigos que eran mi soporte y mi felicidad en un momento que lo necesitaba mucho. Danna, Juan, Carla, “Chinos”, Diego, nuestro *company manager* y Gabo, nuestro *stage manager*, ellos me ayudaron a superar esta etapa de mi carrera. Hicimos un grupo maravilloso de amigos, es lo increíble que tiene el teatro, realmente formas una verdadera familia. No digo que en la televisión o en la radio no pase, pero este musical en particular se tenía que vivir al máximo, y la química entre nosotros los actores y actrices te exigía mucho más que un compañerismo fuera del escenario. Desde mi llegada a México, creo que había encontrado al grupo de amigos que tanto extrañaba en Argentina.

LA DESPEDIIDA

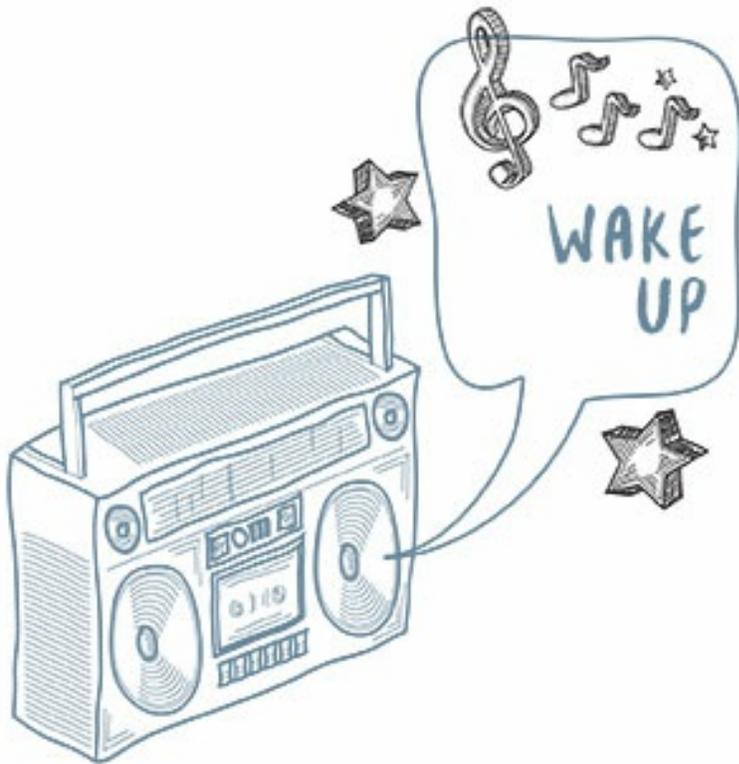
Todo tiene un ciclo. Y tengo que confesarte que no me gustan las despedidas. Después de casi dos años en el teatro *Hoy no me puedo levantar* bajó el telón (es como se le dice en teatro cuando termina una obra). Este musical definitivamente marcó mi carrera como actor, me dio la oportunidad de regresar por la puerta grande a mi país después de estar diez años fuera. Me permitió mostrar mi preparación como actor durante los diez años que estudié actuación en Argentina. *Hoy no me puedo levantar* hizo encontrarme con los que ahora son mis mejores amigos, me permitió hacer las locuras más grandes de mi vida (¿no les conté que visité varias veces en el año Madrid por perseguir al amor?).

Pero sobre todo, el musical cambió mi vida por dos cosas. Gracias a mi querido *Colate*, saqué cada noche, cada función, la gran tristeza contenida por haber dejado mi vida en Argentina. Cada escena de llanto, de dolor, de interpretar a un personaje al que se le iba la vida, me hacía sacar mi dolor interno para transformarlo en arte y llegar al corazón de las cientos de personas que se sentaban en las butacas rojas del Teatro Aldama para que les contáramos esa historia conmovedora.

Y la segunda, gracias a *Hoy no me puedo levantar* encontré a mis nuevos amigos que al día de hoy amo con todo mi corazón.

El 27 de septiembre de 2015, cerré un ciclo profesional pero también personal: ¡Gracias Alejandro Gou!

MISIÓN: DESPERTAR A UNA DE LAS CIUDADES MÁS GRANDES DEL MUNDO



Durante 13 años, Yordi Rosado fue la estrella de EXA FM. Su programa *Despierta con Yordi Rosado* fue un gran suceso en México y durante muchos años fue uno de los *morning show* más escuchados de la radio en México. El 3 de octubre de 2014, y después de llevarse el rating a la bolsa, concluyó el ciclo de su programa.

Durante los meses próximos pusieron al aire en el espacio que había dejado Yordi Rosado al periodista Alejandro Cacho con su noticiero, mientras en los pasillos de MVS

Radio empezaban los rumores sobre quién ocuparía el espacio que había dejado Yordi. En ese momento yo estaba contratado en EXA FM con un programa de lunes a viernes por las tardes.

Durante marzo de 2015 empezamos a escuchar en los pasillos de la empresa algunos nombres de celebridades que podrían iniciar el nuevo *morning show* de la cadena EXA FM, que buscaba de nuevo posicionarse con un nuevo programa de radio matutino que le hiciera competencia a Los 40 Principales y a Alfa 91.3. El horario de las mañanas en las radios de cualquier país es el principal. Las primeras horas matutinas son el momento donde hay más radios prendidos y por lo tanto, la estación con mayor audiencia por las mañanas en general es la radio número uno, pues todo el público se queda desde la mañana con esa estación.

En el mes de abril, Jessie Cervantes, director artístico internacional de MVS Radio, me llamó a su oficina y me dijo: “Queremos que seas el conductor de nuestro nuevo *morning show* en EXA FM.” En ese momento lo primero que vino a mi mente fue ¡levantarme a las seis de la mañana!..., segundos después pensé ¡es una gran oportunidad! Ocuparía el espacio que durante tantos años ocupó con muchísimo éxito Yordi Rosado ¡esto me olía a desafío! Ya ustedes saben que mi segundo nombre es DESAFÍO. Así que fui a ver a Jessie, lo mejor de todo es que esa tarde en su oficina él me confió la tarea de formar mi propio equipo de trabajo (otra gran responsabilidad).

Sabía que sería un reto muy difícil porque estaba por comenzar mi segundo show de televisión en Estados Unidos con Univision, al mismo tiempo comenzaba la gira nacional de *Hoy no me puedo levantar* ¿cómo hacerle para estar en todo? Lamentablemente la clonación aún no era posible. Durante unas semanas lo pensé mucho porque lo que me estaban ofreciendo era la responsabilidad más grande que le pueden dar a un conductor de radio ¡era el programa principal de EXA FM! Y no podía quedar mal con Jessie, con el público ni conmigo.

Decidí hablar con mi mánager para ver cómo podíamos coordinar los tres proyectos: televisión (en Miami), gira de teatro y programa de radio. Lo más emocionante de todo es que tenía menos de dos meses para arrancar el nuevo *morning show* ya que el primero de junio arrancarían el nuevo programa matutino de EXA FM con o sin mí.

Después de unas semanas le marqué a Jessie Cervantes y le dije que aceptaba el horario. A partir de ahí comenzó la tarea de seleccionar a todo vapor a quienes me acompañarían cada mañana, desde productores, creativos, hasta el talento que estaría conmigo al micrófono... ¡Ah, y el nombre del show!

Los siguientes días hice ping pong de nombres para el programa con Jessie Cervantes, buscábamos un nombre que tuviera que ver con el espíritu del show. Desde la concepción inicial del proyecto quería un programa con dos columnas vertebrales: información y entretenimiento. Quería un show en donde la gente que se despertara con

nosotros, saliera de sus casas o fuera al trabajo supiera por medio de las noticias más recientes qué pasaba en México y en el mundo, al mismo tiempo que se riera y se divirtiera con nosotros. Otro de los grandes desafíos que quería lograr con el nuevo *morning show* es que nuestro público fuera también protagonista ¡las redes sociales serían mis aliadas!

Estábamos a pocas semanas de iniciar junio, mes del lanzamiento del programa y necesitábamos mandar a los ingenieros de audio el nombre del show para que comenzarán a realizar la producción del programa y también al departamento de arte para que diseñaran la campaña de lanzamiento en vía pública, periódicos y revistas.

Todo estaba casi listo, quienes arrancarían conmigo al micrófono la primera temporada del show serían dos amigos míos. Con mis productores empezamos a armar las diferentes secciones y juegos del programa.

Coordinar a un gran equipo de trabajo es complicado, pero creo que ha sido uno de los desafíos más importantes de mi carrera. No sólo tenía que conducir (eso ya lo tenía dominado) también debía supervisar todo el trabajo de producción, los detalles, promos, cortinas de entrada y salida, además del contenido de cada show.

Uno de esos días previos al lanzamiento, yo estaba de viaje en Los Ángeles grabando mi show de Univision, *El camino*, cuando empecé a escribirme con Jessie Cervantes por Whatsapp, aún estábamos en ese trabajo de *brainstorming* de seguir en busca del nombre para el programa hasta que llegamos a ¡*Wake Up!* Sabíamos que era una frase que todos conocían, te animaba a despertarte y tenía esa idea de una comunidad globalizada por tratarse de una expresión en idioma inglés. A partir de ahí empezaría el trabajo titánico de los ingenieros de audio liderados por Chris Barrera para hacer toda la producción del show.

El primer programa de *Wake Up* comenzó el lunes primero de junio de 2015. A partir de ahí todas las mañanas de 6 a 10, de lunes a viernes entramos al aire con uno de los proyectos que más satisfacciones me ha dado. Cuando iniciamos la estación estaba en el puesto número 11 de las estaciones de radio en la Ciudad de México a esa hora. Con el correr de los meses fuimos subiendo y subiendo en rating velozmente.



Tres meses después, en agosto, ganamos nuestro primer *blimp* en los Kids Choice Awards México a Mejor Programa de Radio. Todos en MVS Radio estaban sorprendidos de la velocidad en que nos estábamos posicionando entre los programas más escuchados de la ciudad. Meses más tarde los directores de otras ciudades de EXA FM pidieron nuestro show para pasarlo en su ciudad y así comenzamos una nueva etapa del programa transmitiendo a nivel nacional. Créanme, hacer un programa matutino todos los días es más difícil de lo que crees. Y el

gran problema no es levantarse a las cinco de la mañana todos los días, creo que lo que más me costó trabajo fue ir a dormir a las diez de la noche (eso sí fue difícil) tuve que dejar todos los eventos nocturnos, dejar de ir a fiestas de lanzamiento, premiers de películas, cocteles que hacen las revistas o marcas y muchos eventos más, ustedes sabrán que la industria del entretenimiento se mueve mucho en la noche.

La palabra que describe este cambio radical de vida es “disciplina”, y esa era una de las características principales que buscábamos en los nuevos conductores del show. Al principio les dije que era “casual” que dos artistas de teatro fueran los elegidos para ser parte de *Wake Up*, pero la verdad no creo que sea casualidad. Para quienes saben cómo funciona el teatro, tienen claro que los actores que se prepara en las “tablas” son de lo mejor preparados para desarrollar el arte de la actuación. Trabajar en teatro te entrena para tener una disciplina que muchos otros actores no desarrollan. Podrás escuchar a muchos productores de televisión que se quejan constantemente porque su actriz o su actor principal no llega al set a grabar a tiempo, que está retrasada o retrasado por mil causas. Incluso yo he escuchado historias de actores que deciden no estudiar sus escenas porque a través del “chícharo” (auricular *in-ear*) le dictan sus textos. También puede ser que en una telenovela o una película no exista esa comunión de trabajo en equipo y los actores y actrices solamente van a hacer sus escenas sin conocer al resto del elenco.

Bueno, todo eso, en el teatro ¡no puede pasar! Un actor que se prepara en teatro tiene que estar siempre en su camerino para empezar la función a tiempo (el público no espera). Una característica importante de los que hacemos teatro es que siempre debes tener conciencia de “jugar para el equipo”, es decir, estar siempre consciente de que solamente eres una parte de toda una historia que se está contando. No puedes encerrarte

en tu oficio, tienes que hacer equipo con los demás compañeros para que la historia pueda contarse de manera efectiva. Creo que hay una gran diferencia entre los actores que se preparan en la pantalla y los de teatro.

Pues “Chinos” tenían esa gran escuela del teatro. Y aunque no lo creas, esa disciplina hizo que viera en él un próximo potencial conductor.

¿Y cuál es la segunda característica? Bueno, yo creo que es la más importante: ¡Alegría por la vida! Más allá de que elijo mis amistades con esa característica específica, quería que las personas que me acompañaran cada día transmitieran en el show esa alegría por despertar cada mañana de buen humor y una sonrisa.

A partir de 2016 la alineación final del programa estaba formada por los conductores principales y un talentoso grupo de colaboradores semanales en tecnología, música, finanzas, deportes, sexo, *coach* personal y otros expertos en materias específicas.

Para mediados de año, *Wake Up* ya se había posicionado entre los tres *morning shows* más escuchados de la radio en México. ¡Todos los días éramos *trending topic* en Twitter! Y éramos el programa número uno entre adolescentes y adultos jóvenes en la radio en el país. Cada mes que pasaba las ventas del programa y los anunciantes crecían y crecían a tal grado que ya no podía entrar a anunciarse al show cualquier marca, tenía que entrar a una lista de espera.

Si me preguntas si imaginaba que todo esto iba a pasar con mi programa de radio, sinceramente nunca lo imaginé. *Wake Up* me ha traído muchas satisfacciones, el estar todas las mañanas en la radio me ha cambiado la vida (literalmente). Cada mañana me despierto con un motivo y una misión que es ¡levantar a la ciudad con alegría e inyectar a la gente esa gran pasión que tengo por la vida!





Créeme yo jamás me levanté tan temprano para ir a trabajar, es más, cuando estaba en la universidad jamás elegía las clases tan temprano. Y antes de empezar *Wake Up*, durante diez años mi vida era nocturna ¡hago teatro, que más puedes esperar!

Durante una década dormía todos los días de mi vida nueve horas. Así como lo escuchas, de lunes a domingo siempre dormía lo mismo, ni unos minutos más, ni unos minutos menos. Imagínate lo que me costó los primeros meses levantarme a las cinco de la mañana y dormir de nueve horas a seis, cinco, cuatro... o a veces menos.

Pero una vez que te acostumbras tu día te rinde mucho más y eres más productivo que antes.

Puedo asegurarles que es cierta la famosa frase de las abuelas: “Al que

madruga, Dios le ayuda.” Lo he experimentado. Desde que empecé *Wake Up* en EXA FM 104.9 hago muchas más cosas de las que hacía (como terminar de escribir este libro). Y estoy convencido de que tiene mucho que ver la actitud con la que empiezas el día. No es casualidad que los días de las personas más exitosas en el mundo comiencen siempre muy temprano (cinco o seis de la mañana).

Esto me llevó a investigar y leer más del tema durante este año que cambié mi hábito de vida para ser una *morning person*. Mira hay tres grupos de personas (cronotipos): las que se acuestan tarde, las que se levantan temprano (yo), y las que se sitúan en un término medio. Ésta es la típica clasificación de los madrugadores y los trasnochadores. En general la mayoría de las personas no es ni una ni otra, son neutrales, se levantan cuando se hace de día y se “desconectan” cuando empieza a anochecer.

Estuve leyendo durante algunos meses sobre las ventajas de ser madrugador (no tenía otra opción) y sacarle provecho al nuevo cambio de vida. Me encontré con estudios científicos muy interesantes y autores que describían los efectos positivos de levantarse antes de las ocho de la mañana. Te paso algunos datos:

LOS MADRUGADORES SON MÁS FELICES

Las últimas investigaciones sugieren que existe un vínculo entre la felicidad y los jóvenes con hábitos diurnos. “Descubrimos que la diurnidad tanto en jóvenes como en mayores estaba asociada a un mayor número de experiencias positivas” (sin contar el espantoso tráfico de la Ciudad de México). El estudio de la Universidad de Toronto y del Rottman Research Institute explica el beneficio que tiene levantarse temprano: existe una mayor exposición a la luz natural, esto actúa como estimulante (ahora entiendo el mal carácter de los países con un largo invierno y poco verano).

SACAN MEJORES CALIFICACIONES

¡Si esto lo hubiera leído antes! Según un estudio de la Universidad de Texas, las notas de los estudiantes que se identifican como personas diurnas eran un punto superior a las de sus compañeros nocturnos. Esta diferencia en los resultados podría deberse a los patrones de comportamiento de las personas diurnas: tienden a acostarse más temprano, por lo que evitan un buen número de

actividades nocturnas que les podrían distraer. Además se levantan temprano y encuentran más huecos para tener oportunidad de estudiar durante el día.

NO LE DAN APAGAR O REPETIR AL BOTÓN DE LA ALARMA

“En general, las personas diurnas se despiertan rápidamente” (díganmelo a mí que al primer *bip* ya tengo el pie derecho debajo de la cama), “las personas diurnas muestran mucha energía y alegría por la mañana”.

SON MÁS PRODUCTIVOS

Repasar temprano tus objetivos más grandes es una estrategia muy poderosa porque cuando lo haces te da mayor claridad sobre lo que quieres realizar antes de que tu día empiece. Te ayuda a mantener el rumbo y al revisar por la mañana tus metas y objetivos puedes inspirarte para tener aún más acción para lograrlos.

SON MÁS METICULOSOS

En la gama de personalidades, la gente meticulosa es también la más eficiente, organizada y con claros objetivos, además prestan más atención a los detalles. Algunas investigaciones asocian a las personas diurnas con la meticulosidad. Suelen estar “más alertas”, es decir “las personas diurnas se anticipan a los problemas y reaccionan con más rapidez ante dichos problemas”.

TIENEN MENOR RIESGO DE DEPRESIÓN

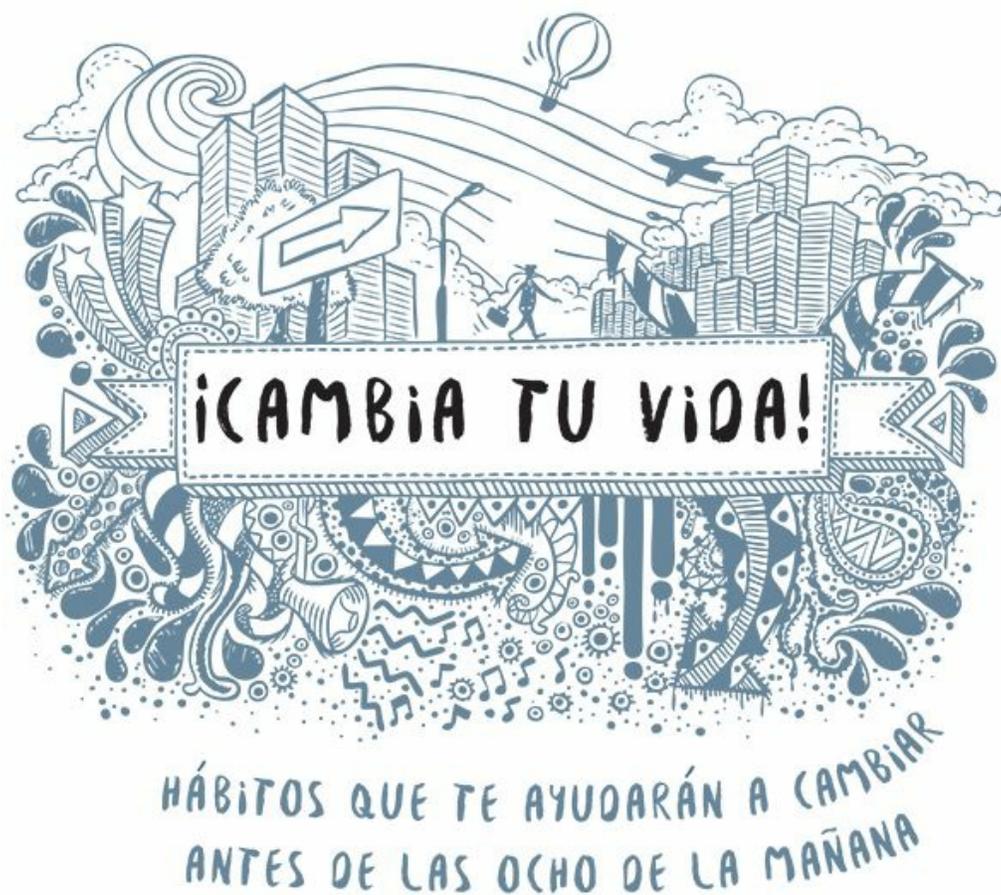
¡Atención! Esto es muy importante. Algunos estudios vinculan el deseo de quedarse despierto hasta tarde con un mayor índice de depresión. Es verdad, ¿no se han dado cuenta que las personas que tienen muchos problemas familiares, personales o laborales no pueden dormir temprano? Un buen comienzo para cambiar tu estado de ánimo es ¡dormirte temprano! Y empezar tu día también temprano por la mañana y aprovechar los beneficios de las personas que somos madrugadoras. “Las personas diurnas son las que han establecido las reglas de la sociedad: a qué hora levantarse, cómo se organiza

todo y cuándo hay que cerrar. La gente nocturna no tiene elección.”

SON MÁS SIMPÁTICOS

Bueno, aquí yo pondría como excepción a algunos trabajadores de dependencias de gobierno, a quienes trabajan en las oficinas de servicios públicos.

Pero según estudios, se demostró que las personas que se despiertan temprano tienen menos probabilidades de poseer rasgos de personalidad como el narcisismo y la psicopatía.



Como somos seres humanos tenemos el deseo de crecer y mejorar continuamente. Sin embargo, muchos de nosotros despertamos cada día y nuestra vida sigue siendo la misma. Para experimentar cambios en tu vida, tienes que hacer cosas distintas a las que hacías. Te invito a que empieces por levantarte antes de las ocho de la mañana y transformar tus mañanas en una catapulta para el éxito. Mi trabajo en la radio cada mañana es para ayudar a la gente a despertar con una sonrisa, lograr que se sientan satisfechas y alcancen un mayor grado de éxito en cada una de las áreas de su vida. A todas las personas madrugadoras las llamo mi “tribu”, pues cada mañana prenden su radio —ya son más de 3 millones de personas tan sólo en la Ciudad de México. Y aunque sea difícil creerlo he comprobado en este primer año y meses que tengo al aire, que es una comunidad de radioescuchas con mente positiva, inspiradora, solidaria y comprometida.

HAY DOS FORMAS
DE VER LA VIDA:
UNA ES CREER QUE
NO EXISTEN LOS
MILAGROS,
LA OTRA ES CREER
QUE TODO ES
UN MILAGRO.

ALBERT EINSTEIN

EMPIEZA POR DESPERTARTE CON UNA SONRISA



¿Puedes hacerme un favor? Por más que suene ridículo, quiero que pongas en el espejo de tu baño una foto a color de la persona que consideres que tiene la sonrisa más linda que has visto. Una vez que la coloques en el espejo, quiero que mañana cuando te levantes lo primero que hagas sea dirigirte al espejo, observes la foto e imites la misma sonrisa. ¡Quiero que me muestres tu mejor sonrisa! Y me mandes una *selfie* por Twitter de tu sonrisa y la de la persona que elegiste para inspirarte.

¡Ya está, puedes empezar tu día!

Oprah Winfrey, una de las conductoras que más admiro sobre la faz de la tierra — junto a Ellen DeGeneres—, dijo: “La mayor aventura que puedes tener es vivir la vida de tus sueños”. Y no puedo estar más de acuerdo con esta frase.

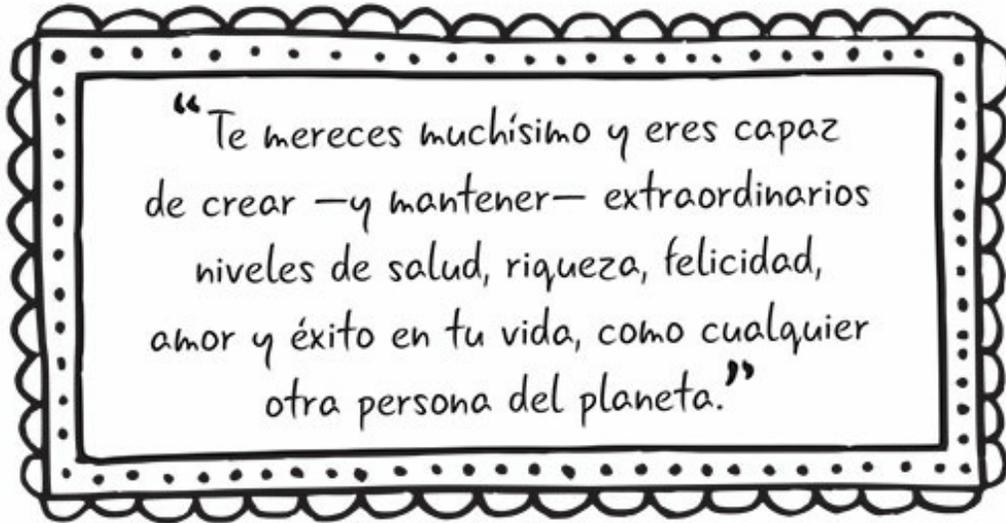
Lamentablemente, hay poca gente que está cerca de vivir la vida de sus sueños. La mayoría de las personas se resignan a tener una vida mediocre. Seth Godin decía: “¿Hay alguna diferencia entre estar en la media y ser mediocre? No demasiada”.

Quiero que entiendas que ¡nadie nació para conformarse con menos de lo que realmente quiere! Por lo menos nunca he conocido a alguien que a la hora de preguntarle, en escala del 1 al 10 ¿qué tan exitoso le gustaría ser?, me responda 7 u 8. Sólo quiero decirte que lo que estás a punto de descubrir es que alcanzar un éxito de 10 en todas las áreas de tu vida no sólo es posible, ¡también es sencillo!

¿Me creerías si te cuento que todo comienza con cómo nos despertamos en las mañanas? Hay pequeños y sencillos pasos que puedes empezar a dar hoy para

convertirte en la persona exitosa que quieres ser.

A veces necesitamos cambiar el chip que tenemos en nuestra cabeza. No siempre debes hacer las cosas como te programaron tus padres, tus profesores, tus amigos, la sociedad, tus parejas o las simples circunstancias de la vida. Pero quiero que estemos tú y yo coordinados en la misma idea:



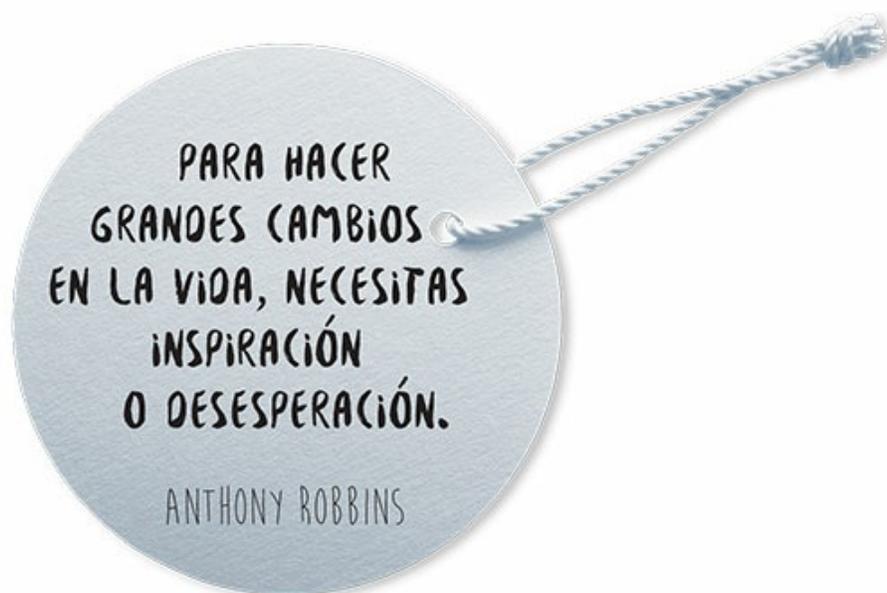
¿Estamos? Es muy importante que te repitas en voz fuerte esta verdad, si no lo crees, jamás lograrás nada. Cuando te das cuenta de que es verdad lo que acabo de escribirte y lo interiorizas empiezas a vivir con armonía y poco a poco verás que impacta de forma positiva en tu familia, en amigos, clientes, compañeros de trabajo, comunidad y cualquier persona con la que interactúes.

Ahora ya lo tienes claro: el modo con el que despiertas cada día y la rutina que sigues por la mañana (o la ausencia de ésta) tiene una repercusión espectacular en el grado de éxito que alcanzas en todos los aspectos de tu vida.

Una mañana centrada, productiva y exitosa da lugar a un día centrado, productivo y exitoso. ¿Te das cuenta por qué *Wake Up* cambió mi vida? Simplemente por el hecho de cambiar la manera en cómo te despiertas por la mañana puedes transformar cualquier aspecto de tu vida mucho más rápido de lo que te imaginas.

¡PERO A MÍ NO ME GUSTA MADRUGAR!

De muchas personas escuché: “No me gusta madrugar”, “soy noctámbulo”, “no tengo tiempo durante el día”, “necesito dormir más, no menos”. Todo eso pensaba yo antes de iniciar un programa de radio por las mañanas.



Cuando te hablo de cambiar el chip interno, me refiero no sólo a cambiar el pensamiento, sino también a actuar diferente. Aproximadamente 95% de nuestra sociedad se conforman con mucho menos de lo que realmente quiere en la vida, desean tener más, pero viven con remordimientos e incapaces de entender que ellos podrían ser, hacer y tener todo lo que quisieran.

Tenemos que superar la mediocridad, de hecho levantarse temprano no es fácil, pero se necesita convicción de cambiar nuestra vida y unirse al 5% de las personas que sí están en la cima.



Primero: tenemos que aceptar que si no nos comprometemos a vivir y a pensar de un modo distinto, nos estamos condenando a una vida llena de mediocridad, fracasos, dificultades y arrepentimientos como lo hace la mayoría.

Segundo: identifica las causas de la mediocridad. Muchas personas viven su vida bajo la ley del “menor esfuerzo” y es sorprendente cómo exigen una existencia distinta cuando no están dispuestos a hacer ningún cambio o esfuerzo en su vida.

Esa fue una de las grandes razones por las que dejé Disney Channel. Los proyectos que me daban (sin hacer *casting*), ya no me costaban trabajo, tenía todo en la empresa. Cada año que pasaba en Disney hacía que me esforzara cada vez menos, y yo no estaba acostumbrado a eso. Cuando me di cuenta de que vivía en una burbuja del mínimo esfuerzo, decidí salir de ahí y toparme con adversidades. Seré muy sincero contigo,

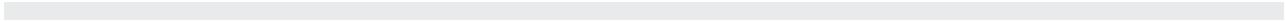
después de terminar con Disney, un año después mis ingresos empezaron a bajar considerablemente, a tal grado que empecé a preocuparme en serio: “¿Cómo voy a pagar la renta de mi departamento en Buenos Aires?”, me decía. ¿Te imaginas? Jamás había pasado por eso, así que tuve que ponerme las pilas y de inmediato a buscar proyectos no sólo en Argentina, también en México.

Recuerdo también que un compañero de *Hoy no me puedo levantar* se quejaba mucho de la desgraciada situación de ser un actor de teatro que no pasaba de los mismos papeles, sin saltar de las tablas a un proyecto importante de televisión o cine. Créeme, es uno de los actores más talentosos que he conocido en mi carrera. Yo confiaba mucho en su gran talento y por eso lo invité a integrarse conmigo al equipo del programa de radio como actor invitado y ¿qué crees que me dijo?: No. ¿Te imaginas que hubiera pasado con él si hubiera entrado a la radio? Obviamente ahora su trabajo sería conocido por millones de personas, su nombre sería más reconocido y cotizable, las marcas lo hubieran llamado para hacer campañas y, por consiguiente, tendría nuevos proyectos de actuación.

Para combatir la mediocridad es necesario un objetivo claro en la vida. Puede ser el que tú quieras, algo que te inspire al despertar cada día. Cuando pasé por esa situación mi objetivo era claro: quería proyectos que me hicieran superarme como artista y, obviamente, superar los ingresos que yo recibía cuando trabajaba en Disney. Y cuando tienes los objetivos claros en tu mente al día siguiente, y los demás días, despiertas y trabajas duro para que se vuelvan una realidad.

¿Alguna vez has experimentado uno de esos días en que tienes la intención de hacer deporte o ir al gimnasio pero no te dan ganas? A todos nos ha pasado, de verdad, pero, ¿qué pasa cuando sabemos que tenemos a alguien que cuenta contigo para ir al gimnasio o a correr? Te recomiendo que busques amistades que te hagan ser mejor en todos los sentidos. Esos amigos que siempre te ayudan a esforzarte por hacer las cosas. Puede ser un compañero del colegio, del trabajo o un familiar.

Muchas personas se pierden la enorme claridad, energía, motivación y fuerza personal que surge de levantarse cada día temprano con un propósito. Si cada mañana decides despertarte con pasión, te unirás al pequeño porcentaje de grandes triunfadores que viven sus sueños. Y lo más importante, serás feliz.

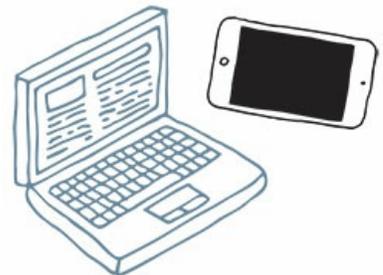


EXITOSOS EJECUTIVOS MADRUGADORES



Cofundador de Apple. Seguí su carrera desde hace años. Poco después de que falleció leí su biografía *Steve Jobs*, de Walter Isaacson, escrita a pedido del propio Jobs por este biógrafo estadounidense y antiguo ejecutivo de CNN y *Time Magazine*. Realmente es una de las personas que más admiro. Este libro es excepcional, se basa en más de cuarenta entrevistas realizadas a Steve a lo largo de dos años. Se dice que Jobs cooperó en la elaboración del libro y pidió no tener ningún control sobre el contenido (excepto la portada), y renunció al derecho de leerlo antes de ser publicado.

También se comenta que Steve Jobs era un madrugador. Iniciaba sus días a las seis de la mañana. Quizá de ahí tomó Tim Cook, el actual CEO de Apple, el hábito de madrugar. Jobs decía: “Me levanto a las seis antes de que mis hijos se despierten, desayuno, trabajo en casa una hora y generalmente llego a Apple a las ocho o nueve, después de haber trabajado dos horas en casa.”





CEO de AOL. Este CEO se levanta a la misma hora que yo: a las cinco de la mañana. Dijo en una entrevista a *The Guardian*: “La vida es muy emocionante como para dormir”.



CEO de Yahoo. Marissa Ann Mayer es una ingeniera en informática y directiva estadounidense, en julio de 2012 se hizo pública su incorporación como directora ejecutiva de Yahoo. Ella dijo que no le encanta dormir. La cabeza de la empresa Yahoo se despierta temprano y sólo duerme entre cuatro y seis horas al día.



CEO de Apple. El titán de la tecnología es conocido por levantarse temprano. Se despierta 3:45 todas las mañanas, revisa su correo electrónico durante una hora, luego va al gimnasio y después al Starbucks (para ver más correos) y después llega a su oficina. “Lo que pasa es que cuando amas lo que haces, realmente no piensas en ello como un trabajo.”



CEO de PepsiCo. Esta grandiosa mujer de 60 años se levanta todos los días a las cuatro de la mañana. Obtuvo la licenciatura en Física, Química y Matemáticas. En 2014 fue nombrada como la tercera mujer más poderosa en los negocios por *Fortune*.



CEO de Twitter y Square. El líder de Twitter dijo en una entrevista a la revista *New York* que se despierta a las cinco y media, antes del amanecer, para correr diez kilómetros.



CEO de Starbucks. Schultz comienza su día con una sesión de ejercicios, suele hacer un paseo en bicicleta con su esposa para llegar a su oficina antes de las seis de la mañana.

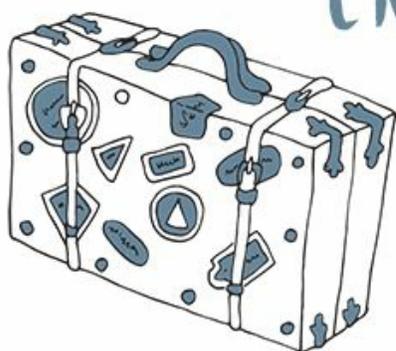


Fundador de Virgin. En varias entrevistas me han preguntado cuál es la persona que más admiro en los negocios, sin pensarlo hablo de Richard Branson. Este genio de los negocios es un magnate inglés conocido por su marca Virgin, con más de 360 empresas que forman Virgin Group. Este gurú de los negocios fundó su primera empresa con éxito a los 16 años de edad, después creó un registro por correo para empresas. En 1972 abrió la cadena de tiendas para discos Virgin Records. En 1980 creó Virgin Atlantic Airways. Branson reveló que se despierta a las 5:45 de la mañana, incluso cuando se aloja en su isla privada, dejando las cortinas abiertas para levantarse con el sol.

¿Te das cuenta? No hay forma de llegar a una carrera exitosa si no aprovechas el tiempo y tienes la disciplina de levantarte temprano, como estos ejecutivos exitosos.



TRANSFORMANDO UNA GRAN PASIÓN EN MI TRABAJO: ¡VIAJAR!



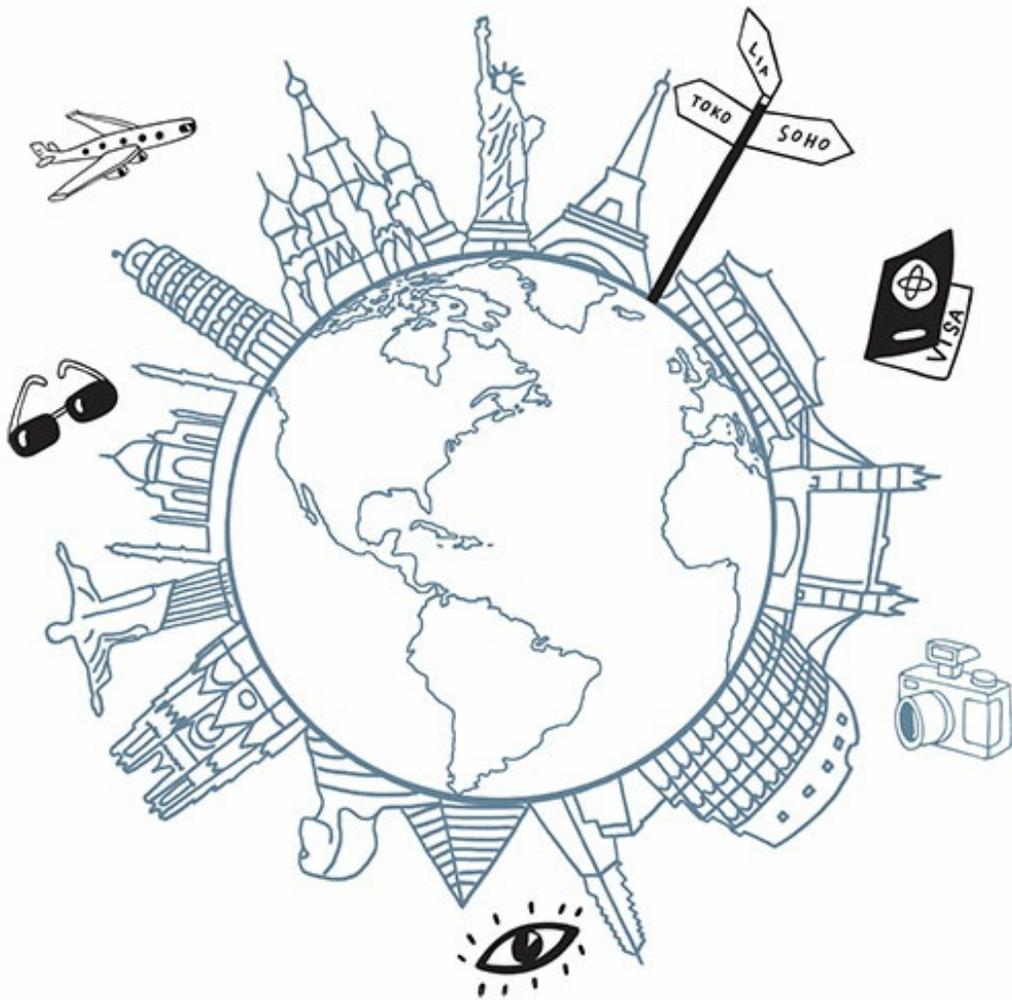
Durante los últimos años he aprovechado cada momento libre entre un proyecto y otro para viajar por el mundo. ¡Viajar es una de mis pasiones más grandes!

Creo que una de las mejores inversiones del dinero que ganas es viajando. No lo pienses dos veces, créeme; en los viajes, además de conocer los destinos elegidos, terminas conociéndote a ti. Y estoy convencido de esto, cada vez que viajo a lugares nuevos y lejanos, aprendo mucho de mí y también aprovecho para escribir mucho (gran parte de este libro lo escribí en los aviones rumbo a algún lugar desconocido). Me gusta mucho documentarme antes de emprender un viaje a un destino nuevo. Les recomiendo eso, averiguar las características y tesoros del lugar que van a visitar, también es bueno comprar las guías sobre los destinos y empaparse del nuevo lugar que van a explorar.

Uno de mis grandes sueños es completar viajes a los cinco continentes del mundo y a la Antártida, hoy sólo me falta esa gran masa de tierra helada.

Durante los últimos diez años que trabajé en Disney Channel aprovechaba mis días de vacaciones en Navidad y Año Nuevo para viajar y explorar el mundo. Un fin de semana, antes de mis vacaciones, viajaba de Buenos Aires a Monterrey para estar en la “cena de Navidad” con toda mi familia y cuando regresaba a Argentina me preparaba para emprender el viaje a un país nuevo cada año.

Descubrí cómo en cada país del mundo se celebra distinto el Año Nuevo; definitivamente, una de mis celebraciones favoritas fue en Brasil. Un año nuevo lo pasé en Río de Janeiro, allí, toda la gente sale a las calles y a las playas vestida de blanco para darle la bienvenida el “novo ano” mientras la música de zamba suena en todos los rincones. Otro lugar inolvidable para darle la bienvenida al año nuevo es Sydney, en Australia, donde reciben el año nuevo en el verano, con el espectáculo de juegos pirotécnicos en toda la ciudad, durante varios minutos, más impresionante que he visto en mi vida. No puedo olvidarme de París, es una ciudad romántica para terminar y empezar el año. En sí, todos los lugares tienen su encanto, lo más importante es viajar con la mente abierta y el corazón sensible.



KILÓMETROS POR LA MÚSICA: MÚSICA Y VIAJES



A Malfi “La melómana” la conocí de la manera más extraña. Ella tiene una agencia de difusión musical y cultural llamada MalfiCo, dedica su tiempo a compartir proyectos musicales nacionales e internacionales. Ella trabaja con un gran amigo llamado Chris Mears, quien se acaba de convertir en el primer clavadista británico en ganar una medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Río 2016.

Cuando Chris fue a entrevista a mi programa de radio, Malfi de la nada me preguntó: ¿Quieres ir a Xochimilco con nosotros? No podía creer que después de tanto tiempo en la Ciudad de México, nunca había ido a las trajineras, así que decidí acompañarlos en una de las tardes que nos cambiaría la vida.

Esa tarde, Malfi me contó por qué abrió su empresa: “Estoy cansada de que la gente no tome en serio la importancia de la música, especialmente en México”, me dijo que se sentía impotente al ver a jóvenes que lo único que quieren hacer es aprender a tocar un instrumento y sus papás les dicen que no, porque no les va a servir de nada.

Nunca se me va a olvidar lo que me dijo: “Cuando comencé a darme cuenta de que lo mío era la música, y era lo que me hacía feliz, me entró uno de los peores miedos que he sentido en toda mi existencia: ‘Que va a pasar con toda la música que no alcance a escuchar antes de que muera’”. Hay personas que nos tomamos la música muy en serio (para el colmo de algunos padres).

Abrió su empresa con el propósito de que la gente conozca nuevos proyectos y al artista que les va a cambiar la vida. Ella, como yo, conoce la importancia de apoyar el fomento y la educación cultural.

Fue increíble encontrar a alguien como ella, que comparte el mismo interés y pasión por la música que yo.

En ese momento le propuse que entrara al equipo de *Wake Up* con una sección en donde habláramos de esos talentosos, de artistas que no son comerciales y merecen ser escuchados en una radio comercial. No lo dudó y aceptó de inmediato.

Durante los meses siguientes pensé: ¿de qué manera podía empezar un proyecto para promover la música y al mismo tiempo explorar el mercado musical en otros países del mundo, sin descuidar mis programas en vivo en EXA FM? De esta manera nació la idea de *Kilómetros por la música* y Malfi sería mi gurú musical para este proyecto.

No hay lugar en el que me sienta más feliz que en un festival de música. No existe nacionalidad, no existen razas y no hay un límite cultural. Por unos días todos compartimos un cachito del mundo con el único propósito de disfrutar la música.

Kilómetros por la música es una iniciativa para apoyar el fomento del talento musical a nivel nacional. Creemos que a través de la música se puede elevar la calidad de vida de las personas.

Llevamos el proyecto al director de Marketing de la marca American Eagle Outfitters, con quienes ya había trabajado en diferentes campañas, y se enamoraron de nuestro proyecto. Nuestra misión es viajar por los festivales de música más importantes del mundo con dos propósitos: el primero, conocer cómo son las industrias de otros países y aprender de ellas para usarlas en México con nuestros talentos. El segundo (y el más importante por lo que hacemos el proyecto) apoyar a una fundación o institución musical para el fomento de la educación de nuestra juventud.

Nuestra primer parada fue el festival de Lollapalooza en Berlín, Alemania, allí empezaría la aventura de este gran proyecto y documentaríamos todo lo que viviríamos en el viaje.



Ésta era la segunda vez que este icónico festival se llevaría a cabo en esa majestuosa ciudad y no había mejor manera de comenzar nuestro viaje que al otro lado del mundo, en un país que ninguno de los dos conocíamos.

Mientras planeábamos el viaje, cada vez que veíamos el itinerario o escuchábamos a una de las bandas que iba a tocar, se nos ponía la piel chinita de la

emoción. Finalmente viviríamos una de las experiencias más grandes que nos cambiaría la vida y que en conjunto podía cambiar la vida de muchos músicos de México.

Llegamos al aeropuerto de Berlín en septiembre de 2016 con muchísima emoción, pero también algo de incertidumbre. ¿Qué íbamos a hacer si nadie nos entendía? ¿Cómo íbamos a llegar al festival? ¿Qué pasaría si nos perdiáramos? Bueno, tal vez con las invenciones del hombre moderno (los teléfonos celulares súper avanzados) se haría menos complicado que nos perdiéramos o que nadie nos entendiera, pero aun así, teníamos un poquito de nervios en este viaje.

Berlín es una ciudad hermosa. Nadie pudo prepararnos para encontrar la grandiosidad que nos recibió. Es un lugar lleno de historia y lleno de esperanza. Un lugar donde nos sentimos en casa en el instante en el que vimos el primer anuncio de bienvenida (que obviamente no entendimos).

Llegamos en la madrugada, muchos lugares aún no estaban abiertos. Lo peor de todo es que moríamos de hambre y no sabíamos ni por dónde buscar comida a esa hora. Tip de viajero: siempre habrá un lugar de hamburguesas abierto en la madrugada, sólo hay que saber dónde buscar.

Como yo tengo que transmitir *Wake Up* en Exa todos los días, tuvimos que mover montañas para transmitir desde la Embajada de México en Berlín. Al día de hoy, me siento eternamente agradecido por tener una nacionalidad en la que nos apoyamos los unos a los otros alrededor del mundo. En este caso, la embajada hizo posible que pudiéramos hablar con el estudio en México en tiempo real y le contáramos a todos por qué estábamos en Berlín.

Después de nuestra transmisión, decidimos rondar las calles de Berlín, nos topamos con la puerta de Brandemburgo, la Iglesia Memorial Kaiser Wilhelm y pedazos del muro de Berlín. Nos encontrábamos más que honrados de estar en un lugar tan importante para la historia mundial y aprendíamos una cosa nueva con cada paso que dábamos.

Tuvimos un momento muy triste cuando visitamos un lugar llamado “Topografía del terror”, un museo (antigua sede de la Gestapo) donde se exponen las atrocidades que se llevaron a cabo entre 1933 y 1945 por los nazis. Ahí fue donde nos dimos cuenta de lo lejos que estábamos de casa y pudimos apreciar lo mucho que amamos a nuestro país y lo agradecidos que estamos de pertenecer a una población con un gran futuro por delante.

Pero de ese momento tan amargo pasamos a uno de los mejores momentos de nuestras vidas: cruzar las puertas de Lollapalooza Berlín.

Muchos tenemos el privilegio de conocer festivales, pero nunca se está preparado para entrar a algo así. Desde la cantidad de gente, el sol en todo su esplendor, hasta la excelente comida y la puntualidad. Nos sentimos en otro planeta, pero en uno que llamaremos casa por el resto de nuestras vidas.



Vimos a artistas que me impresionaron como Radiohead, Kings of Leon, The 1975, Years and Years, The Chainsmokers, entre muchos otros y bailamos como locos mientras nos empapábamos del amor de la gente hacia lo que nos unía, sí, ya lo dije miles de veces: ¡El amor a la música!

Las personas que deciden dedicarse a este arte (o cualquier carrera relacionada con la música), se enfrentan a un problema: la inestabilidad de la industria al respecto.

Uno de los momentos más importantes de nuestra visita fue cuando nos dieron la oportunidad de hablar con Perry Farrell, creador de Lollapalooza. Él nos compartió la importancia del festival: “Donde no hay música, hay guerra. Quiero llevar la música al mundo para que no haya guerra”, y con esa frase nos quedamos congelados.

Nos contó de su amor por conocer el mundo a través de la música y de apoyar talento nacional y nuevo para impulsar una nueva generación de artistas. Justo nos dio en el clavo sobre lo que estábamos haciendo.

Se sintió muy relacionado con nosotros cuando le contamos que en México los jóvenes necesitan esperanza e impulso a través de influencias como él y nos dijo: “Entonces ayúdenme a hacer el festival en México”. ¡Ojalá un día lo logremos!

La verdad, es una de las cosas que más nos pegó. Malfi y yo tenemos muchos amigos músicos que se dan por vencidos antes de tocar fuera de la ciudad por el hecho de que enfrentan un territorio complicado. Pero déjenme decirles que “si fuera fácil, todos lo harían.”

¿Pero qué pasa si hay alguien más que los puede ayudar? ¿Qué tal que hay alguien más que tiene los contactos para llevar a bandas alrededor del mundo?



Dentro de la escena musical independiente de México hay muchos topes con los que las bandas se enfrentan: falta de financiamiento, malinchismo, desesperanza, desconfianza, etcétera. Si nos damos cuenta, en México no hay un verdadero interés de ver la música como inversión. Son muy pocos los padres que apoyan las carreras musicales de sus hijos y eso se ve reflejado en la poca confianza que le tenemos a nuestra propia industria. Es inmensamente complejo indagar por qué México aún no tiene una industria musical fuerte y con presencia internacional. Todos tienen su opinión al respecto y es por eso que quienes se entregan a tratar de resolverlo, sin recibir nada a cambio, son verdaderos ejemplos a seguir.

Después de reflexionar sobre esto Malfi y yo estamos determinados a apoyar a talentos nacionales, a generar una plataforma de apoyo para tener casos de éxito en el país y alrededor del mundo, la idea es inspirar a generaciones más jóvenes y comenzar una competitividad musical que mueva nuestros corazones para llenarlos de esperanza, amor y respeto por las artes.



 Entre más grande seas, más humilde tienes que ser. Uno se da cuenta de la grandeza de las personas por su humildad.

 El actor siempre sabe que está actuando. Lo complicado realmente es transmitir su arte con veracidad.

 Tú puedes sostenerte y caminar para salir adelante en cualquier circunstancia, sólo busca en TI la fuerza que necesitas: sé un guerrero.

 Muchas veces la gente puede desilusionarte al no apoyarte cuando más lo necesitas. La vida te dio dos piernas para que tú mismo emprendas el camino a la solución.

 Nunca culpen al #destino de lo malo que les pasa. Pues también todo lo bueno que nos sucede, es por nuestras decisiones y acciones correctas.

 Debes creer que las personas pueden aprender TODOS los días. Nunca creas que sabes más que los demás, porque así suele pensar el hombre ignorante.

 De niño no sabes nada y eres feliz. De adolescente CREES que sabes mucho y sufres. A veces de adulto ASEGURAS saberlo todo, y eres simplemente un tonto por creerlo.

 Mientras algunos conocidos están de fiesta, otros estamos trabajando. Esa es la diferencia entre los que tienen más oportunidades y los demás.

 La respuesta es muy sencilla: yo no pierdo el Tiempo. Lo tengo muy justo para cumplir mis sueños.

 ¿Por qué los brasileños siempre te saludan con una sonrisa? Son impresionantes, hay mucho que aprender de ellos, ¡traen la alegría en el ADN!

 Quien ve las cosas en blanco y negro ¡sólo usa dos neuronas! No mira los tonos en la escala de grises que tiene ante sus ojos. Cada gris, podemos decir, equivale a una neurona.

 ¿El secreto de la felicidad? Los sueños. Quienes dejan de soñar empiezan a envejecer. Los sueños te brindan ganas de vivir y felicidad.

 Quedarse con ganas de hacer algo cuando eres joven causa graves daños psicológicos, es peor que la muerte: es la infelicidad.



12. APRENDIENDO NUEVA FILOSOFÍA: EQUILIBRIO



Nunca dejas de aprender en la vida, no asumas que ya lo sabes todo. En el momento que dejas de considerarte un *estudiante eterno de la vida*, tengas la edad que tengas, te cierras a aprender. A estas alturas ya te diste cuenta de que durante los últimos años de mi vida mi prioridad siempre fue el trabajo. Por momentos descuidé a mi familia, perdí buenas amistades, le cerré en su cara las puertas al amor y hasta llegué a descuidarme físicamente.

No permitas que esto te pase, porque aprendí con el tiempo que el *equilibrio* es una clave fundamental para la felicidad. Después de la experiencia de Nueva York, ¿recuerdas?, tomé la decisión de pasar mi trabajo a un segundo plano. Durante muchos años estuvo siempre en primer lugar, y no te voy a negar que me trajo muchas satisfacciones y éxitos profesionales, pero hoy en día entendí que éxito no es igual a dinero, ni éxito es igual a popularidad, ni éxito es tener mucho trabajo. Éxito es *ser feliz*, y no me sentía así en muchas ocasiones.

Lo primero que hice fue rechazar propuestas de trabajo. No importaba de qué fueran o cuánto dinero ganaría, mi foco ya no estaba en el éxito profesional. Tenía claro que necesitaba actuar de otra forma. La segunda decisión fue descansar un día a la semana (domingo) para hacer lo que deseaba, o no hacer nada. Un día para mí y para la gente

que quiero. Y tercero, no preocuparme tanto por el trabajo. Si mi prioridad ahora eran las cosas realmente importantes de la vida, el trabajo tenía que pasar a segundo plano.

¿SOY UN VAMPIRO?



Siempre me ha llamado la atención las historias de los vampiros. Sólo imagínense, todos los Halloween cuando era chiquito quería disfrazarme de Drácula. Mi fascinación por la historia de ese personaje y sus películas me volvían loco. No te has preguntando alguna vez ¿qué pasaría si fueras inmortal? ¿Qué pasaría si los años pasaran y pasaran y tú siguieras igual?

Creo que en este punto de la historia quizá pensarás que soy un vampiro. Sigo idéntico que hace diez años, mientras tú ahora ya tienes vello en las axilas (bueno si eres hombre) y si eres mujer seguramente tendrás un par de razones para pensar que ya no eres la misma niña de trece años que veía *Zapping Zone*. Además, empezarás a armar conclusiones (muy reales) como “a Roger no le gusta tomar sol”, “Roger parece que nunca duerme”, “y le gusta la vida nocturna”. Pues viéndolo desde ese punto de vista ¡sí soy un vampiro! Pero de esos vampiros buena onda como los de la saga de *Crepúsculo*,

algo así como Edward Cullen.

El tema de la inmortalidad me tiene fascinado. Y cuando pienso en la muerte, me pongo triste. Todavía no termino de aceptar que tenemos el tiempo contado y limitado en esta vida (la única que tendremos). Me gustaría que fueran ciertas las historias de vampiros en donde se puede vivir eternamente y seguir disfrutando.

Pero hay algo que me hace pensar que el tener un límite de tiempo hace que nos esforcemos más por cumplir nuestros sueños.

Es como cuando sabes que tienes que entregar un trabajo final regresando del fin de semana feriado y lo haces lo antes posible para disfrutar del viaje, por lo menos eso es lo que yo hacía.

Pues así tendría que ser el sentir de todos nosotros, los mortales. Disfrutar, vivir y trabajar para cumplir nuestros objetivos antes de que el tiempo nos llame.

Durante mucho tiempo me dedicaba a responder lo que me pedían en Disney cuando me preguntaban ¿qué edad tienes? Hoy respondo lo que quiero: ¡los que quieras que tenga! Me divierte mucho ver las reacciones de los periodistas cuando me preguntan eso, porque creo que la edad es una medida humana para calcular las expectativas y patrones de comportamiento de los seres humanos.

A los 3 “debes” empezar a caminar, a los 20 “tienes” que estar estudiando una carrera, a los 28 “deberías” estar casado, a los 30 “tienes” que ser un hombre independiente, a los 35 “deberías” estar pensando en tener familia... y así se pasa tu vida “tratando” de cumplir con las expectativas de tu familia y la sociedad.

Estoy convencido de que la persona que trata de encajar todo el tiempo con el “deber ser” es una persona que experimenta mucha frustración y por lo tanto pone en peligro su felicidad y su autorrealización. Hace muchos años, cuando me di cuenta de esto, dejé de seguir el patrón de la sociedad. Mucho de esto lo aprendí en Disney, donde la exigencia era tan grande que no quería vivir más dentro de un mundo imaginario, lleno de alegría y felicidad, cuando en realidad el mundo es mucho más interesante que eso. Y creo que está bien que exista ese maravilloso mundo de fantasía, pero no podemos creer que esa es la realidad, no cuando crecemos y tenemos la capacidad de transformar nuestro planeta.

En el mundo real hay diferencias, hay guerras, hay corrupción, hay gente que muere por la desigualdad social, hay poca tolerancia con grupos que son minorías y merecen que su voz se escuche, hay problemas graves de alimentación en el mundo, ¿y saben qué?, todo eso es el mundo real, el mundo donde vivimos. No vivimos en un mundo perfecto donde todo es fantasía y magia, donde no tenemos nada que hacer más que cantar, bailar y hablar con los animalitos, vivimos en un mundo mucho mejor, en un mundo donde todos y cada uno de los seres humanos, incluyéndote a ti y a mí, tenemos que despertar cada mañana, levantarnos de nuestra cama con la convicción de que

tenemos que trabajar para hacer un mundo mejor (no perfecto), un mundo mucho mejor donde acabemos con todo el odio y el dolor que nos causamos y el daño que hacemos a nuestro planeta. Esa es mi idea del mundo “perfecto”, el mundo donde cada ser humano conozca la realidad que vive y con cada decisión en su vida se esfuerce (unos más que otros) por hacer su comunidad distinta, un mejor país y contribuir a formar un mundo más tolerante y pacífico donde el AMOR sea la única bandera que nos una.

Es por eso que el tiempo no es mi mejor amigo. Porque me gustaría tener el tiempo necesario para cumplir mi gran meta en la vida: dejar huella en el corazón de las personas para hacer un cambio radical en su vida, seguir expandiendo el amor.

El tiempo no existe para mí. Sólo lo uso para trabajar por cuestiones técnicas.



JUVENTUD: LA MEJOR ETAPA DE TU VIDA

Tengo que reconocer que la juventud, además de un estilo de vida, es un estado físico y mental. El estado de sentirse jóvenes no debe perderse, mientras en nosotros exista la convicción de luchar por nuestros grandes sueños.

Cuando eres joven tienes esa gran energía para vivir, y es algo que jamás debes perder, es cuestión de decisión (aquí el tiempo no opina). Cuantas veces no hemos visto personas mayores con una juventud interior que ya quisiéramos muchos de nosotros. Es su gran pasión por la vida lo que las mantiene en ese estado permanente (a pesar del tiempo). Ser joven, es una decisión.

Cuando eres joven haces muchísimas cosas por amor. Muchos adultos comienzan a tomar cada vez más y más decisiones con la razón y su músculo más importante (el corazón) comienza a atrofiarse y a perder elasticidad emocional. Cuando esto pasa surge un escudo que se hace cada vez más grueso e impide entrar en el corazón. ¿Han notado cuánto le cuesta a un adulto de este tipo hacer amigos o dejar entrar personas en su vida?

Enamorarse es un sinónimo de juventud. Así que nunca, pero nunca cierres tu corazón. No importa que estés saliendo de novia o novio, un corazón jamás debe de tener candado. Con esto no quiero decir que andes de “rompecorazones” por la vida, puedes enamorar todos los días a una misma persona, pero no dejes de sentir esas “mariposas en el estómago” por alguien.

Muchas veces dejé de escuchar mi corazón y me di cuenta que la vida pierde su brillo cuando nuestro corazón se vuelve duro y gris. Cuando sentí que el mundo cambiaba a un lugar sin tanta emoción como antes, me di cuenta de que el mundo no había cambiado, el que cambiaba había sido yo. Meses después de escucharme y tratar de escuchar lo que mi pobre corazón me pedía a gritos que ya se apagaban era que necesitaba volver a latir fuerte, a sentir emociones extremas que siempre le habían encantado. Me estaba

cerrando y concentrando únicamente en mi trabajo y no lo escuchaba. Cuando regresé a México, después de vivir diez años fuera de mi país, decidí escuchar otra vez a mi corazón y abrirlo, sin importar si se enamoraría o no, porque a veces el “amor duele”. Y antes de volverme a enamorar pasé grandes aventuras de amor como de película. Viajé en busca del amor por varias ciudades del mundo, hasta llegar a Madrid. Durante un año viajaba tan seguido como podía a España y fue una historia maravillosa. Era una historia de amor tan hermosa como la de “Romeo y Julieta” pasaba varios días al año allá, incluso algunos viajes que hacía a España no los mencionaba en mis redes sociales y “desaparecía” por días para regalarme ese tiempo, lo necesitaba. Me gustaría que la historia terminara “color de rosa” pero no fue así. Todo terminó hasta que ya no pude viajar tan frecuentemente por la distancia. ¿Es doloroso? Claro que duele, tú sabes que el amor duele no sólo emocionalmente, también duele el cuerpo. ¿Sientes que es el fin de mundo? Sí, también se siente eso, pero créeme, siempre puedes salir adelante después de terminar una relación.

¿Sabes que aprendí de todo esto? Que el amor no se busca, se encuentra cuando menos lo esperas. Después de esto, no me cerré a la idea de enamorarme, sabía que, abierto mi corazón, tenía que aceptar las consecuencias. Pasaron algunos meses y sin buscarlo, el amor estaba más cerca de lo que yo imaginaba: a dos cuadras de mi casa.



Sólo puedo decirles que cuando dejas de enamorarte comienzas a envejecer. Recuerdo

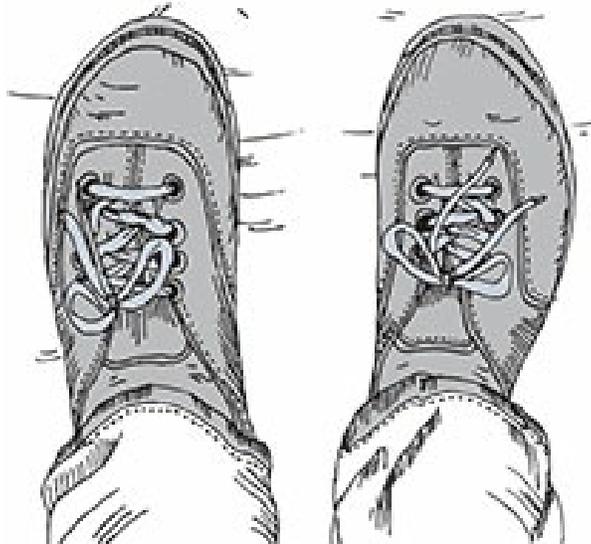
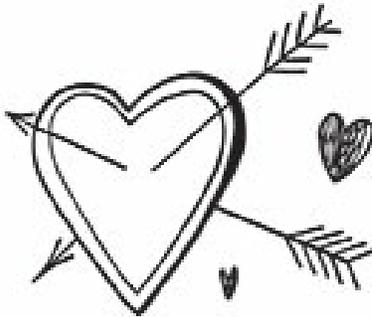
cuando murió mi abuelita, mi abuelo Sam estuvo viviendo un tiempo solo en su casa, cuando toda la familia notamos que él, siendo una gran figura de los negocios, con una energía envidiable y una gran personalidad, empezó a cambiar poco a poco. Mis padres le dijeron que se fuera a vivir a mi casa, con ellos, y él aceptó. Pero ya no era lo mismo, mi abuelo comenzó a cambiar y a perder esa alegría por la vida, hasta que una tarde, en su hora de siesta, nos dejó. Creo que su corazón simplemente ya no quiso latir más. Mi abuelita era todo para él, pero ya no estaban juntos. Por eso creo que es importante no aferrarse sólo al amor



de una persona. He aprendido a enamorarme perdidamente de la música, del arte en todas sus formas, de la naturaleza, de caminar en un día soleado, de probar un rico platillo, de viajar y conocer nuevos lugares, de sentir el agua cuando nado, de ver las estrellas, de abrazar, de mirar los ojos de las personas cuando tengo una conversación y de todas esas cosas que siempre estarán ahí mientras yo abra los ojos. Nunca dejen de enamorarse.

El corazón es mucho más que ese músculo que late y late sin parar hasta tu muerte, el corazón es mucho más inteligente de lo que creemos.

Hace unos meses leí una investigación de Annie Marquier acerca del corazón. Se descubrió que el corazón “tiene inteligencia”, la investigación dice que el corazón tiene un sistema nervioso independiente y bien desarrollado con más de 40,000 neuronas y una compleja red de neurotransmisores. ¿Es inteligente?



Sorprendentemente los investigadores observaron que esos circuitos bien elaborados hacen que el corazón pueda tomar decisiones y pasar a la acción independiente del cerebro, que puede aprender, recordar, incluso percibir.

Imagínate, según estas últimas investigaciones, el campo energético del corazón es el más potente de todos los órganos del cuerpo, es cinco mil veces más intenso que el del cerebro y se ha observado que cambia en función a nuestro estado emocional cuando

tenemos miedo, frustración o estrés.

¿Qué quiere decir esto? Sabemos ya que el campo magnético del corazón se extiende alrededor del cuerpo entre dos a cuatro metros, es decir, todos los que nos rodean reciben la información energética contenida en nuestro corazón.

¿No suena increíble esto? ¿Será por eso que las personas exitosas y de mente positiva se rodean con personas parecidas a ellos? ¿Será por eso que dos personas se enamoran sin “pensarlo”?

Este descubrimiento llevó a los investigadores a unas conclusiones. Primero, el circuito del cerebro del corazón es el primero en tratar la información que después pasa por el cerebro de la cabeza (déjate llevar por tu corazonada). Segundo, hay dos variaciones de la frecuencia cardiaca según esta investigación: una es armoniosa, de ondas amplias y regulares, y toma esa forma cuando la persona tiene emociones y pensamientos positivos, elevados y generosos. La otra es desordenada con ondas incoherentes. Así que emociones negativas como el miedo, la ira o la desconfianza se manifiestan en esas ondas desordenadas. Las ondas cerebrales se sincronizan con estas variaciones del ritmo cardiaco. Es decir, el corazón arrastra a la cabeza.

Parece ciencia ficción pero es real. Hoy en día está demostrado que cuando el ser humano utiliza el cerebro del corazón crea un estado de coherencia biológico, todo se armoniza y funciona correctamente, es una inteligencia superior activada a través de emociones positivas.

¿Cómo puedes activar este circuito? Es muy fácil, debes poner en práctica las cualidades del corazón como la apertura al prójimo, el escuchar, la paciencia, la cooperación, la aceptación de las diferencias y todas esas cualidades de bondad. La fuente de la eterna juventud.

He conocido a lo largo de mi carrera muchas grandes figuras de la música, la actuación, la tecnología, los negocios quienes a pesar de su edad —de 50 a 70 años— son personas con tanta energía que muchos de nosotros, jóvenes, quisiéramos.

Desde Mick Jagger, Steven Tyler o hasta Madonna, basta con verlos en vivo para darte cuenta que tienen la misma pasión por la vida y la energía que cualquier chico de veinte años.

Es verdad que me cuido mucho (es el único cuerpo que tengo) y conforme pasa el tiempo más me cuido, por eso me toca dedicarle tiempo para cuidarlo y en numerosas ocasiones consentirlo con masajes, reflexología o la famosa oxigenoterapia. Muchas personas ven estos cariños al cuerpo como “un lujo” pero yo lo veo como una “necesidad” al pasar ciertos niveles de trabajo y estrés. Simplemente prefiero invertir en una tarde de SPA que una noche de fiesta y gastar dinero en alcohol o pagar un *cover* a un bar: tengo prioridades. Creo que como actor también debo cuidar mi cuerpo (alejándome de los vicios, drogas, desveladas o mala alimentación) es una forma de

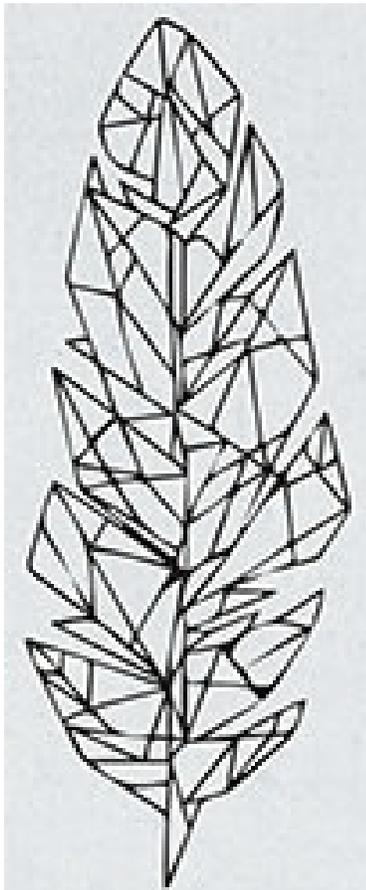
hacer de tu instrumento de trabajo algo “sagrado”.

Básicamente, te comparto los cuidados principales que tengo con mi cuerpo, te pueden ayudar como un buen comienzo a mantener un equilibrio en tu vida:



Con estos consejos te aseguro que serás “forever young”, siempre tendrás la energía física y mental necesaria para cumplir tus metas y alcanzar tus sueños más grandes.

VUELA LO MÁS ALTO QUE PUEDES: MI PRIMER TATUAJE



Durante muchos años tuve muchas ganas de ponerme un tatuaje, pero mientras trabajara en Disney Channel eso sería imposible, bueno, no en ningún lugar visible. Por eso cuando terminé de trabajar con Mickey Mouse empecé a ver diseños para hacerme un tatuaje.

Hay tres preguntas que jamás puedes hacerle a alguien con tatuajes, la primera y más importante de todas: ¿Duele mucho?, sí, obviamente tiene que doler, es parte de hacerte

un tatuaje. La segunda: ¿No tienes miedo de que dentro de algunos años te deje de gustar? Y por último: ¿Qué significa? (yo siempre trato de responder algo diferente cada vez que me preguntan eso).

El tatuaje es algo tan personal que compartir el significado con cualquier persona resulta un poco intrusivo, para mí es algo más personal. Cuando empecé a ver diseños estaba seguro de que quería para mí algo muy significativo que me recordara que no hay límites para alcanzar cualquier sueño. Era un claro ejemplo de lo que ha pasado en mi vida los últimos años. Siempre me han gustado las alturas ¿sabías que los aviones es el lugar más seguro en donde me siento? (Me cuesta entender cómo alguien puede tener miedo a volar en avión.)

Sabías que en la Polinesia el tatuaje significaba jerarquía y quienes los portaban transmitían respeto a quien los veían: cuantos más tatuajes tenían, más respeto les tenían. En América eran usados como parte del ritual del paso de la pubertad a la vida adulta. Pero hace poco leí que los marineros, militares y todos los hombres que dejaban a sus familias y sus casas las honraban tatuándose dibujos y palabras. Obviamente los tatuajes dolían, pero el dolor que sentían no era nada comparado con el dolor de abandonar a sus seres amados. Ese es el significado que más me llena.

Mi tatuaje es una pluma de un águila dibujada en vectores. Las águilas tienen muchos significados positivos, más allá de que son animales que me fascinan. El águila ha sido utilizada durante muchos siglos en diversas culturas, varios de sus significados pueden comprenderse simplemente observándolas en su hábitat natural. El águila es un depredador intrépido que vuela por el cielo sin temor (por eso les decía que amo volar), no tiene ningún depredador natural, excepto el hombre. Cuando se trata de la caza, se sirve de su extraordinaria visión. Dos de los significados más populares del águila son la protección y la libertad. Y cuando se trata de tatuajes sus significados más comunes son masculinidad, libertad, oportunidad, fortaleza, lealtad y honor.

En la antigua Grecia el águila era asociada con el dios Zeus, Rey de los dioses, supervisor del universo, atento a los poderes del roble, el rayo y el toro, deidades con grandes atributos.

Cuando regresé a México decidí tatuarme, justo estaba en las grabaciones del programa de Univision, *El camino*, y tenía un viaje en mi agenda a Los Ángeles. Sabía de un lugar llamado Black Diamond Tattoo, en Venice Beach y le hablé a mi productor Dio Lluberes para decirle que quería aprovechar ese viaje para tatuarme. Dio es uno de los mejores productores que tiene la cadena Univision y de los pocos ganadores de un EMMY, y como buen productor y contador de historias me propuso grabar para el programa mi sesión de tatuaje, tuve que pensarlo unos días y le regresé la llamada para decirle que aceptaba, creí que sería una buena aventura para compartir con mis seguidores siendo mi primer tatuaje. El programa salió semanas más tarde en todo

Estados Unidos por Univision y después de eso las revistas y periódicos de México comenzaron a marcarme para hablar de mi tatuaje.

Si te piensas hacer un tatuaje, te recomiendo que estés seguro, consciente de que será para toda tu vida. Siempre he dicho que un tatuaje tiene que ser primero que nada estético a la vista, porque el cuerpo es perfecto por naturaleza, si le vas a agregar algo para siempre, procura conservar la belleza visual en él. Hay personas que les preocupa más el “significado” del tatuaje y terminan haciéndose cosas espantosas, “pero con mucho significado”, y son justo esos tatuajes los que no recomiendo.

Por último, un tatuaje es algo personal, no es necesario que lo compartas con la gente o esperes la aprobación de alguien. Es algo que TÚ vas a llevar el resto de tus días y nadie más. Te recomiendo que lo hagas con un profesional y con alguien que realmente sea un buen artista. Y por último... ¿duele? Mira, hay situaciones que duelen muchísimo más que un simple tatuaje.



Tengo la capacidad de ver cuando una persona es trabajadora, talentosa y noble como para integrarla en mi vida y seguir logrando objetivos con ella.



Cuando creas que pierdes el suelo recuerda que sólo estás de paso por el mundo y así como naciste, morirás.



90% de las oportunidades que tengo de trabajo es por lo **INSISTENTE** y **PERSEVERANTE** que soy. El otro 10% es porque me han buscado.



Toda la basura que aprendemos mientras crecemos, como el “qué dirán de mí”. Juega durante todo el día, en todo momento, en todos lados.



Cuesta tiempo, pero llegas a un punto en que uno trasforma lo negativo en energía positiva para vivir.



La vida es perfecta. Basta con recordar esas grandes historias de ficción y ver cómo pueden terminar algunas de las nuestras.



La vida me presentó este mensaje: “Si caminas solo llegarás más rápido. Si caminas acompañado llegarás más lejos.”



¿Cómo hacer enemigos? Sé inteligente, sincero, alegre, honesto, ayuda y ama a los demás... Y ya verás cómo ganarás enemigos.



¿Cuál es la sorpresa? Nacemos desnudos y sin tabú por nuestro cuerpo. Sólo aquel que se avergüenza del suyo tiene la necesidad de ocultarlo.



La gente que crítica es la que más necesita atención de las personas a su alrededor, criticar es la señal más clara de vacío interior.



Quien muchos errores te señala, más de tus aciertos le gustaría tener.

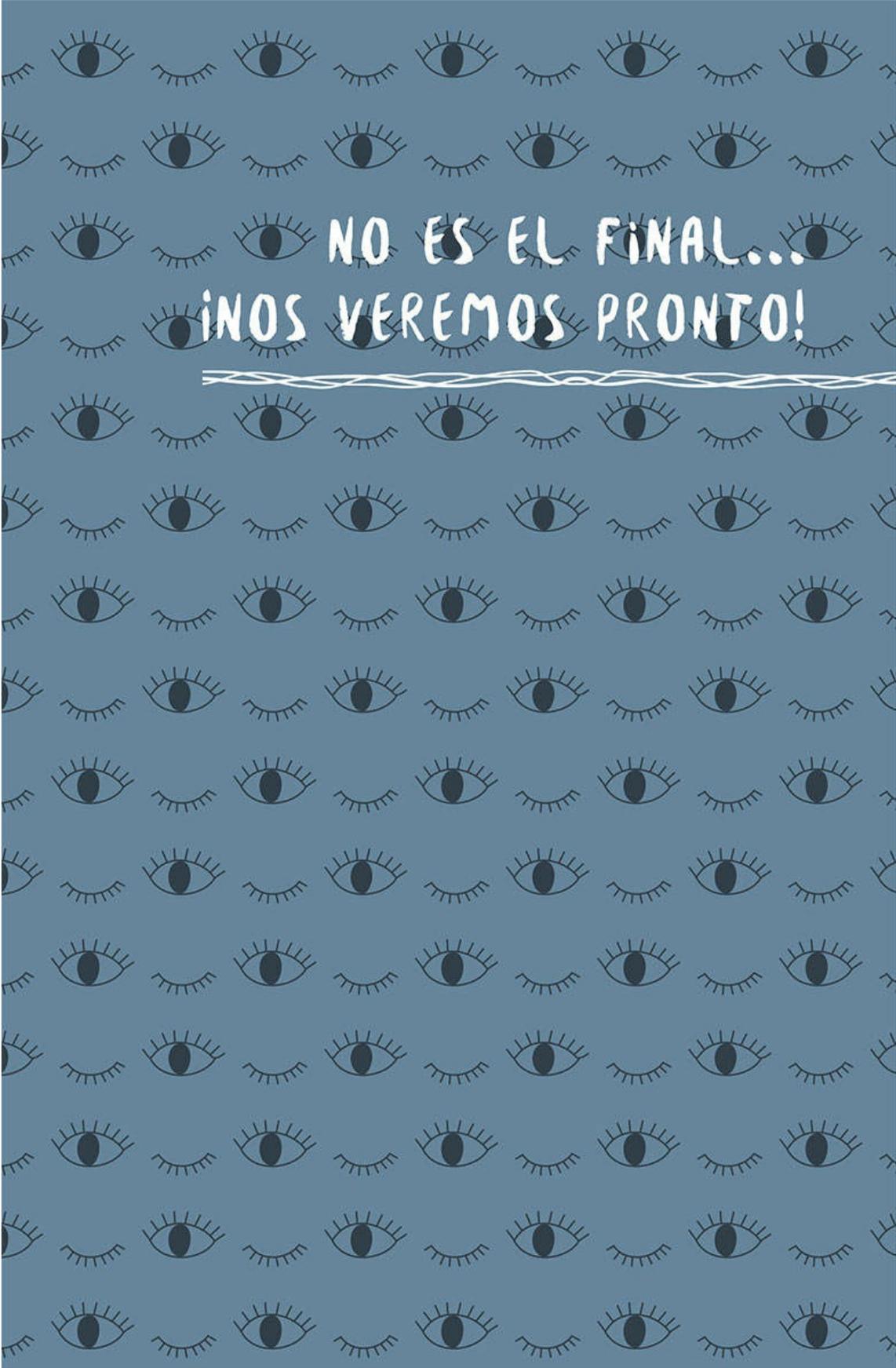


¿Quieres que te diga cómo será tu futuro?... Dime cómo eres, qué haces y cómo piensas en este momento, y te lo diré. No necesito ser vidente.



Crecí con muchos de ustedes, créanme que jamás los voy a dejar. Yo dejaré de trabajar el día que deje de respirar. ¡Que siempre tengan buena suerte!





Que mejor manera de terminar este viaje que arriba de un avión, con mi laptop en la mesa y de regreso a México después de estar unos días en Barcelona entrevistando a Robbie Williams (tengo que confesarles que soy fan de su música). Siempre me ha gustado volar y desde aquí hago un repaso en mi mente de mis últimos años de vida y les juro que no dejo de sorprenderme.

Tengo que aceptar que mi vida se puede describir con una palabra: PASIÓN. Y lo primero que debemos saber es que la pasión no se enseña, se lleva en el ADN.

Mi vida ha sido una gran aventura, así como Peter Pan en el País de Nunca Jamás. Todos pasamos por tantas historias que lo más importante es aprender de ellas. Creo que los años en los que más aprendí a madurar fueron los que me dediqué a observar más y hablar menos. La vida es una eterna maestra que nos presenta todos los días tantas enseñanzas que tenemos que estar muy despiertos para comprender qué nos quiere decir.

No tengo duda de que después de haber vivido en el Maravilloso Mundo de Disney, en ese lugar tan mágico, hoy en día la magia me sigue acompañando a cada lugar que voy. Mi hermana Andy está convencida de que yo nací siendo mago, y creo que tiene razón. Yo estoy convencido de que tú también naciste mago o maga. Daría mi vida si no estuviera convencido de que tú tienes el poder de transformar tu vida o la vida de quienes te rodean. Al cerrar el libro quiero que dibujes una gran sonrisa y te repitas: “Yo tengo la magia para hacer de mi vida una gran aventura.” Confía en mí, yo estaré a tu lado siempre para enseñarte a volar.





 Si cuesta, se aprende más.

 A veces, es más interesante tomar el camino largo para llegar al destino.

 No tengan duda de que si trabajan duro y se esfuerzan, muchos de sus sueños se harán realidad.

 Gran parte del éxito de una persona es gracias a la gente que la rodea. Procura tener amigos que realmente admires. Busca siempre al más trabajador, más valiente y mejor ser humano.

 Mis mejores amigos son mis hermanos. Porque los hermanos son para toda la vida.

 No me extrañaría instalar una regadera en la oficina cuando tenga mi productora, porque las mejores ideas se me ocurren cuando me baño. Tomarme un baño tiene una influencia psicológica muy importante en mí.

 Hay que alejarse de las personas dañinas y negativas; créanme, su vida tomará otro color, sólo recibirán cosas buenas.

 Nadie es imprescindible, pero siempre hay gente más necesaria que otra, y uno se da cuenta de eso fácilmente.

 No hay nada más gracioso que me digan “no tengo tiempo”. Si esa persona se levantará muy temprano todos los días, tal vez podría aceptarlo.

 La verdad, no me importa dormir menos de lo que dormía antes. Se siente tan bien despertar con energía y temprano para ir a trabajar y ser productivo.

 Todos los años, paso a paso, avanzo en mi carrera y crezco como ser humano. Todo el tiempo es de APRENDIZAJE y DESAFÍOS. Soy muy afortunado y sólo me queda agradecerle a Dios por tanto, a mi familia por todo su amor y apoyo, y a todos ustedes porque siempre me dan cariño, apoyo y alegría en cada proyecto.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer primero a todos aquellos que han crecido conmigo a través de los años. A las personas que han formado y forman parte de mi vida. Gracias a mi mánager Raúl, por acompañarme en todo momento dirigiendo mi carrera y transformándola para seguir acompañando en nuevos proyectos a mi público, gracias por tu paciencia y amor paternal. Gracias Sofí, por ser mi sombra y mi fiel compañera en todo momento, gracias por soportar a este loco perfeccionista. Gracias a Jessie Cervantes, por hacerme sentir dentro de una gran familia en MVS Radio, porque llegar a trabajar cada día hace que me sienta como una extensión de mi propia casa: he aprendido mucho de ti y siento una gran admiración. Gracias Alejandro Vargas por confiar en mí, trabajar en MVS Radio es un gran honor. Gracias Alex Gou, por creer en mí y traerme de vuelta a mi país, jamás lo voy a olvidar. Gracias a mi casa editorial Penguin Random House por ayudarme a contar esta historia, sin duda el proyecto más importante de toda mi carrera. Y especialmente gracias a mi familia de sangre por apoyarme en todo momento, los amo con todo mi corazón. Por último, gracias a toda mi familia Disney por tanto amor y por regalarme los diez mejores años de toda mi vida. ¡Ah! Y gracias Chango por ponerle magia a la historia de mi vida.

El mágico mundo de las estrellas tiene anécdotas increíbles donde realidad y fantasía mezclan sus esencias para conformar vidas fascinantes a pesar de la adversidad



Roger González abandonó su hogar y su país, México, desde muy joven, trabajó incansablemente y pasó por durísimas jornadas de soledad, pero su audacia y esfuerzo constante lo llevaron a ser la súper estrella del Maravilloso Mundo de Disney, un actor de teatro ampliamente reconocido, un cantante talentoso y un carismático conductor.

Acompaña a Roger en este testimonio de su vida en el que te cuenta por primera vez cómo logró ser el conductor estelar en *Zapping Zone*, su relación cercana, íntima y divertida con grandes artistas como Miley Cyrus, Selena Gómez, Demi Lovato, los Jonas Brothers y muchísimos más; el ascenso, el esfuerzo y la superación que derivaron en una carrera artística completa y exitosa.

Lo que nunca te imaginaste de Roger se encuentra en estas páginas repletas de humor, consejos y anécdotas inolvidables que te servirán para llenarte de magia y convencerte de que con tenacidad todo se puede alcanzar.

ACERCA DEL AUTOR

Roger González es, sin duda, uno de los artistas mexicanos con mayor proyección internacional en más de 12 países de América Latina. Empezó su carrera a los 11 años de edad y a partir de ahí ha trabajado ininterrumpidamente en numerosos proyectos exitosos en televisión, teatro, radio, cine, doblaje y música. Su gran salto a la fama lo dio al convertirse en estrella del canal Disney Channel durante una década gracias a la proyección internacional del programa *Zapping Zone*.

Su indiscutible talento, frescura y carisma frente a las cámaras lo han convertido en uno de los jóvenes conductores de televisión más famosos y queridos en Latinoamérica. Ha trabajado con grandes estrellas internacionales como Miley Cyrus, Demi Lovato, Selena Gomez, los Jonas Brothers, entre muchas otras.

Hoy en día, Roger es uno de los artistas más cotizados en México con más de tres millones de seguidores en redes sociales. Su show de radio *Wake up*, en EXA FM, es el #1 en México y cada mañana lo sintonizan más de 4 millones de radioescuchas.

[Facebook.com/RogerGonzalez](https://www.facebook.com/RogerGonzalez)

[Twitter.com/rogergzz](https://twitter.com/rogergzz)

[Instagram.com/rogergzz](https://www.instagram.com/rogergzz)

¡Que la magia continúe!
Guía para alcanzar tus sueños

Primera edición digital: marzo, 2017

D. R. © 2016, Roger González

D. R. © 2017, derechos de edición mundiales en lengua castellana:
Penguin Random House Grupo Editorial, S.A. de C.V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
colonia Granada, delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11520,
Ciudad de México

www.megustaleer.com.mx

D. R. © Haui Roa (hauimyporfolio.com), por el diseño de cubierta
D. R. © Amalia Ángeles y Lucero Vázquez, por el diseño de interiores
D. R. © Alejandro Salinas (www.alejandrosalinasphotography.com), por la fotografía del autor
D. R. © Roger González, por las fotografías de interiores

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CemPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>)

ISBN: 978-607-315-392-8

Penguin
Random House
Grupo Editorial



[/megustaleermexico](https://www.facebook.com/megustaleermexico)



[@megustaleermex](https://twitter.com/megustaleermex)

Conversión eBook:
Tangram. Ediciones Digitales

Índice

Prólogo

Introducción

1. Cómo empezó todo
2. Mi vida en Monterrey: acercándome al arte
3. Camino a *Zapping Zone*
4. Jugando en las grandes ligas
5. Próxima estación: Buenos Aires
6. A bordo de la montaña rusa
7. Conociendo a otras estrellas Disney Channel: friends forever
8. Grandes héroes de tu vida: los amigos
9. Sangre, sudor y lágrimas
10. Rodando la aventura
11. Mi regreso a México
12. Aprendiendo nueva filosofía: equilibrio

No es el final... ¡nos vemos pronto!

Agradecimientos

Sobre este libro

Acerca del autor

Créditos

Índice

¡Que la magia continúe!	8
Prólogo	14
Introducción	18
1. Cómo empezó todo	24
2. Mi vida en Monterrey: acercándome al arte	53
3. Camino a Zapping Zone	63
4. Jugando en las grandes ligas	73
5. Próxima estación: Buenos Aires	114
6. A bordo de la montaña rusa	124
7. Conociendo a otras estrellas de Disney Channel: Friends Forever	140
8. Grandes héroes de tu vida: los amigos	163
9. Sangre, sudor y lágrimas	178
10. Rodando la aventura	185
11. Mi regreso a México	206
12. Aprendiendo nueva filosofía: equilibrio	284
No es el final... ¡nos veremos pronto!	303
Agradecimientos	308
Sobre este libro	310
Acerca del autor	312
Créditos	314